JOSÉ GAOS

CORRESPONDENCIA

ALFONSO REYES

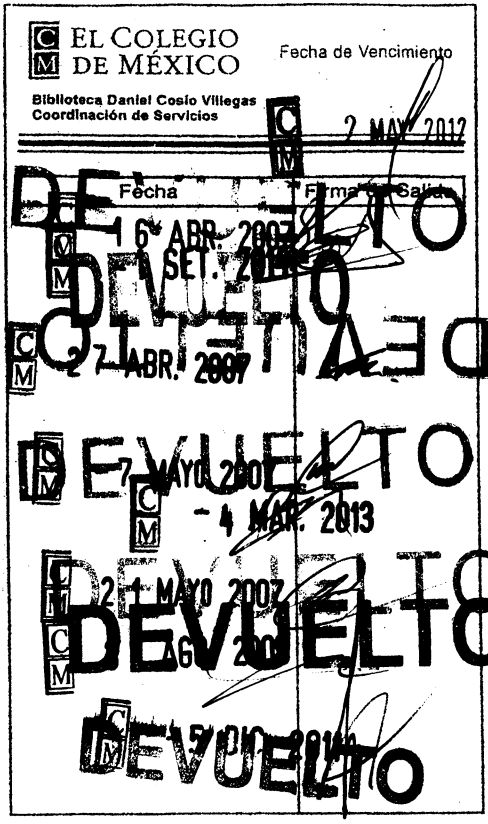
ITINERARIOS FILOSÓFICOS

Alberto Enríquez Perea
(*compilador*)

Presentación de Andrés Lira

EL COLEGIO DE MÉXICO

144782


EL COLEGIO DE MÉXICO
Fecha de Vencimiento
Biblioteca Daniel Cosío Villegas
Coordinación de Servicios
2 MAY 2012
Fecha
Firma de Salida
16 ABR. 2007
SET. 2011
27 ABR. 2007
7 MAYO 2007
- 4 MAR. 2013
21 MAYO 2007
DEVUELTO

EL COLEGIO DE MEXICO

3 905 0680664 F

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

ITINERARIOS FILOSÓFICOS

CORRESPONDENCIA
JOSÉ GAOS / ALFONSO REYES, 1939-1959
Y
TEXTOS DE JOSÉ GAOS SOBRE ALFONSO REYES, 1942-1968

ITINERARIOS FILOSÓFICOS

CORRESPONDENCIA
JOSÉ GAOS / ALFONSO REYES, 1939-1959
Y
TEXTOS DE JOSÉ GAOS
SOBRE ALFONSO REYES, 1942-1968

Compilación y notas
de
Alberto Enríquez Perea

Presentación
de
Andrés Lira

Colección Testimonios
4

EL COLEGIO DE MÉXICO

M8664
G211i
ej. 2

M 866.4
G211i

Gaos, José, 1900-1969
Itinerarios filosóficos : correspondencia José Gaos-Alfonso Reyes, 1939-1959 y Textos de José Gaos sobre Alfonso Reyes, 1942-1968 / compilación y notas de Alberto Enríquez Perea ; presentación de Andrés Lira. - - México : El Colegio de México, 1999.
272 p. ; 21 cm. - - (Colección Testimonios ; no. 4)

ISBN 968-12-0946-X

1. Gaos, José, 1900-1969-Correspondencia. 2. Reyes, Alfonso, 1889-1959-Correspondencia. 3. Reyes, Alfonso, 1889-1959-Crítica e interpretación. I. Gaos, José, 1900-1969. II. Textos de José Gaos sobre Alfonso Reyes, 1942-1968. III. Enríquez Perea, Alberto, ed.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.

The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Portada: José Gaos y manuscrito de Alfonso Reyes
Diseño de María Luisa Martínez Passarge

Primera edición, 1999

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0946-X

Impreso en México

José Gaos tiene treinta y siete años y medio. Es irremediablemente calvo y usa lentes. Si no fuera por esa calvicie prematura y denunciadora de su fiero y oscuro batallar con los libros y esa madurez risueña que le trasuda del cristal de los espejuelos, Gaos daría la sensación refrescante de un estudiante en ejercicio y no precisamente de filosofía. Da la impresión, de todas maneras, de un hombre ya metido hasta el tuétano en el barro hirviente y redentor de la vida. Es ágil, buido, cristalino, efusivo, parlero. Se advierte en seguida, y desde cualquier ángulo que lo enfoque la cámara, que la palabra oral es su modo vital de expresión. Escribe con elegancia, soltura y justeza. Pero la escritura no parece ser en él una actividad primaria de su vida intelectual. Ha escrito poco. Ha hablado mucho. Sus clases se prolongan casi siempre hasta el oscurecer. Se parece más a Sócrates que a Heidegger.

Raúl Roa
Vocación, palabra y ejemplo de José Gaos,
La Habana, 1939

ÍNDICE

Presentación 13
Advertencia y agradecimientos 29
Facsímiles 31

PRIMERA PARTE
Correspondencia José Gaos/Alfonso Reyes, 1939-1959

1. Gaos a Reyes, 15 de abril de 1939 43
2. Reyes a Gaos, 19 de junio de 1939 44
3. Reyes a Gaos, 7 de agosto de 1939 45
4. Gaos a Reyes, 8 de agosto de 1939 46
5. Gaos a Reyes, 9 de agosto de 1939 47
6. Gaos a Reyes, 24 de septiembre de 1939 48
7. Reyes a Gaos, 26 de septiembre de 1939 49
8. Reyes a Gaos, 3 de octubre de 1939 50
9. Reyes a Gaos, 13 de octubre de 1939 52
10. Gaos a Reyes, 1 de noviembre de 1939 54
11. Reyes a Gaos, 15 de febrero de 1940 65
12. Gaos a Reyes, 7 de marzo de 1940 66
13. Gaos a Reyes, 19 de marzo de 1940 67
14. Reyes a Gaos, 25 de marzo de 1940 70
15. Reyes a Gaos, 13 de abril de 1940 71
16. Reyes a Gaos, 15 de abril de 1940 73
17. Gaos a Reyes, Fiesta del Trabajo de 1940 74
18. Reyes a Gaos, 2 de mayo de 1940 76
19. Reyes a Gaos, 8 de julio de 1940 77
20. Gaos a Reyes, 9 de julio de 1940 78
21. Reyes a Gaos, 22 de agosto de 1940 80

22. Reyes a Gaos, 25 de octubre de 1940 81
23. Gaos a Reyes, 31 de octubre de 1940 82
24. Reyes a Gaos, 4 de noviembre de 1940 85
25. Reyes a Gaos, 11 de diciembre de 1940 86
26. Gaos a Reyes, 29 de diciembre de 1940 87
27. Reyes a Gaos, 26 de febrero de 1941 89
28. Reyes a Gaos, 1 de marzo de 1941 90
29. Reyes a Gaos, 27 de marzo de 1941 91
30. Gaos a Reyes, 3 de abril de 1941 92
31. Gaos a Reyes, 29 de abril de 1941 93
32. Reyes a Gaos, 29 de abril de 1941 94
33. Reyes a Gaos, 2 de mayo de 1941 95
34. Gaos a Reyes, 7 de noviembre de 1941 96
35. Reyes a Gaos, 8 de noviembre de 1941 101
36. Gaos a Reyes, 5 de enero de 1942 102
37. Reyes a Gaos, 7 de enero de 1942 103
38. Gaos a Reyes, 9 de enero de 1942 104
39. Reyes a Gaos, 16 de febrero de 1942 107
40. Gaos a Reyes, 22 de febrero de 1942 108
41. Reyes a Gaos, 23 de abril de 1942 109
42. Gaos a Reyes, 24 de abril de 1942 110
43. Reyes a Gaos, 25 de abril de 1942 111
44. Gaos a Reyes, 12 de noviembre de 1942 112
45. Reyes a Gaos, 19 de noviembre de 1942 113
46. Reyes a Gaos, 4 de enero de 1943 114
47. Reyes a Gaos, 23 de febrero de 1943 115
48. Gaos a Reyes, 28 de febrero de 1943 116
Informe de Gaos del año 1943 118
49. Gaos a Reyes y a Cosío Villegas, 1943 121
Informe del Seminario 1943-1944 126
50. Gaos a Reyes, 8 de diciembre de 1944 131
51. Gaos a Reyes, 7 de septiembre de 1945 137
52. Gaos a Reyes, 5 de diciembre de 1945 138
53. Gaos a Reyes, 1945 139
54. Reyes a Gaos, 9 de enero de 1946 141
55. Gaos a Reyes, 15 de febrero de 1947 142
56. Carta abierta de José Gaos a Alfonso Reyes
El Nacional, 21 de septiembre de 1947 143

57. Reyes a Gaos, 14 de julio de 1949 146
58. Gaos a Reyes, 21 de julio de 1949 147
59. Gaos a Reyes, 14 de marzo de 1950 148
60. Reyes a Gaos, 1 de agosto de 1951 150
61. Reyes a Gaos, 5 de noviembre de 1951 151
62. Gaos a Reyes, 8 de noviembre de 1951 152
63. Reyes a Gaos, 25 de noviembre de 1952 155
64. Gaos a Reyes, 28 de noviembre de 1952 156
65. Gaos a Reyes, 6 de diciembre de 1952 160
66. Reyes a Gaos, 18 de mayo de 1953 161
67. Reyes a Gaos, 7 de julio de 1953 162
68. Gaos a Reyes, 22 de noviembre de 1953 163
69. Gaos a Reyes, 26 de noviembre de 1953 164
70. Reyes a Gaos, 27 de noviembre de 1953 167
71. Gaos a Reyes, 31 de octubre de 1954 168
72. Reyes a Gaos, 3 de noviembre de 1954 170
73. Reyes a Gaos, 4 de noviembre de 1954 171
74. Reyes a Gaos, 16 de julio de 1955 172
75. Gaos a Reyes, 31 de agosto de 1955 173
76. Reyes a Gaos, 3 de septiembre de 1955 175
77. Gaos a Reyes, 15 de diciembre de 1955 176
78. Reyes a Gaos, 27 de febrero de 1956 178
79. Gaos a Reyes, 29 de febrero de 1956 179
80. Gaos a Reyes, 12 de diciembre de 1956 180
81. Reyes a Gaos, 17 de diciembre de 1956 183
82. Reyes a Gaos, 11 de marzo de 1957 184
83. Gaos a Reyes, 1957 185
84. Gaos a Reyes, 15 de noviembre de 1957 186
85. Reyes a Gaos, 21 de julio de 1958 188
86. Gaos a Reyes, 27 de julio de 1958 189
87. Reyes a Gaos, 5 de agosto de 1958 192
88. Gaos a Reyes, 23 de abril de 1959 193

SEGUNDA PARTE

Textos de José Gaos sobre Alfonso Reyes, 1942-1968

1. Alfonso Reyes. La Crítica en la Edad Ateniense 197
2. México en la obra de Reyes 204
3. Reyes y España 211
4. Homenaje a Alfonso Reyes 214
5. Alfonso Reyes o El escritor 217
6. Cortesía 235
7. Alfonso Reyes y El Colegio de México 237

ANEXOS

1. Seminario sobre Marx y Nietzsche 245
2. Curso público de introducción a la filosofía 247
3. Nuestra vida 260
4. La filosofía griega 263

Índice onomástico 265

PRESENTACIÓN

Publicar testimonios de quienes fueron cuidadosos de su experiencia y de rendir cuenta de sus actos parece inútil y, por lo demás, desconsiderado. Alfonso Reyes y José Gaos cumplieron sobradamente en diversos textos autobiográficos, a los que podemos acudir si queremos apreciar mejor su obra: son parte medular de ésta y no hay por qué tratar de enmendarla o remendarla con la publicación de hallazgos.

Sin embargo, cuando nos asomamos a la correspondencia y a escritos sueltos en los que se advierte el diálogo que apenas se menciona o al que no se alude en la obra autobiográfica y, menos aún, en textos de asunto preciso, vemos otra posibilidad de entender los escritos que los autores privilegiaron para darlos al público. La correspondencia aparece como el apunte oportuno —más o menos formal, según la ocasión— con el que procuraron ceñir la actividad desbordante, la tarea realizada y pendiente en el incesante quehacer intelectual. Nos da el itinerario no siempre recogido en memorias, confesiones profesionales e historias de la propia obra.

Tal es la razón que justifica, además de la gratitud, la publicación de testimonios de Alfonso Reyes y de José Gaos. Lo impone la oportunidad de la conmemoración al cumplirse, el 10 de junio de 1999, los 30 años de la muerte de José Gaos y, el 27 de diciembre, los 40 del fallecimiento de Alfonso Reyes. Recorrer sus cartas y leer lo que Gaos escribió sobre Reyes es una forma de acercarnos al diálogo que por 20 años mantuvieron dos amigos unidos por el aprecio y el respeto, por el compromiso en las tareas del entendimiento.

El 12 de marzo de 1939 Alfonso Reyes fue nombrado presidente del Patronato de La Casa de España en México, por el presidente Lázaro Cárdenas. Se acercaba a los 50 años de edad, maduro y frustrado —valga la contradicción— como escritor y experimentado hasta el fastidio en el

quehacer diplomático. El nuevo cargo le ofrecía la oportunidad, tanto tiempo buscada, para arraigar en México y, sobre todo, en el campo de las letras, nunca abandonado pero sí postergado una y otra vez ante las exigencias del servicio exterior.

Había salido de México en 1913 con escasos 24 años, en compañía de su esposa Manuela Mota y de su pequeño hijo; iba a Francia para desempeñarse como segundo secretario de la Legación en París, y le urgía poner distancia entre el escenario de la tragedia nacional y familiar y la parte de vida que era posible salvar. Ya entonces era autor de un libro, *Cuestiones estéticas*, publicado en la ciudad de su destino inmediato. De París, empujado por la guerra y la necesidad —le habían cesado—, pasó a España. En Madrid, Alfonso Reyes ganó, a pulso de escritor, un sitio en el medio editorial y el reconocimiento de otros grandes trabajadores con quienes compartió espacio en las mesas de la Biblioteca Nacional, lo que le valió la incorporación a la Sección de Filología de la Junta para Ampliación de Estudios. Fue, por decirlo de alguna manera, su carta de naturalización en la república de las letras, que habría de trascender destierros diplomáticos y cambios políticos.

En 1920 recupera el cargo de segundo secretario, ahora en la Legación en Madrid; en 1922 asciende a primer secretario, en 1924 regresa a México y vuelve a Francia para hacerse cargo de la Legación en París hasta principios de 1927, en que viajó a Buenos Aires para encargarse de la Legación, elevada luego a rango de Embajada, por lo que Reyes pasó de ministro a embajador en Argentina, donde permaneció hasta 1930, pues tuvo que asumir la Embajada de México en Brasil hasta 1936. Este año regresó como embajador a Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta fines de 1937, sorteando las dificultades de un ambiente hostil a la República española de la que el gobierno mexicano era decidido partidario.[1] Regresó a México y en 1938, urgido por la necesidad, acepta el encargo diplomático-comercial menos adecuado a sus gustos, para situar petróleo mexicano en Brasil, mercado difícil, quizá más difícil que otros por la situación dominante en el mundo. A su regreso definitivo a México, Reyes quedó sin empleo y, padeciendo apuros económicos, se retiró del servicio exterior e invirtió lo que tenía en la construcción de su casa-bi-

[1] Véase Alberto Enríquez Perea (compilador), *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires*. México, El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998.

blioteca, situación personal ingrata de la que vino a sacarlo el llamado al Patronato de La Casa de España en México.[2]

Fueron, pues, 25 años de exilio y peregrinación en los que Reyes logró afirmar su vocación literaria luchando con las urgencias de las tareas burocráticas y protocolares, consumidoras implacables del tiempo, de la energía y de la atención concentrada y continua que exige la tarea intelectual. Si bien es cierto que no cejó en su empeño y que no hubo año en que no publicara artículos recogidos en libros cuando el número y el peso específico de los trabajos lo ameritaban, lo cierto es que hubo momentos de desaliento y frustración. Fueron muchos años de ausencia a los que luego, ya en el lugar en que vivió los últimos 20 años de su vida, siendo presidente de La Casa de España en México y de El Colegio de México —por transformación de La Casa en octubre de 1940— evocaría positivamente, con sabiduría y sentido del humor.[3]

En efecto, aquel viajero que tantos amigos supo hacer en las andanzas del destierro diplomático, tuvo que prescindir por muchos años de la grata compañía de su biblioteca, pues si bien es cierto que pensando en el destierro definitivo la llevó a París en 1913, y luego, en 1916, a Madrid, la trasladó a México en 1924, dejándola al cuidado de su suegra, quien cargó con ella en sucesivas mudanzas.

> Y al fin de 1939 —cuenta Reyes satisfecho—, vuelto a México, he logrado instalar mis libros en la casita de mi propiedad, avenida General Benjamín Hill (antes Industria) 122, casita construida *ad-hoc* y que es una biblioteca con anexos, donde vivo en inacabable luna de miel con mi biblioteca y donde he podido juntarme con mis notas de años atrás y continuar tareas interrumpidas en Madrid, por 1918 y 1919.[4]

Se trata de un texto publicado en 1959, dos meses antes de su muerte, ocurrida el 27 de diciembre, que revela el ambiente de realización plena que caracterizó su desempeño como presidente de El Colegio de México hasta el día de su fallecimiento.

[2] Javier Garciadiego, "Alfonso Reyes. Cosmopolitismo diplomático y universalismo literario", en *Escritores en la diplomacia mexicana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 191-222 y 357-360.

[3] "Historia documental de mis libros, 1955-1959", recogido en *Obras completas de Alfonso Reyes*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, t. XXIV, pp. 249-351.

[4] *Idem.*, p. 337.

De ello habló José Gaos al evocar experiencias compartidas en homenaje póstumo, que aparece como número 6 en la segunda parte de este libro. Se trata de un testimonio de gratitud cuyo antecedente lejano es la carta a Reyes, escrita 20 años antes, el 15 de abril de 1939, dándole la bienvenida cuando asumió la presidencia del Patronato de La Casa de España en México, primera carta en este libro con la que se abre el diálogo entre los dos amigos.

Gaos llegó a México en 1938, cuando cumplía los 38 años. A su prestigio de profesor aunaba el de rector de la Universidad Central de Madrid, cargo en el que sucedió a Fernando de los Ríos en septiembre de 1936 y que dejó al salir en 1937 a París, comisionado por el gobierno de la República española; de ahí pasó a La Habana y finalmente a México. Era un consumado expositor y conferencista, quizá el mejor situado en el medio universitario y en los foros públicos que se abrían a la Universidad. Tenía un sitio bien ganado —el primero, evidentemente— cuando Reyes se hizo cargo de la presidencia de La Casa de España en México. Nada más natural entonces que, al terminar el año escolar de 1939, ofreciera a Gaos la renovación de la beca invitándole a permanecer un año más —pues anuales y requeridas de ofrecimiento y aceptación expresos eran las becas de La Casa a los profesores españoles. Gaos contestó, el 1 de noviembre agradeciendo y pidiendo un tiempo para pensarlo, pues, decía, la aceptación de la invitación representaba para él la resolución de radicar en el país por un tiempo literalmente indefinido. Resolución tan importante requería tiempo, si bien prudente para no entorpecer la marcha de La Casa. Nada impedía, sin embargo, el que propusiera planes de trabajo para el año de 1940, de acuerdo con las indicaciones del presidente. Son palabras casi textuales de aquella carta del 1 de noviembre del 39, en la que veremos el estilo franco y cada vez más cordial y afectuoso que caracterizó la correspondencia del profesor —quien llevó, por decirlo así, la melodía del cúmulo de actividades— y del presidente —encargado de la armonía en la que hallaron sitio esas actividades.

El hecho notable es que Gaos ofrecía un plan de trabajo y que estaba dispuesto a realizarlo pese a las dudas de su permanencia en México. El curso anunciado y que comenzó a desarrollar en 1939 como "Introducción a la filosofía" tenía continuidad, se trataba de una exposición histórica de la que podían beneficiarse quienes lo seguían desde el principio y, dada la consistencia de cada etapa del pensamiento, quienes llegaran posteriormente. Desahogada la parte relativa a la filosofía griega

(para la que tradujo y anotó los textos que conformaron la *Antología filosófica. La filosofía griega*, publicado por La Casa de España en México en 1940 y en su segunda edición por El Colegio de México en 1968 con el título *Antología de la filosofía griega*), trataría en 1940 lo relativo a "Cristianismo y filosofía" (andando el tiempo salió un libro colectivo con los trabajos de los alumnos, *Del cristianismo y la Edad Media. Trabajos de historia filosófica, literaria y artística*, publicado por El Colegio de México en 1943). Lo cierto es que esa introducción histórica a la filosofía se prolongó en pormenorizados análisis de textos y, paralelamente al trato sistemático de autores contemporáneos —señaladamente Martin Heidegger—, siguió hasta sus últimos días.

El lector de este libro apreciará el cúmulo de labores de Gaos, la cantidad de cursos que impartió en la Ciudad de México y en capitales de los estados —entre los que destaca el relativo a Marx y Nietzsche y las aproximaciones históricas a la filosofía expuestas en diversas versiones. Importa señalar la coherencia y la continuidad con la que, en medio de esa abundante variedad de actividades, se proponía ir construyendo su propia filosofía, concebida como "Filosofía de la filosofía", materia de otro curso anunciado ya en 1939, que junto con el de "Filosofía y didáctica de la filosofía" se encaminaba a ese fin en una congruencia palpable desde las primeras declaraciones hechas por Gaos a la prensa en los mismos días de su llegada, en agosto de 1938, cuando señaló que entre sus proyectos estaban algunos libros, resultado de los cursos que había dictado en España y en los que seguiría trabajando aquí.[5] No eran resúmenes o exposiciones de divulgación, como podría pensarse siguiendo la entrevista; se trataba de algo que en carta del 1 de noviembre de 1939 explicó a su "querido presidente y amigo" Alfonso Reyes, cuando habló de las tareas propuestas para 1940:

> La otra experiencia es la de que es imposible escribir un libro cuyo tema no coincida con el de los cursos; ahora bien, yo tengo primordial interés en escribir el libro que recogería mis experiencias y mis trabajos de profesional de la filosofía —y éstos vendrían a ser los temas del curso que propongo. El curso podría anunciarse como el primero de una serie de cursos sobre Filosofía y didáctica de las ciencias

[5] Cfr. Clara E. Lida, en colaboración con José Antonio Matesanz y la participación de Beatriz Morán Gortari, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1958 (Jornadas, 113), pp. 54-55.

humanas, que versarían sucesivamente sobre la historia, la literatura, el arte y la estética, [en] las llamadas ciencias morales y políticas. Esta cátedra [Filosofía y didáctica de las ciencias humanas] y la de Introducción a la filosofía eran las que tenía en Madrid.

Para continuar en esos propósitos, sirviendo dignamente como profesor auspiciado por La Casa de España en México, Gaos se impuso un cúmulo de tareas de enseñanza dentro y fuera de la Ciudad de México, sin dejar las de traducción, de investigación —que pronto empezaron a dar fruto— y otras aledañas como las de consejo a las casas editoriales. Recorriendo los informes y planes de trabajo, sacamos la cuenta de horas dedicadas a la exposición en cursos y de trabajo en los salones de clase y seminarios: llegan a 28 a la semana, a las que hay que sumar las dos que por disciplina dedicaba diariamente a la traducción, las de preparación de clase (incluidas la lectura y escritura para componer —como literalmente lo hacía— los cursos), las de revisión de trabajos de los estudiantes, y de tesis que pronto empezó a dirigir. En fin, todo da sobradamente aquella jornada de 14 horas todos los días de la semana salvo, según parece por relatos orales y señas que hay en su correspondencia, algunas horas de descanso los domingos por la tarde, aprovechadas muchas de ellas para una visita familiar en casa de su amigo Alfonso Reyes, vecino cercano en los dos primeros años y nada distante en los que siguieron. La familia Gaos vivió de 1939 a octubre de 1940 en Cuernavaca 50, departamento 20, un edificio entonces nuevo, en la colonia Condesa; se mudó después a Niágara 38, en la colonia Cuauhtémoc, una casa de dos pisos con jardín, en una calle tranquila. La familia Reyes, lo sabemos, en Benjamín Hill 122, a unas cuantas calles de la primera casa de la familia Gaos y a una distancia caminable de la segunda. El lector de estas cartas podrá apreciar trazos de la conversación de días anteriores, ocurrencias que asoman en misivas formales y de asunto grave.

Volviendo al activísimo interlocutor que fue Gaos, hallamos en sus cartas la persistencia en el plan de trabajo original enunciado al concluir el año de 1939. El 1 de mayo de 1940 decía haber ofrecido a La Casa de España "un *manual de fenomenología* y, problemáticamente, otro sobre la filosofía de Heidegger para 1940 en tanto iba componiendo mi *itinerario filosófico* o *Jornadas filosóficas*, como he acabado prefiriendo llamarlas". Pero el cúmulo de los cursos y de tareas diversas le habían impedido cumplir. *Las jornadas*, agregaba, estaban "a disposición visual" de los miem-

bros de La Casa, "pero no a disposición editorial"; confiaba —pues era el trabajo que venía haciendo— en irlas entregando a tiempo, en la medida en que lograra disponerlas para que se publicaran sucesivamente. Esto, junto con otros trabajos, daría un balance de dos años de vida de La Casa de España. Por lo pronto, enfrentar los cursos requería hacer lecturas, traducciones, pues la inopia de reliquias del trabajo hecho en España obligaba a hacerlo todo *ex nihilo.*

Tal es el tono de aquella carta del día de la "Fiesta del Trabajo de 1940" que revela el proyecto de Gaos, entorpecido y frustrado por el exceso de deberes. Y lo cierto es que aquellas *Jornadas filosóficas* —pieza medular en la construcción de una filosofía propia— no se materializaron como entregas o avances de un libro durante aquellos primeros años, pese a la insistencia de Alfonso Reyes, quien reclamó por carta —no sabemos qué pasó en las charlas— haciéndose portador del parecer de las juntas de La Casa de España y de El Colegio de México (véanse las cartas de Reyes a Gaos del 2 de mayo y 11 de diciembre de 1940 y del 8 de noviembre de 1941).

Sobre la importancia de las *Jornadas filosóficas* y la consistencia autobiográfica de la obra filosófica-sistemática propia de José Gaos, escribió Fernando Salmerón dos textos imprescindibles, "*Jornadas filosóficas.* La primera autobiografía de José Gaos" (publicado en *La Palabra y el Hombre,* Xalapa, número extraordinario, 1974, reproducido en sus *Ensayos filosóficos.* México, Secretaría de Educación Pública, 1988), y el prólogo a *Del hombre. (Curso de 1965),* cuando se publicó la segunda edición por la Universidad Nacional en 1992 como tomo XIII de las *Obras completas de José Gaos.* Advierte el inicio de las *Jornadas* en el primer mes de 1940 —cuyo anuncio hemos percibido antes, en días más cercanos a su llegada a México— y su desarrollo desigual a lo largo de ese año; ve cómo puso Gaos empeño y entusiasmo en su escritura, pero, también, cómo postergó la entrega, pues no quería precipitarla en un resultado insatisfactorio; también, cómo la reelaboró y resumió para exponerla en los cursos de invierno de 1953, ya enriquecida por muchas experiencias, bajo el título de *Confesiones profesionales,* que dio a la imprenta en 1958, al cumplir 20 años de residencia en México. Siguiendo la autobiografía filosófica, Salmerón distingue tres etapas en la vida y obra de Gaos: una primera, formativa, bajo la influencia de sus maestros, Manuel García Morente, Xavier Zubiri y José Ortega y Gasset, que se inicia en 1923 (a los 23 años de edad, pues había nacido en Gijón el 26 de diciembre de 1900), cuando estudia en Madrid, y que se cierra en 1933, cuando después de

ejercer la enseñanza en León y en Zaragoza, regresa a Madrid y gana la cátedra; la segunda va de 1933 a 1953, es de pleno ejercicio personal, bajo la influencia de Edmund Husserl, Martin Heidegger y Whilhelm Dilthey, cuyas obras traduce y expone, concibiendo con el último la filosofía como *Filosofía de la filosofía* en un complejo histórico e inevitablemente autobiográfico. En la tercera etapa predominará esto último, se define con la expresión lograda de la autobiografía que llamó *Confesiones profesionales* y no filosóficas, "por faltarle nada menos que una filosofía propia". Esta etapa alcanza su realización a partir de 1958, año en que sufrió el primer infarto cardiaco, con la expresión de las obras sistemáticas más logradas y, como otros de sus libros, realizadas y compuestas como cursos: *De la filosofía. (Curso de 1960)* y *Del hombre. (Curso de 1965)*, a los hay que agregar el último que escribió, *Historia de nuestra idea del mundo* (impartido en El Colegio de México en dos versiones, en 1966 y 1967).[6]

Estimulado por lo que veía en el país que lo acogía, al tiempo que avanzaba en los cursos de filosofía, Gaos se fue adentrando en la historia del pensamiento hispanoamericano. La primera impresión la recibió a poco de su llegada a México, cuando invitado a Morelia para impartir unas conferencias visitó la biblioteca del antiguo Colegio de San Nicolás y le mostraron la *Disertación sobre el verdadero método para estudiar la teología escolástica* escrita por Miguel Hidalgo. Le llamó la atención, pero no entró a su estudio, y prefirió dejarlo a Gabriel Méndez Plancarte, mejor conocedor de la teología. En aquella visita —contaba al recordarnos la historia de su seminario— le impresionó también el hallazgo de las obras de Nietzsche en alemán cuidadosamente anotadas por un lector avezado; preguntó a quién habían pertenecido los libros y supo que al doctor José Torres Orozco, maestro de Samuel Ramos. De éstas y de otras obras se

[6] *De la filosofía. (Curso de 1960)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 476 pp. (publicaciones de *Diánoia*). Como tomo XII de las *Obras completas de José Gaos*, publicadas por la Universidad Nacional Autónoma de México, apareció en 1982, precedida de un prólogo de Luis Villoro (XXVIII + 434 pp.)

Del hombre. (Curso de 1965), México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 590 pp. (publicaciones de *Diánoia*), como tomo XVIII de las *Obras completas...*, con prólogo de Fernando Salmerón, apareció en 1992.

Historia de nuestra idea del mundo. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1974, 748 pp, tomo XIV de las *Obras completas...* Nueva edición cotejada con el manuscrito original y prólogo de Andrés Lira, 1994, 791 pp.

Como tomo XIX de las *Obras completas...*, aparecerá este año de 1999 *Epistolario y papeles privados.* Edición, prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra, 527 pp.

valió Gaos para preparar algunos cursos, como puede verse en la carta que escribió a Reyes el 29 de abril de 1941, dando cuenta de la devolución de nueve tomos de las obras de Nietzsche y otros de Schopenhauer, pertenecientes "a la Universidad de Morelia". Gaos recordaba la impresión que le había causado el texto de Hidalgo como evidencia de una concepción moderna, "positiva", de la teología en las postrimerías del siglo XVIII y el conocimiento de los filósofos alemanes que mostraban aquellas obras anotadas. Percibió, decía, una amplia posibilidad en la historia del pensamiento que pronto empezaría a materializarse.[7]

Sabemos por sus relatos escritos y orales que fue Leopoldo Zea el primer discípulo que tuvo. Zea presentó en el curso de 1939 un trabajo sobre la filosofía griega que le impresionó al grado de procurarle una beca de La Casa de España para que se dedicara plenamente a la filosofía; pudo así ocuparse, sin abandonar el estudio de la filosofía en general, del estudio del pensamiento en México y obtuvo la maestría y el doctorado con los trabajos que vendrían a ser sus primeros libros, *El positivismo en México* y *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, publicados por El Colegio de México en 1943 y 1944, respectivamente, y recogidos en un solo volumen por el Fondo de Cultura Económica en 1968.

Para los años en que Zea daba fin a sus trabajos, Gaos se había adentrado, siguiendo el camino natural de los cursos, en el pensamiento hispanoamericano; en carta del 7 de noviembre de 1941 informaba sobre el curso "Filosofía y didáctica de las ciencias humanas II", dedicado a "América en los orígenes del mundo moderno en los llamados historiadores de Indias". Esto nos pone al tanto de una situación asumida por Gaos en su vida profesional al acercarse a América como objeto de estudio, apoyada en una situación personal, pues recibió la ciudadanía el 10 de junio de 1941, prueba de su ánimo de arraigo en México, su patria de elección. A fines de ese año, la familia Gaos se mudó, como hemos visto, del departamen-

[7] La expresión más lograda, a la que precedieron varios artículos a partir de 1992, se encuentra en *El pensamiento hispanoamericano*. México, El Colegio de México, s.f. (Jornadas, 12) y en la *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*. México, Editorial Séneca, 1945, LVI + 1414 pp. (Colección Laberinto, 5) recogidos en el tomo V de las *Obras completas...*, ordenado y prologado por Elsa Cecilia Frost, que apareció en 1993, 1197 pp.

Sobre el pensamiento mexicano publicó abundantes trabajos, recogidos en el tomo VIII de las *Obras completas... Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*. Prólogo de Leopoldo Zea y nota del coordinador de la edición, Fernando Salmerón, 1996, 653 pp.

to que ocupaba en las calles de Cuernavaca número 50, a la casa de las calles de Niágara número 38, poco más lejos de la casa de Alfonso Reyes, poco más cerca de la Facultad de Filosofía en la casona de Mascarones, y muy cerca de El Colegio de México, ubicado entonces en Pánuco 63.

1942 iniciaba con buenos augurios, pero pronto llegaron las vacas flacas. El 16 de enero, Alfonso Reyes, no pudiendo evitar malas noticias, comunicó a Gaos y a otros miembros de El Colegio que por carta del secretario de Educación, Octavio Véjar Vázquez, se le informaba que el renglón de "subsidios" de esa Secretaría había sido reducido por la de Hacienda y que, en consecuencia, el sueldo mensual, en el caso de Gaos, se reduciría de 600 a 500 pesos (en otros casos, hay constancias parecidas, las reducciones fueron mayores); pero no era eso lo peor (dado que como mexicano Gaos podía ya recibir compensaciones por otros trabajos, lo que como extranjeros becarios no fue posible a otros investigadores de El Colegio): a renglón seguido se le anunciaba que el contrato anual, firmado hasta entonces como formalismo para documentar la renovación que se tenía por segura, terminaría efectivamente el 31 de diciembre y que para 1943 no habría nueva contratación. Gaos contestó desolado el día 22: "Querido Reyes, qué remedio" y con un reproche resignado, hablando por otros y por él, dijo: "no pensaba que sería lo que acabase mereciendo nuestro trabajo".

Eran tiempos difíciles y no sólo en lo económico, parecían recrudecerse susceptibilidades y exclusivismos que afectaban a los republicanos españoles, no aceptados plenamente por gran parte de la sociedad mexicana; su presencia destacada en el ámbito universitario molestaba a más de uno por aquello de las rivalidades reales y figuradas. El 23 de abril de 1942, Reyes, presidente de El Colegio de México, consideró necesario recordar a Gaos que en su calidad de miembro de El Colegio prestaba servicios como profesor extraordinario en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, y que los integrantes de la Junta de Gobierno de El Colegio le sugerían —según se había hecho por conducto de Reyes en ocasión anterior— limitara su actividad a la labor docente, "absteniéndose de intervenir en cuanto se refiere a nombramientos de cátedras y demás puntos de régimen interior de la respectiva Facultad en que usted colabora...". A lo que Gaos contestó al día siguiente que suponía que aquella comunicación era una circular y que en satisfacción a lo señalado informaba que siempre se había abstenido de toda participación ajena a las labores de enseñanza, como lo seguiría haciendo, al punto de abstenerse de participar en jurados de exámenes de grado; por lo

demás, terminaba, era del conocimiento del presidente de El Colegio todo lo que hacían o dejaban de hacer sus miembros.

Hay en esas palabras de Gaos el tono de molestia y extrañeza, que, naturalmente, provocaron las comunicaciones de Reyes, quien, por su lado, matizaba las observaciones para hacerlas menos insoportables. Y lo cierto es que uno y otro amigos se hacían cargo de la situación, dejando de lado los absurdos inevitables de la burocracia y de la politiquería. Con esfuerzo y constancia los superaban.

El 4 de enero de 1943, Reyes se dirigía a José Gaos —"Mi querido amigo"— invitándolo a colaborar en El Colegio un año más con el sueldo de 600 pesos. No encontramos la respuesta que seguramente dio de inmediato. Lo que hallamos es la evidencia de la continuidad de los trabajos de Gaos como profesor y como traductor. Hay un escrito dirigido al presidente y al secretario de El Colegio de México, "Mis queridos Reyes y Cosío", sin fecha y sin carta que lo anuncie y que parece ser del último tercio de 1943, en el que propone un ambicioso plan de trabajo sobre "Los jesuitas del siglo XVII y los jesuitas del siglo XVIII", que debería culminar en un libro. Se trata de una incursión en la historia del espíritu moderno en la que comprometía a colegas españoles de la talla de Juan David García Bacca y a otros colegas mexicanos que habían asistido a sus cursos y seminarios en relación más de igualdad —como allegados— que de alumnos: se trata de Edmundo O'Gorman, Justino Fernández y Antonio Gómez Robledo, y de alumnos destacadísimos como Tomás Gurza; de Victoria Junco, Olga Quiroz, Gustavo Fernández y Elena Prado, con el concurso de Leopoldo Zea. Un plan que si no se realizó tal cual, sí fue, al fin y al cabo, una de las expresiones más fructíferas del Seminario de Historia del Pensamiento de Lengua Española, en el que Gaos había logrado visiones ambiciosas y en el que seguiría trabajando hasta los últimos días. Cuando hizo esa propuesta a las autoridades de El Colegio, se hallaba bajo la influencia inmediata de un gran libro, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, de Bernhard Groethuysen, publicado en alemán en 1927, traducido por Gaos en 1942 y editado por el Fondo de Cultura Económica en 1943. Era el tipo de historia que gustaba a Gaos y lo recomendaba como "libro de cabecera" a quienes nos interesaba la historia de las ideas en sentido amplio; historicista convencido y convincente, Gaos seguía desde tiempo atrás a Dilthey y sus discípulos. En 1930 se publicó la primera edición castellana del magnífico libro de Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, en la ex-

celente traducción de Gaos, y aquí, colaborando en la titánica labor de Eugenio Ímaz, junto con Wenceslao Roces y con Juan Roura Parella, se hizo cargo de la traducción del libro de Dilthey intitulado *De Leibiniz a Goethe*, que apareció en 1945. El prólogo del traductor que antepuso Gaos a la obra de Groethuysen respira el entusiasmo ante la posibilidad que abrían esos ejemplos en la historia del espíritu; advirtió que era posible sumar esfuerzos uniendo los trabajos que se realizaban en su seminario y los que se estaban llevando a cabo en lugares afines. Como muestra citaba en un informe —sin duda muy poco posterior a la expresión de su proyecto— el trabajo de Ramón Iglesia "La mexicanidad de don Carlos de Sigüenza y Góngora", texto de una conferencia pronunciada en octubre de 1943, que bien podría sumarse a la obra colectiva propuesta.[8]

Que no se haya realizado el libro planeado no quita mérito. En partes, fueron apareciendo aquí y allá trabajos del propio Gaos, de discípulos sumados entonces a la empresa y de otros que llegaron poco más tarde. El impulso estaba dado y vendrían a sumarse Monelisa Lina Pérez Marchand, cuyo libro *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición* (El Colegio de México, 1945) fue un gran logro del seminario, Rafael Moreno y Bernabé Navarro, cuyas aportaciones a la historia de la filosofía de la Nueva España del siglo XVIII habría que señalar, junto con obras de tema más amplio, como la de Luis Villoro.[9]

Los trabajos del seminario sobre los siglos XVII y XVIII se interrumpieron ya en los años cincuenta, al iniciarse el cambio de los acervos de la Biblioteca Nacional al edificio de la Biblioteca Central en la flamante Ciudad Universitaria. La mudanza no se realizaría sino muchos años más tarde, cuando se terminó el actual edificio de la Biblioteca Nacional en la nueva sección de la Ciudad Universitaria. El seminario siguió, sin embargo, beneficiando lo que se había logrado en aquellos acervos y en otros, y encaminándose hacia nuevos temas. Gaos defendía con paciencia y con ejemplar constancia a los alumnos esperanzado siempre en la conclusión de los trabajos que llevaban buen camino, pasando sobre ausencias explicables de los alumnos y animado por logros como las tesis de maestría de Luis Villoro, Vera Yamuni, Francisco López Cámara, Carmen Rovira,

[8] Recogido en Ramón Iglesia, *El hombre Colón y otros ensayos*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 182-198.

[9] Véase *Bibliografía filosófica mexicana, 1969. (Seguida de una bibliografía del Dr. José Gaos)*. Año II, núm. 2. México, 1971. Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 91-94.

Fernando Salmerón y Alejandro Rossi. Fueron trabajos presentados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Algunas tesis realizadas en el Seminario de Historia del Pensamiento de Lengua Española en los años cincuenta se encaminaron más a la filosofía que a la historia del pensamiento, propiamente dicha; tal es el caso de la tesis de Fernando Salmerón sobre *Las mocedades de Ortega y Gasset* y, notoriamente, de la de Alejandro Rossi, sobre *Lo racional y lo irracional en la "Ciencia de la lógica" de Hegel.* Los becarios del seminario eran estudiantes de filosofía auspiciados por El Colegio de México y la ubicación de la Facultad en la Ciudad Universitaria fue definiendo —por no decir sólo agrandando— la distancia con respecto a El Colegio.

Sin desprenderse de la institución, Gaos dejó de depender de ella al incorporarse a la Facultad de Filosofía y Letras como profesor de tiempo completo en 1955. Ese paso, como decía Gaos en carta del 31 de agosto a Reyes, le obligaba a pedir un cambio en su condición de miembro de El Colegio de México, reconociendo la deuda que él tenía como trasterrado español y afirmando expresamente los lazos que por medio del seminario mantendría con la institución que lo auspiciaba haciendo posible la plena dedicación de los becarios al trabajo de investigación.

Lo cierto es que Gaos, sin dejar el Seminario de Historia del Pensamiento de Lengua Española —cuyo éxito era arrollador en más de un sentido, pues llegó a tener hasta 20 alumnos inscritos—, iba abriendo sitio a su propia filosofía. Había definido los hilos de su biografía filosófica en las *Confesiones profesionales*, punto de partida de una expresión sistemática que venía aplazando obligado por los compromisos de cursos, dirección de tesis, traducciones, artículos, conferencias.

La situación se hizo dolorosamente clara al presentarse los primeros problemas serios de salud. En 1958, como lo señala Fernando Salmerón coincidiendo con Vera Yamuni,[10] Gaos sufrió el primer infarto cardiaco, lo que le puso en el predicamento de reducir la jornada de trabajo y devolver la atención a los proyectos postergados. Sin embargo, en los testimonios aquí reunidos hay evidencia de que esos problemas se presentaron antes, como se desprende de la carta de Emilio Uranga a Alfonso Reyes fechada el 6 de febrero de 1957, en la que habla preocupado por su

[10] Véase Fernando Salmerón, prólogo a José Gaos, *Del hombre. (Curso de 1965). Obras completas...*, t. XIII, pp. 17-20; Vera Yamuni: prólogo a José Gaos, *Confesiones profesionales y aforística.* México, Universidad Nacional Autónoma de méxico, 1982. *Obras completas...*, XVII, p. 25.

maestro Gaos, cuya vista y cuyo tiempo estaban "tasados debido a un lamentable accidente". Algo debió ocurrir a fines de 1956 o a principios de 1957, pues Uranga escribía desde París mencionando una carta de Gaos.

Alfonso Reyes, al cuidado de su salud afectada por males cardiacos desde 1944, pasaba temporadas en Cuernavaca —sobre todo a partir del infarto que sufrió en 1951— dedicado a preparar la edición de sus *Obras completas* —de las cuales alcanzó a revisar 12 volúmenes y a ver sólo nueve impresos— y a escribir la historia documental de sus libros.[11] Es natural que, tanto por la nueva ubicación de Gaos como profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras como por sus muchas ocupaciones, las cartas entre los dos amigos escasearan y llegaran a limitarse a cuestiones formales, a apuros de trabajo. Lo vemos en la que escribió Gaos el 27 de julio de 1958 explicando a Reyes por qué no podía asumir la representación de El Colegio de México en la celebración de un centenario (no sabemos de qué, no se menciona). Gaos tenía que atender dos cursos y un seminario en el que dirigía 10 tesis, al que, por invención del director de la Facultad, se sumaba un seminario colectivo de profesores (lo que a él, individualista convencido, le parecía sin sentido); acabar de leer la tesis de un discípulo de Zea, cuyo examen se celebraría el 4 de agosto (coligiendo datos, hallamos que se trata de la tesis de maestría —primer grado que entonces se otorgaba en letras y humanidades— de Abelardo Villegas, *Filosofía de lo mexicano*, defendida ese año), corregir la tesis de su sobrina Amparo, seguir con la traducción de obras de Nicolai Hartmann, preparar el prólogo de la *Libra astronómica y filosófica* de Carlos de Sigüenza y Góngora (obra que Gaos había copiado íntegra —a mano, por supuesto— debido a la intransigencia de Antonio Pompa y Pompa, director de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quien no permitía fotocopiar y menos que el libro saliera. Pompa y Pompa comentaba años después que esa intransigencia le permitió disfrutar de la charla de Gaos, los sábados por la mañana, que eran las horas que el abrumado profesor dedicaba a la obligada tarea de copista),[12]

[11] Alfonso Reyes, *Cuando creí morir* e *Historia documental de mis libros [1955-1959]*, recogidos en el tomo XXIV de las *Obras completas*, citado en la nota 3, *supra*, pp. 119-351.

[12] Apareció como número 2 de la Colección Nueva Biblioteca Mexicana: Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*. Presentación de José Gaos, edición de Bernabé Navarro. Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.

terminar artículos —uno sobre Alfonso Reyes— y un libro ya comprometido, preparar una serie de 20 conferencias que impartiría en la Universidad de Caracas y un breviario de filosofía para esa Universidad. Para el anuario *Diánoia*, poner en forma una lección y "acabar de preparar el material del libro *De la filosofía* para la colección aneja a *Diánoia*" (lo que vale la pena destacar, pues se trata del curso de 1960, publicado en 1962 y, como tomo XII de las *Obras completas* en 1982, que con *Del hombre. (Curso de 1965)* constituye la expresión más lograda de la filosofía de Gaos). Pero, "sobre todo —decía Gaos— el régimen de Chávez [se trata de Ignacio Chávez, cardiólogo de Reyes y de él]: ¡restringir todo lo posible las actividades de clases! Y, a partir del 1 de febrero del 59, mi primer año sabático en toda la vida, para el que quisiera estar libre de todo compromiso...".

No hubo más que la respuesta comedida de su amigo don Alfonso, excusándose el 5 de agosto por haber acordado, sin previo parecer de Gaos, el compromiso de aquella representación, obligándolo, una vez más, a dar cuenta de las incesantes y abrumadoras tareas y de las cuales no se liberó Gaos bien a bien. Se dio tiempo, eso sí, para integrar tres libros de mayor dimensión y reunir trabajos sueltos de diversas épocas —de 1947 a 1965— que en su brevedad dan cuenta de temas capitales y asumidos con auténtico sentido del humor.[13]

De la experiencia que tanto Reyes como Gaos cuidaron, quedan aquí las señales. Al volver sobre las autobiografías y sobre las reflexiones autobiográficas que uno y otro entregaron en diversas obras, no estará por demás tener a la mano el *Itinerario filosófico* que señalaran en el diálogo epistolar.[14]

ANDRÉS LIRA
13 de abril de 1999

[13] José Gaos, *De antropología e historiografía.* Xalapa, Universidad Veracruzana, 1967 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, 40).

[14] El lector hallará en el *Epistolario y papeles privados* de José Gaos, citado en nota 6, materiales que dibujan el universo de este *Itinerario.* Sobre Alfonso Reyes recomiendo el libro de Fernando Curiel, *El cielo no se abre. Semblanza documental de Alfonso Reyes.* México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio Nacional, 1995, enriquecido con bibliografía.

ADVERTENCIA Y AGRADECIMIENTOS

Las cartas que integran este volumen proceden del Archivo Histórico de El Colegio de México (77), de la Capilla Alfonsina (10) y de *El Nacional* (1). En total 88 cartas, de las cuales, de la Capilla Alfonsina son las siguientes: 1, 6, 11, 19 y 20, 53, 65 y 66, 83 y 88. De *El Nacional* es la carta abierta publicada el 21 de septiembre de 1947 y reproducida en esta compilación con el número 56. El resto, así como los informes de labores y los de los seminarios de José Gaos, procede del Archivo Histórico de El Colegio de México. Asimismo, hay que señalar que los escritos de Gaos sobre Alfonso Reyes y los documentos que forman el anexo llevan, cada uno de ellos, la nota de su procedencia.

El lector encontrará, además de la correspondencia, los estudios que Gaos realizó acerca de la obra de Reyes. Con ello se pretende acercarse todavía más a esa amistad que mantuvieron por 20 años.

Mientras Gaos vivió, cada 27 de diciembre llevaba a la Capilla Alfonsina un enorme ramo de rosas rojas, como símbolo del cariño y de la admiración que siempre mantuvo por Reyes hasta el día de su muerte.

Finalmente, la edición de este libro sale a la luz gracias a la generosidad de las autoridades de El Colegio de México. Igualmente destaco la fina atención que siempre ha tenido Alicia Reyes con El Colegio de México y particularmente con el compilador al facilitar los documentos que conserva de Alfonso Reyes.

A.E.P.

FACSÍMILES

LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO

AVENIDA MADERO 32. - MEXICO, D. F.

FUNDADOR:
EL PRESIDENTE DE MEXICO.
LAZARO CARDENAS

EL PATRONATO:
ENRIQUE ARREGUIN - GUSTAVO BAZ - DANIEL COSIO VILLEGAS - EDUARDO VILLASEÑOR.

MIEMBROS RESIDENTES:
JESUS BAL Y GAY - LEON FELIPE CAMINO - ISAAC COSTERO - ENRIQUE DIEZ-CANEDO JUAN DE LA ENCINA - JOSE GAOS - GONZALO R. LAFORA AGUSTIN MILLARES - JOSE MORENO VILLA - LUIS RECASSENS SICHES - PIO DEL RIO HORTEGA - ADOLFO SALAZAR

15 de abril de 1939

Sr. D. Alfonso Reyes

Muy respetado y distinguido amigo:

Deseo expresar a V. por escrito la satisfacción con que he recibido — como seguramente todos mis compatriotas de esta Casa — la noticia de su nombramiento para la Presidencia de nuestro Patronato. Nombramiento tan indicado, que lo único que puede sorprender en él es el no haber sido anterior. Y satisfacción bien justificada, no sólo por tener a nuestro frente al intelectual más representativo de la América española, sino, y para nosotros sobre todo, por la fraternidad que le une desde hace tantos años a los maestros de la intelectualidad española, y que esperamos extienda, con un matiz forzosamente más bien paternal, a quienes, como yo, somos los discípulos de ellos.

Con la admiración y el afecto que V. merece,

muy suyo,

José Gaos

GS-EDA.

México, D.F.
3 de octubre
de 1939.

Número 638.

Señor Dr. don José Gaos,
Universidad Michoacana,
Morelia, Mich.

Mi querido amigo:

La Casa de España en México ha recogido la iniciativa de celebrar el próximo 17 de octubre, por la noche, una sesión conmemorativa del V aniversario del fallecimiento de Ramón Cajal. El acto consistirá, bajo los auspicios de La Casa, en un conjunto de breves discursos no mayores de 15 minutos. Se ha convidado para ese fin a los doctores Costero, Lafora, Márquez, Perrín, Ochoterena y Puche, antiguo Rector de la Universidad de Valencia. Los organizadores deseamos vivamente que usted nos honre cerrando este acto, como antiguo Rector de la Universidad de Madrid. Ya se da usted cuenta de que se trata de una cosa breve, fácil y sintética. Ojalá contemos con su valiosa cooperación.

Espero sus letras, le deseo muchos días felices en aquella linda ciudad, le encargo saludos a los amigos de Morelia y le estrecho cordialmente la mano.

Alfonso Reyes.

AR.ess.

México, 8 de agosto

Sr. D. Alfonso Reyes

Mi respetado y querido amigo: Aquí van los datos que puedo proporcionarle en el día de hoy acerca del seminario sobre Marx y Nietzsche.

La lista adjunta le indica a V. quienes son los que han solicitado tomar parte en él y los que me ha parecido deber admitir y rechazar, en vista de los informes proporcionados por ellos mismos sobre su preparación.

Como en la segunda mitad de la semana pasada estuve indispuesto, no pude celebrar en ella la primera reunión; la tendremos en la segunda mitad de ésta, jueves o viernes, de acuerdo con los interesados, en la medida de lo posible; en la primera mitad de la semana sabe V. que tengo las clases.

Francamente, no creo que merezca la pena enviar a la prensa otra noticia que la escueta de que

"Las sesiones privadas del seminario sobre Marx y Nietzsche darán principio esta semana con las ocho personas elegidas entre las que han solicitado tomar parte en él; las sesiones públicas, en que se expondrán los resultados del trabajo, se anunciarán en la prensa oportunamente." Y aun no sé si merece la pena publicar ni siquiera esto.

Acaso le interese a V. saber las lenguas que leen los elegidos. Por eso se lo anoto en la lista.

Siempre a su disposición

con el mayor afecto

Laco

A. D. Alfonso Reyes

Querido Presidente, he recibido la carta adjunta. Se trata de esto. Me parece que antes de que fuese V. nuestro Presidente, la Universidad de Morelia me prestó, por intermedio de La Casa de España, los volúmenes de Nietzsche que le remito, para el seminario sobre "Marx y Nietzsche". Creo, pues, que debe ser El Colegio de México quien los devuelva. — Como en el catálogo de la biblioteca figuraban los volúmenes, firmé lo en el recibo que dejé en la Universidad y tomé el paquete que me hicieron en la biblioteca, sin fijarme en más. Al llegar a México me doy cuenta de que no eran más que 9, faltando el de "Zaratustra" — que, pues, faltaba ya en la biblioteca de la Universidad, o al menos no estaba en el mismo sitio que los 9. En cuanto me doy cuenta de la falta, se lo dije a Corro, para que él se lo dijera a su vez a la Universidad cuando le pareciese pertinente. Ahora se lo aviso a V., por si Corro no dijo nada y en este caso le parece a V. mejor adelantarse a reclamarlo a la Universidad que esperar que ésta reclame el tomo. — También me dejaron los volúmenes de Schopenhauer que, aunque no los pedí, como no los necesito, devuelvo también.

El domingo pasado no fuimos por su casa,

porque dedicamos la tarde a visitar que veníamos aplazando hacía mucho tiempo. El anterior nos dijeron, ya tarde, que aun no había vuelto V.ª de Cuenca. Pero éste que viene, si está V. en casa, pensamos desde luego ir por ella.

Siempre suyo

Laín

Heraclita, agradecida (¡qué título de pieza griega!)

29 de abril

México D. F., a 15 de febrero de 1947

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Muy querido D. Alfonso:

La grata sorpresa de la reposición del sello de Goethe merece una expresión de gratitud por carta, para que conste. Complace realmente mucho ser reconocida la cooperación prestada a El Colegio, cuando se tiene la convicción de que es la mayor y mejor posible, en suma, honrada. Ello es un gran estímulo, no ya para continuarla, sino para superarla, en lo hacedero. Por mi parte, nada deseo tanto como que así sea — y casi tanto lo espero. Si V. pone estas palabras de agradecimiento en conocimiento de las otras personas de la Dirección de El Colegio que habrán dado por lo menos su asentimiento a la reposición, le quedará doblemente agradecida su siempre y del todo devota

Eda

México, D.F., 27 de julio de 1958

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes,
Presidente de El Colegio de México.
Presente.

Mi respetado y querido Don Alfonso:

El honrado soy yo con la representación del Colegio, pero mucho le ruego que me permita declinarla en este caso. Aunque por afán de complacerle a V. y agradecimiento por el honor la aceptara, es seguro que no podría cumplir con ella. He aquí lo que en este día tengo entre manos y a la vista.

Entre manos:

Dos cursos y un seminario de tesis (diez!) y de profesores (cuatro) con los que tengo que reunirme para discutir escritos: invención del nuevo Director de la Facultad!

Acabar de leer la tesis (300 hojas a renglón seguido) de un discípulo de Zea de cuyo examen de grado, señalado para el lunes 4 de agosto, soy jurado.

Corregir la tesis, de que soy director, de mi sobrina Amparo (traducción, introducción y notas del libro X de Laercio), a la que le urge recibirse.

Traducción de un libro de Hartmann para una colección iniciada por el Centro de Estudios Filosóficos.

Corrección de la copia de mi traducción de otro libro del mismo autor (cerca de 800 hojas) para el Fondo, al que le urge darlo a la imprenta.

Acabar el prólogo para la edición de la Libra de Sigüenza y Góngora que la Universidad tiene ya en la imprenta.

Acabar un artículo para el primer número de una revista que va a lanzar la Universidad de Caracas.

Acabar de preparar el original de un libro que va a publicarme la Universidad Veracruzana. Plazo último de entrega: el 10 de agosto.

Acabar de preparar el original de Sobre Alfonso Reyes, que ya me ha pedido el director de "filosofía y Letras" para mandarlo también a la imprenta.

Acabar de preparar el material del libro De la Filosofía para la colección aneja a Diánoia.

A la vista:

La obligada colaboración anual a Diánoia: una lección de curso, una aportación de seminario, una reseña de libro.

Una serie de veinte conferencias para noviembre en la Facultad de Caracas, escritas, para un volumen de la colección aneja al anuario filosófico de la misma.

Un breviario de 100 a 150 hojas para otra colección de la Universidad de Caracas.

Y sobre todo esto el régimen de Chávez: restringir todo lo posible las actividades de todas clases!

Y a partir del 1 de febrero del 59 mi primer año sabático en toda la vida, para el que quisiera estar libre de todo compromiso, ya que en él quisiera no hacer más que olvidarme de la profesión, para viajar algo, si con los trabajos a la vista puedo ayudarme económicamente, o simplemente descansar de veras.

No podría, pues, ni participar en las reuniones de organización de centenario que ha de haber ahora, ni en los actos que se verifiquen el año que viene.

Espero haberle convencido, habiéndome justificado, y quedo, con agradecimiento, respeto y afecto, una vez más,

su

José Gaos

PRIMERA PARTE

CORRESPONDENCIA JOSÉ GAOS / ALFONSO REYES, 1939-1959

15 de abril de 1939

Sr. D. Alfonso Reyes

Muy respetado y distinguido amigo:

Deseo expresar a usted por escrito la satisfacción con que he recibido —como seguramente todos mis compatriotas de esta Casa— la noticia de su nombramiento para la Presidencia de nuestro Patronato.[1] Nombramiento tan indicado, que lo único que puede sorprender en él es el no haber sido anterior. Y satisfacción bien justificada, no sólo por tener a nuestro frente al intelectual más representativo de la América española, sino, y para nosotros sobre todo, por la fraternidad que le une desde hace tantos años a los maestros de la intelectualidad española, y que esperamos se extienda, con un matiz forzosamente más bien paternal, a quienes, como yo, somos los discípulos de ellos.

Con la admiración y el afecto que usted se merece, muy suyo,

José Gaos

[1] El presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, designó a Alfonso Reyes presidente del Patronato de La Casa de España en México, el 12 de marzo de 1939, unos siete meses después de su fundación.

México, D.F., 19 de junio de 1939

Señor Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50
Ciudad

Mi querido amigo:

Está en mis manos el programa de su curso y seminario sobre Marx y Nietzsche,[2] que usted tuvo la bondad de entregar a Daniel Cosío.[3] Le agradeceré a usted que, en cuanto le sea posible, nos envíe las traducciones de textos indispensables, así como las fechas convenientes para el desarrollo de su curso.

Lo saluda con todo afecto, su amigo y atento s.s.

El Presidente,
Alfonso Reyes

[2] Véase el anexo uno de esta compilación.

[3] Daniel Cosío Villegas (1898-1976). Nació y murió en la Ciudad de México. Fundador del Fondo de Cultura Económica y de La Casa de España en México. Director de las revistas *El Trimestre Económico, Historia Mexicana* y *Foro Internacional.* Presidente de El Colegio de México (1960-1963). A su cargo y bajo su dirección estuvo la investigación y edición de la monumental *Historia moderna de México.* Con motivo del primer centenario de su nacimiento, El Colegio de México y la Secretaría de Relaciones Exteriores publicaron, en coedición, *Daniel Cosío Villegas y su misión en Portugal (1936-1937).*

México, D.F., 7 de agosto de 1939

Señor Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Señor profesor y muy estimado amigo:

La Facultad de Filosofía y Letras solicita de usted, por mi conducto, que tenga usted a bien proporcionar todos los datos relativos al curso o a los cursos que desempeñará usted en el seno de la misma durante el segundo semestre académico que está para empezar: título del curso, horario, etc. El objeto de esta consulta, que le ruego resolver a la mayor brevedad, es el evitar que se produzcan confusiones o malas inteligencias en el anuncio que la mencionada Facultad va a hacer sobre los trabajos de usted para el nuevo semestre.[4]

Dando a usted las gracias, queda su amigo afectuoso y s.s.

El Presidente,
Alfonso Reyes

[4] La respuesta de Gaos a Reyes está en la carta del 9 de agosto de ese mismo año, que se encuentra más adelante.

México, 8 de agosto [de 1939]

Sr. D. Alfonso Reyes

Mi respetado y querido amigo:

Aquí van los datos que puedo proporcionarle en el día de hoy acerca del Seminario sobre Marx y Nietzsche.

La lista adjunta le indica a usted quiénes son los que han solicitado formar parte de él y los que me ha parecido deber admitir y rechazar, en vista de los informes proporcionados por ellos mismos sobre su preparación.[5]

Como en la segunda mitad de la semana pasada estuve indispuesto, no pude celebrar en ella la primera reunión; la tendremos en la segunda mitad de ésta, jueves o viernes, de acuerdo con los interesados, en la medida de lo posible; en la primera mitad de la semana sabe usted que tengo las clases.

Francamente, no creo que merezca la pena enviar a la prensa otra noticia que la escueta de que "las sesiones privadas del Seminario sobre Marx y Nietzsche darán principio esta semana con las ocho personas elegidas entre las que han solicitado tomar parte en él; las sesiones públicas, en que se expondrán los resultados del trabajo, se anunciarán en la prensa oportunamente". Y aun no sé si merece la pena publicar ni siquiera esto.

Acaso le interese a usted saber las lenguas que leen los elegidos. Por eso se lo anoto en la lista.

Siempre a su disposición, con el mayor afecto,

Gaos

[5] Las personas aceptadas fueron las siguientes, con conocimientos de algún idioma extranjero: Frim L. Comasoposky (francés, inglés y alemán); Jesús Espinosa Palomares (inglés); José Ezequiel Iturriaga (inglés); Elvira H. M. de Loredo Ortega (inglés); Pedro Mario Rojas Rodríguez (francés e inglés); Alfonso Solórzano (francés, inglés y alemán); Dolores de la Torriente (francés e inglés) y Jorge Abilio Vivó Escoto (francés e inglés). Las personas rechazadas que no conocían ningún idioma extranjero fueron: Julio Fausto Fernández Padilla, Ricardo Jiménez Castillo, Luis Morales Hurtado y Manuel Morales Z.

9 de agosto [de 1939]

Sr. D. Alfonso Reyes

Mi respetado y querido amigo:

Durante el iniciado segundo semestre del año académico, mis actividades docentes en la Facultad de Filosofía y Letras consistirán

1o) en la *continuación del curso público anual de Introducción a la filosofía*: lunes, martes y miércoles, de 7 a 8 de la tarde, clases; lunes, de 8 a 9, corrección de ejercicios;

2o) en el *seminario sobre "Marx y Nietzsche, los polos intelectuales de nuestro tiempo"*; sesiones privadas, una vez por semana, dos horas seguidas, día y horas por fijar de acuerdo con los asistentes; sesiones públicas, dependientes de la marcha de los trabajos, serán, pues, anunciadas en cada caso.

Siempre con todo respeto y afecto, suyo,

Gaos

México, 24 de septiembre de 1939

Sr. D. Alfonso Reyes

Respetado y querido presidente y amigo:

Quiero enviarle por escrito mi felicitación por su nombramiento de académico de número de la Mexicana de la Lengua.[6] Únicamente sus ausencias del país le explican a uno que no lo fuese usted ya.[7] ¡Si no hay en toda América nadie que pudiera con la misma razón formar parte de la mismísima de España!

Con todo respeto y afecto, suyo,

Gaos

[6] En la sesión de la Academia Mexicana de la Lengua celebrada el 20 de septiembre de 1939, se hizo la declaratoria en favor de Reyes como Individuo de número para ocupar la vacante que dejó en esta institución Federico Gamboa, fallecido unos días antes.

[7] En su *Diario*, Reyes dejó constancia de la angustia que llevaba dentro de su corazón al saber la muerte de su padre, Bernardo Reyes. Al dolor agregaba los errores políticos de su hermano que "aceptó sitio" en el gobierno de Huerta. Y también los errores de otros amigos suyos, como Enrique González Martínez, que no quería dejar la Subsecretaría de Instrucción Pública. El propio Reyes renunció a la Secretaría de Altos Estudios y rehusó ser secretario particular de Huerta. Terminó lo más pronto posible su tesis para obtener el título de abogado y se "dejó nombrar secretario de la Legación de México en París". Salió de la Ciudad de México el 10 de agosto de 1913, a las siete de la mañana, por el Ferrocarril Mexicano. Llegó a Veracruz, que "ardía en fuego vivo". El 12 de ese mismo mes "se hace a la mar el trasatlántico" que llevaba a Reyes a un prolongado alejamiento de México (Alfonso Reyes, *Diario. 1911-1930*, prólogo de Alicia Reyes, nota del doctor Alfonso Reyes Mota, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1969, pp. 31 y ss). Después de casi 26 años de ausencia, el autor de *Junta de sombras*, radicará definitivamente en México, hasta el día de su muerte.

México, D.F., 26 de septiembre de 1939

Señor Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi querido amigo:

Esta mañana, cuando tuve el gusto de verle, aún no llegaba a mis manos su amable carta de felicitación con motivo de mi nombramiento de Académico de Número de la Mexicana. Mucho se lo agradezco, y singularmente el considerarme digno de la que existía y no sabemos si exista ya en España.[8]

Un saludo muy cordial de su afectísimo amigo,

Alfonso Reyes

[8] Entre las raras muestras de la existencia de la Academia en aquellos momentos está la publicación del *Diccionario* en cuya portada se asentó: "Madrid, año de la Victoria, 1939". Y en el prólogo quedó escrito lo siguiente: "La presente edición del Diccionario estaba en vísperas de salir a la venta cuando las hordas revolucionarias que, al servicio de poderes exóticos, pretendían sumir a España para siempre en la ruina y en la abyección, se enfrentaron en julio de 1936 con el glorioso Alzamiento Nacional. Perseguidas con diabólica saña bajo la tiranía marxista cuantas instituciones encarnaban el verdadero espíritu de nuestro pueblo, no se podía esperar que la vesanía de los usurpadores del poder respetase la vida de la Academia. Fue disuelta, en efecto, de un plumazo; y aunque no tardó en renacer en las tierras privilegiadas de nuestra patria que conocieron las primeras el alborear de la reconquista, la casa solariega de la Corporación, su patrimonio y sus publicaciones quedaron secuestrados en la capital de la nación hasta el día felicísimo de su liberación total" (citado por Esther Forgas Berdet, "Lengua, sociedad y diccionario: la ideología", en Esther Forgas, *Léxico y diccionarios*, Departament de Filologies Romàniques, Universitat Rovira i Virgili, p. 88). Por otra parte, el *Boletín de la Academia Española* interrumpió su publicación en 1936 (año XXIII, tomo XXIII, septiembre de 1936, cuaderno CXIII) y la reanudó en 1945 (año XXIV, tomo XXIV, enero-abril de 1945, cuaderno CXIV).

México, D.F., 3 de octubre de 1939

Señor Dr. don José Gaos
Universidad Michoacana
Morelia, Mich.

Mi querido amigo:

La Casa de España en México ha recogido la iniciativa de celebrar el próximo 17 de octubre, por la noche, una sesión conmemorativa del V aniversario del fallecimiento de Ramón y Cajal.[9] El acto consistirá, bajo los auspicios de La Casa, en un conjunto de breves discursos no mayores de 15 minutos. Se ha convidado para ese fin a los doctores Costero,[10] Lafora,[11] Márquez,[12] Perrín,[13] Ochoterena[14] y Puche,[15] antiguo rector de la

[9] Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Histólogo. Estudió medicina en la Universidad de Zaragoza; se doctoró en la Universidad de Madrid. Fundó el Instituto Cajal para el desarrollo de la investigación neurohistológica. Premio Nobel (1906). Autor del célebre estudio *Histología del sistema nervioso del hombre y los vertebrados.*

[10] Isaac Costero Tudanca (1903-1978). Nació en España y murió en México. Estudió medicina en la Universidad de Zaragoza. Discípulo de Pío del Río Hortega, con quien trabajó 14 años en el Laboratorio de Histopatología de la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid. Llegó a México en agosto de 1937. La decisión de venir a México se debió a su esposa Carmen y a sus amigos mexicanos Ignacio Chávez y Tomás Gutiérrez Perrín (Isaac Costero, *Crónica de una vocación científica,* Editores Asociados, México, 1977, pp. 194 y 195). Oficialmente no perteneció a La Casa de España ni a El Colegio de México ni tampoco recibió sueldo alguno, pero siempre se le consideró como uno de sus miembros (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 5, Expedientes 19 y 20. Isaac Costero).

[11] Gonzalo R. Lafora (1886-1971). Nació en España y murió en México. Psiquiatra. En 1919, con Ortega y Gasset, fundó la revista *Archivos de Neurología.* Además, fundó la Escuela de Niños Anormales. Llegó a México el 2 de noviembre de 1938, a bordo del vapor *Siboney.* Fue invitado por el presidente Lázaro Cárdenas para continuar sus trabajos de investigación y docencia en La Casa de España en México. Su compromiso con esta institución terminó en diciembre de 1939.

[12] Manuel Márquez Rodríguez (1872-1961). Nació en España y murió en México. Oftalmólogo. Decano de la Facultad de Medicina de Madrid. Llegó a México en 1939. Fue profesor de El Colegio de México. Autor de numerosos textos sobre oftalmología.

[13] Tomás Gutiérrez Perrín (1881-1965). Nació en España y murió en México. Médico. Llegó a México en 1908. Profesor de la Escuela Médico Militar y de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Academia Nacional de Medicina. Descubrió la histoplasmosis.

[14] Isaac Ochoterena (1885-1950). Nació en Atlixco, Puebla, y murió en la Ciudad

Universidad de Valencia. Los organizadores deseamos vivamente que usted nos honre cerrando este acto, como antiguo rector de la Universidad de Madrid.[16] Ya se da usted cuenta de que se trata de una cosa breve, fácil y sintética. Ojalá contemos con su valiosa cooperación.

Espero sus letras, le deseo muchos días felices en aquella linda ciudad, le encargo saludos a los amigos de Morelia y le estrecho cordialmente la mano.

Alfonso Reyes

de México. Se dedicó al estudio de las cactáceas, la oncocercosis y la histología. Profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y director del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

[15] José Puche Álvarez (1895-1979). Nació en España y murió en México. Doctor en medicina. Rector de la Universidad de Valencia (1936-1938). Llegó a México en 1939. Fue responsable del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles. Profesor en el Instituto Politécnico Nacional y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

[16] José Gaos y González Pola fue rector de la Universidad Central de Madrid de 1936 a 1939.

México, D.F., 13 de octubre de 1939

Señor Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

El Patronato de La Casa de España en México tendría gusto en renovar a usted la invitación que le hizo el año pasado, para continuar trabajando en ella hasta el 31 de diciembre de 1940, si, de acuerdo con las normas que rigen las actividades de La Casa de España en México, un ejemplar de las cuales va adjunto, le es grato a usted aceptarla.[17]

Como quiera que ya es tiempo de preparar con detalle el programa de trabajos de La Casa para el año entrante, mucho le estimaría a usted se sirviera proponernos temas y programas para las siguientes actividades.

I. Para un curso general, anual, y para uno monográfico o de semi-

[17] Entre las normas que deberían observar los miembros de La Casa de España en México, se encontraban las siguientes: "a) Los Miembros Residentes son invitados por La Casa de España en México para el término de un año, prorrogable por mutuo acuerdo; reciben una remuneración mensual fija, y, en su caso, gastos de traslado al país para ellos y sus familiares directos, gastos de regreso al término de la invitación, y gastos de traslado y permanencia cuando tengan que desempeñar labores fuera del lugar de su residencia habitual en el país. b). Por su condición de Miembros Residentes, éstos no adquieren la facultad de ejercer libremente ninguna profesión dentro del territorio mexicano pues ello tendría que ser objeto de un procedimiento especial establecido ya por nuestras leyes. El Miembro Residente que optara por este extremo, renunciará previamente a su calidad de tal, prescindiendo de la remuneración fija que de La Casa recibe y de la suma que, en su caso, le correspondería para un posible viaje de regreso. c). Los Miembros Residentes no podrán aceptar ningún compromiso permanente que los distraiga de las actividades que La Casa ha solicitado y contratado con ellos, y que ponga tales actividades al servicio, permanente o transitorio, de otros centros sociales, educativos, científicos, médicos e industriales, sean privados u oficiales, fuera de aquellos en que La Casa misma vincule y radique. En todo caso, la aceptación de cualquier trabajo ajeno a La Casa de España, por parte de un Miembro Residente de ella, será objeto de consulta y aprobación previas del Patronato. Estas prescripciones no comprenden la libertad de los Miembros para publicar libros, traducciones o artículos, en periódicos y revistas. d). Será igualmente objeto de consulta y aprobación previas del Patronato cualquier invitación hecha a un Miembro Residente para prestar servicios transitorios fuera del país; pero en ningún caso podrá ser considerada una invitación semejante mientras el Miembro Residente no tenga un año de trabajo continuo en México" (*Normas que rigen las actividades de La Casa de España en México*, mimeo).

nario, semestral, destinado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

II. Para dos cursillos destinados a dos universidades de provincia, que se desarrollarían en una sola semana y con un máximo de diez sesiones, cinco de las cuales serían conferencias y las restantes, reuniones de seminario para comentarios de textos, o revisión de trabajos, etcétera.

III. Para un cursillo en tres o seis conferencias, a darse en la Ciudad de México para un público general, semejante al primero, que dio usted hace algo más de un año.

El Patronato esperaría con suma complacencia toda sugestión que quisiera usted hacer sobre la posibilidad de que La Casa contara para el año entrante con alguna obra suya, independientemente de las ofrecidas para el actual y que estarán, así lo esperamos, a punto de concluirse.

Muy atentamente,

El Presidente,
Alfonso Reyes

Ciudad de México, 1 de noviembre de 1939

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de La Casa de España en México

Mi respetado y querido presidente y amigo:

Al terminar, en el día de ayer, mi curso en la Facultad de Filosofía y mi compromiso de un año con La Casa de España, tengo la obligación y el gusto de dar a usted un informe sobre mi labor desde mi llegada a México e incorporación a La Casa que espero le resulte más completo que los datos conocidos por usted hasta ahora e interesante y hasta instructivo en más de un punto.

Al servicio de La Casa de España he dado los siguientes cursos, cursillos y conferencias:

1) Cursillo de 6 lecciones sobre "La filosofía contemporánea" en el Colegio de San Nicolás de la Universidad Michoacana, octubre de 1938.

2) Cursillo de 6 lecciones sobre "Filosofía de la filosofía", en el Paraninfo de la Universidad Nacional, octubre de 1938.[18]

[18] El programa del cursillo de Gaos fue el siguiente: I. La vocación filosófica como afán de saber principal. II. La vida filosófica como vida en la abstracción: su sentido histórico. III. De la abstracción en la contemplación de las ideas como saber de salvación a la abstracción en la reflexión de la conciencia como saber de perdición. IV. La decepción doctrinal de la vocación filosófica por la contrariedad histórica de la filosofía. La decepción vital de la vocación filosófica en el proceso de madurez de la vida. V. Prosopopeya del filósofo —fenomenología de la soberbia. VI. La verdad y personalidad: filosofía y la vida en su concreción.

Estas conferencias movieron a Francisco Larroyo a comentarlas en un artículo que apareció en la revista *Hoy* (Francisco Larroyo, "La filosofía de la filosofía. Un comentario a propósito de las conferencias del profesor doctor José Gaos", en *Hoy*, año II, vol. VII, núm. 92, 26 de noviembre de 1938, pp. 22, 23 y 69). Este artículo apareció más tarde como folleto. Y, al poco tiempo, "El conferenciante dirigió al autor del artículo una carta —explicó Gaos más tarde— que fue publicada en la misma revista, a petición hecha a remitente por el destinatario y otras personas interesadas. El destinatario contestó a esta carta con otro artículo en la misma revista, al que el conferenciante respondió con una nueva carta que ya no fue publicada". Gaos y Larroyo pensaron en la conveniencia de publicar un resumen de las conferencias, las cartas y documentos inéditos sobre ese diálogo que se suscitó entre los dos. En efecto, esos materiales se encuentran en José Gaos y Francisco Larroyo, *Dos ideas de la filosofía. (Pro y contra la filosofía de la filosofía)*, La Casa de España en México, México, 1940.

3) Conferencia sobre "La forma del pensamiento español", en el Colegio del Estado de Guanajuato, el 10 de noviembre de 1938.

4) Cursillo de 10 lecciones de "Introducción a la filosofía" en el ya citado Colegio de San Nicolás, febrero de 1939.[19]

5) Curso de "Introducción a la filosofía", en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional. De mediados de marzo a ayer, tres lecciones y una sesión de corrección de ejercicios por semana hábil del curso e incluso de las vacaciones del 15 de julio al 15 de agosto que tomó la Facultad.[20]

6) Cursillo de 5 lecciones sobre "Verdad y realidad" en el repetido Colegio de San Nicolás, octubre de 1939.[21]

7 y 8) Cediendo al afán de agotar la materia, añadiría las alocuciones pronunciadas últimamente en la Fiesta de la Raza y en el aniversario de la muerte de Cajal.[22]

9 y 10) En cambio, no merecen ser tomados realmente en cuenta, ni

[19] El cursillo que Gaos dio en diez lecciones en la Universidad Michoacana se desarrolló de la siguiente manera: *Introducción a la filosofía. La filosofía antigua.* (La filosofía como ciencia). Lección 1. Los griegos toman, por primera vez en la historia de la humanidad, la actitud científica, planteándose el problema de la naturaleza, 2. y descubriendo los números y las ideas como objetos de la ciencia. Los sofistas plantean el problema de la relación entre la naturaleza y la cultura. 3. Aristóteles hace culminar la ciencia de la naturaleza en una ciencia de Dios, concebido en una peculiar relación con el hombre. *La filosofía medieval.* (La filosofía como ciencia religiosa). 4. El judaísmo, el cristianismo y el islamismo como religiones, vida y cultura, 5. son interpretaciones por medio de la filosofía griega por la teología medieval, 6. que sistematiza esta interpretación en la *Suma. La filosofía moderna y contemporánea.* (Filosofía, ciencia y religión). 7. La filosofía moderna parte del primado de los hombres y se polariza hacia el desprendimiento de la naturaleza y del hombre respecto de Dios, en la ciencia positiva, 8. y hacia la identificación de la naturaleza y de la cultura y el hombre en y con Dios, en el idealismo absoluto. 9. La filosofía contemporánea se define como ciencia de la esencia, 10. de lo humano en su circunstancialidad" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 7, Expediente 15. José Gaos).

[20] Véase el anexo dos.

[21] El programa seguido en el cursillo "La verdad y la realidad" fue el siguiente: 1. Filosofía y verdad. 2. Historia y verdad. 3. Fenomenología de la verdad. 4. Fenomenología de la realidad. 5. Fenomenología del conocimiento de la realidad humana. 6. Fenomenología de la realidad humana. 7. Las ciencias. 8. La trascendencia de la realidad humana. 9. La comunicación de la verdad. 10. Filosofía y actualidad. Además, para esa ocasión, Gaos explicó algunos pasajes de *La esencia de la "razón de ser"*, de Heidegger.

[22] Las palabras de Gaos pronunciadas en honor de Cajal en el Anfiteatro Bolívar de la Universidad Nacional de México, se publicaron por primera ocasión en *Pensamiento de lengua española* (1945).

el curso semestral sobre "Didáctica filosófica", ni el seminario semestral sobre Marx y Nietzsche. Porque han sido dos fracasos tan totales, que no llegaron propiamente a ser. El curso de Didáctica fue terminado después de media docena de "reuniones preliminares". Ninguna de ellas consiguió congregar a todos los ya escasos profesores y alumnos adelantados que se habían declarado interesados por el curso —ni siquiera a los mismos. Algunos acabaron diciendo que veían que sus ocupaciones les impedían asistir como habían pensado poder hacerlo. Por lo cual las cuatro personas concurrentes a la última de las reuniones aludidas decidimos desistir de hacer el curso. El seminario no consiguió llegar a más de 8 sesiones. A la mayoría de ellas no asistieron sino 4 o 5 personas, la mitad aproximadamente de las admitidas. Estas personas, ni han leído lo que debían, ni hecho, en resumidas cuentas, sino cuatro escritillos en que lo breve no es, por bueno, dos veces tal.

Me consuelo con el éxito que, por lo contrario, puedo atribuir al curso de "Introducción a la filosofía". Este éxito no consiste, naturalmente, en el hecho de que en determinados días se colmase la sala, ni de que todos los días haya habido transeúntes atraídos por una curiosidad incitada indudablemente de murmuraciones acerca del curso, que no de su fama. El éxito consiste en que lo haya seguido, sin intermitencia alguna desde los primeros días hasta el de ayer, una treintena de personas, profesionistas y estudiantes, algunos de los primeros, bien reputados, y algunos de los últimos, de primer orden; y que una docena aproximadamente de estas personas, entre ellas las acabadas de destacar, hayan hecho 73 trabajos escritos, de un nivel medio satisfactorio de todo punto; algunos, que serían buenos artículos de revista.

El contraste entre el éxito de este curso y el fracaso del curso de Didáctica y del seminario es enseñanza que no puede menos de ser recogida. Es difícil hallar personas de alguna formación con holgura para trabajos distintos de los académicos obligatorios y mínimos o de los profesionales. Si son serias, el simple comprometerse a hacer estos trabajos las arredra por anticipado. Mi conclusión es que no puede intentarse sino convertir muy paulatinamente los cursos en otra cosa, atrayendo hacia ésta a los interesados con mayor éxito en aquéllos. En esta conclusión se inspiran las propuestas que hago más adelante.

El curso no ha abarcado más que la primera de las tres partes del programa, a la que corresponden, sin embargo, la mitad del número de lecciones. Visto el número de clases efectivas, dejar para otro año académico

las otras partes pareció, en todo evento, preferible a reducirlas todas excesivamente.

La Casa de España imprimió lo que usted conoce: de los cursillos 1 y 2, solamente las invitaciones con los temas de las lecciones o conferencias; del cursillo 4 y del curso 5, los programas con indicaciones didácticas y bibliográficas.[23]

Reducidos los libros disponibles a los textos de los clásicos y, sobre todo, privado de los libros, anotados, y los papeles personales, la preparación del curso, y aun la de los cursillos, me resultó mucho más difícil y laboriosa de lo que había previsto. Daré dos grupos de datos. Aparte los cuadernos de notas tomadas sobre los textos de Homero, Herodoto y otros autores, los guiones de lo hablado y el texto de lo leído en las lecciones y conferencias suman en total unas 600 hojas, repletas en su mayoría, muchas por ambas caras. De los textos clásicos leídos y explicados, que tenía traducidos para las clases de Madrid, tuve que volver a traducir: los *pasajes de Herodoto* sobre Solón, de *Cicerón* sobre el origen y el nombre de la filosofía, y algún otro menor; los *fragmentos* de Heráclito, los del poema de *Parménides*,[24] la *alegoría de la caverna, y las tres primeras vías demostrativas de la existencia de Dios en la Suma Teológica de Santo Tomás*; revisé sobre el texto y corregí la de *los dos capítulos primeros y del libro XII de la Metafísica de Aristóteles*,[25] que por excepción tenía en mi

[23] Los programas de Gaos publicados por La Casa de España en México fueron los siguientes: Introducción a la filosofía. Cursillo de diez lecciones a cargo del Dr. José Gaos, La Casa de España en México, México, 1939, 27 p.; Cátedra de filosofía. Curso de 1939. Encargado al doctor José Gaos de la Universidad Central de Madrid, curso público de Introducción a la filosofía, La Casa de España en México, México, 1939, 26 p.

[24] Las traducciones de Herodoto, Cicerón, Heráclito y Parménides están incluidas en José Gaos, *Antología filosófica. La filosofía griega*, La Casa de España en México, México, 1940, pp. 63-106.

[25] Antonio Gómez Robledo escribió un texto de homenaje a Gaos, poco tiempo después de que éste falleció, para la revista *Cuadernos Americanos*. En este texto recordó a su maestro en la Facultad de Filosofía y Letras en donde leyó y estudió el libro XII de la *Metafísica*. Gómez Robledo, con fervor, escribió: "No puedo declararlo más (Platón mismo no lo hizo), pero creo que algo de ello, *si licet parvis componere magna*, lo viví yo en lo que para mí fue el clímax del curso de Gaos: la lectura y meditación del libro XII de la *Metafísica* aristotélica; la visión del universo prendido todo él, no por ningún mandato sino por el amor del Pensamiento puro. Si nos faltaran los Evangelios, creo que bastaría ese solo documento para mantener intacta, contra todo y sobre todo, nuestra fe en el hombre" (Antonio Gómez Robledo, "Mis recuerdos de Gaos", en *Cuadernos Americanos*, año XXVIII, vol. CLXVI, núm. 5, septiembre-octubre de 1969, pp. 70 y 71. Las cursivas son del texto).

poder; y he hecho, por primera vez, la de las páginas capitales sobre la verdad del libro de M. Heidegger, *Sein und Zeit*.[26] La traducción de los fragmentos de Heráclito han merecido de "Alcancía" la edición[27] de que

[26] Gaos dio a conocer por primera ocasión parte de la traducción de *Sein und Zeit*, en la revista *Filosofía y Letras*. Cf. Martin Heidegger, "*El ser y el tiempo*. Introducción (I)", en *Filosofía y Letras*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, t. IV, núm. 8, octubre-diciembre de 1942, pp. 169-196, y Martin Heidegger, "*El ser y el tiempo*. Introducción (II)", en *Filosofía y Letras*, t. V, núm. 9, enero-marzo de 1943, pp. 3-29. Más tarde, en el prólogo que realizó para *El ser y el tiempo*, señaló los pormenores que tuvo para realizar la traducción de este libro capital en la filosofía, desde sus años españoles hasta su estancia definitiva en México. Por eso, con toda razón escribió: "Notas muy detalladas y por ende muy numerosas y en suma extensas —unas doscientas hojas— para una eventual traducción de *Sein und Zeit* fue tomándolas quien esto escribe ya en el curso del estudio de la obra que hizo a lo largo del año de 1933, en consulta casi regularmente hebdomadaria con su amigo, colega y maestro Xavier Zubiri, recién vuelto de seguir en Friburgo durante un par de años los cursos de Heidegger, de quien no fue sólo el discípulo, sino también el amigo —si no recuerda ya mal algunos de los anteriores detalles quien esto escribe. Pero otros trabajos durante el par de años inmediatos y los acontecimientos públicos y vicisitudes personales de los años 1936 y siguientes hicieron que perdiera aquellas notas y no emprendiera la traducción hasta 1941, en que la acometió para el fin inmediato de ir leyéndola y mediante la lectura explicando la obra frase por frase y hasta palabra por palabra en una de las clases semanales de sus cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, como empezó a hacerlo en el año académico de 1942 y siguió haciéndolo hasta dar fin a la traducción, la lectura de ella y la explicación de la obra con el del año académico de 1947" (el texto de Gaos, en Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, prólogo y traducción de José Gaos, FCE, México, 1951, pp. XII y XIII). A partir de la segunda edición (1962), el prólogo no volvió a aparecer. En cambio, continuaron las advertencias a la traducción. Además de lo anterior, debe tenerse siempre en cuenta, del mismo Gaos, el siguiente texto: *Introducción a* El ser y el tiempo *de Martin Heidegger*, FCE, México, 1951.

[27] En la advertencia a *Los fragmentos de Heráclito*, Gaos señaló: "La presente traducción de los fragmentos de Heráclito fue hecha para los asistentes al curso de introducción a la filosofía que estoy dando en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de México durante el corriente año de 1939. Entre estos asistentes figuran Edmundo O'Gorman y Justino Fernández, quienes encontraron los fragmentos de Heráclito un texto singularmente incentivo para una de las escogidas y limitadas ediciones de su *Alcancía*. Con todo acierto. La sugestiva belleza aforística, mútil, de pedazos de estatua, tan frecuentemente paradójica y enigmática, de estos fragmentos, mueve a gozarla en adecuada forma impresa". Y en el último párrafo de su advertencia, el filósofo escribió: "Ni la finalidad ni la índole de la edición reclamaban ni admitían un comentario. No se trata de una edición científica o didáctica para los lectores obligados a comprender a Heráclito con la mayor autenticidad histórico-filosófica posible, sino de una edición artística para voluptuosos de una belleza literaria a través de la cual 'hace señales' la de una visión del mundo. Sin embargo, unas concisas notas finales ayudarán al lector a dirigirse hacia aquella comprensión;

he tenido el gusto de dedicar a usted un ejemplar.[28] Doy estos datos, porque son la única justificación que tengo ante mí mismo y puedo presentar a usted del incumplimiento de los compromisos contraídos con La Casa en punto a publicaciones —bien que confío en que justificación suficiente. Lo que he entregado a La Casa para publicación, se reduce a la parte que me corresponde en el librito *Dos ideas de la filosofía*: un resumen del cursillo de *Filosofía de la filosofía*, las dos *cartas al profesor Larroyo*,[29] publicada la primera en *Hoy*,[30] y el artículo, final, "Filosofía, personalidad", escrito para el libro.[31]

sobre todo, a no desviarse absolutamente de ella" (*Los fragmentos de Heráclito*, traducción de José Gaos, grabados de Carlos Alvarado Lang, Alcancía, México, 1939, pp. X y XI). Por otra parte, en el colofón quedó asentado lo siguiente: ALCANCIA / Edmundo O'Gorman / Justino Fernández. / Se acabó de imprimir el día / 21 de octubre de MCMXXXIX / en la Ciudad de México. / Composición a mano del / maestro tipógrafo Felipe / Reyes M. Grabados en Ma- / dera de Carlos Alvarado / Lang. La tirada fue de 100 ejemplares numerados.

[28] La dedicatoria que llevó *Los fragmentos de Heráclito*, de Gaos a Reyes, fue la siguiente: "Ildephonso Reyes,/ v. o. m.,/ novae Hispaniae intellectus principi magistraque/ veteris Hispaniae cultori et amico,/ maxima cum dilectione/ Josephus Gaos/ dicat".

[29] Francisco Larroyo (1908-1981). Filósofo, educador y escritor. Director de la Facultad de Filosofía y Letras (1958-1966). Promovió la creación de la *Bibliotheca Scriptorum Grecorum et Romanorum Mexicana*, colección en la que Juan David García Bacca y Agustín Millares Carlo, profesores de El Colegio de México, publicaron sus traducciones.

[30] La revista *Hoy* presentó la carta de Gaos a Larroyo de esta manera: "Gran embeleso produce en la actividad filosófica promover y sostener un diálogo impulsado por el afán de verdad. Mas este placer se multiplica cuando uno de los intelectuales —el profesor Gaos— es de claro talento y notoria erudición. De ahí el júbilo experimentado en el momento en que tan destacado filósofo español da detallada respuesta a las objeciones que sobre su concepto de 'filosofía de la filosofía' ha presentado Francisco Larroyo, en un artículo de esta revista y, además, que atendiendo a la súplica de algunos profesionales de México, por conducto de este último haya autorizado que la respuesta concebida en forma de carta, aparezca como exclusiva en las columnas de *Hoy*" (*Hoy*, año II, vol. VII, núm. 95, 17 de diciembre de 1938, p. 36). La carta de Gaos que se publicó en la mencionada revista llevó el siguiente encabezado: "La filosofía de la filosofía", en *Hoy*, año II, vol. VII, núm. 95, 17 de diciembre de 1938, pp. 36 y 37.

[31] En efecto, en el libro de Gaos/Larroyo, *Dos ideas de la filosofía. (Pro y contra la filosofía de la filosofía)*, se encuentran "Filosofía de la filosofía. Resumen de las conferencias de José Gaos"; "Primera carta de José Gaos a Francisco Larroyo"; "Segunda carta de José Gaos a Francisco Larroyo", y "Filosofía, personalidad". Y de Larroyo están los siguientes textos: "Filosofía de la filosofía. Primer artículo de Francisco Larroyo"; *Disputatio de nomine*. Segundo artículo de Francisco Larroyo"; "La lógica prekantiana del doctor Gaos. Tercer artículo de Francisco Larroyo", y "Filosofía, ciencia de los valores".

Para fuera de La Casa de España he escrito los siguientes artículos más breves:

1) "La filosofía en España", publicado en *Letras de México*.[32]

2) *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos, publicado en *Letras de México*.[33]

3) "La mujer y la historia", escrito para *Síntesis*. No publicado.

4) Sobre "Individuo y sociedad", para la *Revista Mexicana de Sociología*. Aparece en el número que está para salir.[34]

Y dos largos artículos:

5) "Sobre el auditorio de la filosofía".

6) "Sobre la filosofía de la filosofía",[35] ambos para *Universidad de La*

[32] José Gaos, "La filosofía en España", en *Letras de México*, vol. II, núm. 1, 15 de enero de 1939, pp. 1 y 2 y 9.

[33] Gaos hizo la reseña del libro de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, segunda edición aumentada, Pedro Robredo, México, 1938, que se publicó con el siguiente rótulo: "La filosofía en México", en *Letras de México*, vol. II, núm. 6, 15 de junio de 1939, pp. 1 y 2.

[34] El artículo de referencia es el siguiente: José Gaos, "Sobre 'Individuo y sociedad'", en *Revista Mexicana de Sociología*, año I, vol. I, núm. 3, julio-agosto de 1939, pp. 7-16. Es importante el siguiente artículo que escribirá para esa misma revista, por la razón que él mismo dio: "En un número anterior de esta revista publiqué un artículo sobre 'individuo y sociedad'. Era un resumen sumarísimo de los temas y problemas que sugieren y plantean las relaciones entre las dos realidades que son el individuo y la sociedad, y una sugestión acerca de determinada manera de entenderlas. En una nota adicional al artículo se decía cómo en él se había prescindido de toda la complicación representada por el hecho de que la sociedad humana sea una sociedad histórica, y se insinuaba la necesidad y el interés de tratar aparte esta complicación. A tal insinuación responde el presente artículo. Como artículo, ha de quedarse, al igual que el anterior, en un mero apuntamiento de temas, problemas y soluciones". El artículo mencionado es el siguiente: "Sobre sociedad e historia", en *Revista Mexicana de Sociología*, año II, vol. II, núm. 1, primer trimestre de 1940, pp. 5-21.

[35] "Sobre la filosofía de la filosofía" apareció en *Universidad de La Habana*, núms. 26-27, septiembre-octubre / noviembre-diciembre, 1939, pp. 7-42. Este trabajo lo dedicó a Roberto Agramonte, y en la presentación del mismo, señaló: "Bajo el título de Filosofía de la filosofía di en la Universidad de que es órgano esta revista, hace exactamente un año, un cursillo de seis conferencias y tres sesiones de seminario. Raúl Roa ha publicado un personal reportaje de conjunto en un número anterior, después de haberlo publicado sobre cada una de las conferencias en uno de los diarios de la capital. Quiero aprovechar la ocasión para testimoniarle públicamente el agradecimiento que en su día le expresé en privado. Somos no solamente lo que decimos y hacemos, sino lo que los demás nos hacen hacer y decir. Esta ajena colaboración al ser propio es frecuentemente estimada como una limitación o una deformación: mas cuando se inspira en intenciones y

Habana.[36] El 5 aparece en el número que ha debido de salir a estas fechas.[37]

Para el Fondo de Cultura Económica he traducido: la *Carta de Marx a su padre del 10 de noviembre de 1837*, *Economía política y filosofía*, las *Tesis sobre Feuerbach* y *el capítulo primero de la primera parte de la Ideolo-*

da resultados como las que han inspirado y los que ha dado la colaboración de Roa, hay que tomarla, todo lo contrario, como un enriquecimiento propio, cuyo previo correlato es la generosidad ajena. Por la suya, y como ella merece, estoy agradecido a Raúl Roa. Quede, pues, reconocido que lo que yo pudiera ser para el público de La Habana y para los lectores de esta revista, es lo que entre Roa y yo hemos hecho" (José Gaos, "Sobre la filosofía de la filosofía", en *Universidad de La Habana*, cit., p. 7).

Raúl Roa, en efecto, publicó una serie de artículos sobre la presencia de Gaos en la Universidad de La Habana, que más tarde fueron recogidos en un folleto editado por la misma Universidad. Roa relacionó la estancia del ex rector de la Universidad Central de Madrid en Cuba con los sucesos de la guerra civil española. Por eso, escribió: "José Gaos, en efecto, por su condición de rector de una Universidad ilustre agredida por la barbarie, se trasciende objetivamente a sí mismo y deviene símbolo vivo de las esencias más puras e insobornables de España y del espíritu humano. La Universidad de La Habana, al acoger cálidamente en su cátedra al rector de la Universidad Central de Madrid, que es hoy, para la inteligencia responsable y la conciencia popular, la Universidad por antonomasia, ha sido, una vez más, leal a su historia y al ritmo del mundo. A Roberto Agramonte corresponde, en rigor, esta entrañada y memorable afirmación de fidelidad a la causa de la cultura y de la justicia social, que es la causa que defiende actualmente, en el campo de batalla, con quijotesco heroísmo para todos los pueblos, el pueblo español". Y a continuación Roa explicó el alcance de su reportaje, con estas palabras: "Este reportaje improvisado no tiene otra aspiración que conseguir alborozadamente tan elevada postura y dar una versión personal de las conferencias de Gaos y de mi propia versión del conferenciante, de quien, si me separa más de un criterio matriz en punto a filosofía y en punto a política, me vincula, en cambio, más allá de toda discrepancia, el sustancial afán de una vida más bella, más noble, más espiritada y más justa. Yo, como Eckermann refiriéndose a Goethe, lo proclamo de entrada: 'Este que aquí veo y transcribo, y cuyo pensamiento resumo, no es el Gaos de Gaos. Es mi Gaos'" (Raúl Roa, *Vocación, palabra y ejemplo de José Gaos*, Publicaciones de la revista *Universidad de La Habana*, La Habana, 1939, pp. 7 y 8).

[36] La revista *Universidad de La Habana* era una publicación bimestral dirigida por José A. Presno Bastiony (director) y Roberto Agramonte y Pichardo (secretario). El Comité Editor estaba conformado por las siguientes personas: José Varela Zequeira, Miguel Villa y Rivera, Joaquín E. Weiss y Sánchez, Luis A. Baralt y Zacharie, Manuel Bisbé y Alberni, Raimundo Lazo y Bayarlo, Elías Entralgo y Ballina, Piedad Maza y Sánchez, Manuel Gran y Gilledo, Carlos de la Torre y Huerta, Ernesto Dihigo y López Trigo, Alberto Blanco y Sánchez, Emilio Fernández Camus, Luis de Soto y Sagarra, Alfredo M. Aguayo y Sánchez, Sergio García Marruz, José M. Martínez Cañas, Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro y Herminio Portell Vilá.

[37] "Sobre el auditorio de la filosofía", se publicó en *Universidad de La Habana*, núms. 24-25, mayo-junio / julio-agosto, 1939, pp. 7-45. Este artículo lo dedicó Gaos a Raúl Roa.

gía alemana, de Marx; y los *Apuntes para una crítica de la economía política*, de Engels; y he escrito una ochentena de páginas de la introducción a estos textos; todo ello con destino a un volumen que aparecerá bajo el título de *Marx y Engels. Filosofía y economía*, cuando haya terminado la introducción.[38]

Para la Editorial Losada, de Buenos Aires, empecé en el mes de marzo la traducción del libro de Max Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*, que se encuentra aún solamente en la página 120, la tercera parte del libro, por las mismas razones que le he expuesto acerca de los compromisos de publicación con La Casa.[39]

Mi propósito es dedicar las vacaciones en que entro hoy ante todo a terminar la introducción al libro para el Fondo y a redactar el manual sobre *La fenomenología* prometido a La Casa.

Cumplida la obligación y satisfecho el gusto de dar a usted el informe anterior, tengo que acusarle recibo de su carta del 13 del mes pasado. El renovarme la invitación para continuar trabajando por otro año en La Casa me honra y me complace muy de veras, porque no puedo menos de ver en ello un reconocimiento del esfuerzo hecho por corresponder a la generosa invitación inicial y por merecer su renovación —lo que agradezco desde lo más hondo. Pero usted va a permitirme una petición, que estoy seguro me concederá. Las circunstancias han cambiado mucho del año pasado acá. La aceptación de la invitación actual representa para mí la resolución de radicarme en este país por un tiempo literalmente indefinido. La importancia de esta resolución se alcanza a usted. Tal importancia autoriza a pedir un plazo, lo más amplio posible, para considerar la resolución antes de tomarla. Es lo que me permito pedir a usted. Que me

[38] El coordinador de las *Obras completas* de José Gaos, Fernando Salmerón, explica que las traducciones y notas de Gaos sobre Marx, que corresponderían el volumen titulado *Filosofía y economía*, no apareció en el Fondo de Cultura Económica porque quería modificarlo "en su forma y proporciones, pero no en su enfoque filosófico". Estos trabajos de Gaos permanecieron inéditos hasta 1997. Hay que advertir, por otro lado, que la parte correspondiente a Engels aquí no se menciona, ni se señala que Gaos haya dejado alguna traducción al respecto. Cf. José Gaos, *Obras completas. IV. De Descartes a Marx. Estudios y notas de historia de la filosofía*, prólogo de Ramón Xirau, coordinador de la edición, Fernando Salmerón, UNAM, México, 1997, pp. 37-43 y 465-585 (Nueva Biblioteca Mexicana, 130).

[39] En la Biblioteca de Filosofía, de la Editorial Losada de Buenos Aires, aparecerá en 1943 la obra de Max Scheler, *Esencia y formas de simpatía*, traducido por Gaos.

consienta aplazar la resolución y la conclusión del compromiso hasta donde lo admitan las necesidades e intereses de La Casa.

Pero nada impide que le proponga desde ahora un plan de trabajos para el año de 1940, de acuerdo con sus indicaciones.

Como curso general y anual yo daría uno con el título de *Cristianismo y filosofía*. Sería la continuación del programa del curso de *Introducción a la filosofía*, pero desarrollada en tal forma, que el curso pudiera ser seguido por quienes no hubiesen asistido al terminado ayer.

Luego, daría un curso de *Filosofía y didáctica de la filosofía*, que podría considerarse como monográfico. Las razones que me mueven a proponer este curso, con meditada y decidida preferencia por mi parte sobre cualquier otro, son las dos experiencias hechas este año. Una, la del curso de *Didáctica* y del seminario sobre Marx y Nietzsche. El curso de *Filosofía y didáctica* sería monográfico por el tema, pero no limitado a profesores y alumnos adelantados de filosofía, ni sería fundamentalmente un curso de trabajos de los asistentes, sino un curso de lecciones. La otra experiencia es la de que es imposible escribir un libro cuyo tema no coincida con el de los cursos; ahora bien, yo tengo primordial interés en escribir el libro que recogería mis experiencias y mis trabajos de profesional de la filosofía —y éstos vendrían a ser los temas del curso que propongo. El curso podría anunciarse como el primero de una serie de cursos sobre filosofía y didáctica de las ciencias humanas, que versarían sucesivamente sobre la historia, la literatura, el arte y la estética, las llamadas ciencias morales y políticas. Esta cátedra y la de Introducción a la filosofía eran las que tenía en Madrid.

A ambos cursos dedicaría cinco horas semanales, con la siguiente distribución u otra equivalente:

Lunes y martes, de 7 a 8, *Cristianismo y filosofía* o *Teoría y didáctica de la filosofía*, lecciones. Lunes, de 8 a 9, o miércoles, de 7 a 8, *Cristianismo y filosofía*, revisión de ejercicios y trabajos. Martes y miércoles, de 8 a 9. *Teoría y didáctica* o *Cristianismo y filosofía*, lecciones. La cuestión es que las lecciones de cada curso sean a la misma hora en días contiguos y que la hora de ejercicios y trabajos sea contigua a la de las lecciones del curso correspondiente. La experiencia ha demostrado que una distribución así es la preferible. Respecto al total de horas semanales, el autorizado ejemplo de los países modelo en cuanto a enseñanza universitaria, es el de exigir al profesor un mínimo de horas semanales de docencia —lo más perfecta, esto es, mejor preparada posible.

Entiendo que dos temas distintos para dos distintas universidades de provincia fuera infundada duplicación de trabajo. Por ello propongo un mismo cursillo para las dos universidades. Un cursillo sobre *Filosofía actual* en 5 lecciones, a saber: 1) La filosofía de la Iglesia católica, 2) El marxismo, 3) La fenomenología, 4) La filosofía de la vida, 5) La filosofía de la filosofía, y 5 sesiones de explicación de un texto que contenga una aplicación del método fenomenológico que sirva de ejemplo de esta aplicación y de iniciación práctica en el método, así el ensayo fenomenológico de Kolnai sobre *El asco*. Las mismas lecciones servirían para Morelia en el caso de que se lleve a cabo el proyecto que usted conoce. Para que no coincidiesen con mi primer cursillo allí, hasta donde es posible que no coincidan, dada la forzosa coincidencia de tema, desarrollaría éste de otra manera. Para la Ciudad de México propondría un cursillo titulado La crisis de nuestros principios de vida, formado por seis conferencias respectivamente sobre: 1) La política, 2) La ciencia, 3) El arte, 4) La moral, 5) La religión, 6) La naturaleza humana. Las cinco primeras serían un balance de la situación de aquellas cinco grandes cosas en el fondo de nuestros ánimos; la última conferencia, un intento de explicar esta situación por la naturaleza misma del hombre.

En cuanto a publicaciones para el año próximo, aparte los resultados del curso sobre *Teoría y didáctica de la filosofía*, quizá lo más interesante para La Casa y hacedero para mí fuera una segunda parte del manual sobre la fenomenología: otro manual sobre *La filosofía de Heidegger*.

No tengo necesidad de indicarle que estoy siempre a sus disposición para cuanto quiera de mí en relación con el contenido de esta carta —y en general.

Con el mayor agradecimiento y afecto, que le ruego haga presentes en la misma medida a todos los demás miembros del Patronato, suyo,

José Gaos

Le devuelvo la lista de las obras de La Casa de España que están en mi poder, rectificada, pues tenía varios errores y omisiones.

México, D.F., 15 de febrero de 1940

Señor Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi querido y fino amigo:

Amado Alonso[40] inicia unos tomos de presentación sintética y general sobre grandes escritores hispánicos e hispanoamericanos.[41] 150 a 200 páginas, con 10% de remuneración al autor. Desea un Unamuno[42] de usted. Estoy a sus órdenes para detalles.

Aprovecho esta ocasión para agradecerle nuevamente el precioso volumen de Polémica filosófica. Tengo hambre y sed de estrechar su mano.

Su amigo que le admira y quiere,

Alfonso Reyes

[40] Amado Alonso (1896-1952). Nació en España, se nacionalizó argentino y murió en Estados Unidos. Trabajó en el Centro de Estudios Históricos, de Madrid. Dirigió el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la *Revista de Filología Hispánica*. Fue profesor de la Universidad de Harvard y fundador de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

[41] La colección que Alonso estaba formando se llamó "Vida y obra de ...", e invitó a Américo Castro para que se encargara de Cervantes; a Arrieta, de Sarmiento; a Capdevilla, de Lugones; a Reyes, de Góngora; a Gaos, de Unamuno, entre otros. (Carta de Amado Alonso a Alfonso Reyes, en *Paisajes interiores. Correspondencia Alfonso Reyes/Amado Alonso. 1927-1952*, inédita).

[42] Miguel de Unamuno (1864-1936). Filósofo y escritor español. Nació en Bilbao. Doctor en filosofía y letras por la Universidad de Madrid. Rector de la Universidad de Salamanca. Oponente a la dictadura de Primo de Rivera. Partidario de la República. Entre su producción literaria y filosófica, se encuentran: *Del sentimiento trágico de la vida* (1913); *La agonía del cristianismo* (1925); *Niebla* (1914); *La tía Tula* (1933).

México, 7 de marzo de 1940

Sr. D. Alfonso Reyes

Mi respetado y querido amigo:

Aquí va el temario del cursillo para la Universidad Vasco de Quiroga. No me parece necesario detallar el título de cada una de las lecciones con una serie de subtítulos.[43]

Siempre con toda devoción y afecto, suyo,

Gaos

[43] El cursillo que Gaos dio en la Universidad Michoacana, con motivo del IV centenario de su fundación, se denominó "La nueva filosofía". El curso lo impartió en cinco partes: I. La orientación: el historicismo. 2. El tema: la filosofía misma. 3. El tema: el hombre y el ser. 4. El método: fenomenológico: la teoría. 5. El método: fenomenológico: la práctica.

México, 19 de marzo de 1940

Sr. D. Alfonso Reyes

Admirado y querido presidente de nuestro Patronato:

No por vanidad —aunque si un profesor no tiene la vanidad y aun el orgullo de su profesión ¿de qué la tendrá ni qué profesor será?, pero, en fin, no sólo por vanidad... también porque el presentar toda justificación de la generosidad de México con nosotros parece justificado a su vez, me permito llamar la atención de usted sobre tres muestras recientes de la no infecundidad de mi labor docente en este país, que pudiera interesar al archivo de La Casa. Dos de ellas —el artículo de Leopoldo Zea[44] sobre

[44] En sus *Confesiones profesionales*, José Gaos describe el encuentro con Leopoldo Zea, en 1939. "En aquel primer año, de 1939, empecé a proponer, a aquellos de los asistentes a mis cursos que buenamente quisieran hacerlos, trabajos escritos que, después de leerlos privadamente, criticaba en clase —lo que no quiere decir, para mí, que me limitase a hacerlos objeto de una crítica negativa. Entre los trabajos que se me fueron entregando, ya desde el primer grupo me llamaron singularmente la atención los de un firmante, Leopoldo Zea A., del que ni siquiera sabía cuál de los asistentes a los cursos era. Por ello pedí en una clase que se destacara entre los presentes y desde aquel momento me dediqué a observarlo —y a notar que tenía como un aire persistente de fatiga, de sueño. Procuré informarme acerca de él, y por él mismo supe que por las noches trabajaba en los Telégrafos Nacionales, por las mañanas estudiaba en la Facultad de Derecho y por las tardes en la de Filosofía: con razón tenía aquel aire; pero no hubiera podido seguir teniéndolo mucho tiempo. Entre tanto, el licenciado Daniel Cosío Villegas, entonces al frente de La Casa de España en México, me animaba a que le hiciera propuestas en relación con la actividad de la institución recién fundada y cuyas líneas no estaban aún plena y definitivamente trazadas y definidas. Pensando en Zea, le propuse que La Casa iniciara con él la concesión de becas que permitieran a estudiantes prometedores dedicarse exclusivamente a sus estudios bajo la dirección de uno u otro de los profesores de la institución. Por tal vía vino Zea a ser exclusivamente estudiante de Filosofía bajo mi dirección. Para dar a ésta toda la plenitud posible cooperó tan generosa como perfectamente esta Facultad, por ministerio de su director durante los años de la carrera de Zea, el doctor Eduardo García Máynez, quien fue autorizando a Zea para ir llevando cada año todos mis cursos en vez de los de otros profesores. ¿Necesitaré añadir que Zea ha probado superabundantemente con los hechos que merecía todo cuanto Casa de España y Facultad hicieron por él?" (José Gaos, *Obras completas. XVII. Confesiones profesionales. Aforística*, prólogo y selección de la aforística inédita por Vera Yamuni Tabush; coordinador de la edición, Fernando Salmerón, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, pp. 86 y 87 [Nueva Biblioteca Mexicana, 85]).

Por su parte, Leopoldo Zea recuerda que conoció a su maestro en 1939, en el curso

Heráclito en *Tierra Nueva*,[45] año I, núm. 1, enero-febrero de este año, y el de Antonio Gómez Robledo[46] sobre la *Teodicea de Aristóteles*, en *Ábside*, año IV, núm. 2, 1° de febrero pasado, reconocen expresamente su procedencia de mi cátedra.[47] La tercera, el soberbio prólogo de Edmundo

---

sobre *Introducción a la filosofía*. "Un largo curso que duró varios años y que seguí sin perder ninguna clase. Empezó por los griegos. Explicaba todo con una agudeza y entonación que no puede ser recogida en las publicaciones. De este largo curso viene a ser un resumen su libro *Historia de nuestra idea del mundo*. A su curso asistían profesores universitarios como Justino Fernández, Edmundo O'Gorman, Antonio Gómez Robledo y otros muchos ya destacados en diversas disciplinas universitarias. Había pedido, al finalizar unas de sus lecciones, un trabajo sobre Heráclito. Le entregué el mío con los del resto de los asistentes. Una semana después comentó los trabajos de Fernández, O'Gorman, Gómez Robledo entre otros. En esa ocasión pidió que se identificara quien firmaba con el nombre de Leopoldo Zea. Me identifiqué y me preguntó: '¿ha estado usted en España?'. 'Nunca' —le contesté. '¡Qué extraño! —repuso—, porque su interpretación, que es original, concuerda con la expuesta por Xavier Zubiri en Madrid, interpretación que nadie conoce fuera de su cátedra porque no la ha publicado. En su trabajo, Zea, no sólo realiza usted esta interpretación, sino además hace gala de un amplio conocimiento de la Escuela de Madrid, que aparece bien asimilada' ". Así empezó una relación intelectual, de afecto y de amistad entre Zea y Gaos. Cf. Leopoldo Zea, "Gaos en el recuerdo" en *Thesis. Nueva revista de Filosofía y Letras*, año I, núm. 3, octubre de 1979, pp. 16 y ss. Otras páginas de Zea sobre Gaos, en *Cuadernos Americanos*, año XXVIII, vol. CLXVI, núm. 5, septiembre-octubre de 1969, pp. 165-175; *La filosofía en México*, t. I, Libro-Mex, México, 1962, pp. 81-86.

[45] *Tierra Nueva*. Revista de letras universitarias, fue una publicación que tuvo como responsables a Jorge González Durán, José Luis Martínez, Alí Chumacero y Leopoldo Zea.

[46] Antonio Gómez Robledo nació en Guadalajara en 1908. Filósofo y jurista. Miembro del servicio exterior desde 1936. Miembro de El Colegio Nacional desde 1960. Premio Nacional de Lingüística y Literatura (1976). Autor de *Ensayos sobre virtudes intelectuales* (1957); *La seguridad colectiva en el continente americano* (1960); *Sócrates y el socratismo* (1966), entre otras obras. Falleció en 1994.

[47] En efecto, Antonio Gómez Robledo escribió en una nota: "Debido a mi ignorancia del griego, me he servido en este trabajo de la versión latina de Guillermo de Morkeba, aceptada por Santo Tomás, junto con los comentarios del santo en sus *'Commentaria in Metaphysicam Aristotelis'* (Edición Marietti, Taurini, MCMXXXV), así como la traducción directa del griego al español que del libro doce de la *Metafísica* hizo y repartió entre sus alumnos el doctor José Gaos, de cuyas enseñanzas pretenden estas notas ser una pálida sombra" (Antonio Gómez Robledo, "Teodicea de Aristóteles", *Ábside*. Revista de cultura mexicana, IV-2, 1 de febrero de 1940, p. 4). Por su parte, Leopoldo Zea escribió en su trabajo sobre "Heráclito" estas palabras: "Hago patente mi agradecimiento al maestro José Gaos, cuyas ideas —expuestas brillante y afectuosamente en cátedra— sugirieran y dieran base al presente trabajo" (Leopoldo Zea, "Heráclito", en *Tierra Nueva*, año I, núm. 1, enero-febrero de 1940, p. 20).

O'Gorman[48] a su edición de la *Historia Natural y Moral de las Indias* del P. Acosta, que va a publicar el Fondo de Cultura Económica,[49] no hace ninguna declaración semejante, porque tampoco procede de mi cátedra en los mismos términos ni sentido que los dos artículos citados, pero el autor no ha dejado de reconocerme privadamente lo que en punto a filosofía y metodología encontró en mi cátedra para su trabajo, por lo que me creo autorizado para mencionarlo también. Cierto que, añado con verdadera complacencia, debo a O'Gorman tantas informaciones y sugestiones en materia histórica, y aun otras, como él pueda deberme en la filosófica y metodológica —fecundación mutua que es la de la máxima fecundidad a que puede aspirar labor de cátedra y amistad intelectual alguna.

Siempre con toda devoción suyo,

Gaos

[48] Josefina Zoraida Vázquez escribió que don Edmundo O'Gorman nació el 24 de noviembre de 1906 en Coyoacán, hoy parte de la Ciudad de México, "en el seno de una familia que había unido a dos ramas de origen irlandés: la mexicana Encarnación O'Gorman Moreno, descendiente del primer cónsul británico Charles O'Gorman, y el recién llegado Cecil Crawford O'Gorman, ingeniero minero y excelente pintor. Su infancia transcurrió en cierta tranquilidad a pesar de la Revolución, por la marginalidad de su barrio de toda la vida, San Ángel, y por las provisiones paternas que aseguraron gran autosuficiencia a la familia" (Josefina Zoraida Vázquez, "Don Edmundo O'Gorman. 1906-1995", en *Edmundo O'Gorman. Biobibliografía*, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, México, 1996, pp. 7 y ss). En 1928 se recibió de abogado por la Escuela Libre de Derecho. Ejerció su vocación por una década, pero la historia cada día le fascinaba más. Fue subdirector del Archivo General de la Nación por dos décadas (1938-1958). Doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor de *La idea del descubrimiento de América* (1951); *La invención de América* (1958); *Destierro de sombras* (1986), entre otros. Recibió, entre otras distinciones, el Premio Nacional de Letras (1964) y el Premio de Historia Rafael Heliodoro Valle (1983). En 1978 la Universidad Nacional Autónoma de México le otorgó el doctorado *Honoris causa*. Murió en 1995.

[49] Edmundo O'Gorman, en efecto, escribió un "Estudio preliminar" y tres apéndices (IX-LXXXV p.), para la propia edición que preparó O'Gorman de *Historia Natural y Moral de las Indias*, de Acosta, que apareció bajo el sello del Fondo de Cultura Económica en 1940. Sin embargo, nada se dice sobre Gaos ni que ésta fuera su edición.

México, D.F., a 25 de marzo de 1940

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi admirado y querido amigo:

Con suma complacencia me he impuesto de su muy grata carta del 19 del actual, y me apresuro a manifestarle a usted que ya hemos tomado debida nota de los trabajos a que usted se refiere de don Leopoldo Zea, don Antonio Gómez Robledo y don Edmundo O'Gorman, donde con mucha razón señala usted la influencia de las excelentes disciplinas realizadas por estos tres jóvenes en la cátedra de usted.

Para La Casa de España es un alto honor el registrar los frutos del esfuerzo que hacen sus eminentes miembros, entre los cuales le corresponde a usted un lugar escogido.

Muy cordialmente suyo amigo y atento s.s.

El Presidente,
Alfonso Reyes

México, D.F., 13 de abril de 1940

Señor Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi muy estimado amigo:

El Patronato de La Casa de España en México, consecuente con el propósito que tuvo desde los primeros días de su fundación, ha estado activando en los últimos meses su labor editorial, seguro como está de la grande importancia que ella tiene en el cuadro de sus actividades actuales, y singularmente en la vida futura de nuestra institución.

Con los libros ya publicados y once más que se encuentran en proceso de publicación,[50] el Patronato sólo tiene en su poder tres originales que, dentro de dos semanas, serán entregados a su vez a la imprenta.

Revisando nuestros anteriores planes, parece llegado el momento de que se sirva usted indicarnos, con toda la aproximación posible, la fecha en que podría usted entregarnos las obras que de meses atrás nos tiene

[50] Entre los libros que publicó La Casa de España en México se encuentran: Adolfo Salazar, *Las grandes estructuras de la música*; Agustín Millares Carlo, *Nuevos estudios de paleografía española*; Juan de la Encina, *Goya, su mundo histórico y poético*; Enrique Díez-Canedo, *El teatro y sus enemigos*; José Moreno Villa, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos en los siglos XVI y XVII* y *Cornucopia de México*; Alfonso Reyes, *Capítulos de literatura española*; María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*; León Felipe, *Español del éxodo y del llanto*.

Entre los libros que Gaos publicó bajo el sello de La Casa de España en México está, también, *La filosofía de Maimónides* (1940), segunda edición. En la presentación que hizo a este volumen, escribió el filósofo español lo siguiente: "Bajo el título de este volumen, y en ocasión del VIII centenario del nacimiento de Maimónides (30 de marzo de 1135) dio el autor una conferencia que iba a ser publicada por la Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba, con las ampliaciones y referencias debidas. La *Revista de Occidente*, en sus números 141 y 142, de marzo y abril de 1935, anticipó un fragmento de este trabajo que no llegó nunca a ver la luz completo. Siendo cada vez más difícil encontrar la *Revista de Occidente*, ha parecido útil editar en volumen el texto que dio. Toda ampliación resulta imposible, privado el autor de los papeles concernientes a él. Releído el texto no ha sugerido modificación alguna y en su estado primo se reproduce aquí". Aparecida la segunda edición de este trabajo de Gaos, se publicó la reseña de José Fuentes Mares en el *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, año I, núm. 1, octubre-diciembre de 1940, pp. 8 y 9.

ofrecidas sobre *Teoría y didáctica de la filosofía*, *Manual sobre la fenomenología* y *La filosofía de Heidegger*.[51]

Agradeciendo de antemano su pronta respuesta, queda de usted cordialmente amigo y atento seguro servidor,

El Presidente,
Alfonso Reyes

[51] Véase la carta del 1 de mayo de 1940, más adelante.

México, D.F., a 15 de abril de 1940

Señor Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi querido amigo:

Las presentes letras sirven para comunicarle las fechas de su actuación en la Universidad de Morelia, en los cursos del Siglo XX, organizados para conmemorar el IV Centenario de la Universidad de San Nicolás Hidalgo:

20 al 25 de mayo.

Le saluda atentamente su amigo y seguro servidor,

El Presidente,
Alfonso Reyes

México, Fiesta del Trabajo de 1940

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de La Casa de España en México

Querido presidente:

Ante todo, perdóneme que no haya contestado antes a su carta del 13 de abril. No pude contestarla inmediatamente, como de costumbre, y luego la olvidé estos días.

Inicialmente había ofrecido a La Casa un manual sobre la fenomenología para 1939 y, problemáticamente, otro sobre la filosofía de Heidegger para este 1940, en tanto iba componiendo mi *Itinerario filosófico* o *Jornadas filosóficas*, como he acabado prefiriendo llamarlas. Los cursos y las conferencias de 1939, dándome un trabajo muy superior al previsto, y algunos artículos, de compromisos adquiridos antes de venir a México o inevitables aquí, todos los cuales juntos harían un volumencito, me impidieron hacer avanzar apreciablemente las *Jornadas* y emprender siquiera el manual sobre la fenomenología. Por lo que a fines del curso pasado, propuse a ustedes, que aceptaron, dar uno de los dos cursos de este año sobre los mismos temas de las *Jornadas* y concentrar el esfuerzo de escribir en éstas. A medida que las fuere escribiendo, despachando en clase, iría entregándolas para la imprenta. Escribiéndolas y dándolas en clase vengo. Las pruebas se apilan sobre esta mesa, *a la disposición visual de ustedes.* A la disposición editorial no las pongo todavía, porque el número de clases dadas, relativamente pequeño, no me ha permitido despachar ni siquiera el primero de los tres o cuatro temas; la preparación de los cursos me resulta tan acaparadora como el año pasado, y la de los cursillos de conferencias, tan seguidos como el dado en febrero, el inminente de mayo y el inmediato de junio, han interrumpido y vuelven a interrumpir los otros trabajos. ¡Por si fuera poco, don Antonio Caso[52] quiere

[52] Antonio Caso (1883-1946). Nació y murió en la Ciudad de México. Filósofo. Cofundador de la revista *Savia Moderna* (1906) y del Ateneo de la Juventud. Rector de la Universidad Nacional de México (1920-23). Miembro fundador de El Colegio Nacional. Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (1929-1933 y 1938-1940). Desde que llegó a México, Gaos sintió admiración y cariño por Caso. Esta amistad está manifestada en muchos de sus trabajos. En *Pensamiento*

que a lo largo del próximo segundo semestre dé un curso sobre *La filosofía alemana desde Hegel*, para hacer juego con otros sobre las filosofías francesa e inglesa en el mismo espacio de tiempo que van a dar él y Xirau,[53] respectivamente!

En cuanto a los cursos, no parecerán disculpa infundada a nadie que conozca su contenido e infiera la preparación requerida. Lecturas, traducciones, redacción —no es de olvidar que la inopia de reliquias del trabajo en España viene obligando a rehacerlo todo *ex nihilo*.

De todas maneras confío en que las "jornadas" de trabajo que vengo haciendo me permitirán ir entregando las obras con tiempo suficiente para que puedan figurar en la serie de publicaciones con que sé que La Casa quiere afrontar el balance de sus dos años de vida.

Por lo demás, la ocasión me parece pintiparada para comunicar a usted la adjunta lista que añadir a la que le remití al terminar el curso pasado. Siempre suyo,

Gaos

de lengua española, (1945), Gaos escribió esta dedicatoria: "Al Maestro Antonio Caso, ejemplo de fidelidad a la filosofía y comprensión de su historia, en reconocimiento por la acogida de gran señor de la inteligencia que dispensó a sus colegas españoles 'trasterrados', que no desterrados".

Precisamente en este libro, Gaos recogió sus trabajos de los siete años ininterrumpidos de labores, desde que llegó a México. Entre ellos las reseñas que hizo de los libros de Caso, en diferentes revistas mexicanas. Estas fueron: *Meyerson y la física moderna* (1939); *Positivismo, neopositivismo y fenomenología* (1941); *El peligro del hombre* (1942). Así como la reseña de la *Antología* sobre Caso que preparó Eduardo García Máynez para la Serie Pensamiento de América, publicada por la Secretaría de Educación Pública en 1943. Casi diez años después, Gaos recogió otros trabajos suyos sobre Caso, en el volumen *Filosofía mexicana de nuestros días* (1954), que son: "Antonio Caso"; "La biblioteca de Antonio Caso"; "Las mocedades de Caso" y "El sistema de Caso".

[53] Joaquín Xirau (1895-1946). Nació en España y murió en México. Filósofo. Profesor de las Universidades de Salamanca, Zaragoza y Barcelona. Llegó a México en 1939. Miembro de La Casa de España en México y de El Colegio de México. Fue también profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

México, D.F., a 2 de mayo de 1940

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi querido amigo:

Con su atenta del 1º de mayo me llega, con grande oportunidad simbólica, su índice de trabajos. Quedo entendido de todas sus razones, que me parecen más que justas. Esperemos, pues, que, al paso de sus cursos y según su conveniencia, pueda proporcionarnos esas ofrecidas *Jornadas filosóficas*, precioso título.

Le acuso recibo de los tres tomos del homenaje argentino a Descartes y del libro de Rodó que ha tenido usted la fineza de devolverme.

Lo saluda cordialmente su amigo que lo admira y quiere,

Alfonso Reyes

México, D.F., a 8 de julio de 1940

Sr. Dr. D. José Gaos
Ciudad

Hace tiempo creo haberle contado a usted que el joven don José Iturriaga,[54] que ya recibió el bautismo de fuego de sus cátedras, estaba en el empeño de desarticular sistemáticamente ciertos fragmentos en la obra de Ortega y Gasset para, cortadas las flores filosóficas entre aquel superabundante jardín literario, presentar las ideas de Ortega sobre ciertos problemas fundamentales. Está para acabar su trabajo. Me ha traído ya el capítulo sobre "Epistemología". Veo que se ha limitado a entresacar y ordenar páginas y párrafos de Ortega. No sé bien si reserva para el final una referencia a las fuentes de esos pasajes. Creo llegado el momento de acercarlo a usted. Ya veremos después, si la obra vale la pena, lo que hacemos con ella: lo peor que puede suceder es que nos quedemos aquí con copias para consulta y que le mandemos el original a José Ortega de cuyas manos tal vez no volverá a salir. Tengo a su disposición el capítulo de "Epistemología" y puedo citar a Iturriaga cuando usted mande. Una rápida lectura me ha hecho notar errores ortográficos frecuentes: "haya por halla", "acequible por asequible", "complección por complexión", etcétera.

Espero sus instrucciones y soy su cordial amigo,

Alfonso Reyes

[54] José Iturriaga nació en la Ciudad de México en 1914. Historiador y diplomático. Autor de *El tirano en América Latina* (1944), *Estructura social y cultural de México* (1951) y *México en el Congreso de Estados Unidos* (1988), entre otros libros.

México, 9 de julio de 1940

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de La Casa de España en México

Mi respetado y admirado amigo:

Estaba en el error de que quien me había hablado alguna vez del señor Iturriaga y de su empresa era Octavio Barreda.[55] En todo caso, si el señor Iturriaga ha pasado por mi cátedra, habrá sido sólo como oyente, pues desde luego no figura entre los que hicieron ejercicios el año pasado y los hacen éste, y creo que ni siquiera tengo el gusto de conocerle.

En cuanto a su empresa, prescindiendo del acierto con que la remate en detalle, no puede menos de suscitar algunos graves reparos de principio. La índole misma de la obra de Ortega, y no la literaria, sino la filosófica, se opone sin duda a que se la descuartice con arreglo a marcos como las disciplinas filosóficas, epistemología y demás. La que acabo de mencionar está en trance de desaparecer como disciplina independiente, después del auge que tomó con el neokantismo, absorbida de nuevo por la ontología y la antropología en nuevo cuerpo único de la filosofía, y Ortega es uno de los que han contribuido a la creación de este cuerpo.[56]

Como ello sea, por mi parte no quisiera intervenir en la publicación de una obra semejante sin que se contase con la anuencia expresa de Or-

[55] Octavio G. Barreda (1897-1964). Nació en la Ciudad de México y murió en Guadalajara, Jalisco. Promotor y mecenas de revistas y escritores. Editó y financió *Letras de México* (1937-1947) y *El Hijo Pródigo* (1943-1946). La Universidad Nacional Autónoma de México, en su colección Nueva Biblioteca Mexicana, número 93, publicó: Octavio G. Barreda, *Obras. Poesía. Narrativa. Ensayo*, recopilación, edición, introducción, notas e índices de María de Lourdes Franco Bagnouls, UNAM, México, 1985.

[56] José Gaos publicó bajo el sello de la Imprenta Universitaria en 1957 su trabajo *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*. Este volumen forma parte del tomo IX de las *Obras completas* de José Gaos, que van acompañadas de unas "Páginas adicionales". En este tomo noveno se encuentran reunidos todos los estudios de Gaos en relación con su maestro Ortega y Gasset. Cf. José Gaos, *Obras completas. IX. Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española. Páginas adicionales*, con un prólogo de Octavio Castro; coordinador de la edición, Fernando Salmerón, UNAM, México, 1992 (Nueva Biblioteca Mexicana, 115).

tega para ella. Ahora bien, presumo, con usted, que el original que se remitiese a Ortega no retornaría.

Aunque voy a ir a ver a usted uno de estos días, me apresuro a enviarle por anticipado estas impresiones.

Siempre con toda devoción suyo,

Gaos

México, D.F., a 22 de agosto de 1940

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi distinguido y querido amigo:

Estamos interesados en contribuir en lo posible para que la *Revista Mexicana de Educación* realice sus nobles propósitos. En este empeño, no vacilamos en rogar a usted que, en la medida de sus actuales posibilidades, contribuya con alguna colaboración a dicha *Revista*, cuyo representante se acercará a usted con esta carta en espera de que usted le conceda la atención que de antemano le agradecemos debidamente.

Su cordial amigo y atento s.s.

El Presidente,
Alfonso Reyes

México, D.F., a 25 de octubre de 1940

Sr. Dr. D. José Gaos
Ciudad

Mi muy estimado y fino amigo:

Por encargo del Patronato de La Casa de España en México me adelanto a comunicar a usted que, dentro de breves días, nuestra Institución desaparecerá en su actual estructura, al fundirse bajo el nombre de El Colegio de México con otras organizaciones culturales, a fin de ampliar sus propósitos y darle mayor arraigo en las necesidades del país. Nuestro domicilio social será: Pánuco, 63. Dicho Colegio recoge todos los compromisos y contratos actuales de La Casa de España, cuyo término como usted sabe es el 31 de diciembre del año en curso.

Me es grato, con este motivo, ofrecer a usted mis más atentos y amistosos saludos.

El Presidente,
Alfonso Reyes

México, D.F., 31 de octubre de 1940

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de La Casa de España en México

Mi admirado y querido amigo:

De acuerdo con lo dispuesto por el señor director de la Facultad de Filosofía,[57] ayer di por terminados mis cursos de este año académico de 1940 en ella: *Cristianismo y filosofía* y *Filosofía de las ciencias humanas. I. La filosofía.* No me toca a mí juzgar acerca de su marcha y resultados: me limitaré simplemente a anunciar a usted que del primero han salido más de media docena de trabajos que me parecen merecedores de ser publicados en un volumen, con una introducción mía, por La Casa.[58]

El licenciado García Máynez[59] me ha pedido que dé uno de los cursos de invierno que organiza para las vacaciones que se inician. Le he ofrecido el que debí dar este año como curso de La Casa para el gran público y que se aplazó en más de una ocasión por las razones que usted recordará; pero se lo he ofrecido indicándole la necesidad de recabar la aprobación de usted. El programa del curso es el adjunto.[60]

La Secretaría de la Facultad me ha pedido asimismo el programa de trabajo en la Facultad para el próximo año académico. Advirtiéndole que la prosecución de mi labor en la Facultad dependía de la continuación de

[57] El director de la Facultad de Filosofía y Letras era don Eduardo García Máynez, quien la dirigió entre 1940 y 1942, y en 1953.

[58] El 29 de diciembre de 1940, Gaos reiterará a Reyes el entusiasmo que le provocó su curso académico de ese año y la idea de publicar los trabajos desarrollados por sus alumnos, cosa que se logrará en 1943.

[59] Eduardo García Máynez (1908-1993). Nació en la Ciudad de México. Doctor en derecho. Fundador y director del Centro de Estudios Filosóficos, del *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, de la revista *Filosofía y Letras* y director de la Facultad de Filosofía y Letras en dos ocasiones (1940-1942, y 1953). Miembro de El Colegio Nacional desde 1947. Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía (1976); Premio UNAM (1987); Medalla Belisario Domínguez (1987). Es autor de *Libertad como derecho y poder* (1940), *Ética* (1940) y *Lógica del juicio político* (1955), entre otros libros.

[60] El programa se encuentra en el anexo tres de esta compilación.

La Casa y de la mía en ella, le remití el programa de la labor que desarrollaría en el caso de que La Casa continuase y en ella yo como hasta aquí. Es el también adjunto.[61]

El 1o. de mayo dirigí a usted una carta acompañada de una lista de mis conferencias, cursos y artículos desde la análoga anterior, de 1o. de noviembre de 1939. Del 1o. de mayo a la fecha de hoy, he entregado a La Casa la

Antología filosófica, cuya impresión seguramente sabe usted lo adelantada que está,[62] y he escrito la nota y dos artículos siguientes:

[61] Los cursos de Gaos para la Facultad de Filosofía y Letras fueron los siguientes: curso anual: "Los orígenes del mundo y de la filosofía modernos"; curso monográfico: "Filosofía y didáctica de las ciencias humanas"; y el seminario "América en los orígenes del mundo moderno y los llamados historiadores de las Indias".

[62] *La antología filosófica. La filosofía griega* apareció en 1940, bajo el sello de La Casa de España en México (aunque en el colofón se señala que apareció en 1941). Este libro estuvo dedicado "A los asistentes de mi curso de Introducción a la filosofía, profesado en la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores de la Universidad Nacional de México en el año de 1939". En este misma antología Gaos incluyó el programa del curso que impartió. Este programa se encuentra en el anexo cuatro.

Veintiocho años después se reeditó este libro de Gaos con el título de *Antología de la filosofía griega*. En el prólogo a la segunda edición escribió: "La primera edición se abría con una *Introducción* de 45 páginas, divididas en dos partes, de las que la primera, titulada *Historicismo* y *Ensayos de la filosofía*, era una disertación acerca de la enseñanza de la filosofía y un alegato en pro de la lectura y explicación de textos en ella, si necesario, o cuando menos conveniente, en las circunstancias de hace veinticinco años y pico, perfectamente superfluo ya en los de éste que corre. Se ha suprimido, pues, esta primera parte, dejando sola la segunda, que contiene la explicación y justificación, indispensable siempre, de los textos escogidos. Y éste es el punto de decir que los que figuran en esta segunda edición son exactamente los mismos que figuraban en la primera. No es, ciertamente, que no se haya propuesto la edición de otros —no la sustracción de ninguno: pero esto significa, tratándose de unos primeros textos que leer y explicar, justamente no haber por qué adicionar a los presentes. En cambio, la *Bibliografía* se ha reemplazado por otra en la que queda poco de la anterior. Aquí sí, las publicaciones mentadas en el primer aparte de este prólogo han hecho imperioso reemplazar las señaladas primeramente por otros que aparecieron con posterioridad" (José Gaos, *Antología de la filosofía griega*, 2a. ed., El Colegio de México, México, 1968, pp. 7 y 8; las cursivas son del texto). La segunda edición de esta *Antología* forma parte del segundo tomo de las *Obras completas* de José Gaos. Cf. José Gaos, *Obras completas. II. Orígenes de la filosofía y de su historia. Antología de la filosofía griega. El significado de Lambda. Páginas adicionales*, con un prólogo de Emilio Lledó y un ensayo de Bernabé Navarro; coordinador de la edición, Fernando Salmerón, UNAM, México, 1991 (Nueva Biblioteca Mexicana, 106).

Antonio Caso. *Meyerson y la física actual.* Publicada en la *Revista Mexicana de Literatura.*[63]

El "Hacia" de Samuel Ramos. Publicado en *Letras de México.*[64]

Henri Lefebvre. *Nietzsche.* Entregado para su publicación en el *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de México.*[65]

Sabe usted cuánto le admiro y le quiero.

Gaos

[63] Gaos reseñó el libro de Antonio Caso, *Meyerson y la física moderna*, publicación de La Casa de España en México, para la revista de Antonio Castro Leal. Cf. *Revista de Literatura Mexicana*, año I, julio-septiembre de 1940, pp. 168 y 169.

[64] José Gaos, "El 'Hacia' de Samuel Ramos", en *Letras de México*, vol. II, núm. 20, 15 de agosto de 1940, pp. 1, 2 y 8.

[65] La reseña que Gaos hizo al libro de Lefebvre, *Nietzsche*, en efecto se publicó en el *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, año I, núm. 1, México, octubre-diciembre de 1940, pp. 11-17. Ésta fue la primera reseña para el mencionado *Boletín.*

México, D.F., a 4 de noviembre de 1940

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi admirado y querido amigo:

Por su carta del 31 de octubre último me entero del resultado de sus interesantes labores en el año académico que termina. Esperamos que usted dé forma al proyecto de publicación de los trabajos sobre su curso *Cristianismo y filosofía*, para tener el gusto de acoger esta publicación en nuestras ediciones. Tomo nota de su plan para los cursos de invierno de la Facultad de Filosofía, que desde luego debe usted considerar aprobado. Tomo nota asimismo de su programa para el próximo año académico, para cuyo desarrollo no hay por nuestra parte el menor obstáculo. Sus informaciones sobre trabajos entregados a La Casa o a distintas revistas, complementan las que acompañó usted anteriormente a su carta del primero de mayo, complementaria a su vez de la del primero de noviembre del 39, y nos permiten tener el registro completo de toda su actividad en este orden.

Ofrezco a usted nuestros agradecimientos y felicitaciones y quedo su amigo que de veras lo admira y quiere.

El Presidente,
Alfonso Reyes

México, D.F., a 11 de diciembre de 1940

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50
Ciudad

Mi querido amigo:

Aprobado ya su programa académico para 1941, la Junta de Gobierno me pide su ofrecimiento para publicaciones posibles en ese año, con alusión concreta a sus *Jornadas filosóficas.*

Lo saluda cordialmente su amigo y atento s.s.

El Presidente,
Alfonso Reyes

México, D.F., a 29 de diciembre de 1940

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi querido presidente:

Respondo a la suya del 11, empezando por rogarle me perdone mi tardanza.

La *Antología filosófica, filosofía griega*, en prensa, es resultado de mi curso de filosofía griega del año 39. El curso *Cristianismo y filosofía*, de este año 40, ha dado los trabajos de los alumnos que El Colegio ha aceptado publicar con una introducción mía, en un volumen que podrá ser dado a la imprenta pronto;[66] el mismo curso puede dar un segundo tomo

[66] Como en muchas otras páginas de Gaos, la parte autobiográfica es su signo inconfundible. No es casual, por esta razón, que en la "Presentación" a los *Trabajos de historia filosófica, literaria y artística del cristianismo y la Edad Media*, señale: "Como miembro de La Casa de España en México, convertida después en El Colegio de México, empecé mis cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México con el correspondiente al año académico de 1939. Estos cursos han desarrollado principalmente, hasta el año académico de 1942 inclusive, una introducción histórica a la filosofía. La histórica es, a mi modo de ver, la única forma ajustada a la situación de la filosofía en la actualidad que puede tomar una introducción cualquiera que sea, a la filosofía. Histórica debía ser, pues, la recíproca introducción de los asistentes a mis cursos en la filosofía que iba a profesar en ellos y de esta filosofía y de mí mismo como profesor 'cerca de' los asistentes a mis cursos. Desde el primer momento excité a éstos a participar en los cursos más que pasivamente, como oyentes: activamente, por medio de trabajos. A introducir realmente en la filosofía, más aún quizá que en cualquier otra disciplina, no llega sino tal participación activa. Y, en efecto, a lo largo del primer curso, dedicado a la filosofía griega, hicieron sobre cada uno de los temas que propuse sucesivamente, algunos de los asistentes, en su mayoría los mismos cada vez, sendos trabajos. Algunos de los cuales fueron publicados por sus autores en revistas. Animado por ello, y por ver que se disponían a asistir al segundo curso, que titulé *Cristianismo y filosofía*, y a participar activamente en él, la mayoría de los que habían hecho el primero, formé un plan de trabajo más ambicioso. Presenté una lista de temas que representaba un sistema de cuestiones histórico-filosóficos y de utilización de la literatura y del arte medievales como fuentes para la *Historia de la cultura* simplemente con la *filosofía en primer término* que debe ser la historia de la filosofía. Y propuse que aquél de los asistentes que encontrase un tema de la lista, u otro propio para substituirlo, que le invitase a trabajarlo, lo hiciese a lo largo de todo el curso" (*Trabajos de historia filosófica, literaria y artística del cristianismo y la Edad Media*, de Leopoldo Zea, Edmundo O'Gorman, José Luis Martínez, Gustavo Pizarro, Tomás Gurza,

de la *Antología filosófica: filosofía medieval.* Y, por fin, entregaré unas *Jornadas filosóficas* para su publicación en el año próximo a entrar.

Me permito incluirle los programas de la actividad en la Facultad de Filosofía aprobada por ustedes, pidiéndole que se impriman como el año pasado, para que puedan ponerse a disposición de los clientes de la escuela, que podrán inscribirse en sus cursos a partir de los primeros días de enero.

Siempre como usted sabe, suyo,

Gaos

Antonio Gómez Robledo, María Ramona Rey y Pina Juárez Frautro, y una presentación de José Gaos, El Colegio de México, México, 1943, pp. VII y VIII). De los planes a los resultados hubo una buena distancia. Pero, el resultado fue el siguiente, publicándose los siguientes textos: Leopoldo Zea, "Superbus philosophus"; Edmundo O'Gorman, "La conciencia histórica de la Edad Media"; José Luis Martínez, "El concepto de la muerte en la poesía española del siglo XV"; Gustavo Pizarro, "La historiografía francesa en los siglos XIII y XIV"; Tomás Gurza, "La catedral y la 'Summa'"; Antonio Gómez Robledo, "Cristianismo y filosofía de la experiencia agustiniana"; María Ramona Rey, "El 'Libro de Petronio' como guía de vida", y Pina Juárez Frautro, "El libro del Arcipreste de Talavera y la vida coetánea".

México, D.F., a 26 de febrero de 1941

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Querido amigo:

No encuentro [el] texto griego del pasaje de Platón que nos interesa. Aparece en el libro III de *Las Leyes*, poco antes de una cita de Píndaro. Otra traducción distinta de la que seguí hace decir al "Ateniense" que los casos de mayor ignorancia son los siguientes: "cuando, juzgando que una cosa es bella y buena, en vez de amarla se la toma en aversión; o cuando se ama y adopta lo que se reconoce malo o injusto". Casi es seguro que el texto griego dice: "amar", en vez de "gustarme".

Lo saluda afectuosamente,

Alfonso Reyes

México, D.F., a 1 de marzo de 1941

Sr. Dr. D. José Gaos
Ciudad

Querido amigo:

Amado Alonso me ruega le diga a usted que tiene mucha urgencia en recibir el libro que usted le ha ofrecido para la Editorial Losada, y que le agradecería mucho que desde ahora le escriba usted fijándole fecha para la entrega del original.[67]

Lo saluda afectuosamente su amigo

Alfonso Reyes

[67] Gaos no escribió el libro sobre la vida y obra de Unamuno por sus múltiples tareas académicas.

México, D.F., a 27 de marzo de 1941

Sr. Dr. don José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Muy estimado amigo:

Adjunto encontrará usted su calendario de trabajo en las universidades de provincia para el presente año. Ruego a usted muy encarecidamente se sirva enviarnos el programa o programas sobre que versarían los cursillos indicados.

De usted atento amigo y seguro servidor,

Alfonso Reyes

México, D.F., 3 de abril de 1941

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de El Colegio de México

Muy querido presidente y amigo, aquí tiene usted el programa que propongo para Guadalajara, en respuesta a su carta del 27 del mes pasado.[68] Me alegraré mucho de que le guste.

Siempre igualmente suyo,

Gaos

No se hace [anotación de A. Reyes]

[68] El curso que iba a dar Gaos en Guadalajara era sobre "Filosofía". Pero éste no se llevó a cabo porque el rector de la Universidad le pidió al presidente de El Colegio de México que se pospusiera para octubre, fecha en que se regresaría a clases (AHCOLMEX, Fondo Alfonso Reyes, Caja 14, Carpeta 15. Universidad de Guadalajara).

29 de abril [de 1941]

Sr. D. Alfonso Reyes

Querido presidente, he recibido la carta adjunta. Se trata de esto. Me parece que antes de que fuese usted nuestro Presidente, la Universidad de Morelia me prestó, por intermedio de La Casa de España, los volúmenes de Nietzsche que le remito, para el seminario sobre "Marx y Nietzsche". Creo, pues, que debe ser El Colegio de México quien los devuelva.

Como en el catálogo de la biblioteca figuraban 10 volúmenes, firmé 10 en el recibo que dejé en la Universidad y tomé el paquete que me hicieron en la biblioteca, sin fijarme en más. Al llegar a México me di cuenta de que no eran más que 9, faltando el de "Zaratustra" —que, pues, faltaba ya en la biblioteca de la Universidad, o al menos no estaba en el mismo sitio que los 9. En cuanto me di cuenta de la falta, se lo dije a Cosío, para que él se lo dijera a su vez a la Universidad cuando le pareciera pertinente. Ahora se lo aviso a usted, por si Cosío no dijo nada y en este acaso le parece a usted mejor adelantarse a decírselo a la Universidad que esperar que ésta reclame el tomo.

También me dejaron los volúmenes de Schopenhauer que, aunque no los piden, como no los necesito, devuelvo también.

El domingo pasado no fuimos por su casa, porque dedicamos la tarde a visitas que veníamos aplazando hacía mucho tiempo. El anterior nos dijeron, ya tarde, que aún no había vuelto usted de Cuernavaca. Pero éste que viene, si está usted en casa, pensamos desde luego ir por ella.

Siempre suyo,

Gaos

Heráclita, agradecida (¡qué título de pieza griega!) [anotación de J. Gaos]

México, D.F., a 29 de abril de 1941

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Querido amigo:

Así no está bien. Se me enmohece el espíritu. Tenemos que vernos. Quisiera hablarle de un vago proyecto. Saludos a Heráclita.

Muy suyo,

Alfonso Reyes

México, D.F., a 2 de mayo de 1941

Sr. Dr. D. José Gaos
Cuernavaca 50, depto. 20
Ciudad

Mi querido Gaos:

Ya devuelvo a Morelia los 15 volúmenes de Nietzsche y Schopenhauer, con todas las correcciones del caso.

Saludos cordiales,

Alfonso Reyes

México, D.F., a 7 de noviembre de 1941

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de El Colegio de México

Muy querido y admirado presidente y amigo:

Ayer, con los exámenes, terminé mis cursos de este año en la Facultad de Filosofía, y como en fecha análoga de años anteriores, voy a darle cuenta de mis trabajos durante este último.

Cursos

El curso de invierno: *Nuestra vida.*

Los dos de la Facultad a lo largo de este año:

Los orígenes del mundo y de la filosofía modernos y el cartesianismo.

Filosofía y didáctica de las ciencias humanas. II. La historia. América en los orígenes del mundo moderno y los llamados historiadores de Indias.

Este año, por acumulación extraordinaria de fiestas, vacaciones y otras interrupciones de las clases en la facultad, principalmente la causada por las obras que se llevaron a cabo en el edificio, el número de clases dadas en ella se ha reducido quizá a la mitad del de otros años.[69] Consecuencia: del programa del curso *Los orígenes* y del *Discurso del método* no he podido explicar más que la mitad, y el seminario de *Filosofía y didáctica*, tras una serie de sesiones de información doctrinal y metodológica indispensable, se ha quedado en los comienzos de su trabajo propio. Pero el de un seminario es un trabajo de años. No así el de un curso, mas como la terminación de éste, "Los orígenes", sería la del programa que anuncié al empezar a enseñar en la Facultad y he venido desarrollando desde entonces para el mismo grupo básico o central de estudiantes y otras personas, me atrevo a pedir al Colegio que me permita terminar el curso en la Facultad durante el primer semestre, siquiera, del año próximo, cualesquiera que sean los propósitos que El Colegio tenga en general y en particular por lo que se refiere a mí.

[69] La Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México se encontraba en el edificio de Mascarones, en Ribera de San Cosme 71.

PUBLICACIONES

Durante las vacaciones de invierno de hace un año escribí las notas a la *Antología filosófica* que apareció a mediados de este 1941 y una nota bibliográfica sobre las *Páginas escogidas*[70] de Vasconcelos por Castro Leal[71] que por su extensión y carácter este último va a publicar en el nú-

[70] En el prólogo que Antonio Castro Leal hizo para las *Páginas escogidas* de Vasconcelos, justificó esta edición pues, en su opinión, algunos señalaban que la obra de José Vasconcelos tenía un mensaje "confuso y contradictorio". A lo que respondió: "¿En qué obra realizada durante treinta años no es fácil encontrar contradicciones? ¿Qué obra no resulta en cierto momento confusa cuando es, como la de Vasconcelos, una melodía rebelde a la expresión, una presencia cuyos perfiles sólo la vida y el pensamiento y una contemplación inesperada van dejando entrever? Se le juzga generalmente por su labor periodística, que es lo más perecedero de su obra. Muchos hay que desconocen sus mejores libros y que buscan en su autobiografía lo que ésta contiene de desahogo político; los más lo consideran un libelista, un escritor político de combate. Bastará, sin embargo, recorrer este volumen para darse cuenta cómo, al suprimir ese aspecto de su actividad literaria, su figura más bien se engrandece" (José Vasconcelos, *Páginas escogidas*, selección y prólogo de Antonio Castro Leal, Ediciones Botas, México, 1940, pp. 6 y 7).

No es causal, por otra parte, que Gaos, después de apreciar con justicia la antología de Castro Leal sobre la obra de Vasconcelos, haya escrito: "Imaginemos que unos jóvenes, bien orientados entre los puntos cardinales de la filosofía actual, leen a Vasconcelos, encuentran en sus obras una almáciga de ideas filosóficas aprovechables y se dedican a desarrollarlas con los métodos adecuados. De allí sale una aportación esencial a una filosofía de lengua española, creación fiel de la 'raza' por sus temas y por sus formas, por sus preocupaciones originarias y por sus repercusiones eficaces sobre la cultura y la vida de los pueblos de esta 'raza', de esta lengua. Imaginemos a estos pueblos en un futuro secular, advenidos a potencia mundial, si multinacional, única por el hecho de una espiritualidad común y la virtud artificiosa de una invención política todavía hoy ignorada. No podrá ser sin empezar por hacer caso a algunas de las admoniciones del 'defensor de la raza' y caso de otras de sus enseñanzas. Imaginemos todo esto... Tenemos que imaginar también que los moradores entonces de estas tierras hablarán de Vasconcelos, lo considerarán padre de la patria espiritual, lo llamarán 'precursor', en fin, dirán 'genio'" (José Gaos, *Obras completas. VI. Pensamiento de lengua española. Pensamiento español*, prólogo de José Luis Abellán; coordinador de la edición, Fernando Salmerón, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 129 [Nueva Biblioteca Mexicana, 101]).

[71] Antonio Castro Leal (1896-1981). Nació en San Luis Potosí y murió en la Ciudad de México. Escritor y diplomático. Rector de la Universidad Nacional de México (1928-1929) y embajador ante la UNESCO, entre los cargos de mayor relieve que desempeñó. Fue director de la Colección de Escritores Mexicanos de la Editorial Porrúa. De 91 volúmenes publicados, prologó 34. Autor de *Don Juan Ruiz de Alarcón, su vida y su obra*; *Las ideas de Salvador Díaz Mirón* (1956) y *La poesía de Manuel José Othón* (1971).

mero 3 de su revista como artículo bajo el título "Un Vasconcelos de antología".[72]

Durante este año de 1941

La traducción con introducción que titulé *Platón y Aristóteles. La filosofía y su historia* y está pendiente de resolución acerca de la forma de publicarla.[73]

Bergson según su autobiografía filosófica. En el volumen en memoria de Bergson en prensa por la Facultad de Filosofía.[74]

[72] "Un Vasconcelos de antología", no apareció en la *Revista de Literatura Mexicana*, de Castro Leal, porque se interrumpió su publicación. Más tarde aparecerá en *Pensamiento de lengua española* (1945), primera compilación de ensayos y notas reunidas por el propio José Gaos, "al ir a cumplirse los siete años de laborar sin interrupción en México". El artículo simplemente apareció como "Vasconcelos".

[73] Fue en 1960 cuando Gaos vio publicado su trabajo *Platón y Aristóteles. La filosofía y la historia*, pero con otro titulo: *Orígenes de la filosofía y de su historia.* En este volumen se encuentran sus lecciones y las traducciones que hizo de *El sofista*, de Platón, y de la *Metafísica*, de Aristóteles. Como siempre, Gaos explicó en el prólogo el porqué apareció en esta fecha su libro. En efecto, Gaos escribió que los "Orígenes de la filosofía y de la historia en Herodoto, son unas lecciones leídas en el curso de la Historia de la filosofía, versante sobre la griega, dado por el autor en 1939 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Orígenes de la Historia de la filosofía en Platón y Aristóteles es una explicación de textos redactada como secuencia del curso mentado en la parte anterior y de los de Filosofía y letras de la historia dados por el autor en 1939 y 1940, respectivamente, en la misma Facultad. Entregado para la publicación a La Casa de España en México —antecedente del actual Colegio de México, pero no publicado, por interferencia de causas que no son el caso aquí, se publica ahora sin adición, supresión ni modificación alguna— como las lecciones a que se refirió el aparte anterior. Lo de no pasar de moda, aunque de moda estén alguna vez, pero sobre todo no estándolo ninguna, es una ventaja que contrarresta las desventajas de los temas filosóficos, principalmente de los que son tan esenciales de la filosofía y fundamentales para ella como el de sus relaciones con su historia, la historia de ésta y la historia en general" (José Gaos, *Orígenes de la filosofía y de su historia*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960, p. 11 [*Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras*, 5]).

[74] En 1941 fue publicado por la Imprenta Universitaria el *Homenaje a Bergson*, auspiciado por el Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ese volumen Gaos publicó su artículo "Bergson, según su Autobiografía filosófica". Como en muchas otras páginas de sus trabajos, también en éstas encontramos ciertas noticias de su itinerario intelectual. En efecto, en ese ensayo, Gaos escribió: "La filosofía de Bergson me fue presentada decisivamente, allá en los primeros años de la juventud, por *La filosofía de Henri Bergson* de

NOTAS Y ARTÍCULOS PUBLICADOS, ENTREGADOS O A PUNTO DE SERLO

Stoic and Epicurean philosophers. Boletín del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía.[75]

Un libro innovador en filosofía. Noticiero del Fondo de Cultura.[76]

El libro de nuestros días. Noticiero del Fondo[77] y *Letras de México.*[78]

Montaigne o de la filosofía. Boletín del Centro.[79]

Morente y por el primer curso que seguí de Ortega y Gasset, quien tomó en él los *Datos inmediatos* por texto de lectura y comentario. El libro de Morente presenta la filosofía de Bergson en un emparejamiento con la idealista (del neokantismo) que hace a estas dos filosofías las representativas de la filosofía en el momento, pero que da a entender bien la validez tan preferente, que exclusiva, de la segunda. Yo acepté este modo de presentar la primera, en el que no hacían ni hicieron sino confirmarme otras lecturas y cursos, entre éstos el de Ortega, que presentaban la filosofía francesa y demás contemporáneas en general 'superada' por filosofías de la alemana. Sin embargo, la de Bergson ha sido en todo instante para mí una de las filosofías en que estudiar qué sea la filosofía, el tema de la llamada *diltheyano more* filosofía de la filosofía, para mí la filosofía fundamental en la actualidad —y a lo largo de la historia de la filosofía. Pero además, justo la evolución última de la filosofía alemana ha hecho ver retrospectivamente en la de Bergson valores inadvertidos antes" (José Gaos, "Bergson, según su Autobiografía filosófica", en *Homenaje a Bergson*, cit., p. 7. Las cursivas son del texto). También colaboraron en ese volumen de *Homenaje* Eduardo Nicol, "La marcha de Bergson hacia lo concreto. Misticismo y temporalidad"; Emilia Noulet, "Bergson y Valéry"; Samuel Ramos, "Concepto de la filosofía según Bergson"; Oswaldo Robles, "Breve nota sobre la psicología y la antropología de Mr. Henri Bergson"; José Vasconcelos, "Bergson en México", y Joaquín Xirau, "La plenitud orgánica".

[75] La reseña de Gaos a *The Stoic and Epicurean Philosophers*, en *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, año I, núm. 2, enero-marzo de 1941, pp. 63-65.

[76] El libro que reseñó Gaos para *El Noticiero Bibliográfico*, del Fondo de Cultura Económica, fue el de Eduardo Nicol, *Psicología de las situaciones vitales*, edición de El Colegio de México, aparecido en 1941. Cf. José Gaos, "Un libro innovador en psicología", en *El Noticiero Bibliográfico*, t. II, núm. 45, septiembre de 1941, pp. 1-4. La misma reseña y con el mimo título, en *Letras de México*, año V, núm. 18, 15 de junio de 1942, pp. 1, 2 y 8.

[77] José Gaos reseñó el libro de Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, traducido por Salvador Echeverría y publicado por el Fondo de Cultura Económica. Cf. "El libro de nuestros días", en *El Noticiero Bibliográfico*, t. II, núm. 49, octubre de 1941, pp. 1-4.

[78] José Gaos, "El libro de nuestros días", en *Letras de México*, año V, vol. III, núm. 10, 15 de octubre de 1941, pp. 5 y 6.

[79] Gaos realizó la reseña del tomo I de los *Ensayos* de Montaigne, publicado por Editorial Losada, en *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, año II, núm. 5, México, octubre-diciembre de 1941, pp. 158-161.

Santayana o de la filosofía española. Boletín del Centro.[80]
Dios nos libre de las "ciencias" humanas. Noticiero del Fondo.[81]
El diccionario filosófico. Filosofía y Letras.[82]
Juventud y filosofía. Tierra Nueva.[83]

Estas vacaciones no tengo curso que dar ni otros trabajos pendientes que el final de la introducción al Marx del Fondo y repasar las redacciones definitivas de algunos de los trabajos de historia filosófica, literaria y artística del Cristianismo y la Edad Media procedentes del curso del año pasado, que quisiéramos, los autores y yo, que ustedes pudiesen publicar desde principios de 1942. Confío, pues, en poder, por fin, poner a punto unas *Jornadas filosóficas.* Amén. Su

Gaos

[80] *Diálogos en el Limbo*, de George Santayana, fue reseñado por Gaos para el *Boletín del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, año II, núm. 5, octubre-diciembre de 1941, pp. 163-169.

[81] Al aparecer el libro de José Medina Echavarría, *Sociología: teoría y técnica*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, José Gaos envió una carta a *El Noticiero Bibliográfico* con el título siguiente: "Dios nos libre de las 'ciencias' sociales. Pero el editor de *El Noticiero* creyó conveniente titularla "Filosofía y sociología" (*El Noticiero Bibliográfico*, t. II, número 51, octubre de 1941, pp. 1-7). Además, en una nota señaló: "Una carta abierta: El libro *Sociología: teoría y técnica* del profesor José Medina Echavarría que acabamos de publicar ha despertado el interés que esperábamos. Y frente a él empiezan a fijarse posiciones. José Gaos ha expuesto la suya en una carta al autor [...] que a continuación publicamos; le puso como título "Dios nos libre de las 'ciencias' sociales". Y en defensa de esta postura ataca con la elevación del vuelo necesaria la clara y definida actitud de Medina, concretada tan severamente en su libro reciente. Después de la lectura de estas líneas, presentimos el necesario contraataque del sociólogo, contraataque que acogeremos también en nuestras columnas [...] por hacer luz sobre tan apasionantes problemas. He aquí la primera artillería" (*El Noticiero Bibliográfico*, t. II, núm. 51, octubre de 1941, p. 1).

Andrés Lira se ha referido a esta primera discrepancia entre Medina Echavarría y Gaos en su trabajo: "José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual", en *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, enero-abril, 1986, pp. 11-27.

[82] Fernando Salmerón, en la nota que hizo como responsable de la edición de las *Obras completas* de Gaos, informa que entre los inéditos que dejó su maestro estaba precisamente la reseña del *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora. Esta reseña es un escrito de "primera intención, nunca revisado por el autor". La reseña puede consultarse en José Gaos, *Obras completas IX. Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española. Páginas adicionales*, cit., pp. 519-525.

[83] José Gaos publicó "Juventud y filosofía", en *Tierra Nueva*, año III, núms. 13 y 14, enero-abril de 1942, pp. 3-18, y lo dedicó "Al querido y admirable Leopoldo Zea".

México, D.F, a 8 de noviembre de 1941

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Mi querido amigo:

Agradezco su atenta del 7 en que tiene usted la bondad de comunicarme la reseña de sus importantes labores durante el año académico que ha terminado, y espero que pueda usted en efecto dar término a sus esperadas *Jornadas filosóficas.*

Lo saluda cordialmente su amigo y servidor,

Alfonso Reyes

México, D.F., 5 de enero de 1942

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Querido presidente:

Recibo su carta de ayer con la complacencia y el agradecimiento que puede usted suponer. Acepto desde luego la proposición que usted me hace y sólo espero las indicaciones definitivas de usted para organizar también definitivamente la labor de este año.

Siempre igualmente suyo,

Gaos

México, D.F., a 7 de enero de 1942

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Mi querido amigo:

Le agradeceré se sirva comunicarme el programa que ofrece para la Facultad de Filosofía y Letras durante el año que comienza.

Lo saluda afectuosamente,

Alfonso Reyes

México, D.F., 9 de enero de 1942

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de El Colegio de México

Querido presidente y admirado Alfonso Reyes:

PROGRAMA PARA LA FACULTAD DE FILOSOFÍA (?)

Ante todo terminar el curso sobre Los orígenes del mundo y de la filosofía modernos y el Cartesianismo. Al ir a iniciar el trabajo en la Facultad, de acuerdo con Cosío, entonces al frente de La Casa de España, hice y se imprimió un programa de *Introducción* —histórica— *a la filosofía.* Pronto vi que no podría ser desarrollado en un año académico y decidí repartirlo a lo largo de tres. El primero, el del 39, expliqué la parte griega; el segundo, el del 40, la parte cristiano-medieval; en el tercero, el de este pasado 41, las clases fueron tan pocas, que no pude despachar la parte moderna, reducida al cartesianismo[1], y terminar el programa, quedando en franquía para otra cosa, sino sólo la mitad, aproximadamente. En atención a los que han seguido la explicación de este programa durante tres años y por espíritu de continuidad, conveniencia de cumplir lo prometido y gusto por acabar las cosas, creo que debo explicar lo que me falta durante el semestre próximo. Pero, ¿para el segundo semestre?

Mi idea fue desde el principio y sigue siendo aún ahora: al finalizar la Introducción histórica, pasar a cursos sistemáticos, de *Metafísica.* De *Metafísica,* porque sólo dentro de esta materia del plan de estudios de la Facultad pueden entrar bien los estudios y trabajos que vengo haciendo casi desde que entré en el profesorado universitario en España. La filosofía de la razón vital, de que he salido, las jornadas filosóficas que he hecho, son filosofía y jornadas de la metafísica del hombre que ha venido a reemplazar a la metafísica de la naturaleza. Pero la enseñanza aun de lo más reciente no puede prescindir de lo más clásico, antes debe partir tanto más de ello: con vistas a los cursos de *Metafísica,* venía traduciendo la de Aristóteles; Losada iba a publicar la traducción; me parece que debo ir pensando en otro editor, que no veo puedan ser sino El Colegio o el Fondo. Así pues, un curso de Metafísica, pero que no podría empezar en el segundo semestre; sino que tendría que hacerlo en el próximo, para que no se abstuviesen de inscri-

birse en él por falta de escolaridad suficiente. Si Colegio y Facultad aceptan el curso, quisiera que El Colegio imprimiese un Programa de Metafísica, en que expondría cómo concibo la materia y la enseñanza de ella, con la bibliografía explicada correspondiente, de manera que la clientela de la Facultad supiera a qué atenerse. Programa para desarrollarlo en varios años. Impreso en número suficiente, bastaría añadir a los ejemplares que se repartiesen cada año una hojita con los temas del curso del año y el horario.

Queda un punto. En alguna ocasión me apuntó Cosío la idea del Colegio de que se diesen en él a partir de este año ciertos cursos. Si ustedes piensan que yo dé alguno, creo que debiera trasladar al Colegio el seminario de *Filosofía de las ciencias humanas aplicadas a América* iniciado, y apenas pudo serlo, este año pasado. Caso de aceptarse la propuesta, intentaría por segunda vez el tema *Marx y Nietzsche, los polos intelectuales de nuestro tiempo*, que me fracasó en la Facultad, a ver si la clientela del Colegio es más favorable para él. Si no hubiera cuajado la idea, me gustaría seguir con el seminario en la Facultad, continuando el trabajo iniciado, bien que con las más gentes nuevas posibles —como en los nuevos cursos.

En cuanto a horario, propongo el que irá a continuación de lo que quiero decir antes. Más de un par de cursos con cuatro a cinco horas semanales, si no han de ser cursos de mera repetición de una enseñanza elemental, no los daban —hay que expresarse así, porque ahora...— en general los profesores universitarios, ni siquiera en nuestra Facultad de Madrid, porque no es posible darlos seriamente. Sin embargo, como el curso sobre el *Cartesianismo* lo tenía preparado, me atrevo a afectar durante el próximo semestre con algo más. En suma, he aquí, al dorso, todo, bajo la sinóptica forma de un horario.

Siempre igualmente suyo,

Gaos

(1) ¿Por qué esta reducción? Porque con el cartesianismo se termina el pasado puro de la filosofía. Platónicos, aristotélicos, cartesianos (*lato sensu*, comprendiendo hasta Leibniz) no los hay hoy como hay kantianos, hegelianos, positivistas: vivitos aún y coleando. Hay escolásticos tan vivos y con tanta cola: no era posible saltar de Grecia a Descartes sin hacer incomprensible la evolución histórica. Hasta Descartes se hace hoy Historia de la filosofía. A Kant y los siguientes se los discute, se disputa con ellos, como vigentes, como con los contemporáneos. Pueden entrar, pues, entran incluso más propiamente en los cursos sistemáticos. La metafísica del hombre en sustitución de la de la naturaleza empezó en la "revolución copernicana" y la transición de la *Razón* pura a la *Práctica*.

[HORARIO]

Lunes.

6 a 7. Sólo a partir del día en que quede terminado el curso sobre el Cartesianismo. Trabajos de los alumnos del curso de Metafísica sobre los metafísicos del hombre contemporáneos: Ortega, Vassallo, Blondel, Marcel, Heidegger... En la Facultad.

7 a 9. *Seminario de Filosofía de las Ciencias Humanas aplicadas a América.* En El Colegio o en la Facultad.

Martes.

7 a 8. Lecciones.

- 1er. semestre. *Introducción a la metafísica del hombre: Expresión e interpretación de los fenómenos de la vida humana.*
- 2o. semestre. *Fenomenología y metafísica de nuestra vida.*

8 a 9. Lectura y explicación de textos.

- 1er. semestre. La 1a. *Metafísica* de Aristóteles: Libros L, A, K, N.
- 2o. semestre. Comienzo de *Ser y tiempo* de Heidegger.

Miércoles: Sólo hasta terminarlo, el curso sobre *Los orígenes del mundo y de la filosofía modernos* y el *Cartesianismo.* En la Facultad.

7 a 8. Continuación de las lecciones del programa.

8 a 9. Lectura y explicación de las partes 4a. a 6a. del *Discurso del método.*

En conjunto, 3 días y 6 horas el 1er. semestre, 2 días y 5 horas el 2o.

México, D.F., a 16 de febrero de 1942

Sr. Dr. José Gaos
Niágara 38, Ciudad

Muy estimado amigo:

El licenciado Octavio Véjar Vázquez,[84] secretario de Educación Pública, dirigió al secretario de El Colegio de México, señor licenciado Daniel Cosío Villegas, con fecha 2 del actual, la siguiente carta que fue recibida por nosotros el día 7 del mes en curso:

"Me apresuro a comunicar a usted que en virtud de que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público redujo, en cantidad de más de seiscientos mil pesos, la partida que en nuestro proyecto de presupuestos figuraba destinada a subsidios, la Secretaría de Educación Pública quedó imposibilitada para conceder, como lo deseaba, ayuda económica a numerosas instituciones culturales y, entre ellas, al 'Colegio de México' ".

En estas condiciones, la Junta de Gobierno de El Colegio de México se ve en la penosa necesidad de manifestar a usted que los honorarios que puede ofrecerle por su trabajo a partir del primero de marzo y hasta diciembre 31, serán de $500.00 mensuales.

Además, y aun cuando como práctica general, ajustada a todos los hábitos presupuestales del país, siempre se ha considerado que nuestros convenios fenecían el 31 de diciembre de cada año, esta vez la Junta de Gobierno insiste en que tal plazo no será considerado como una mera convención administrativa, sino que efectivamente El Colegio no podrá, muy a pesar suyo, seguir contando con la valiosa cooperación de usted más allá de dicha fecha.

No escapa al buen criterio de usted la necesidad imperiosa en que nos vemos para proceder en esta forma. El Colegio de México ha hecho todos sus esfuerzos, y seguirá haciéndolos, para continuar mientras sea posible una labor de cooperación que tanto ha redundado en bien de la cultura mexicana. Le ruego a usted decirme si acepta la proposición que le hacemos. Entretanto, lo saluda a usted afectuosamente su amigo y atento s.s.

Alfonso Reyes

[84] Octavio Véjar Vázquez (1900-1974). Nació en Jalapa, Veracruz, y murió en la Ciudad de México. Político. Secretario de Educación Pública de Ávila Camacho (1941-1943).

México, D.F., 22 de febrero de 1942

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de El Colegio de México

Querido Reyes, qué remedio que aceptar la proposición que me hace en su carta del 16 y que sé que usted siente hacerla tanto como yo recibirla. Lo único que me permito es confiar en que El Colegio admitirá que se trate de compensar la disminución, que llega con oportunidad tan refinada, cuando no hay ninguna otra cosa que no haya aumentado —y en que ustedes nos ayuden a resolver el problema que nos plantea la despedida anunciada y que no pensábamos que sería lo que acabase mereciendo nuestro trabajo. Suyo,

Gaos

México, D.F., a 23 de abril de 1942

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Mi muy estimado y fino amigo:

La Junta de Gobierno de El Colegio de México se permitió, en otra ocasión, sugerir a usted por mi conducto la conveniencia de que, en sus actividades como catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, y dada su condición de profesor extraordinario así como su especial dependencia de este Colegio, se limitara usted a la parte docente, absteniéndose de intervenir en cuanto se refiere a nombramientos de catedráticos y demás puntos de régimen interior de la respectiva Facultad en que usted colabora.[85] Se ofrecen ahora las mismas razones para someter a su juicio igual sugestión en vista de las actuales elecciones universitarias para academias, decanatos y rectoría.[86] Al manifestarlo a usted así, lo saluda con toda atención y afecto

Alfonso Reyes

[85] Preocupación permanente de Reyes desde 1939 fue la de que los miembros de La Casa de España en México, primero, y después de El Colegio de México, intervinieran en el régimen interno de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta preocupación la manifestó al rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, en una carta del 13 de junio de 1939, de esta manera: "Mi querido Gustavo [Baz]: Hemos hablado Cosío y yo de la conveniencia de dejar bien establecido, de acuerdo con la experiencia adquirida, que las funciones de los profesores proporcionados por La Casa de España a las diversas facultades de nuestra Universidad deben limitarse en absoluto al ejercicio didáctico, siendo indispensable que dichos profesores se abstengan de toda otra injerencia, así como discusión de asuntos interiores en las juntas universitarias, proposición de profesores, etcétera. Tal vez usted pudiera dictar un acuerdo terminante en este sentido, que se hace cada vez más urgente". El 13 de julio de 1939 el rector Baz le contestó a Reyes, diciéndole que había enviado sus instrucciones a los directores de Filosofía y Letras, Derecho y Artes Plásticas, para se abstuvieran de citar a profesores españoles que proporcionaba La Casa de España (AHCOLMEX, Fondo Alfonso Reyes, caja 15, carpeta 3. Universidad Nacional Autónoma de México).

[86] El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México que estaba por dejar su cargo era Mario de la Cueva. Le sucedió Rodulfo Brito Foucher.

México, D.F., a 24 de abril de 1942

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Patronato
de El Colegio de México

Querido presidente:

En respuesta a su carta de ayer, que supongo circular, acerca de los nombramientos de catedráticos y demás puntos de régimen interior de las Facultades, y ahora acerca de las elecciones universitarias, creo que me bastará contestarle que me he abstenido siempre y pensaba seguir absteniéndome de intervenir en nada semejante, hasta el punto de haber renunciado a formar parte de jurados de exámenes y grados, por la relación que esta función tiene con la de dirección y aun con la simple influencia entre los alumnos, para atenerme hasta el mismo punto a la función docente. Lo que por lo demás seguramente sabía usted que seguramente no deja de estar bien informado acerca de lo que hacemos o dejamos de hacer los miembros del Colegio. Suyo,

Gaos

México, D.F., a 25 de abril de 1942

Sr. Prof. D. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Mi querido Gaos:

En efecto, lo que ha recibido usted es una circular. En efecto conozco su abstención en estas cuestiones. Pero la circular tenía que ir redactada como lo fue porque su objeto es precisamente que ustedes pudieran mostrarla a quien conviniera para que no los incomodaran con esas cuestiones. Su único propósito era servir a nuestros colaboradores.

Afectuosos saludos,

Alfonso Reyes

México, D.F., 12 de noviembre de 1942

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de la Junta de Gobierno
de El Colegio de México

Querido presidente:

Ayer terminé mis cursos de este año académico de 1942 en la Facultad de Filosofía y Letras. Como en años anteriores por la misma fecha, creo deber remitirle la lista de los trabajos que he hecho durante el año. Es la adjunta.

Siempre con la misma devoción, suyo,

Gaos

México, D.F., a 19 de noviembre de 1942

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Mi querido amigo:

Agradezco su atenta del 12 en que tiene usted la bondad de comunicarme la reseña de sus importantes labores durante el año académico que ha terminado.

Lo saluda cordialmente su amigo y servidor,

Alfonso Reyes

México, D.F., a 4 de enero de 1943

Dr. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Mi querido amigo:

Me es grato manifestar a usted que El Colegio de México, además de agradecer a usted los eminentes servicios que le ha prestado durante el año de 1942, lo invita a continuar colaborando en sus habituales labores hasta el 31 de diciembre de 1943, dentro del cuadro general de trabajo que ya usted ha tenido en sus manos y a reserva de definir planes y particularidades, ofreciéndole la remuneración mensual de $600.00 (seiscientos pesos).

En espera de su amable aceptación, queda su cordial amigo y s.s.

Alfonso Reyes

México, D.F., a 23 de febrero de 1943

Dr. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Querido amigo:

Nos arreglamos con el licenciado Manuel Cabrera,[87] en mejores condiciones de tiempo y dinero que las originalmente proyectadas. Le hemos pedido que se consagre del todo a su investigación propuesta y que, de acuerdo con nuestros hábitos, se mantenga en contacto con usted, a quien atentamente rogamos que procure seguir el desarrollo del trabajo del licenciado Cabrera para informarnos en su caso.

Dando a usted las gracias, lo saluda cordialmente su amigo

Alfonso Reyes

[87] Manuel Cabrera nació en Veracruz, Ver., el 6 de diciembre de 1913. Doctor en Filosofía. La relación de Cabrera con La Casa de España comenzó en 1940. En una carta de Reyes al rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Gustavo Baz, le señala: "Cumpliendo lo fines que nos hemos propuesto en La Casa de España en México para extender nuestra acción lo más posible a elementos mexicanos, hemos apadrinado ante la Universidad Michoacana la candidatura del señor don Manuel Cabrera para que desempeñe allá la cátedra de filosofía que ha dejado vacante doña María Zambrano. A usted no se le oculta la importancia que tiene este primer paso de La Casa de España en México en el sentido de sus futuros desarrollos". Conociendo bien a Cabrera, las autoridades de El Colegio de México pudieron llegar a un buen arreglo, que fue el siguiente, de acuerdo con la carta de Reyes a Cabrera del 23 de febrero de 1923: "En respuesta a su atenta de 19 de febrero, me complazco en manifestarle que El Colegio está dispuesto a proporcionar a usted una ayuda mensual de $450.00 durante un año y a partir del primero de marzo inclusive hasta el día último de febrero de 1944, para que pueda usted llevar a cabo su propuesta investigación sobre 'Los supuestos históricos del idealismo fenomenológico'. Quedamos bien entendidos de que consagrará usted a este trabajo todo su tiempo útil, que antes de cumplirse el año nos entregará usted el resultado cabal de su investigación, en escrito ya preparado para la imprenta y cediendo a este Colegio la respectiva propiedad literaria; además, para regularizar nuestros trámites en la forma habitual, le rogamos se mantenga en contacto con el doctor don José Gaos, a quien comisionamos para informarnos sobre el desarrollo del respectivo trabajo" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 4, carpeta 1. Manuel Cabrera).

México, 28 de febrero de 1943

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi admirado y querido presidente:

Me he alegrado muy de veras de saber que El Colegio va a ayudar a Manuel Cabrera en los términos que usted me insinúa, para que pueda hacer su tesis. No necesito asegurarle que estoy a la entera disposición tanto del Colegio como de Cabrera, para seguir el desarrollo del trabajo de éste e informar al Colegio.

Permítame aprovechar la ocasión para llamar su atención, aunque quizá no haga falta, sobre la situación de García Bacca.[88] Los sucesos de Morelia parecen haberle cerrado toda perspectiva inmediata de volver y desde el mes pasado no ha cobrado su sueldo.[89] ¿No sería el momento de que se quedase decididamente con nosotros? Sabe usted perfectamente

[88] Juan David García Bacca (1901-1992). Nació en Pamplona, España. Fue profesor de filosofía y lógica matemática de la Universidad de Barcelona. Llegó al Ecuador, en calidad de exiliado, en 1939. En ese país fue profesor de filosofía en la Universidad de Quito (1939-1942). A mediados de 1942 llegó a México. Gaos le dedicó un trabajo, con las siguientes palabras: "A Juan David García Bacca, maestro sin par de la filosofía de las ciencias y con pocos pares de la filosofía en general dentro de los dominios de la lengua española: saludo a su llegada para hacer estancia en México, precisamente en este año de 1942" (José Gaos, "Galileo a los tres siglos", en *Filosofía y Letras*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, t. IV, núm. 8, octubre-diciembre de 1942, p. 219). Asimismo, Gaos procuró cuanto pudo, difundir el trabajo de su amigo. Por ejemplo, en ese mismo año de 1942, reseñó la traducción que García Bacca hizo de la obra de Plotino, *Presencia y experiencia de Dios*, publicado por la Editorial Séneca. La reseña se publicó en el *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras*, año III, núm. 8, julio-septiembre de 1942, pp. 274-277.

[89] Victoriano Anguiano cuenta sucintamente en su autobiografía los conflictos que tuvo con el gobernador del estado de Michoacán, Félix Ireta cuando fue rector de la Universidad Michoacana, conflicto que repercutió no sólo en la vida universitaria sino en la del propio estado. Cf. Victoriano Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*, con un juicio de José Vasconcelos, prólogo de Manuel Moreno Sánchez, Editorial Eréndira, México, 1951, pp. 158 y ss.

que además de poder hacer lo que cualquiera tan bien o mejor, puede hacer cosas *únicas*.[90]

Siempre todo suyo,

Gaos

[90] La sugerencia de Gaos pronto fue atendida por el presidente de El Colegio de México. El 13 de mayo de 1943, Reyes le escribió a Antonio Caso para solicitar lo siguiente: "Querido Antonio: El Colegio le pide que tenga usted la bondad de tomar a su cargo esta pequeña y creemos grata comisión: Sea usted quien establezca el arreglo definitivo entre el rector Brito y nuestro profesor García Bacca para los cursos que la Universidad solicita de él. Sea usted quien examine y apruebe los planes que García Bacca ofrezca. Y singularmente, procure usted del señor rector que estos cursos no se consideren como extraordinarios, sino que se incluyan en los planes oficiales o bien que se añadan e incorporen a estos planes, pues de lo contrario el practicismo vicioso de los estudiantes hará que desatiendan los cursos, por no ver la necesidad de seguirlos para obtener el grado. Este último punto nos ha dado más qué pensar, y nadie como usted para ir remediando los errores de nuestras anteriores experiencias. Mil gracias de antemano. Lo quiere y admira Alfonso Reyes" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 8, Carpeta 8. Juan David García Bacca). Como miembro de El Colegio de México en ese año de 1943 publicó y estaban por publicarse bajo el sello de esta casa de estudios: *Presocráticos*, vol. I; *Presocráticos*, vol. II. *Textos clásicos para la historia de la ciencia entre los griegos*, vols. I y II; *Invitación a filosofar*, vol. I, así como obras que estaban por salir a luz en revistas especializadas o para la imprenta de la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo dicho por Gaos a Reyes se estaba cumpliendo: García Bacca sabía hacer cosas *únicas*.

[1943?]

En El Colegio de México*

1. Seminario de Historia del Pensamiento Hispano-Americano sobre el español y mexicano principalmente del siglo XVIII y en los jesuitas. Una reunión semanal de dos horas, excepto unos días en que la reunión tuvo que reducirse a una hora, por exigencias del seminario colectivo sobre la guerra.
2. Complemento del Seminario. Desde el 15 de octubre al [*sic*] de diciembre, tres horas semanales de lecturas de textos objeto del trabajo del Seminario, en latín, con algunos de los miembros del Seminario.
3. Dirección de la tesis de doctorado de Zea.
4. Intervención en la sesión del Seminario sobre la Guerra dedicado a las causas humanas de ésta.

En la Facultad de Filosofía

5. Curso de Historia de la Filosofía, de Descartes a la Ilustración. Una hora semanal de lecciones sobre: filosofía comparada de los siglos XVII y XVIII en general; Descartes; Hobbes; y el jansenismo y Pascal. Otra hora semanal de lectura y explicación de los *Diálogos sobre religión natural*, de Hume, que fueron terminados.
6. Curso de Metafísica. Una hora semanal de lecciones: metafísica del totalitarismo y la "publicidad" de la vida; de la "tecnocracia"; y del historicismo y la verdad. Otra hora semanal de lectura y explicación de *Ser y tiempo*, de Heidegger, capítulos 9 a 18.

En la Escuela Nacional Preparatoria

7. Curso de Psicología. Tres horas semanales.

* Este informe apareció suelto y sin fecha en el expediente de José Gaos. Corresponde al año de 1943, por más que no parece ser el que envió a Alfonso Reyes.

En El Colegio del Estado de Oaxaca

8. Cinco conferencias bajo el título de *Nuestra vida.* En los días 15 a 19 de junio.

Ensayos, artículos y notas

9. *Galileo a los tres siglos.* Tercera parte. Publicado en *Filosofía y Letras,* número 10.
10. *Significación filosófica del pensamiento hispano-americano. Notas para una interpretación histórico-filosófica.* Tercera parte. Publicado en *Cuadernos Americanos,* número 2 de este año.
11. *El concepto de la filosofía.* Ponencia para la sesión inaugural del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional y notas de conclusión a los escritos de crítica de la ponencia compuestos por Larroyo y García Bacca. Todo, más un resumen de la sesión por D. Antonio Caso, lo publicará el Centro en un folleto.
12. *Existencialismo y esencialismo.* Publicado en el número especial de *Luminar* dedicado al existencialismo.
13. Prólogo a la traducción de *La formación de la conciencia burguesa* de Groethuysen, publicada por el Fondo de Cultura.
14. Nota sobre los *Diálogos sobre religión natural,* de Hume. Publicada en el *Noticiero Bibliográfico,* número 12 de 1943.
15. Nota sobre la misma obra, parcialmente distinta de la anterior. Publicada en el *Boletín del Centro de Estudios Filosóficos,* número [9?].
16. Nota sobre *Naturaleza y vida,* de Whitehead. Publicada en el mismo *Boletín* y número.
17. Nota sobre la *Propedéutica filosófica,* de Oswaldo Robles. Publicada en el mismo *Boletín,* número 10.
18. Nota sobre la *Historia de la filosofía en México,* de Samuel Ramos. La publicará el mismo *Boletín.*
19. Nota sobre la *Iniciación en la filosofía,* de Menéndez Samará. La publicará el mismo *Boletín.*
20. Nota sobre *Rendición de espíritu,* de Larrea. Publicada en *Cuadernos Americanos,* número 5 de este año.

    He incluido las tres primeras notas por haber sido posteriores a la dirigida a Alfonso Reyes sobre mis trabajos durante 1942.

Traducciones

21. Heidegger. *Ser y tiempo.* Capítulos 12 a 44, con el que se completa la traducción de la mitad del volumen. Los capítulos 1 a 11 los había traducido el año pasado y se publicaron en *Filosofía y Letras*, números 9 y 10.
22. Dilthey. *Leibniz y su tiempo.* Traducción entregada al Fondo de Cultura.

    No cuento Groethuysen, *La formación de la conciencia burguesa*, publicado este año por el Fondo de Cultura, porque el trabajo fue del año pasado.

    En cambio, porque el trabajo ha sido de este año, pues finalizará con este mes, termino con el siguiente

Libro

23. *Antología del pensamiento contemporáneo de lengua española* (1743-1943). Selección, introducción y notas. La publicará Séneca en su colección Laberinto.

[1943?]

Queridos Reyes y Cosío:

Después de tener las conversaciones indispensables, les presento el plan del curso de trabajo sobre los *Jesuitas del XVII* y *Jesuitas del XVIII*. Como los trabajos deben dar por resultado un libro, creo que la mejor manera de presentar el plan será indicar los títulos que, a mi parecer, debiera llevar en su día el libro y su índice, con algunas observaciones.

El libro debiera llevar un primer rótulo que dijese, Biblioteca del Colegio de México. Sección de contribuciones a la historia del pensamiento hispanoamericano. Y como título propio, el del curso.[91] Pienso que, si se estuviese aún a tiempo, el rótulo anterior pudiera llevarlo ya el volumen de la tesis de Zea. En este caso, debiera anteponerse al prefacio de Zea una nota del Colegio que viniese a decir que éste, concentrando sus trabajos en la investigación de la cultura mexicana, en sus relaciones con la lengua española en general y la universal, inaugura una de las series en que irá recogiendo los resultados de estos trabajos, y que se complace en hacerlo con el libro de su hijo primogénito.[92]

[91] El rótulo que llevaron las publicaciones del seminario de Gaos fue, primero: Contribuciones de El Colegio de México/ a la historia del pensamiento hispanoamericano; después cambió a: El Colegio de México/ Seminario para el estudio del pensamiento/ en los países de la lengua española.

[92] Las publicaciones del Seminario para el estudio del pensamiento en los países de lengua española, hasta la muerte de Reyes, ocurrida en 1959, fueron éstas: Leopoldo Zea, *El positivismo en México* (1943); Leopoldo Zea, *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (1944); Victoria Junco Posadas, *Algunas aportaciones al estudio de Gamarra o el eclecticismo en México* (mimeógrafo, 1944); Monelisa Lina Pérez-Marchand, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México, a través de los papeles de la Inquisición* (1945); Bernabé Navarro, *La introducción a la filosofía moderna en México* (1948); Olga Victoria Quiroz-Martínez, *La introducción a la filosofía moderna en España. El eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII* (1949); Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México* (1950); Vera Yamuni Tabush, *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española* (1951); Francisco López Cámara, *La génesis de la conciencia liberal en México* (1954); María del Carmen Rovira, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América* (1958), y Fernando Salmerón, *Las mocedades de Ortega y Gasset* (1959).

ÍNDICE DEL LIBRO SOBRE LOS JESUITAS

Prólogo.

Explicación del subtítulo del curso: El cambio de temas e ideas dentro del trabajo intelectual de la Compañía de Jesús en España y en México, como caso significativo de la acción de las luces.

Introducción. La religiosidad española prejesuítica y la jesuítica (Por mí).

Una comparación con el erasmismo español (Juan de Valdés), la ascética (Granada) y la mística (Santa Teresa y San Juan de la Cruz), del jesuitismo según los resultados de todos los trabajos siguientes.

Apéndice a la Introducción. La traducción del Kempis *de Fray Luis de Granada y la del P. Nieremberg* (Por mí).

Las diferencias entre ambas pudieran ser consecuencia de la diferencia entre el espíritu prejesuítico y el jesuítico, que se manifiesta hasta en determinadas concepciones de las letras en general y del estilo en particular, como corroborarán algunos de los trabajos siguientes.

Capítulo I. Grandeza y decadencia de la teología jesuítica (Por García Bacca).

Como ninguno de los demás tiene la preparación suficiente para abordar el capital tema de la teología, García Bacca me prometió su cooperación, a condición de que se le preparase el trabajo en tal forma, que libre de la necesidad de hacer trabajo bibliográfico alguno por su cuenta, pudiera ir a tiro hecho sobre determinados libros y pasajes, en los que habría de basar su exposición. Por tratarse de la colaboración independiente de un maestro ajeno al grupo, y en homenaje a ella, se la pone a la cabeza.

Capítulo II. Contribución al estudio de la esencia del jesuitismo y su evolución. Primera parte. Según la literatura biográfica y de imaginación de la Compañía (Por mí).

Las biografías de los miembros de la Compañía por otros de ellos, desde las de San Ignacio por Rivadeneyra y Nieremberg hasta las de Alegre y Clavijero por Fabri y Maneiro, parecen mostrar que el tipo de idealismo del jesuita va cambiando, así del santo al sabio.

La comparación de la obra de Gracián y la de Isla, y lo sucedido a sus autores con ella dentro de la Compañía, parece mostrar los

límites hasta donde puede estirarse a evolucionar la esencia del jesuitismo sin anularse a sí misma.

Capítulo III. Contribución al estudio de la esencia del jesuitismo y su evolución. Segunda parte. Según la ascética y mística de la Compañía (Por Tomás Gurza).

A raíz de su fundación y hasta mediados del XVII, un gran florecimiento de ascética y mística dentro de la Compañía (*Ejercicios* de San Ignacio, *Obras del cristiano* de San Francisco de Borja, *Tratado de la tribulación*, de Rivadeneyra, *De morte et inmortalitate* de Mariana, obras de Rodríguez, La Puente, La Palma, Nieremberg. Luego, nada comparable. Signo de los tiempos: ¿decadencia de España? ¿Extinción universal de ascética y sobre todo mística por obra de los nuevos tiempos?

Capítulo IV. Contribución al estudio de la esencia del jesuitismo y su evolución. Tercera parte. Jesuitismo ético-político desde sus orígenes en España hasta la independencia de México (Por Gómez Robledo, que hará el trabajo para que le sirva de tesis para el doctorado en Filosofía).

En especial se propone precisar la relación, o falta de ella, entre los promotores de la independencia nacional y el jesuitismo, y resolver el problema, planteado previamente por Plancarte, de si Gamarra depende o no de los jesuitas, o es o no intermediario entre ellos y lo posterior.

Capítulo V. Filósofos modernos en autores jesuitas de filosofía españoles y mexicanos (Por Victoria Junco, que hará el trabajo para que le sirva de tesis para la Maestría en Filosofía).

Se trata de buscar en el mayor número posible de los autores indicados las referencias expresas o tácitas a filósofos modernos y de precisar su alcance. En especial, de precisar el grado y los motivos del abandono del suarismo.

Capítulo VI. De Mariana a Masdeu (Por Gustavo Pizarro).

Estudio de las diferencias entre la concepción de la Historia de España de uno y otro y de las causas de ellas.

Capítulo VII. La historiografía americana de los jesuitas
(Por Olga Quiroz,[93] con la dirección epistolar de O'Gorman).

Se trata de hacer algo semejante a lo hecho por O'Gorman con Acosta, pero esta vez con otros jesuitas historiadores de América, en primer término los mexicanos creadores de la historia nacional nacionalista (por lo menos, Clavijero).

Capítulo VIII. La estética y el arte en España y en México durante los siglos XVII y XVIII y el papel de los jesuitas en ellos (Por Justino Fernández).[94]

El estudio pudiera quedarse en el de un punto central: las relaciones entre las Academias peculiares de la enseñanza jesuítica y las Academias características del siglo XVIII. Si resultan existentes o positivas, quizá resulte al mismo tiempo confirmada la tesis de que el barroco es la domesticación formalista y academicista del Renacimiento por la Contrarreforma: la transición del barroco al neoclasicismo no sería sino un extremo de tal domesticación, favorecida por las luces; en ciertos efectos coincidirían paradójicamente la Contrarreforma, que vino a anular el Renacimiento, y la Ilustración, que en lo esencial vino a continuarlo.

[93] Olga Quiroz Martínez Velázquez nació en México en 1923. Normalista. Becaria de El Colegio de México en 1943. Renuncia a su beca ese mismo año para dedicarse a su profesión. Sin embargo, continuó trabajando al lado de José Gaos tanto en El Colegio como en la Facultad de Filosofía y Letras. Gaos la apoyó para que realizara sus estudios de doctorado en Francia, al lado de Marcel Bataillon (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 19. Expediente Olga Quiroz Martínez Velázquez).

[94] Justino Fernández (1904-1972). Nació y murió en la Ciudad de México. Historiador y crítico de arte. Profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde llegó a ser su director (1956-1968). Autor, entre otros libros, de *José Clemente Orozco. Forma e idea* (1942); *José Clemente Orozco* (1944); *Diego Rivera* (1946); *Orozco, Rivera and Siqueiros. Painters of Liberties* (1948). Gaos se ocupó del primer libro citado de Fernández en *Pensamiento de lengua española* (José Gaos, *Obras completas. VI. Pensamiento de lengua española. Pensamiento español*, prólogo de José Luis Abellán, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, pp. 191-197). A su vez, Fernández escribió sobre la sensibilidad estética de Gaos: "Carta de José Gaos a Julio Montes", en *Cuadernos Americanos*, año XXVIII, vol. CLXVI, núm. 5, septiembre-octubre de 1969, pp. 59 y ss.; "Una indagación estética del doctor José Gaos", en *Diánoia. Anuario de Filosofía*, año XVI, núm. 16, 1970, pp. 253-264.

Capítulo IX. La poesía jesuita (Por Elena Prado).[95]

¿Evolución de temas y sentimientos hacia la naturaleza, este mundo, esta vida, en suma, el más acá?

Tal es el plan. Los resultados... Pero algunos, merecedores de la pena, parecen seguros. La mayor parte del equipo está mucho más formada, entrenada. La publicación de los trabajos sobre Cristianismo y Edad Media y las noticias acerca de la tesis de Zea están estimulando a todos. La realidad medieval estaba aquí mucho menos a mano que la jesuítica, y ésta, mucho más cercana a nosotros, resulta en general mucho más aprehensible, comprensible.

Les recuerdo que para la realización del plan es necesario conceder a las señoritas Quiroz y Prado sendas becas, pienso que aproximadamente del importe de las concedidas a los alumnos del Seminario de Zavala.

Suyo,

José Gaos

[95] Elena Prado nació en la Ciudad de México el 9 de noviembre de 1918. Alumna de la carrera de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tomó los cursos que impartió Gaos en la mencionada Facultad. Entre ellos los de Pascal y jansenistas. No le presentó proyecto de tesis a Gaos. En esos cursos conoció a Leopoldo Zea, con quien se casó.

El seminario*

Todos los miembros empezamos por hacer una serie de lecturas de orientación histórica y bibliográfica (Ramos, *Historia de la filosofía en México*; Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos*; Méndez Plancarte, *Humanistas del XVIII*; Lanning, *Academic Culture in the Spanish Colonies*; Whitaker y otros, *Latin-America and the Enlightenment...*). Luego vino la busca del material sobre el que se concentró primero la atención, el fracaso en muchos casos y la busca de otro... Estas buscas y la exploración del material encontrado, hasta quedar fijado el trabajo definitivamente en uno, llevó semanas, en algunos casos meses. Una vez fijado definitivamente el trabajo, la labor de cada uno de los miembros del seminario que han perseverado hasta el fin, ha sido y tiene que ser aún la que se resume a continuación. El Sr. Gómez Robledo abandonó el seminario a poco de haberse iniciado el trabajo. El Sr. Montes de Oca lo abandonó también, después de haber aparecido por él dos o tres veces y haber iniciado simplemente el resumen de una obra del P. Codorniú.

Srta. Junco. Hizo un cuadro bibliográfico completo de los jesuitas expulsos de México. Leyó todo lo existente sobre Gamarra de que se tiene noticia, incluso una biografía inédita, por Tres Guerras [*sic*], en poder del Dr. A. Méndez Plancarte. Redactó una reseña de todo ello que representa una exposición histórica de lo que se sabe acerca de Gamarra y de la valoración que se ha venido haciendo de él desde sus días hasta los nuestros. A base del mismo material y de algún otro, comunicado por la Srta. Pérez Marchand y no utilizado hasta ahora, redactó una biografía de Gamarra, más completa que todas las utilizadas. Leyó los *Errores del entendimiento humano* e inició su estudio con el comparativo de la primera parte de la obra y la principal fuente de la misma, la obra del mé-

*El plan del curso sobre *Jesuitas del siglo XVII* y *Jesuitas del siglo XVIII* que con tanto entusiasmo propuso José Gaos a Alfonso Reyes y a Daniel Cosío Villegas en 1943, no se realizó tal como lo previó. Sin embargo, en un informe no fechado se dan a conocer los resultados obtenidos probablemente en los últimos meses de 1943 o en el transcurso de 1944. En todo caso, hemos colocado este documento enseguida de aquella propuesta porque corresponde al curso de esos trabajos.

Por lo demás, debe advertirse que en el entusiasmo de Gaos y su Seminario operaba la influencia de la obra de Bernhard Groethuysen, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, que apareció en 1943, bajo el sello del Fondo de Cultura Económica.

dico holandés rousseauniano N. Ballexered, *Crianza física de los niños*, etc. Le falta continuar el estudio de la misma obra y hacer el de los *Elementa recentioris Philosophia.* Para poder acabar haciendo éste en el original, ha seguido las clases de lectura de textos latinos, que han sido en su mayor parte tomados a esta obra.

Srta. Orozco. Entró en el seminario con algún retraso y es de los miembros que más tiempo perdieron, en definitiva, en las buscas por bibliotecas y archivos. Leyó todo lo que hay en Feijoo sobre reforma de estudios y lo que encontró, sobre el mismo tema, de Verney, el P. Gallegos, dominico mexicano del XVIII, e Hidalgo. Redactó los trabajos parciales y provisionales correspondientes. Le falta estudiar la polémica en torno a Feijoo y a Verney y su influencia inmediata en México, la reforma de estudios de los jesuitas en fuentes muy cercanas a los hechos pero indirectas (Maneiro, biógrafo de sus correligionarios reformadores, a quienes conoció personalmente), y los proyectos de reforma de los estudios y de la cultura de los siglos anteriores al XVIII y en España. Para poder trabajar sobre Maneiro y otras fuentes en el texto original, ha seguido las clases de lectura de textos latinos.

Srta. Pérez Marchand. Entró en el seminario en mayo. Durante un mes hizo exploraciones sobre periódicos, correspondencias y otras fuentes posibles, casi totalmente infructuosas. La sugestión del Sr. Fernández acerca de los papeles de la Inquisición le resultó, en cambio, fecundísima. Ha repasado los 685 volúmenes de papeles de la Inquisición que cubren los años 1700 a 1800 y encontrado las siguientes fuentes utilizables para narrar la evolución de las ideas en México durante el siglo XVIII: edictos sobre libros prohibidos y escritos sediciosos o satíricos; listas de libros detenidos en la Real Aduana; denuncias por tener libros prohibidos; calificaciones o censuras de libros; licencias para leer libros prohibidos; licencias para la impresión de libros y folletos; consultas de los comisarios sobre libros; denuncias o censuras de sermones; denuncias de conclusiones universitarias; denuncias por simpatizar con las ideas de los franceses e ingleses; denuncias por actividades o ideas francmasónicas. Ha estudiado totalmente la primera de estas fuentes y redactado el correspondiente primer trabajo parcial y provisional. Habrá hecho lo mismo con las dos o tres fuentes siguientes para finales de estas vacaciones. Tendría que seguir estudiando las demás fuentes a lo largo del resto del año próximo.

Srta. Quirós [*sic*]. Hizo un índice de las materias contenidas en la obra enciclopédica de Hervás y Panduro. Leyó lo referente a la idea del

hombre en la *Historia de la vida del hombre* que forma parte de dicha obra, el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Pérez de Oliva y Cervantes de Salazar, y lo referente al mismo tema en la *Historia natural* de Buffon. Redactó los trabajos parciales y provisionales de comparación entre Hervás y Oliva-Salazar, por una parte, y Buffon, por otra. Por haber empezado a trabajar en una escuela primaria, tuvo que renunciar a hacerlo en el seminario y a la beca que se le había concedido. Pero ha asistido a las clases de lectura de textos latinos, en previsión de encontrarse el año que viene en distinta situación. En tal caso, estudiaría, en los textos originales las obras filosóficas de los jesuitas españoles y mexicanos del XVIII que sólo existen en latín.

Sra. Zea. Es de los miembros del seminario que más tiempo perdieron también en las buscas por bibliotecas y archivos. Leyó el *Fray Gerundio* y el *Criticón* y las publicaciones polémicas en torno al primero reproducidas en el tomo correspondiente de la Biblioteca de Autores Españoles. Redactó trabajos parciales y provisionales sobre la ideología de Isla en el *Gerundio* y de Gracián en el *Criticón*, y está redactando el de comparación entre ambas. Le queda estudiar el conflicto de Gracián con la Compañía y comparativamente este caso y el caso Isla.

Sr. Fernández. Leyó todo lo existente de que se tiene noticia sobre el P. Márquez y redactó una reseña de ello que representa una exposición histórica de lo que se sabe acerca del Padre y de la valoración que se ha venido haciendo de él desde sus días hasta los nuestros. Hizo una bibliografía de las obras del mismo Padre y estudió el problema del establecimiento de un texto definitivo de la titulada *Discurso sobre la belleza ideal* y estudió la titulada *Dos monumentos de arqueología mexicana.* Está transcribiendo el microfilm de la edición príncipe de la obra del Padre Arteaga *Investigaciones estéticas sobre la belleza ideal*, que pidió a Washington por conducto del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad, por no haber encontrado aquí sino una edición incompleta. Está estudiando comparativamente esta obra y el *Discurso* de Márquez con el *Laocoonte* de Lessing y las obras de Mengs y Winckelmann. Le falta terminar de preparar la edición de los discursos estéticos de Feijoo y las dos obras acabadas de repetir y estudiar las demás del P. Márquez y hacer una antología de ellas.

Sr. Giner. Después de una copiosa serie de lecturas, consultas y buscas que le llevó los cuatro meses de abril a julio, se vio la necesidad y el interés de concentrar el trabajo en la figura y la obra del Padre Andrés.

Como creo que nada puede dar mejor idea de aquella serie de lecturas, etc., y del plan de este trabajo, estado actual e interés del mismo que la lista de las primeras y el índice del último que me ha entregado el autor, me limito a añadir a este informe dichas listas e índice.

Sr. Gurza. Exploró las posibilidades de un par de temas con resultados negativos, antes de fijarse en el estudio de la obra enciclopédica de Hervás y Panduro, que se le traspasó al dejarla la Srta. Quirós. Leyó los cuatro tomos *Viaje estático al mundo planetario*, que compone la primera parte de dicha obra, y dos de los siete de la *Historia de la vida del hombre*, que constituye la segunda, tomando las notas correspondientes. Ha hecho primeras lecturas y exploraciones referentes a la historia de la idea del saber enciclopédico y de la literatura enciclopédica (Plinio, Marciano Capella, San Isidoro, Rábano Mauro, Vicente de Beauvais). Le falta acabar la lectura de la obra de Hervás (mucho más de lo leído) y las exploraciones y lecturas referentes al tema últimamente indicado y redactar los trabajos pertinentes.

Sr. Iglesia. *Vide infra.*

Sr. Del Moral. Empezó haciendo el estudio de la obra del P. Márquez, dividiéndosela con el Sr. Fernández, para acabar dejándoselo entero a éste y hacer él el de la arquitectura jesuítica en México en relación con la historia de las ideas religiosas y estéticas. En cuanto a este tema, ha hecho paralelamente dos clases de trabajos preparatorios: una serie de lecturas sobre el barroco y el arte jesuita en Europa, España, América y México, que abarca una docena de grandes obras o monografías, y un inventario completo, en diversos cuadros hechos desde diversos puntos de vista, de las construcciones de los jesuitas en México, acompañado de un material gráfico y estadístico asimismo completo. Le falta completar la primera serie de lecturas (otra docena de obras o monografías) y hacer el estudio de las construcciones a base del material acumulado.

Sr. Pizarro. Leyó la *Historia de España* de Mariana, tomando las notas pertinentes. Le falta redactar el trabajo parcial correspondiente, hacer otro tanto con la *Historia de España* de Masdéu y el estudio comparativo.

Sr. Navarro. Ayudó en las buscas, principalmente en los medios eclesiásticos privados, y tradujo todo lo que se le pidió, a saber, la mayor parte de los *Elementos* de Gamarra. Sus servicios de traductor serán inútiles el año que viene, si las clases de lectura de textos latinos se reanudan según se proyecta.

Por mi parte, además de la labor aneja a la dirección del seminario,

he redactado tres capítulos de mi propio trabajo sobre *Jesuitismo y modernidad*, a saber: la tradición católica de *La victoria de sí mismo* según el tratado de este título de Melchor Cano; las innovaciones aportadas a esta tradición católica por los *Ejercicios* de S. Ignacio; la posible influencia del jesuitismo de los "ejercicios" en las *Meditaciones* de Descartes. Me faltan otros dos capítulos, por lo menos: *La victoria de sí mismo* en los fundadores del protestantismo (Lutero y Calvino) y su comparación con la tradición católica y las innovaciones ignacianas; y jansenismo, jesuitismo y *modernidad* en Pascal.

Lo anterior me parece autorizar esta conclusión: el seminario promete dar frutos merecedores de que siga el año que viene y de que para ello se le renueven los medios necesarios, acrecentados si es posible.

Sr. Iglesia. Empezó trabajando sobre Sigüenza y Góngora y luego se remontó en busca de antecedentes, que encontró en el Dr. Juan de Cárdenas y el P. Thomas Cage. Los resultados a que llegó los resumió en su reciente conferencia en la Sociedad Mexicana de Historia *La mexicanidad de D. Carlos de Sigüenza y Góngora*, que publicará en el homenaje al Sr. Gamoneda.

El año que viene sería menester:

—renovar la licencia de Puerto Rico y la beca del Colegio a la Srta. Marchand.

—renovar las becas de la Sra. Zea y del Sr. Giner;

—ofrecer a la Srta. Quirós una beca que le permitiese renunciar a los 220 pesos de sueldo que tiene en la escuela primaria donde trabaja, con una disminución no excesiva de ingresos.

Puede aplicarse a estas becas el importe de la del Sr. Navarro, cuyos servicios parece que resultarán innecesarios, según indiqué.

Gaos

México, D.F., a 8 de diciembre de 1944

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Querido D. Alfonso:

Muy honrado y agradecido acepto, naturalmente, la propuesta que me hace en nombre de esa Junta de Gobierno para continuar durante 1945 como miembro del Colegio en las mismas condiciones de 1944.

Aprovecho la ocasión para remitirle el informe de mis actividades como miembro del Colegio durante este año académico de 1944. No lo había hecho ya por la sencilla razón de que no terminaban realmente sino con mis conferencias de la semana pasada en Monterrey.

Y siempre como usted sabe, suyo,

José Gaos

[INFORME DE 1944]

Cursos

En El Colegio de México

1. Seminario de Historia del Pensamiento en los Países de Lengua Española. Anual. 2 horas semanales. Informe aparte.
2. La Filosofía de la Ilustración. Semestral. 1 hora semanal. Extraordinario, para el Centro de Estudios Sociales.

En la Facultad de Filosofía

3. Metafísica. Anual. 2 horas semanales.

Conferencias

4. La mano, exclusiva del hombre. 3 conferencias de la serie del Instituto Mexicano-Europeo de Relaciones Culturales en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes. 17 de febrero y 6 y 15 de marzo.
5. 2 exclusivas del hombre, la mano y el tiempo. 5 conferencias en la Universidad de Nuevo León. Del 27 de noviembre al 1 de diciembre.[96]

Publicaciones

6. *El pensamiento hispanoamericano.*[97] Jornadas, 12.
7. *Pensamiento español.* Biblioteca Enciclopédica Popular.[98]

[96] Al iniciar su ciclo de conferencias, Gaos dijo estas sentidas palabras: "Señoras y señores: permítanme empezar expresando los sentimientos que me dominan en este momento. Es ésta la *tercera* vez que en un *lustro* me encuentro en Monterrey para dar conferencias de filosofía. La segunda se prolongaron a lo largo de dos semanas. No pude menos de pensar que había dejado a todos mis posibles oyentes, y aun interlocutores, de la ciudad, hartos, si no de la filosofía, de mí. Partí, pues, con la anticipada nostalgia del lugar donde se pasaron gratos días que en el caso más feliz tardarán otros muchos en volver, que lo más posible es que no vuelvan nunca. Pero esta urbe merece hasta tal punto su fama de pueblo entregado al trabajo y al progreso material, que no se harta ni de filosofía , ni siquiera expuesta por quien no es ninguno de sus grandes representantes. Tal devoción por aquello a que en un día ya lejano hice voto de mi vida, y tanta atención para mí, no pueden dejar de empaparme en este momento en sentimientos de satisfacción y gratitud —de gratitud hacia quienes me han honrado y me honran invitándome a hablar y dispuestos a oírme, a oírme muchos por tercera vez, pues no creo engañarme al reconocer entre ustedes numerosas caras amigas" (José Gaos, *Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*, Universidad de Nuevo León, México, 1945, pp. 13 y 14).

[97] Con el nombre que le dio título a su libro, "El pensamiento hispanoamericano", Gaos presentó este trabajo en la segunda sesión del seminario colectivo sobre "América Latina", realizada el 13 de abril de 1944. El seminario se llevaba a cabo de las 18 a las 20 horas en el domicilio de El Colegio de México, Pánuco 63.

[98] *Pensamiento español*, prólogo y selección de José Gaos, antología editada por la Secretaría de Educación Pública, en su colección Biblioteca Enciclopédica Popular, número 56, que apareció en 1945. Los autores y las obras que escogió Gaos fueron los siguientes: Alfonso El Sabio, *Primera crónica general de España*; Alfonso de la Torre, *Visión delectable de la filosofía y artes liberales*; Fray Antonio de Guevara, *Reloj de príncipes, el villano del Danubio*; Juan de Valdés, *Alfabeto cristiano*; Santa Teresa de Jesús, *Castillo interior o Las moradas*; Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios*; Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*; Juan Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*; Francisco Giner de los Ríos, *Enseñanza y educación*; Ángel Ganivet, *Idearium español*; Mi-

8. El último Nietzsche. Conferencia dada en la Facultad de Filosofía el 19 de octubre. *Filosofía y Letras.*[99]
9. Prólogo al *Ensayo sobre el conocimiento* de M.A. Cevallos.[100]
10. Lealtad del intelectual. *Cuadernos Americanos*, 3 y 5. Participación en esta mesa rodante [*sic*].[101]
11. *Antologías del pensamiento americano.* Nota bibliográfica. *Filosofía y Letras.*

guel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, y José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo.*

[99] El Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras conmemoró en octubre de 1944 el centenario de Nietzsche, en el cual Gaos dio una conferencia, que se publicó con el siguiente título: "El último Nietzsche", en *Filosofía y Letras.* Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, t. IX, núm. 17, enero-marzo de 1945, pp. 39-53.

[100] El prólogo de Gaos al libro de Cevallos *Ensayo sobre el conocimiento* es en realidad una serie de observaciones a esta obra. El propio maestro español, nacionalizado mexicano lo explicó con estas palabras, poco antes de expresar sus 28 observaciones a la obra de Cevallos. "Su ensayo, mi querido profesor Cevallos, escribió Gaos, me parece, desde el punto de vista didáctico, de primer orden; desde el punto de vista científico, el logro de un haber repensado por propia cuenta, muy directa, muy independiente, en suma, muy originalmente, los temas: por lo que abunda en novedades, no siempre meramente de matiz. Las observaciones globales que le hice cuando tuve el gusto de escucharle la lectura de la primera parte, si no los recuerdo mal, siguen pareciéndome en general no del todo descaminados. Los hechos en las hojas siguientes son las que la lectura fue sugiriéndome. Como es natural, son mucho más seguidos e insistentes al margen de la fundamental primera parte, quizá también aquélla en que se encuentran las más importantes de las novedades susomentadas. No pretenden representar un estudio ni constituir una crítica completos —y aun así me temo haber abusado de su amabilidad— ni tener más valor que el de unas impresiones de lector y sugerencias de colega que piensa siempre que bien puede ser él el quivocado" (El prólogo de José Gaos, en Miguel Ángel Cevallos, *Ensayo sobre el conocimiento*, Antigua Librería Robredo, México, 1944, p. 7). Diez años después Gaos volverá a prologar otra obra de Cevallos. Cf. Miguel Ángel Cevallos, *El hombre perdido en el Universo*, prólogo de José Gaos, Editorial Cultura, México, 1954).

[101] La revista *Cuadernos Americanos*, en una nota, explicó a sus lectores por qué realizó una *mesa rodante*, titulada "Lealtad del intelectual". Esto fue lo que dijo: con esta primera *mesa* la revista inauguraba "un nuevo procedimiento de confrontación de ideas sobre temas esenciales. En vez de reunir a algunas gentes para deliberar o discutir en torno de una mesa, pone a ésta en movimiento haciendo circular una cuestión de interés general entre personas escogidas, cada una de las cuales, en su gabinete de trabajo, añade lo que considera oportuno a lo escrito por los precedentes. No son pocas las ventajas que ofrece este procedimiento, lo cual parece mejor que ningún otro corresponder a las exigencias de la muy esparcida colectividad americana. A esta primera tentativa habrán de seguir otras sobre diferentes materias en las distintas secciones de la revista". En esta primera mesa in-

12. Stern. *La filosofía de los valores.* Nota bibliográfica. *Filosofía y Letras.*[102]
13. Rex Crawford. *A Century of Latin-American Thought.* Nota bibliográfica. *Cuadernos Americanos.*
14. *El deslinde* de Alfonso Reyes desde el punto de vista de la filosofía de las ciencias humanas. *Filosofía y Letras.*[103]

Los números 7, 8 y 11 a 14 no han sido publicados todavía, pero o están entregados, o terminados y para entregar.

Traducciones

15. Heidegger. *Ser y tiempo.* Segunda mitad.
16. Aristóteles. *Metafísica.* Primera mitad. Con introducción y notas.

Dirección de tesis

17. Sra. Zea y Cabrera.

---

tervinieron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas, José Gaos, José Medina Echavarría y Juan Larrea. En otro momento continuaron con la discusión que quedó inconclusa. En esa ocasión, asistió, además de los que estuvieron en la primera mesa, Alfonso Reyes. La revista tituló esas dos partes de la mesa de esta manera: "Lealtad del intelectual" e "¿Independencia? ¿Comunión social?", apareciendo, respectivamente, en *Cuadernos Americanos,* año III, vol. XV, núm. 3, mayo-junio de 1944, pp. 32-48, y *Cuadernos Americanos,* año III, vol. XVII, núm. 5, septiembre-octubre de 1944, pp. 97-120. En estas discusiones se dijeron algunos aforismos: "El intelectual debe ser el diseñador de la vida nueva que asome temblorosa en el horizonte ensangrentado" (Jesús Silva Herzog). "El político es el hombre del poder. El intelectual es el hombre del poder de las ideas. Pero el hombre del poder no es el hombre de las ideas" (José Gaos).

[102] La reseña de Gaos del libro de Stern, en *Filosofía y Letras,* t. IX, núm. 17, enero-marzo de 1945, pp. 105-108.

[103] La revista *Filosofía y Letras,* en efecto, llevó a cabo un simposio sobre *El Deslinde,* de Alfonso Reyes. Pero la colaboración de Gaos no apareció. Lo que publicó la revista fue lo siguiente: Juan David García Bacca, "El problema filosófico de la fenomenología literaria", en núm. 16, octubre-diciembre de 1944, pp. 121-132; Gabriel Méndez Plancarte, "En torno a 'El Deslinde'", núm. 17, enero-marzo de 1945, pp. 11-20, y Edmundo O'Gorman, "Teoría del deslinde y deslinde de la teoría", en núm. 17, enero-marzo de 1945, pp. 21-36.

[1944?]

SEMINARIO*

Durante el mes de febrero reanudé las clases de latín dadas tres veces por semana a las Srtas. Junco, Orozco y Quirós [*sic*], con los resultados que cabe inferir del informe que sigue.

Srta. Junco. Completó su trabajo sobre Gamarra hasta poder presentarlo como tesis para obtener el grado de Maestra en Filosofía, que le fue conferido *cum laude* por unanimidad. En el Vassar College, adonde partió como profesora de español, ha empezado a estudiar la historia del eclecticismo de los siglos XVII y XVIII para presentarla como tesis de doctorado. Ambos trabajos, refundidos en uno sobre el eclecticismo y México, compondrán la publicación que ofrecerá al Colegio como resultado de su participación en el Seminario.

Srta. Orozco. Redujo su participación a la asistencia y continuar muy lentamente el trabajo iniciado sobre Feijoo, para dedicarse preferentemente a pagar las materias que aún le quedaban en la Facultad, con la intención de hallarse al año próximo en situación de dedicarse exclusivamente a la composición de su tesis de maestría.

Srta. Pérez Marchand (becaria). Acabó sus investigaciones, a las que está dando la redacción final para presentarlas inmediatamente como tesis de doctorado.

Srta. Quirós (becaria). Estudió íntegro el Curso filosófico de Losada, y está estudiando el de Tosca, ambos en latín. Tradujo íntegra la introducción a la Física del primero, documento importante en la historia de la entrada de la filosofía moderna en los países de lengua española.

Sra. Zea (becaria). Terminó su trabajo sobre Gracián e Isla, que está copiando a máquina en estos días.

Sr. Fernández. Por haber tenido que atender a otros trabajos, se limitó a continuar lentamente el estudio de las fuentes de la estética de

* Seguramente este documento formó parte del informe que Gaos le envió a Reyes. Desafortunadamente no está fechado, pero por los datos del mismo corresponde al año de 1944.

Feijoo, Arteaga y Márquez. Sin embargo, acabó el de Lessing y no ha dejado de avanzar en el de Mengs y Winckelmann.

Sr. Giner. Sus obligaciones en El Colegio y el Fondo de Cultura, principalmente las relacionadas con el seminario colectivo sobre la América Latina, le impidieron asistir más que en contadas ocasiones. Pero ha comunicado haber hecho adelantar considerablemente su libro sobre el P. Andrés.

Sr. Gurza. Concluyó la lectura de la Vida del Hombre de Hervás, pero pasó de nuevo los resultados a la Srta. Quirós, para recoger el tema dejado por el Sr. Gómez Robledo, Los orígenes intelectuales de la Independencia, en el que ha llevado a cabo una labor previa de información acerca de Hidalgo literalmente exhaustiva.

Sr. Del Moral. Añadió numeroso material fotográfico, obtenido personalmente en viajes, al reunido el año pasado, y ha redactado los resultados de los estudios previos sobre el barroco y el arte jesuita en general y el español y mexicano en particular.

Sr. Navarro (becario). Agotó las fuentes encontradas hasta ahora para el estudio del pensamiento de los jesuitas mexicanos del XVIII y redactará los resultados en forma publicable, si las pesquisas que va a hacer en provincia proporcionan nuevo material.

Sr. Pizarro. Finalizado el estudio de Mariana, ha redactado la parte correspondiente del tema.

Como participación mía debe tomarse mi Jornada sobre El pensamiento hispano-americano: es, en efecto, el resumen de la visión histórica que dirige la labor toda del seminario.

La tesis de la Srta. Junco se encuentra en la biblioteca del Colegio. Los demás trabajos y materiales están o estarán en días en mi poder y a disposición de las autoridades del Colegio, para comprobación de este informe.

Hay dos aspirantes a ingresar en el Seminario, con becas si fuese posible, los dos recomendados y el uno discípulo distinguido del Sr. Méndez Plancarte: la Srta. Concha Urquiza y el Sr. Rafael Moreno.

México, D.F., 7 de septiembre de 1945

Sr. don Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México
Presente

Querido presidente:

En respuesta al requerimiento que usted me ha hecho en relación con nuestros becarios Rafael Moreno[104] y Bernabé Navarro,[105] puedo asegurarle que la preparación que han demostrado tener en el tiempo que llevan trabajando conmigo en el Seminario y en los cursos de la Facultad de Filosofía, es notoriamente superior a la preparación media de los bachilleres en las materias especiales de la Facultad como es la Filosofía y las Lenguas Muertas.[106]

Siempre igualmente suyo,

José Gaos

[104] Rafael Moreno Montes de Oca (1922-1998). Mexicano. Latinista. Estudió humanidades y filosofía en el Seminario Conciliar de México, de 1936 a 1943. Becario de El Colegio de México (1945-1951). Moreno desarrolló bajo la dirección de Gaos su tesis de maestría denominada "La filosofía y la ilustración en México". Maestro en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 17, Carpeta 6. Rafael Moreno Montes de Oca).

[105] Bernabé Navarro Barajas (1923-1995). Nació en Santiago Tangamandapio, Michoacán. Maestro en filosofía y letras clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en filosofía por la Universidad de Munich. El Colegio de México le editó en 1948 su libro *La introducción de la filosofía moderna en México*, que forma parte de la serie de publicaciones del Seminario para el Estudio del Pensamiento en los Países de Lengua Española que dirigía Gaos (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 18, Carpeta 2. Bernabé Navarro Barajas).

[106] Alfonso Reyes le pidió a Gaos su opinión sobre sus alumnos Moreno y Navarro y le solicitara a Samuel Ramos, director de la Facultad de Filosofía y Letras, su apoyo para revalidar los estudios de maestría de estos becarios de El Colegio de México (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 20, Carpeta 1. Samuel Ramos).

México, D.F., 5 de diciembre de 1945

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de la Junta de Gobierno
de El Colegio de México

Querido presidente:

Me permito rogar a usted que se dirija a los señores ingeniero Joaquín Gallo, profesor Rafael García Granados y doctor Pedro de Lille, integrantes de la Comisión de Revalidación de Estudios de la Universidad Nacional, para que se interesen por la revalidación de los estudios —previos a los facultativos— de los alumnos de mi seminario en este Colegio de México, señores Rafael Moreno y Bernabé Navarro, que vienen trabajando en él desde hace dos años, con la aplicación y éxito que usted conoce; por lo que merecen todo el apoyo posible, a fin de que puedan terminar oficialmente sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras.[107]

Siempre igualmente suyo,

José Gaos

[107] Alfonso Reyes, como de costumbre, de inmediato se comunicó con el rector de la Universidad Nacional, doctor Genaro Fernández MacGregor, para que atendiera los casos de Navarro y Moreno, según se lo había solicitado José Gaos (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 18, Carpeta 2. Bernabé Navarro Barajas).

[1945?]

A Alfonso Reyes:

Mi admirado, respetado y querido D. Alfonso:

Tengo el honor y el gusto de dedicarle esta *Antología [del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea]*[108] por las razones siguientes.

España y sus colonias americanas constituyeron una unidad imperial de las que ha venido haciéndose independiente una nueva unidad: la de las repúblicas hispanoamericanas, lograda desde la primera mitad del siglo pasado en el continente, desde la segunda en las islas, malograda hasta hoy en la península. La *Antología* pretende ser una manifestación más, demostrativa de la existencia e ilustrativa de la naturaleza de esta segunda unidad. Usted es la más alta manifestación *personal y viva de la misma.*

Desde su inicio, a lo largo de toda su prolongada y compleja trayectoria, en la obra de usted viene corriendo una vena que ha acabado por revelarse radical: la vena ideológica. Está usted en trance de recoger su experiencia literaria en un cuerpo de doctrina que ya ahora, en sus primeros volúmenes inéditos, simplemente, constituye una filosofía de la literatura que no hará época sólo en la historia del pensamiento de lengua española. Los más altos pensadores de esta nuestra lengua en los tiempos contemporáneos resultan los más altos pensadores de ella en los mismos tiempos. Todo el mundo estaría de acuerdo en que usted sería en este libro par de los escritores que figuran en él. Si los volúmenes inéditos a que

[108] La dedicatoria que Gaos puso a su *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, dice: "A Alfonso Reyes, representante por excelencia de la nueva unidad histórica de España y la América Española, y en ella de una de las figuras humanas esenciales: la del humanista. J.G.". En esta *Antología*, publicada por la Editorial Séneca en 1945, recogió textos de Benito Jerónimo Feijoo, José de Cadalso, Simón Bolívar, Mariano José de Larra, Jaime Balmes, Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Juan Donoso Cortés, Julián Sanz del Río, José Victoriano Lastarria, Gabino Barreda, Juan Montalvo, Eugenio María Hostos, Manuel González Prada, José Martí, Ángel Ganivet, Enrique José Varona, Joaquín Costa, José Enrique Rodó, Justo Sierra, Marcelino Menéndez y Pelayo, Carlos Arturo Torres, Miguel de Unamuno, Francisco Giner de los Ríos, José Ingenieros, Alejandro O Deustua, Alejandro Korn, José Ortega y Gasset, José Vasconcelos, Carlos Vaz Ferreira, Antonio Caso, Francisco Romero y Alfonso Reyes. Precisamente Gaos seleccionó para esta *Antología* los capítulos V a VIII de *El deslinde*, de Alfonso Reyes.

he aludido estuviesen publicados, todo el mundo lo estaría igualmente en que usted sería en este libro par de los pensadores que en él figuran.

Un Maestro que me ha concedido su amistad íntima, el espectáculo de grandeza que ello representa en una de las dimensiones humanas esenciales, la intelectual, ha sido uno de los órganos regulativos de mi vida —permítame usted que le llame así: porque en España lo fue don José Ortega y Gasset, en América ha venido siéndolo usted.

Con todo lo que lo anterior entraña, suyo,

Gaos

México, D.F., 9 de enero de 1946

Sr. Dr. don José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Mi querido amigo Gaos:

Cosío desearía conversar con usted sobre el Seminario del Pensamiento Hispanoamericano, con el propósito de reducir las becas al número de 3 y sólo por el primer semestre de 1946, a lo que nos obligan las condiciones presupuestales. Le ruego que lo trate con Cosío.

Le pido encarecidamente que no nos abandone y que por escrito me manifieste su conformidad para seguir trabajando con nosotros durante el año en curso, a razón de $500.00 (quinientos pesos) mensuales.

Lo saluda muy cordialmente,

Alfonso Reyes,
Presidente

México, D.F., a 15 de febrero de 1947

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Muy querido D. Alfonso:

La grata sorpresa de la reposición del sueldo de 600 pesos merece una expresión de gratitud por carta, para que conste. Complace realmente mucho ver reconocida la cooperación prestada a El Colegio, cuando se tiene la convicción de que es la mayor y mejor posible, en suma, honrada. Ello es un gran estímulo, no ya para confirmarla, sino para superarla, en lo hacedero. Por mi parte, nada deseo tanto como que así sea —y casi tanto lo espero. Si usted pone estas palabras de agradecimiento en conocimiento de las otras personas de la dirección de El Colegio que habrán dado por lo menos su asentimiento a la reposición, le quedará doblemente agradecido su siempre y del todo devoto,

Gaos

21 de septiembre de 1947

Querido don Alfonso:

Disculpe, ante todo, el retardo con que va a publicarse esta carta, causada por el retardo con que me enteré de la que la motiva: la referente a usted en entrevista con Ortega y Gasset publicada recientemente en un diario de la capital.[109]

La relación que tengo con usted desde poco después de mi llegada a México no me permite dejar que usted piense que la relación que tuve con Ortega hasta hace poco antes de aquellas fechas me hace sentir [?] con él más que con usted, siendo lo contrario lo cierto. Si se tratase de mí solo, la doble relación no bastaría para justificar el dirigirle esta carta públicamente; pero se trata de usted y de Ortega, y de los intelectuales españoles, y aun de los españoles en general, de los que, sin necesidad de que hayan tenido ni tengan con el uno y otro las relaciones que yo, creo poder presumir que se sentirán bien interpretados por mí —es decir, se trata de la relación entre las dos Españas y México.

Si a Ortega le hubiese hecho alguien los mismos reproches que él le ha hecho a usted, seguramente que hubiese juzgado que no es caballeroso hacer reproches vagamente alusivos y por lo mismo imposibles de contestar.

Si no aluden a minucias, indignas en cualquier caso de justificarlos, sino a hechos en los cuales sí haya expresado especialmente la actitud y actividad de usted en relación con los intelectuales españoles en particular y con nuestros países en particular, ¿es, entonces, que Ortega condena esa actitud y actividad de usted, intérprete e instrumento, no sólo de la oficial de México, sino incluso de la de los mexicanos que habiendo recibido a los refugiados españoles con recelo, cuando menos, han acaba-

[109] Armando Chávez Camacho, corresponsal de *El Universal* en España, tuvo una columna denominada, "La verdad sobre España". En San Sebastián encontró a Ortega y Gasset y lo entrevistó. Entre otras cosas que el reportero quiso que dijera Ortega, está lo siguiente: "¿Tiene amigos en México?, interrogamos. —Tenía, contesta. Como Alfonso Reyes. —Pues, ¿qué le ha hecho Alfonso Reyes, maestro? —Nada concreto ni personal. Pero ha hecho tal porción de tonterías... —¿Cómo cuáles, maestro? —Un ademán de disgusto y desprecio es rubricado con estas palabras: —Gestecillos de aldea. —No pudo recordar don José Ortega y Gasset a ninguno otro de los amigos que afirmaba tener en México" (*El Universal*, 15 de septiembre de 1947).

do por rectificar en punto a la mayoría de ellos, ya que no a la absoluta totalidad? ¿Es que Ortega comparte la saña y, donde no alcanza ésta, el resentimiento del franquismo?

Dan motivos para tenerlo, el doble hecho de que no haya detenido a Ortega la idea del embarazo, del disgusto que sus palabras no podrían menos de causar entre los españoles residentes en este país e incluso entre los mismos mexicanos: los pueblos, en general, se sienten singularmente solidarios de sus ciudadanos ante los ataques del extranjero, y más si el ciudadano atacado tiene una representación de la cultura patria ante la mundial como la que significa pertenecer a El Colegio Nacional.

Pero si no fuere sino que el descontento de sí mismo, por la actitud, ya que no la actividad, de los últimos lustros, hace, con arreglo a un mecanismo psicológico bien elemental, rebajar al nivel en que se siente uno a los demás, ¿qué pensar? Cuántas veces no hemos tenido que defender el silencio de Ortega en años anteriores, aduciendo razones que nos parecían las suyas mismas: que cuando los hombres están lo bastante locos para no querer oír, el intelectual no tiene nada que hacer, porque su hacer es decir; que ya es bastante ser inteligente, para que no sea justo pedirle al inteligente ser además un héroe —perfectamente inútil. Pero si es así, ¿qué pensar de que una de las pocas veces en que se habla sea para censurar directamente a uno y poner en situación embarazosa indirectamente a otros de los compañeros de una profesión que es serlo de las dificultades y hasta peligros que para tal profesión tienen días como los nuestros?

No sé qué autoridad tendrá Ortega en la España franquista.[110] Si juzgáramos por las noticias que nos han llegado de algún incidente, poca. Aunque, que fuese mucha, sería peor para él, a nuestro modo de pensar. Mas sea de esto lo que quiera, es un hecho, muy triste pero muy hecho, que en la España antifranquista, con seguridad en la de fuera del territorio nacional y con probabilidad que parece muy alta en la prisionera en su propio territorio, o entre los dos tercios de españoles, según mi leal convicción, pero en todo caso entre un número de compatriotas lo bastante elevado para que no pueda despreciarlos el sensato —en esta España ha perdido Ortega su autoridad intelectual y sobre todo moral casi ínte-

[110] Entre los libros publicados recientemente en España se encuentra el siguiente que estudia las relaciones de Ortega y Gasset con el franquismo, de 1946 a su muerte. Cf. Gregorio Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Tusquets, Barcelona, 1998.

gramente. "Casi", porque aún quedábamos algunos que nos esforzábamos por no dejarnos contagiar. Qué hondo y sincero pesar encontrarnos empujados hacia la pérdida de un respeto que creíamos necesario. Pues, en efecto, sé que ningún sentimiento compartimos más con usted, querido Reyes, otros muchos en este momento, que el de confirmar una vez más con desaliento creciente que el terrible nihilismo de nuestros días no va dejando nada ni, lo que es infinitamente peor, nadie en quien poner la fe, la esperanza, el afecto sin los cuales la vida es un obsequio de burla.

Con lo que, a pesar de todo, aún queda de esta fe, esperanza y afecto, también una vez más, suyo,

José Gaos

México, D.F., 14 de julio de 1949

Sr. Prof. José Gaos
Niágara 38
Ciudad

Muy estimado profesor:

La Secretaría de Educación Pública, por encargo de la Unesco, nos ha pedido que les mandemos una lista de los miembros de El Colegio, con los datos que aparecen en la hoja adjunta.

En consecuencia, le rogamos nos haga el favor de responder cada uno de los puntos del cuestionario y enviarnos su respuesta, ayudándonos así con su eficaz colaboración.

De usted, atentamente,

Alfonso Reyes,
Presidente

México, D.F., 21 de julio de 1949

Sr. Dr. don Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Querido don Alfonso:

En respuesta a su carta pidiéndome datos sobre mí y mis publicaciones, para remitirlos a la Secretaría de Educación y por intermedio de ésta a la Unesco, tengo el gusto de enviarle la hoja adjunta.

Siempre suyo,

José Gaos

México, D.F., 14 de marzo de 1950

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido D. Alfonso:

En respuesta a la circular que dirigió hace poco a los profesores de la casa, puedo decirle hoy cómo ha quedado por fin, organizado mi seminario. Voy a tener, mejor dicho, vengo ya teniendo, dos reuniones por semana: los miércoles y los viernes de 5 a 7, y las personas que están ya trabajando en él son: las señoritas Quirós [*sic*], Yamuni[111] y Rovira,[112] con las becas que usted les concedió a petición mía, y los señores Salazar,[113] Moreno, Botelho,[114] López Cámara[115] y Groves. Este último es un joven norteamericano, a quien su maestro, Brigtman, ha enviado aquí para hacer una tesis de doctorado, destinada a la Universidad de Boston, sobre la influencia de Heidegger en los cultivadores de la filosofía en la América española. López Cámara trabaja especialmente bajo la dirección

[111] Vera Yamuni Tabush (1922). Nació en San José de Costa Rica. Llegó a México en 1945 para ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ese mismo año solicitó una beca a El Colegio de México. Entre los nombres que dio como referencia estaban Eduardo Nicol, José Gaos y Juan David García Bacca. Los tres maestros recomendaron ampliamente a la señorita Yamuni. En 1954, en una carta de Gaos a Chevalier, dio detalles interesantes sobre su relación profesional con Yamuni.

[112] Carmen Rovira formó parte del Seminario del Pensamiento de América Latina, desde 1950.

[113] Augusto Salazar Bondy (1925). Nació en Lima, Perú. Estudió filosofía en la Universidad de San Marcos. Becario de El Colegio de México de 1948 a 1950. La investigación que llevaba a cabo bajo la dirección de Gaos era sobre "Hipólito Unanue y la Ilustración en el Perú" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 22, Carpeta 5. Augusto Salazar Bondy).

[114] Pero Adjucto-Botelho, de nacionalidad brasileña. Para el año de 1946, El Colegio de México le concedió una beca, y en 1949 se la renovó para que estudiara y trabajara bajo la dirección de José Gaos (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 1, Carpeta 3. Pero Adjucto-Botelho).

[115] Francisco López Cámara (1926-1998). Nació en la ciudad de México y murió en Cuernavaca, Mor. Becario de El Colegio de México. Maestro en filosofía, por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctor en historia, por la Universidad de París. Además de ser profesor fue un político y diplomático reconocido.

de Zea, dado que su tema es el liberalismo mexicano. Botelho viene a darme cuenta de la mano final que está dando al trabajo que compuso a lo largo del año pasado, con ayuda de la beca de El Colegio.

Siempre con todo respeto y afecto, suyo,

José Gaos

México, D.F., 1 de agosto de 1951

Sr. Prof. don José Gaos
Niágara 38
México, D.F.

Querido Gaos:

Juan Arellano[116] tiene ya a su disposición la microfotografía de *Die Entstehung...des Aristotles* que, después de usar a su gusto, puede usted conservar si le place, o si no, puede devolvérsela al propio Arellano para incluirla en la colección del Colegio.

Afectuosos saludos,

Alfonso Reyes

[116] Juan Arellano y Torres nació en la Ciudad de México el 9 de marzo de 1924. Fue secretario particular de don Alfonso Reyes (1946-1959); contador general de El Colegio de México (1948-1984). Actualmente trabaja al lado de don Silvio Zavala.

México, D.F., 5 de noviembre de 1951

Sr. Dr. don José Gaos
Niágara 38
México, D.F.

Mi querido amigo:

Con tiempo le ruego tenga usted la bondad de informarme sobre las señoritas Olga Quiroz, Vera Yamuni y Carmen Rovira, que disfrutan de una beca del Colegio de México, cuyo término es el 31 de diciembre de 1951.

Cuanto usted me informe al respecto será de utilidad y orientará posibles precisiones futuras.

Lo saluda cordialmente,

Alfonso Reyes

8 de noviembre de 1951

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido D. Alfonso:

Me alegro mucho de que me pida usted informes acerca de las becarias, señoritas Quirós, Yamuni y Rovira, porque tenía proyectado para uno de estos días darle cuenta por escrito del estado de los trabajos que vienen efectuándose en el seminario de mi cargo en este Colegio. Es el siguiente.

Sr. López Cámara: tesis de maestría: Los orígenes de la ideología liberal en México. Falta acabar la redacción de la introducción y copiar el todo. Prácticamente lista para ser presentada a la Facultad en cuanto se abra el próximo curso.

Srita. Rovira: tesis de maestría: Los eclécticos portugueses del siglo XVIII y su influencia en España y en la América española. Redactada aproximadamente la mitad. Preparado el material de la otra mitad. Presentable en el primer semestre del próximo curso.

Srita. Quirós: tesis de doctorado: Los antecedentes clásicos del existencialismo. Terminada la primera parte: Estoicismo y existencialismo, que por el volumen y calidad puede constituir por sí sola la tesis. El resto, escotismo, suarismo, molinismo y existencialismo, es cuestión de años.

Srita. Yamuni: tesis de doctorado: Procesos discursivos en pensadores de lengua española. Acopiado el material de análisis de textos. Falta la organización y redacción. Presentable quizá en el segundo semestre del próximo año.

Sr. Groves: La influencia de Heidegger en la América española. Tesis de doctorado para Boston. Redactado un tercio de la primera parte (exposición de Heidegger). Faltan materiales de otros países hispanoamericanos, a los que en último término habrá que renunciar, vistas las dificultades para obtenerlos.

Sr. Cardiel:[117] tesis de maestría: Un grupo filosófico en San Luis Po-

[117] Raúl Cardiel Reyes (1915). Nació en Saltillo, Coahuila. Abogado y maestro en Filosofía. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Director interino de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Entre su obra se encuentran: *El ideario humanista en 1789* (1966) y *El sentido ideológico de la Constitución de 1917* (1967). A Cardiel Reyes le correspondió prologar el tomo siete de las *Obras completas* de Gaos. Cf. José

tosí en torno a 1800. Se está en las primeras búsquedas.

Sr. Salmerón:[118] tesis de maestría: Los temas de Ortega y Gasset, sus orígenes y evolución. Hecha la cronología más detallada y completa de los escritos de Ortega y la bibliografía sobre éste.

Sr. García Díaz: tesis de maestría: El preexistencialismo de Unamuno. Mero proyecto todavía.

Sres. Salazar y Botelho. Tengo en mi poder desde hace, ay, meses, los trabajos de ambos, en espera de unas vacaciones en que poder corregirlos definitivamente.

Me permito terminar estos informes rogando a usted la prórroga de

Gaos, *Obras completas. VII. Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, prólogo de Raúl Cardiel Reyes, UNAM, México, 1987, pp. 5-31 (Nueva Biblioteca Mexicana, 88).

[118] Fernando Salmerón fue becario de El Colegio de México desde enero de 1952 hasta 1957. Nació en Córdoba, Veracruz, en 1925 e hizo sus primeros estudios en su pueblo natal; en Xalapa, los de derecho; en la Ciudad de México, los de filosofía. En 1956 regresó a Xalapa para fundar la Facultad de Filosofía y Letras. Poco tiempo después fue invitado a colaborar como secretario general de la Universidad Veracruzana (1959); dos años después fue nombrado rector (1961-1963). Durante su gestión como rector apareció la revista *La palabra y el hombre,* y aparecieron más de 120 títulos de libros. En 1965 fue director de Enseñanza Superior e Investigación de la Secretaría de Educación Pública. A partir de 1972 formó parte de El Colegio Nacional. Entre 1978 y 1979 fue rector de la Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa, y de 1979 a 1981, rector general. En la Universidad Nacional Autónoma de México fue director del Instituto de Investigaciones Filosóficas (1966-1978); miembro de la Junta de Gobierno (1983-1995) e investigador emérito del Instituto que dirigió (1993). Fue investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores (1995). Fue, también, miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, desde 1986 hasta su fallecimiento en 1997. Cf., para mayores datos sobre el filósofo mexicano, *Fernando Salmerón. Perfiles y recuerdos,* Universidad Veracruzana, Xalapa, 1998, pp. 9 y ss.

Por otra parte, Salmerón estuvo al cuidado de las siguientes obras de Gaos: *Del hombre. (Curso de 1965),* con la colaboración de Elsa Cecilia Frost (1970); *Obras completas. VIII. De la filosofía. (Curso de 1960)* (1982); *Obras completas. XVII. Confesiones profesionales. Aforística* (1982); *Obras completas. Vol. VII. Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía* (1987); *Obras completas. Vol. VI. Pensamiento de lengua española. Pensamiento español* (1990); *Obras completas. II. Orígenes de la filosofía y de su historia. Antología de la filosofía griega. El significado de Lambda. Páginas adicionales* (1991); *Obras completas. XIII. Del hombre. (Curso de 1965)* (1992); *Obras completas. Vol. IX. Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española. Páginas adicionales* (1992); *Obras completas. Vol. V. El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea* (1993); *Obras completas. Vol. XIV. Historia de nuestra idea del mundo* (1994); *Obras completas. Vol. VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México* (1996). Autor del

las becas concedidas a las tres señoritas mencionadas: a las señoritas Quirós y Yamuni desde luego por el año que viene; a la señorita Rovira, por el primer semestre para la tesis actual, pero teniendo presente la conveniencia de empezar a dársela durante el segundo semestre para el comienzo de la tesis de doctorado.

Siempre como usted sabe, suyo,

José Gaos

---

prólogo y la selección de la antología de Gaos, *Las ideas y las letras*, UNAM, México, 1995 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 120).

A propósito de esta encomiable tarea de Salmerón, Alejandro Rossi señaló que "es el momento de aplaudir públicamente la fidelidad sin tacha de Fernando Salmerón a don José Gaos. Expresada no en frases pías o en la repetición monótona de tesis o programas, sino en el mayor servicio que puede prestársele a un autor: cuidar, publicar y hacer circular la obra escrita. Es un trabajo arduo, lento, en el que se conjugan la erudición, el respeto a las minucias filológicas y las capacidades críticas. Trabajo de paciencia que muestra, además, el afán de Salmerón por reconstruir y volver palabra viva la tradición que nos ha rodeado y nos ha formado. Una manera de recordarnos nuestra circunstancia filosófica, que no estamos tan solos como a veces presumimos" (Alejandro Rossi, "Semblanzas", en León Olivé y Luis Villoro (compiladores), *Homenaje a Fernando Salmerón. Filosofía moral, educación e historia*, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México, 1996, pp. 17 y 18).

México, D.F., 25 de noviembre de 1952

Dr. don José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Señor profesor y querido amigo:

Con el fin de año terminan las becas concedidas a becarios del grupo o seminario filosófico que usted ha gobernado. Los interesados son Francisco López Cámara, Olga Quiroz, Carmen Rovira, Fernando Salmerón y Vera Yamuni. Quisiéramos saber con tiempo cuáles de estas becas merecen ser renovadas, o si todas ellas lo merecen, para el año entrante de 1953.

Tenemos también entre los investigadores filosóficos a Manuel Cabrera y a Emilio Uranga. Aunque entendemos que estos dos últimos no trabajan en relación con usted, la opinión de usted sería para nosotros valiosísima.

Agradecido de antemano queda su cordial amigo y servidor,

Alfonso Reyes,
Presidente

México, D.F., 28 de noviembre de 1952

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido presidente:

La carta en que usted me pide informes acerca de las becas concedidas a algunos de los que trabajan en el seminario de que me tiene encargado El Colegio y acerca de otros investigadores de éste se ha cruzado con mi intención de darle a usted cuenta de la marcha del seminario con el fin de sus labores por este año.

Olga Quirós partió para París con una beca del IFAL y la del Colegio hace algo más de un año. Por parte del Colegio llevaba una misión y encargos precisos. A mí, al menos, me había prometido escribirme desde su llegada. Pero no he sabido de ella por ella misma ni una palabra hasta hace cosa de un mes, en que recibí una tarjeta postal en la que se limitaba a pedirme que la disculpara por lo mal que había quedado conmigo y a anunciarme su regreso para fin de año, después de una excursión a Alemania. Pienso que la renovación de su beca debe depender de su regreso y de las explicaciones que dé.

Al comienzo del año había tres tesis en estado de ser presentadas a la Facultad. La más adelantada y la que por tanto debía haberse presentado primero era la de López Cámara. Pero éste, miembro puntualísimo, en todo, del seminario mientras no tuvo beca, en cuanto la tuvo, o sea, desde principios de este año, no apareció por el seminario una sola vez. A mediados de año le llamé, para pedirle cuentas de su ausencia y de su actividad en ella. Me presentó una copia a máquina de la tesis, al parecer concluida, y me dijo que iba a iniciar los trámites para la presentación, la cual sería, pues, cosa de un mes. Pero pasó la segunda mitad del año del mismo modo que la primera, lo llamé de nuevo a cuentas, y me entregó la copia a máquina que dejé en poder de Altamirano para que usted mismo la vea. El volumen aumentó casi en un tercio. Vea usted por favor el índice y el prólogo. Falta la bibliografía, más de un centenar de títulos, todos de publicaciones de la época misma estudiada. En definitiva, creo que López Cámara resulta justificado por la tesis misma y por las dificultades familiares en que ha andado, al parecer, enredado este año, según me indicó recientemente Cosío, pero de las que el afectado por ellas no me ha

dicho una palabra; y que debe renovársele la beca para que continúe con el tema del liberalismo en una tesis de doctorado.

Aquélla cuya presentación a la Facultad debió seguir es la de Carmen Rovira; pero adiciones, condensaciones, correcciones y el tiempo llevado por la busca de algunos libros que se presentaron como aún indispensables, han impedido pasar de la redacción a la copia a máquina; pero como la redacción misma ha llegado a un punto en que a mi ver puede y debe detenerse y presentarse a la Facultad, he anunciado a la interesada que iba a indicar a usted que condicione la renovación de la beca, para continuar con una tesis de doctorado, a que aquélla me entregue la copia a máquina completa y perfecta antes de que termine el próximo enero.

Vera Yamuni empezó en setiembre y ha continuado la copia a máquina de su tesis a medida que he ido dándole el visto bueno definitivo a sus partes; pero la interrupción que me impuso la gripe que tuve en octubre y el trabajo que se me acumuló, y también el deseo oficioso de que las tareas de la Facultad estuviesen cerradas para el 1 de diciembre, han impedido la presentación de la tesis. Tendrá lugar al abrirse el nuevo curso, pero ella plantea desde ahora un problema. La tesis es de doctorado. Por ello me permito pedir a usted con encarecimiento que en adelante le conceda a Vera Yamuni una beca de investigadora, para que lleve a cabo el plan del que sus dos tesis son las dos primeras partes y del que otras dos partes tratarían, respectivamente, de los *motivos alógicos del pensamiento* de los filósofos y del *aspecto sistemático* —ya no del *metódico*— del mismo. He dicho "de los filósofos" porque esta segunda tesis aporta una novedad de importancia: el estudio, para comparación, de textos de Bergson, Marcel, Whitehead y Dewey. A mí me parece que Vera Yamuni no merece ciertamente menos la beca que los demás que disfrutan de una a título de investigadores. Por otra parte, el Mexico City College acaba de reducirle drásticamente el número de los cursos que daba en él y el sueldo que le pagaba, y corre el peligro de quedarse en la calle, si con mi marcha del College desaparece el Departamento de Filosofía, aunque subsistan los cursos elementales de Filosofía que deben seguir todos los alumnos, ya que estos cursos serían para Xirau.

Salmerón ha hecho honor de veras a la beca excepcional que usted le dio. Con una regularidad perfecta, ha estudiado las mocedades de Ortega en forma que me parece agota la cuestión del desarrollo de sus ideas en el periodo —y cuidado que están entremezcladas hasta la ma-

raña. El libro de Salmerón va a ser un libro que me hubiera gustado fuese mío.[119]

En el seminario han trabajo además durante este año otras personas.

Laura Mues. Ha leído tres cuartas partes de las obras completas de usted, reduciendo a papeletas cuanto en ellas ha encontrado relativo a América. Difícil, ciertamente, hacer más.

Elsa Frost. Primer trabajo del seminario sobre filosofía de la cultura mexicana. Esta joven germánica ha leído a lo largo del año cerca de cincuenta libros, muchos voluminosos, algunos tanto como la *Decadencia de Occidente*, y dos docenas de artículos, en cinco lenguas, y ha redactado trabajos parciales sobre los calificativos dados a la cultura mexicana, el estado actual de la Filosofía de la Cultura en general, la posición política como determinante de la filosofía de la cultura en México, y el concepto de cultura occidental.

Isaías Altamirano, empeñado en hacer una tesis sobre la influencia de Suárez en los filósofos modernos, sin ser capaz de entenderle una sola frase en latín, a pesar de tener aprobados los dos cursos de la Maestría, me ha obligado a emplear el tiempo que le correspondía en leer con él a Suárez en latín hasta que ya pueda seguir solo: la tesis la empezará con el año nuevo.

Cardiel desapareció definitivamente.

Hay aspirantes a entrar en el seminario el año que viene: de ellos sólo un joven argentino, Rossi,[120] me parece digno de atención.

[119] Como becario de El Colegio, Fernando Salmerón firmó la siguiente declaración el 1 de julio de 1953: "1o. a) Que ingresé a El Colegio de México el 1o. de julio de 1952, a fin de realizar un estudio sobre *Los temas y su evolución en la obra de José Ortega y Gasset.* b) Que me obligo a entregar dicho estudio concluido y pasado en limpio, el 31 de diciembre del corriente año. 2o. Mis relaciones con El Colegio de México en orden al estudio mencionado antes, serán, en consecuencia, exclusivamente por el periodo citado, ya que vence el 31 de diciembre del corriente año. 3o. Acepto que El Colegio me otorgue por concepto de beca, para la realización del estudio de que se trata, la cantidad de $500.00 (quinientos pesos 00/100) mensuales. 4o. Quedo obligado a informar mensualmente a El Colegio de México sobre el estado en que se encuentra el estudio que se me encomienda. 5o. La naturaleza jurídica de mis relaciones con El Colegio de México es la de prestación de servicios por obra determinada en el tiempo prefijado. 6o. El estudio que realizo sobre *Los temas y su evolución en la obra de José Ortega y Gasset*, lo llevo a cabo bajo la dirección del Dr. José Gaos, con la obligación de informar a que se hace referencia en el punto 4o." (AHCOLMEX. Fondo Antiguo, Caja 23, Carpeta 3. Fernando Salmerón). La beca, pues, dados los resultados, fue renovada para el siguiente año.

[120] Alejandro Rossi nació en Florencia en 1922. Realizó sus estudios secundarios en

En cuanto a Cabrera y Uranga, no sé en absoluto qué es lo que hacen para El Colegio —pero si vale un juicio acerca de las personas aquí va: Cabrera es una buena cabeza filosófica y con Zea lo más distinguido intelectualmente de su generación, pero Uranga es la mayor *posibilidad* que tiene México de llegar a poseer un gran filósofo.[121]

Con todo respeto y afecto, suyo,

José Gaos

Buenos Aires. Estudió su maestría en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En octubre de 1994 obtuvo la nacionalidad mexicana. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Filosóficas. Miembro de El Colegio Nacional desde 1996. Al fallecer Fernando Salmerón, fue nombrado miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de México. En dos trabajos, Rossi hace referencia a Gaos: el primero, "Una imagen de José Gaos", en José Gaos, *La filosofía de la filosofía*, Grijalbo, Barcelona, 1988, pp. 11-17; el segundo, *Cartas credenciales*, Ed. Vuelta/El Colegio Nacional, México, 1996.

[121] Para el homenaje que *Cuadernos Americanos* le tributó a José Gaos pocos meses después de su muerte, Uranga escribió el artículo "José Gaos: personalidad y confesión", en *Cuadernos Americanos*, año XXVIII, vol. CLXVI, núm. 5, septiembre-octubre de 1969, pp. 130-156.

Acapulco, jueves 6 de diciembre de 1952

Querido don Alfonso:

La penúltima semana en Guadalajara, llamado por Yáñez, con motivo de la Fundación de la Facultad de Filosofía en la Universidad del Estado, y la última, de exámenes y tráfago allá, no me dejaron ir a verle, ni siquiera un ratito de última hora, antes de salir para acá cuando lo había arreglado con anticipación, el sábado pasado por la noche. Espero verlo a mi regreso, a mediados de mes. Este año anticipé este descanso, porque me hacía falta antes de darme a las tareas dejadas para las vacaciones. Los más afectuosos recuerdos, también para Manuela, de su

Gaos.

México, 18 de mayo de 1953

Querido José Gaos:

Pienso en nuestra charla de anoche. No creo justo que usted reclame a Orfila, pues éste jamás trató de engañarlo a usted. Tampoco hallo justo que usted reclame a Zea, pues éste, por lo visto, creyó de buena fe que yo mismo había redactado ese papel. Ninguno ha tenido mala fe. La confusión procede de que yo, en efecto, retoqué con desgana dos o tres frases, cuando aún dudaba si firmar o no, y todavía a última hora hice suprimir una frase. También metió pluma, según creo, Castro Leal. Lo curioso es [que] quien, en el último instante, y cuando yo ya casi me negaba, me decidió a firmar fue nada menos que Torres Bodet.[122] Quede tranquilo.

Lo saluda cordialmente,

Alfonso Reyes

[122] Jaime Torres Bodet (1902-1974). Nació y murió en México. Escritor y diplomático. Inició su carrera como secretario de la legación de México en París, en 1939. Después fue subsecretario de Relaciones Exteriores (1940-1943); secretario de Relaciones (1946-1948). Secretario de Educación Pública (1943-1946 y 1958-1964). Director General de la UNESCO (1948-1952). Codirector de la revista *Contemporáneos*. Miembro de El Colegio Nacional. Premio Nacional de Letras (1966). De su obra, destaca: *La escuela mexicana* (1944); *Educación y concordia internacional. Discursos y mensajes. 1941-47* (1948); *León Tolstoi, su vida y su obra* (1965); *Tiempo de arena* (1955). Además, se ha publicado el siguiente epistolario: *Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes. 1922-1959*, edición de Fernando Curiel, epílogo de Alicia Reyes, El Colegio de México/El Colegio Nacional, México, 1944.

México, D.F., 7 de julio de 1953

Sr. don José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido amigo:

La librería Hermann et Cie., de París, me anuncia ya el envío del libro de Jobit, *Les Krausistes*, tomo I de la obra deseada, cuyo tomo II está agotado y ya me lo van a buscar. Ya se encargaron a la Biblioteca Nacional de París las copias de las páginas 121 a 134, *Revue Internationale de Sociologie*, abril 1931. Ya se procuran en Alemania las obras de H. Cohen y P. Natorp, que no parecen fáciles de obtener. La misma librería me hace saber que toda esa serie completa fue obtenida hace tiempo por el licenciado Guillermo H. Rodríguez,[123] así como una enorme documentación de microfilms. Este informe acaso pueda servirle a usted.

Afectuosos saludos de

Alfonso Reyes

[123] Guillermo Héctor Rodríguez (1910-1988). Nació en Xalapa, Veracruz; y murió en el puerto de Veracruz. Abogado y filósofo. Autor de *La fundamentación de la jurisprudencia como ciencia exacta* y *Ética y jurisprudencia.*

México, D.F., 22 de noviembre de 1953

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi querido don Alfonso, como todos los años al acabarse el curso en la Universidad, voy a informarle de lo hecho durante el año en el seminario de estoy encargado por cuenta de El Colegio.

Tres tesis debían haberse presentado a comienzos de este año: las de López Cámara, Carmen Rovira, Vera Yamuni. Sólo se ha presentado la del primero, aprobada *magna cum laude* y que ha sido parte importante en la obtención por el autor de la beca que le ha concedido la Unesco para trabajar en Europa y el Próximo Oriente. Las otras dos tesis no se han presentado, porque aunque lo que quedaba por hacer para poder presentarlas parecía poco, ha resultado más de lo que hemos podido hacer a lo largo de este año las autoras y yo. Las autoras han tenido que dar tantas clases, en centros distintos, y aun otros trabajos, que han tenido muy poco tiempo para rematar lo que aún les quedaba por hacer. Y yo no he podido atender sus tesis, como tampoco las de los demás, según venía haciendo hasta aquí, porque el traslado del seminario a la Facultad trajo consigo tal aumento del número de sus miembros, que al comenzar el segundo semestre del año llegó a 21: los antiguos becarios de El Colegio, Cámara (planeación de la tesis de doctorado), Rovira, Yamuni, Salmerón, y los nuevos, Mejía, Aramburo; los otros procedentes del año pasado, Laura Mues (aunque ésta ya no venía por el seminario, contaba aún con ella), Elsa Frost, Altamirano; cinco profesoras de la Femenina, a quienes venía ayudando a componer sus tesis, a pesar de ser de Letras o Historia, porque llevaban años arrastrándolas por falta de toda ayuda, y a quienes me pareció que no debía abandonar, a saber, la señora Romero, Concha Caso, unas señoritas Altamirano y Flores y una señora Caballero, de las cuales acabó la tesis la señorita Altamirano; y los nuevos de la Facultad misma, señoras Gamboa y Placeres y señores Duno, Gilmore, Pérez Izquierdo, Rossi y Sánchez Vázquez.[124] Los temas de las tesis, variados hasta hacer un

[124] Adolfo Sánchez Vázquez (1915). Nació en España. Filósofo. Llegó a México en 1939. Doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaborador de revistas tales como *España Peregrina*, *Las Españas*, *Romance*, y autor, entre otros libros, de *Estética y marxismo* (1970); *Del exilio en México* (1991) donde expone recuerdos y reflexiones, y la interpretación sobre la expresión "trasterrados" de su maestro Gaos; *Invitación*

efecto cómico: Procesos discursivos de pensadores, eclécticos portugueses, Ortega, Cultura mexicana, ideas de usted, positivismo en Perú, ideas de Martí, ideas estéticas en México, historiadores liberales mexicanos, "Las relaciones ideológicas entre España e Irlanda de San Isidoro al Venerable Beda", Suárez y los filósofos modernos, Jaspers, Scheler, existencialismo italiano, "Cantidad y cualidad en el hegelianismo y el marxismo", fauna en la poesía de Darío, viajeros europeos en México durante la colonia, novela existencial de Unamuno... Tal "éxito" se debió a no haber en Filosofía más seminario que el mío. Pero como amenazaba con el fracaso absoluto del seminario que había venido funcionando también en El Colegio, solicité del nuevo director de la Facultad[125] la organización de más seminarios y una autorización inmediata para limitar el número de los asistentes al mío al de las tesis con que puedo ocuparme en las cuatro horas semanales de clases que he dedicado al seminario, por cierto dando en total dos horas semanales más de clases que todos los demás profesores de carrera de la Facultad. La autorización vino, pero demasiado tarde para tener efectos ya este año. La organización de más seminarios ha tropezado con la inesperada negativa expresa a dirigir tesis de algún profesor y con la resistencia pasiva de más de uno. De acuerdo con García Máynez, pedí a Zea que el año que viene convirtiese su *curso* de Historia de las Ideas en Hispanoamérica en *seminario* de tesis sobre temas de esta historia, prometiéndole, a petición suya, que a mi vez pediría a usted que la situación de Zea en El Colegio se equipare a la mía, como le pido, pues, a usted ahora.

Volviendo al trabajo de los becarios y otros procedentes de El Colegio, Salmerón es quien mejor ha trabajado en todos sentidos, pues ha trabajado *a la perfección.*[126] Mejía ha cumplido, pero nada más, y ha trope-

---

a la estética (1992). Es profesor emérito por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Puebla.

[125] El director en funciones en ese año de 1953 era don Eduardo García Máynez.

[126] En el informe que Salmerón rindió a Reyes el 15 de julio de 1953, le señaló que tenía un plan definitivo sobre los grandes temas de la obra de Ortega y Gasset, en la primera época de su desarrollo intelectual, de 1902-1914. El orden de los capítulos de su estudio era éste: I. La situación de España. II. Las mocedades de Ortega y Gasset. Los temas. III. El problema de España. IV. El tema de la cultura. V. La filosofía, la ciencia y el método. VI. El arte y la crítica. VII. La idea de la vida. VIII. La idea de la historia. IX. El hombre y la sociedad. X. El tema de Dios. La religión y la fe. XI. Los temas metafísicos. Las cosas, la realidad. XII. Los maestros de Ortega y Gasset. XIII. Los críticos de Ortega y Gasset. Hasta esa fecha había terminado de escribir los capítulos del II al VIII y parte del IX. Los capítulos concluidos sumaban 400 "pequeñas páginas escritas a mano". Que-

zado con dificultades para completar la información, por el tema peruano de su tesis. Aramburo tardó en encarrilarse, pero en los últimos meses trabajó relativamente mucho y, sobre todo, bien. Elsa Frost, en cambio y desde que entró en el Fondo de Cultura, a mediados de año, ha hecho mucho menos [de lo] que había hecho hasta entonces: es otra víctima de la necesidad de ganarse la vida, pues se pasa la mañana en el Fondo y por la tarde da clases. Laura Mues ha acabado por abandonar definitivamente el seminario, desesperándome por ser una vez más que no llega a su fin una tesis sobre usted, y esta vez cuando la autora se había leído prácticamente la obra entera de usted. En cuanto a Altamirano, avanza lentísimamente por mor del latín, pues de las *Disputaciones* de Suárez no hay más que un par traducidas; mientras tanto va leyendo obras sobre Suárez y el suarismo, aunque tropieza también en que lee el francés con dificultad y nada más.

Éste es el informe que le rindo. Naturalmente que el número de los miembros del seminario será reducido drásticamente, haya los seminarios que haya, el próximo curso en la Facultad: no es razonable que el deber de todos los alumnos de ésta de asistir a un seminario de tesis tenga como consecuencia el que no puedan componerse bien más tesis. Y durante estas vacaciones voy a dedicarme muy preferentemente a despachar definitivamente las tesis de Carmen Rovira y Vera Yamuni, para que sin más dilación se presenten en cuanto se abra el curso. Por cierto que la presentación de la tesis de la última, que es tesis de doctorado, la dejará sin la beca de El Colegio, a menos que usted la incorpore a éste como investigadora, lo que por mi parte le pido desde ahora con encarecimiento. Así podrá por lo pronto llevar a cabo la tercera y última parte del plan de que las dos primeras partes son sus dos tesis.

Con el respeto y afecto que usted bien sabe, siempre suyo,

José Gaos

daban por terminar el resto de los capítulos. A finales del mes de octubre, cuando Reyes le pidió un informe de sus trabajos y someter a la Junta de Gobierno de El Colegio de México la renovación de su beca, Salmerón le señaló: "En esta fecha [28 de octubre de 1953] ha quedado concluido la investigación de los últimos temas: el capítulo IX, que es un estudio sobre 'El hombre y la sociedad'; el capítulo X, que trata de 'El tema de Dios, la religión y la fe', y gran parte del capítulo XI que se ocupa de 'Los temas metafísicos'. Con esto se ha terminado la parte de la investigación que ha de llevarse a cabo sobre los escritos de Ortega y Gasset; quedan por escribir los capítulos que se refieren a 'La situación de España', 'Los maestros de Ortega y Gasset', 'Los críticos de Ortega y Gasset' y una conclusión" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 23, Carpeta 3. Fernando Salmerón).

México, D.F., 26 de noviembre de 1953

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi querido don Alfonso:

En relación con la consulta que me hace sobre el libro de D. Luis Abad Carretero,[127] *Filosofía del instante*, puedo tener el gusto de decirle —porque el señor Abad es un ya muy antiguo compañero y amigo mío— que su libro me parece digno de aparecer bajo los auspicios de El Colegio: es un libro original en buena parte y perfectamente "científico" en conjunto.[128]

Suyo como usted sabe

José Gaos

Se autoriza el pie editorial del Colegio para este libro.
A. Reyes.

[127] Luis Abad Carretero. Nació en España en 1895. Llegó a México poco tiempo después de concluida la guerra civil española. Colaborador de *Cuadernos Americanos*. Publicó, además del libro editado por El Colegio de México, los siguientes: *Niñez y filosofía* (1957); *Vida y sentido* (1960); *Bergson y la filosofía del instante* (1960); *Instantes, inventos y humanismo* (1966).

[128] El Colegio de México publicó en 1954 el libro de Luis Abad Carretero, modificando un poco el título original, por el de *Una filosofía del instante*.

México, D.F., 27 de noviembre de 1953

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido José Gaos:

Gracias por su interesante y animado informe del 22 de noviembre. Espero que poco a poco se encamine todo de acuerdo con las directrices que usted señala.

No hay el menor inconveniente en equiparar la situación de Zea en El Colegio a la de usted para que, en el seno de la Facultad, convierta el *curso* de historia de las ideas en Hispanoamérica en *seminario*. Cuando Zea vuelva, podrá proceder desde luego a organizar en su nueva forma este trabajo.

Tomo buena nota de los informes personales sobre los becarios y de que se propone usted apresurar las tesis de Carmen Rovira[129] y Vera Yamuni. La incorporación de ésta como investigadora en El Colegio de México será considerada con toda simpatía en su momento.

Si algo se me queda en el tintero, siempre podremos definirlo en nuestras charlas.

Lo saluda afectuosamente

Alfonso Reyes

[129] El 1 de julio de 1953, Carmen Rovira firmó un acuerdo con El Colegio de México para realizar el estudio "Los eclécticos portugueses en el siglo XVIII". En ese mismo documento también señaló que lo haría bajo la dirección de Gaos. Tal estudio lo entregaría el 31 de diciembre de 1953 (AHCOLMEX, Caja 21, Carpeta 12. María del Carmen Rovira).

México, D.F., 31 de octubre de 1954

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido presidente:

Con la fecha de hoy acabó el curso en la Facultad de Filosofía. Es pues, el día de darle noticia del seminario de que estoy encargado en la Facultad por cuenta de El Colegio de México, y en particular del trabajo de los becarios de este último. El Centro de Estudios Filosóficos va a lanzar este año un Anuario. Para él ha pedido a los profesores un informe detallado sobre sus seminarios.[130] No puedo hacer otro más a propósito para El Colegio. Por eso me limito a agregar a esta carta una copia de él y estas palabras: que los cinco becarios que han pasado el año aquí, las señoritas Yamuni y Rovira y los señores Salmerón,[131] Aramburo y Mejía, cumplieron sus compromisos de acabar sus tesis y trabajaron con regularidad verdaderamente satisfactoria, por lo que no puedo menos de apoyar con todo interés las peticiones que los cuatro primeros le habrán ya dirigido, de continuar en El Colegio, como investigador a la primera, para

[130] El informe de Gaos se publicó bajo el siguiente título: "Seminario sobre la 'Lógica' de Hegel", en *Diánoia. Anuario de Filosofía*, año I, núm. 1, 1955, pp. 181-202.

[131] El 11 de octubre de 1954 Salmerón le informó a Reyes del estado en que se encontraba su investigación relativa a las mocedades de Ortega y Gasset. En primer lugar, tenía el orden definitivo de los capítulos, a saber: I. Introducción. II. La situación de España. III. Los maestros de Ortega. IV. El problema de España. V. El tema de la cultura. VI. La filosofía, la ciencia y el método. VII. El arte y la crítica. VIII. La idea de la vida. IX. La idea de la historia. X. El hombre y la sociedad. XI. El tema de Dios. La religión y la fe. XII. Los temas metafísicos. Las cosas. La realidad. XIII. Conclusión. XIV. Apéndice. Los críticos de Ortega. En segundo lugar, le señaló: "En esta fecha, se encuentran escritos todos los capítulos, a excepción del III, la conclusión y el apéndice, escritos, claro está, en una primera redacción que sólo podrá ser corregida una vez terminados los capítulos restantes. Se trata de un análisis detallado de la manera en que aparecen los temas de los primeros escritos de Ortega, el modo cómo se enlazan unos con otros y los cambios que sufre su tratamiento y se intenta explicar la existencia de esos temas y su evolución por la situación de España en aquella época y por las principales influencias que recibió el autor; además de señalar la importancia de la obra orteguiana dentro de ese pequeño lapso de la vida cultural española". Finalmente le señala que los capítulos terminados alcanzaban unas 700 "pequeñas páginas escritas a mano" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 23, Carpeta 3. Fernando Salmerón).

hacer sus tesis de doctorado los dos siguientes y para seguir haciendo la de maestría el cuarto. Por anticipado le agradezco la disposición de ánimo con que sé que recibirá esta quíntuple petición.

Siempre con todo respeto y afecto, suyo,

José Gaos

México, D.F., 3 de noviembre de 1954

Sr. Prof. don José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Señor doctor y querido amigo:

Aunque ya lo hice verbalmente, acuso recibo de modo oficial de su carta del 31 de octubre y el muy importante informe que la acompaña sobre los trabajos del Seminario, que tendré la honra y el gusto de leer in extenso ante nuestra Junta de Gobierno en nuestra próxima sesión, no sólo por el valor que tiene en sí mismo, como por la excelente labor que revela y que El Colegio se felicitará siempre de haber confiado a su dirección.

Al dar a usted las gracias, me adelanto a manifestarle que, conforme a sus deseos y salvo motivos inesperados, se conservarán las becas de los alumnos señoritas Yamuni y Rovira y señores Salmerón y Aramburu. Me esfuerzo también por conservar en las condiciones del año actual la beca del señor Mejía.

Lo saluda con todo afecto su amigo y s.s.

El Presidente de
El Colegio de México,

Alfonso Reyes

México, D.F., 4 de noviembre de 1954

Mi querido José Gaos:

Ángela Selke de Sánchez Barbudo, que está en los Estados Unidos, ha escrito un libro erudito y documentado sobre las primeras manifestaciones del protestantismo en España: *Los alumbrados de Toledo.* Julián Calvo[132] nos lo ofrece para El Colegio. El venir por su conducto me hace sospechar que la autora lo envió al Fondo, y de allá nos lo endosan. Parece cosa seria, pero temo que sea una monografía demasiado limitada a un rincón de la historia española para que se justifique la edición en El Colegio de México. Dejo el original en poder de Juan Arellano, y le ruego lo ojee y me de su opinión. Perdone la molestia y gracias.

Alfonso Reyes

[132] Julián Calvo (1909). Nació en España. Abogado. Llegó a México en 1940. Trabajó en el Fondo de Cultura Económica. Fue secretario de la revista *Litoral.* Colaborador de *Ultramar* y *Las Españas.* Funcionario de la Comisión Económica para América Latina. Regresó a España y colaboró en la obra dirigida por José Luis Abellán, *El exilio español de 1939.*

México, D.F., 16 de julio de 1955

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido amigo:

Por si se le ofrece alguna consulta, me complazco en manifestarle que acabamos de adquirir para la Biblioteca del Colegio de México la obra:

Bibliographia Philosophica, Edidit G. A. de Brie, Éditions Spectrum, Bruxelles, 1950, 2 vols.

Lo saluda cordialmente,

Alfonso Reyes,
Presidente

México, D.F., 31 de agosto de 1955

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido presidente:

Mi paso a la situación de profesor de tiempo completo de la Universidad Nacional me obliga a pedir a usted un cambio en mi situación de miembro de El Colegio de México. Debo dejar de percibir de éste el sueldo que venía percibiendo como encargado del seminario sobre el pensamiento en los países de lengua española que funciona bajo los auspicios de El Colegio en la Facultad de Filosofía y Letras; pero deseo seguir siendo miembro de El Colegio con el mismo título, de encargado de dicho seminario: éste no puede desvincularse de El Colegio sin perjudicar a aquellos de sus miembros a quienes El Colegio ayuda con becas, con la impresión de sus tesis o con ambas cosas. La Universidad, por su parte, ha tramitado el contrato sin oponer reparo a la misma petición, que hube de hacerle al firmar aquél. Pero sin duda más que nada me mueve a desear seguir siendo miembro de El Colegio el ser éste la institución que, bajo los auspicios de La Casa de España en México y de El Colegio de México, nos acogió a los primeros intelectuales españoles refugiados en México y ha continuado patrocinándonos en forma tal, que romper los vínculos con él se sentiría como arrancarle fibras únicas a lo más entrañable de nuestra vida de "trasterrados".[133]

[133] En "Confesiones de un trasterrado", Gaos señaló lo siguiente: "Había llegado a México a cumplir los treinta y ocho años. Era la mitad de una vida, toda una vida, una primera vida. La estancia en México, no tanto por cuanto iba a durar, según las previsiones, sino sobre todo por la decisión de emprenderla en plan definitivo, iba a representar una segunda vida. La vuelta a España nunca sería la vuelta a la primera vida. La España de la eventual vuelta después de lo que venía pasando e iba a pasar aún, entre ello, sobre todo, una guerra mundial, no sería la España dejada. La vida en ella tendría que ser, forzosamente, una tercera vida. ¿No eran demasiadas vidas —para vivir ninguna cabalmente, o por lo menos, lo más cabalmente posible?... ¿No sería más razonable aceptar el destino mexicano efectivamente como un *destino*?... El día posterior a la declaración de Potsdam en que, después de haberle dicho los tres grandes vencedores en la guerra, solamente ante el mundo entero, a Franco, 'váyase', y de no haberse ido, y de no haber pasado nada, me convencí de que ya no iba a pasar nada, o de que Franco y su régimen continuarían hasta un día, natural o catastrófico, de muerte natural del usurpador, o de nueva

Por la parte eminente, singular, que toca usted en semejante patrocinio le envío en esta coyuntura excepcional, no la expresión de mi agradecimiento más vivo, sino este agradecimiento mismo, con mi admiración para "Alfonso Reyes" y mi devoción cordial para el amigo mayor y maestro.

José Gaos

---

revolución o guerra, en todo caso absolutamente imprevisible entonces con cualquier precisión cronológica o de índole. Debo confesar que tal confirmación de lo razonable de haber aceptado el destino mexicano, me plugo muy a fondo. No simplemente por vanidad de haber acertado, pueden creerme. Mucho más seriamente porque me sentía, me *vivía* ya *empatriado*, y muy a fondo, en México [...] El factor fundamental fue aquí, sin duda, el no haberme sentido en México en ningún momento, desde el de arribo —hasta este mismo—, propiamente desterrado. Desde aquel primer momento tuve la impresión de no haber dejado la tierra patria por una tierra extranjera, sino más bien de haberme trasladado de una tierra de la patria a otra [...] Hasta tuve la impresión de que el traslado era menor que el que hubiera sido el de cualquiera de las regiones o ciudades dichas a Barcelona. En todo caso, y en una comida que nos dieron los profesores de Filosofía y Letras a los compañeros españoles incorporados a la Universidad Nacional, obligado a hablar y queriendo expresar cómo no me sentía en México *desterrado*, sino [...] se me vino a las mientes y a la voz *trasterrado*, que sin duda resultó ajustada a la idea que había querido expresar con sinceridad, y debía de ser la de un realidad no sólo auténtica, sino más que puramente personal, pues hizo fortuna: desde entonces la he encontrado utilizada varias veces y no sólo en México ni por solos españoles y mexicanos" (José Gaos, *Obras completas VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, prólogo de Leopoldo Zea, coordinador de la edición Fernando Salmerón, UNAM, México, 1996, pp. 545-546 [Nueva Biblioteca Mexicana, 129]).

Para Salmerón el texto "Confesiones de un trasterrado" es un documento "de cierta extensión, escrito por Gaos destinado a tratar un asunto político concreto: justificar la existencia del gobierno republicano español en el exilio. Dada la importancia de este trabajo, Salmerón escribió un artículo para la revista *Universidad de México* en donde señala el significado moral y político que tiene este documento. Cf. Fernando Salmerón, "Sobre el pensamiento de José Gaos. La filosofía política de los trasterrados", en *Universidad de México*, núm. 591, junio de 1994, pp. 10-18.

México, D.F., 3 de septiembre de 1955

Sr. Prof. D. José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi muy querido amigo:

Inútil decirle que la solicitud implícita en su carta del 31 de agosto última es aceptada con el mayor beneplácito por El Colegio de México. Siempre seguirá usted siendo de los nuestros y nuestra casa será suya por propio derecho, y por derecho de gratitud, pues apreciamos muy especialmente la colaboración que usted nos ha prestado y que mucho honra a nuestro Colegio.

Tenga usted por cierto que correspondo en un todo a las expresiones de su afecto y su simpatía. Usted sabe bien que, no sólo yo sino todos en esta casa lo queremos y admiramos en lo mucho que usted merece. Lo saluda muy cordialmente

Alfonso Reyes,
Presidente

México, D.F., 15 de diciembre de 1955

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido presidente:

El 30 del pasado terminaron, con el curso académico del año, las labores del seminario de que estoy encargado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional y que funciona con la cooperación de El Colegio de México. Voy, pues, a darle cuenta de la obra del seminario durante este año de 1955.

De los tres becarios del Colegio, dos presentaron en el curso del año sus tesis: primero, el señor Salmerón su tesis de Maestría en Filosofía, *Las mocedades de Ortega y Gasset*, aprobada por unanimidad *magna cum laude*; después, la señorita Rovira la suya, para la misma Maestría, *Los eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América*, aprobada por unanimidad, asimismo, *cum laude*. El tercer becario, el señor Aramburu, continuó trabajando en la suya sobre las ideas estéticas en México durante el siglo XIX. Habiendo acabado con los textos de estética y de crítica e historia literaria y artística, pasó a estudiar algunos de los textos literarios: empezó por los más prometedores de acuerdo con el concepto corriente de ellos, los de la poesía de ideas, principalmente la de Pesado; pero si el trabajo no fue pequeño, el resultado no fue grande —permítame insinuarle que más debido a Pesado que a Aramburu. Esta tesis quedará, pues, en situación de ser presentada durante el primer semestre del próximo año académico.

Los tres becarios desean pasar, ya o en su día, a componer sus tesis de doctorado y seguir contando para ello con la ayuda del Colegio: dada la forma en que han correspondido hasta ahora a la que hasta ahora El Colegio les ha prestado, no puedo por mi parte más que solicitar de usted, con tanto gusto como empeño, la renovación de las respectivas becas.

En el seminario continuaron trabajando o empezaron a trabajar en sus tesis otras personas, no becarias del Colegio: la señorita Frost, la señora Gamboa, los señores Ahumada y Duno. Este último presentó también su tesis, *El existencialismo positivo de Abbagnano*, pero no como tesis del seminario, por haberle urgido presentarla antes de alcanzar un nivel que me permitiera darle mi aprobación. Un caso especial fue la tesis del señor

Rossi: *Lo racional y lo irracional en la "Ciencia de la Lógica" de Hegel*, presentada y aprobada por unanimidad *magna cum laude*. Aunque acabó de componerla en el mismo seminario, no se presentó como tesis de él, por proceder del que dediqué a la obra de Hegel durante los cuatro años anteriores. Es obvio que no pueden, ni necesitan, coincidir exactamente las decisiones administrativas del trabajo universitario y las relaciones impuestas en él por las de las personas.

Las tesis de la señorita Rovira y del señor Salmerón debieran publicarse en el transcurso del próximo año, una vez hechas por los autores las modificaciones que les sugirieron los respectivos jurados.[134]

Espero que las noticias y peticiones anteriores merezcan su aprobación, y agradeciendo de todas veras la insustituible e inapreciable cooperación del Colegio al seminario, quedo con el respeto y afecto que usted bien sabe.

Siempre tan suyo,

José Gaos

[134] Las tesis de Rovira y Salmerón, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América* y *Las mocedades de Ortega y Gasset*, fueron publicadas como libro, en 1958 y 1959, respectivamente, por El Colegio de México.

México, D.F., 27 de febrero de 1956

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido amigo:

Gracias por su amable informe del 15 de diciembre. Las becas de los señores Salmerón y Aramburu y de la señorita Rovira están prorrogadas para este año. Esperamos las tesis de la señorita Rovira y del señor Salmerón para los efectos a que hay lugar.

Le acompaño una carta de Laura Mues y un anexo del doctor Bollnow. Le ruego su opinión sobre este asunto y la devolución de dichas cartas.

Muy cordialmente suyo,

Alfonso Reyes

México, D.F., 29 de febrero de 1956

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi querido D. Alfonso:

Muchas gracias por la prórroga de las becas de Carmen Rovira, Salmerón y Aramburu.

En cuanto al asunto a que se refieren la carta y el certificado que le devuelvo, creo que si Laura Mues puede obtener el doctorado el próximo junio, como certifica por su parte el doctor Bollnow, que es una figura conocida, aunque no sea un Heidegger o un Jaspers, merece la pena que haga usted todo lo posible por ayudarla a obtenerla.

Siempre tan suyo,

José Gaos

México, D.F., 12 de diciembre de 1956

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido presidente:

Cumplo gustoso el deber de informarle del trabajo ejecutado durante el año académico finalizado el pasado 30 de noviembre por los becarios de El Colegio de México en el seminario de tesis de que estoy encargado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma.

Carmen Rovira inició con el año la tesis de doctorado. Habiendo sido la de maestría una aportación más a la historia del eclecticismo en que anda empeñado el seminario desde sus comienzos, pareció indicado que el tema de la de doctorado perteneciese aún a la misma historia, pero representase un grado más alto de tipo de labor. Ni siquiera quien se ha ocupado especialmente con los orígenes de la Historia de la Filosofía en los tiempos modernos, como Francisco Romero, y debido sin duda al desconocimiento en que había caído el eclecticismo de los siglos XVII y XVIII, parece haber advertido, siquiera, el hecho de ser los representantes de esta dirección los primeros que consideran la Historia de la Filosofía como la debida introducción al cuerpo de las disciplinas filosóficas. Ahondando en el hecho, se vislumbra una trayectoria histórica-filosófica que va de Leibniz, el gran ecléctico de lo antiguo y lo moderno entre los creadores de la filosofía moderna, historiador y antecedente fundamental del historicismo, a Hegel, en cuya Historia filosófica de la Filosofía culminan los anteriores trabajos modernos de la disciplina —y quizá por anticipado los posteriores... El tema se presenta como formidable. Si Carmen Rovira tiene suerte en encontrar el material que necesita, para lo que será indispensable que funcione por fin la Biblioteca Nacional, y en elaborarlo adecuadamente, su tesis puede ser un libro de veras importante. Este año ha hecho una serie de lecturas sobre la historia de la Historia de la Filosofía y el sobre el historicismo y ha examinado las Historias de la Filosofía de aquellos eclécticos que había estudiado en la tesis de maestría y alguno más que pudo tener a mano.

Fernando Salmerón ha deseado después de haber dedicado buenos años a Ortega, ocuparse con el único filósofo contemporáneo que ha logrado dar término a un sistema comparable con los clásicos por la am-

plitud del plan y el detalle de la ejecución: Hartmann. El ocuparse a fondo siquiera una vez en la vida con un filósofo de tal naturaleza es procedimiento único para dar a la propia formación filosófica cabal extensión y solidez definitiva. Ello ha obligado a Salmerón a dedicar la mayor parte todavía de este año a su tesis de maestría, a fin de incorporar a ella lo que faltaba para dejar completo el estudio de las mocedades de Ortega y que ya no podía dejar para un nuevo trabajo sobre éste: el estudio de las fuentes filosóficas del Ortega mozo, especialmente las neokantianas. Todo el mundo ha hablado de la decisiva formación neokantiana de Ortega, pero nadie había examinado debidamente el asunto antes de hacerlo Salmerón.[135] El examen resultó prolijo, no solo por ser muy voluminosa la literatura neokantiana que Salmerón hubo de ver, sino por habérsela dejado ver sólo a pequeñas dosis el depositario de ella en México, el profesor Guillermo Héctor Rodríguez, a quien hay que estar en definitiva muy agradecidos. Salmerón no esperó, sin embargo, a acabar el trabajo sobre Ortega para empezar el estudio de Hartmann.[136] Inició este estudio eligiendo la obra capital de Hartmann, la *Ontología*, como texto que leer y comentar en uno de los cursos que da.

Francisco Aramburo pasó este año presa simultánea de las dos crisis por las que otros pasan sucesivamente en la composición de las tesis: concluidas las lecturas planeadas y los correspondientes trabajos parciales, o el acopio de material, le pareció que éste no daba de sí para una tesis como la que él deseaba presentar, y por otra parte no ha logrado dar al material una disposición que le satisfaga, a pesar de haberle dado varias por vía de ensayo. Pero como una tesis tiene que darse por conclusa, al menos provisionalmente, en un estadio prudentemente determinado del proceso de su perfectibilidad indefinida —después de haber respetado

[135] En su informe del año de 1956, Salmerón le dio cuenta al presidente de El Colegio de México de las fuentes del pensamiento de Ortega. En efecto, le dijo: "La investigación de las fuentes ha marchado con cierta lentitud, porque no siempre fue fácil conseguir algunos libros que eran indispensables; sin embargo, puedo decir que está completamente terminada. Naturalmente, el retraso en aquella investigación impidió concluir las otras tareas, de redacción y de ampliación de las conclusiones, que en parte se deben fundar en ella, pero se encuentran bastante avanzadas y los primeros capítulos del libro están ya pasados en limpios en su versión definitiva" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 23, Carpeta 3. Fernando Salmerón).

[136] Fernando Salmerón escogió como tema para tesis doctoral "La *Ontología* de Hartmann", cuyo estudio detenido lo inició en su Seminario de Metafísica, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana en 1956.

suficientemente la espontaneidad y los escrúpulos de Aramburo, lo he requerido formalmente a redactar en definitiva la tesis, con arreglo a cierto plan convenido, durante estas vacaciones, de suerte que pueda presentarla sin más demora al reanudarse las actividades universitarias.

Como conclusión me permito pedir a usted que renueve las tres becas. A Carmen Rovira y a Salmerón para que continúen las tesis de doctorado, y a Aramburo para que inicie la del mismo grado, a condición de presentar la de maestría dentro del primer semestre del próximo curso. Y me permito pedir a usted además que, si le es posible, aumente la beca de Carmen Rovira en proporción determinada conjuntamente por su importe actual y por tratarse de una beca para una tesis de doctorado.

Quedo muy agradecido de antemano a la atención que preste usted a esta carta y siempre tan suyo como bien lo sabe,

José Gaos

México, D.F., 17 de diciembre de 1956

Sr. Dr. don José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido amigo:

Muy agradecido a su excelente informe del 12 de diciembre, le manifiesto que tendré el mayor gusto en recomendar, con probabilidad de éxito, que se conserven para el año entrante las becas de la señora Rovira y de los señores Salmerón y Aramburu.

Quedo cordialmente suyo,

Alfonso Reyes,
Presidente

México, D.F., 11 de marzo de 1957

Sr. Dr. don José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido amigo:

Aquí tengo ya en 93 páginas la monografía de Uranga sobre *Marx y la Filosofía.*[137] ¿La conoce usted o quiere verla, mientras definimos dónde la publicamos, para ir de prisa?

Saludos afectuosos,

Alfonso Reyes

[137] En la carta de Emilio Uranga a Alfonso Reyes, fechada en París el 6 de febrero de 1957, le dice por qué no le ha llegado pronto su manuscrito relacionado con Marx. De paso, también le dice: "Recibí hace algunos días una larga misiva del doctor Gaos. Se la agradecí de un modo especialísimo viniendo de un hombre, que como me hace puntual y doloroso relato, ve su tiempo y su vista implacablemente tasados por una lamentable contingencia. En ella, con ese interés generoso que solo es auténtico en un maestro, me decía estar en espera esperanzada de la lectura de mi manuscrito sobre Marx de que ya le he hablado a usted mismo en una carta anterior. Pues bien, la persona a quien le encargué que pusiera cuanto antes en sus manos ese manuscrito se ha mostrado indigna de toda confianza, de toda recomendación y de toda consideración. Se trata de un tal Ricardo Guerra, quien podría decirse amigo mío, y que por lo visto no le ha visitado para cumplir mi encargo de entregar al Colegio ese libro que le debo. Le suplico querido don Alfonso que escriba usted unas líneas a don Arturo Arnáiz y Freg (Chihuahua 222, México, D.F.), que está enterado del asunto y que podrá ejercer la presión debida para recuperar de manos de mi informal 'amigo' las cuartillas en cuestión. Pedirle a usted que personalmente procure obtenerlas me parece, como dice usted de Goethe respecto de la muerte, 'imponerle una inútil humillación'. Espero don Alfonso que mi carta le encuentre en un momento de feliz sensación de la vida y de la obra y que todo lo que desea se le cumple. Un abrazo de su amigo que con su ayuda pronto podrá estrecharle agradecidamente la mano. Emilio Uranga" (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 24, Carpeta 18. Emilio Uranga).

[1957]

Mi querido don Alfonso, me he alegrado mucho de saberle en Cuernavaca, aunque ello me prive del gusto de verle. Pues quiere decirse que la "renormalización" ya es cabal. ¡Salud pues —a los dos, a Manuela y a usted!

Me he permitido dejarle los aforismos, o lo que sean, porque Orfila desea tenerlos lo antes posible, si he de hacer con ellos a los amigos un obsequio de Navidad y Año Nuevo.

Son los 200 que quedaron después del cernido hecho por Justino y O'Gorman. Van en el orden por temas o "ideas afines" en que pareció necesario ponerlos para compararlos y elegir. Pero hay que hacer un cernido más enérgico. Bastaría el centenar de los relativamente mejores. Los números a lápiz plomo señalan los que preferiría yo mismo. (Los tres o cuatro números a lápiz azul son del punto en que podrían ir los correspondientes aforismos dentro del orden de publicación, que creo no debe ser ni el "sistemático", ni el cronológico —todos tienen sus fechas en los cuadernos—, sino uno de contrastes y gradación artísticos, llamémoslos así!).

De usted quisiera el cribado definitivo —que pudiese salvar a algún condenado, si le cae más en gracia; la elección entre aforismos o entre redacciones en los casos indicados con interrogante a lápiz plomo y quizá en otros; en general, todo consejo que tenga a bien darme: sobre elección, fondo, forma, redacción; incluso el de no dedicarle la coleccioncilla, si no la estima digna de que se la dedique; incluso, incluso, el de no publicarla, si no la estima digna de que se publique.[138] Todo se lo agradecerá tanto como valdrá, su

Gaos

[138] Se publicaron 120 aforismos de José Gaos, agrupados de diez en diez. Éstos los escribió entre 1942 y 1957. En el colofón se dejó asentado que esta edición "se acabó de imprimir el día 20 de diciembre de 1957 en los talleres de Gráfica Panamericana, S. de R. L., México 12, D.F. En la composición se utilizaron tipos Electra y Garamond. Diseño tipográfico: A.A.M. Stols." No se señala el número de ejemplares publicados, pero debió ser una edición pequeña. En la Colección Especial de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, se conserva este ejemplar dedicado: "Ejemplar No. 12, de Daniel Cosío Villegas. Impreso para desear a los amigos un feliz 1958. José Gaos. El libro llevó la siguiente dedicatoria: A Alfonso Reyes, munusculum hoc pro quot quantis que muneribus (José Gaos, *10%*, Tezontle, México, 1957).

Ciudad Universitaria de México
15 de noviembre de 1957

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México

Mi respetado y querido presidente:

Como todos los años al finalizar el curso, voy a darle cuenta de la labor de los becarios de El Colegio en el seminario de que estoy encargado en la Facultad de Filosofía.

Fernando Salmerón, después de haber concluido su trabajo sobre las mocedades de Ortega y Gasset, se encontró con que excedía con mucho los límites de un volumen razonable y tuvo que ponerse a la ingrata y difícil faena de reducirlo guardando las proporciones y sin perder detalle, por medio de eliminación de referencias y repeticiones y de una redacción lo más condensada y concisa posible. La faena avanza despacio, por lo que ella es en sí y por los puestos que el autor ha debido ocupar en la Universidad Veracruzana;[139] pero él y yo confiamos en que quede acabada en estas vacaciones.

Alejandro Rossi anda todavía en los primeros pasos de su nueva tesis sobre Hegel, los de entrar en contacto con los textos hegelianos pertinentes. Si todos los primeros pasos son los más difíciles en cualquier trabajo, los de éste lo son superlativamente, por la índole de los textos.

Carmen Rovira hizo lo que pudo, dado el estado, no ya actual, sino que empieza a ser añejo y amenaza dar al traste con trabajos como éste, de la Biblioteca Nacional; hasta poco antes del momento de dar a luz. A partir de entonces, no he vuelto a saber de ella sino indirectamente, lo que no ha dejado de extrañarme y me hace temer que, si no lo fue el matrimonio, sea la maternidad un obstáculo serio para la regular prosecución de su carrera profesional.

Francisco González Aramburo ha acabado por presentarse como un caso un tanto anormal. Para mí era su tesis aceptable ya desde el año pasado, pero él se ha pasado éste en refundiciones y refundiciones, motiva-

[139] Salmerón ocupaba en ese momento el cargo de secretario general de la Universidad Veracruzana.

das ya no sé bien por qué escrúpulos, que ni me parecen convincentemente fundadas ni de resultados demasiados apreciables.

Por todo lo anterior me permito pedir a usted que se sirva procurar la prórroga de las becas de Salmerón y Rossi sin condiciones, la de Carmen Rovira sólo si reaparece a más tardar al comienzo del próximo curso y dispuesta a seguir trabajando como lo había hecho hasta ahora; y que se le suspenda a Aramburo la beca, y mientras no presente su tesis de maestría, no se le tome en cuenta para renovársela como beca de doctorado.

Aprovecho con todo gusto la ocasión para reiterarle, mi admirado y querido don Alfonso, todos los sentimientos que tantas veces le he expresado y usted sabe que de veras le profeso.

José Gaos

México, D.F., 21 de julio de 1958

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido amigo:

Adjunto remito a usted una carta del señor Frankl, a quien he escrito diciéndole que usted se pondrá en contacto con él. Creo que vale la pena. Mucho le agradeceré la atención que le conceda. Siempre afectuosamente suyo,

Alfonso Reyes

México, D.F., 27 de julio de 1958

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes
Presidente de El Colegio de México
Presente

Mi respetado y querido don Alfonso:

El honrado soy yo con la representación del Colegio, pero mucho le ruego que me permita declinarla en este caso. Aunque por afán de complacerle a usted y agradecimiento por el honor la aceptara, es seguro que no podría cumplir con ella. He aquí lo que en este día tengo entre manos y a la vista.

Entre manos:

Dos cursos y un seminario de tesis (¡diez!) y de profesores (cuatro) con los que tengo que reunirme para discutir escritos: invención del nuevo director de la Facultad.

Acabar de leer la tesis (300 hojas a renglón seguido) de un discípulo de Zea de cuyo examen de grado, señalado para el lunes 4 de agosto, soy jurado.

Corregir la tesis, de que soy director, de mi sobrina Amparo (traducción, introducción y notas del *Libro X* de Laercio), a la que le urge recibirse.

Traducción de un libro de Hartmann para una colección iniciada por el Centro de Estudios Filosóficos.[140]

Corrección de la copia de mi traducción de otro libro del mismo autor (cerca de 800 hojas) para el Fondo, al que le urge darlo a la imprenta.[141]

Acabar el prólogo para la edición de la *Libra* de Sigüenza y Góngora que la Universidad tiene ya en la imprenta.[142]

[140] Gaos se refiere a la colección de textos de Filosofía Contemporánea, en donde con el número 3 aparecerá en 1961 su traducción de la obra de Hartmann, *Introducción a la filosofía*, publicación del Centro de Estudios Filosóficos/Universidad Nacional Autónoma de México.

[141] La traducción de la monumental obra de Nicolai Hartmann, *Ontología*, para el Fondo de Cultura Económica, comenzó en 1954 con la publicación del primer tomo. En 1956 apareció el segundo; en 1959, el tercero; en 1960, el cuarto, y en 1964, el quinto y último. La edición estuvo al cuidado de Elsa Cecilia Frost.

[142] En el segundo número de la colección Nueva Biblioteca Mexicana, correspondiente al libro de Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica*, edición de Bernabé Navarro (1959), Gaos publicó la presentación a este volumen.

Acabar un artículo para el primer número de una revista que va a lanzar la Universidad de Caracas.

Acabar de preparar el original de un libro que va a publicarme la Universidad Veracruzana. Plazo último de entrega: el 10 de agosto.[143]

Acabar de preparar el original de *Sobre Alfonso Reyes*, que ya me ha pedido el director de *Filosofía y Letras* para mandarlo también a la imprenta.

Acabar de preparar el material del libro *De la filosofía* para la colección aneja a *Diánoia*.

A la vista:

La obligada colaboración anual a *Diánoia*: una lección de curso, una aportación de seminario, una reseña de libro.[144]

Una serie de veinte conferencias para noviembre en la Facultad de Caracas, escritas, para un volumen de la colección aneja al anuario filosófico de la misma.

[143] Gaos se refiere a la edición de su *Discurso de la filosofía y otros trabajos sobre la materia*, volumen que inaugura la colección denominada Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Veracruzana, en 1959. El libro está dedicado a Fernando Salmerón.

Al año siguiente, Gaos publicará el trabajo que presentó para oposición a cátedra y su tesis doctoral. Los trabajos, advirtió el autor, se publicaban sin modificaciones, sin adiciones ni alteraciones. Cf. José Gaos, *Introducción a la* Fenomenología *seguida de La crítica del psicologismo en Husserl*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 5).

[144] En 1958 Gaos publicó para *Diánoia*: "Curso de antropología filosófica", "Seminario sobre la 'Lógica' de Hegel y "Heidegger 1956 y 57". En una nota que puso en su aportación al seminario escribió: "Uno de los participantes en el seminario, el señor Alejandro Rossi, resolvió hacer de lo irracional en la *Lógica* el tema de su tesis de maestría en filosofía, unánimemente aprobada *magna cum laude* por el jurado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y de próxima publicación por esta última. La tesis, después de exponer en un primer capítulo los conceptos de la razón como totalidad y como verdad y de racionalidad en la *Lógica*, y en un segundo capítulo el concepto de razón como fundamento, estudia en un tercer capítulo 'la presencia de lo irracional o las relaciones entre lo racional y lo irracional'. El señor Rossi sistematiza lo irracional precisamente en la *Lógica*, reduciéndolo a tres tipos de los que encuentra los mejores ejemplos respectivos en el mal infinito, el número y el silogismo. Sus 'conclusiones' vienen a parar en el problema que podría formularse en estos términos: lo irracional presente en la *Lógica* es la presencia en ésta de la historia no levantada, no racionalizada por ésta o irreal: o en otros términos: la relación entre la lógica y la historia —singularmente de la filosofía— es la relación entre la razón y lo irracional, la realidad total y una realidad parcial" (José Gaos, "Seminario sobre la 'Lógica' de Hegel", en *Diánoia. Anuario de Filosofía*, año IV, núm. 4, 1958, p. 208).

Un breviario de 100 a 150 hojas para otra colección de la Universidad de Caracas.

Y sobre todo esto el régimen de Chávez: ¡restringir todo lo posible las actividades de todas clases!

Y a partir del 1 de febrero del 59 mi primer año sabático *en toda la vida*, para el que quisiera estar libre de todo compromiso, ya que en él quisiera no hacer más que olvidarme de la profesión, para viajar algo, si con los trabajos a la vista puedo ayudarme económicamente, o simplemente descansar de veras.

No podría, pues, ni participar en las reuniones de organización del centenario que ha de haber ahora, ni en los actos que se verifiquen el año que viene.

Espero haberle convencido, habiéndome justificado, y quedo, con agradecimiento, respeto y afecto, una vez más, su

José Gaos

México, D.F., 5 de agosto 1958

Sr. Dr. D. José Gaos
Niágara 38
México 5, D.F.

Mi querido José:

Mil gracias por su carta del 27 de julio. Yo debí haberlo consultado antes, pero esta maldita manía de despachar las cosas a todo correr explica mi disparatado acuerdo. No se preocupe usted, que todo se arregla y comprendo perfectamente que a usted no le queda un instante para estas cosas de mera representación nominal.

Manuela me dijo por teléfono que usted me había mandado un recado urgente, no abierto por ella naturalmente. Este recado no me ha llegado entre los papeles que Juan Arellano me trajo a Cuernavaca. Aunque no tardaré en volver ¿quiere usted repetir el envío directamente al Hotel Marik, Cuernavaca? Temo que se haya perdido. Saludos muy afectuosos,

Alfonso Reyes

[Caracas], 23 de abril de 1959

Dr. D. Alfonso Reyes
Benjamín Hill 122
México, D.F.

Mi querido don Alfonso: el domingo 5 de este mes hice el vuelo hasta esta capital. El sábado quise despedirme de usted, pero me dijeron que se había ido a Cuernavaca. Salí de ahí en malas condiciones con un gripado [palabras ilegibles] pero ya estoy bien repuesto de él. Aquí me estaré hasta mediados del mes que viene, dando un curso en Filosofía y unas conferencias en el Instituto Pedagógico, Escuela Normal Superior.

Caracas: una ciudad vieja insignificante, y una muy extensa y muy bella ciudad ultramoderna. El clima, realmente muy parecido al de Cuernavaca.

José Gaos

SEGUNDA PARTE

TEXTOS DE JOSÉ GAOS SOBRE ALFONSO REYES, 1942-1968

1
ALFONSO REYES. LA CRÍTICA EN LA EDAD ATENIENSE

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México inició sus cursos de invierno en enero y febrero del pasado 41. Encomendó uno de ellos a Alfonso Reyes. Éste eligió por tema *La crítica en la edad ateniense.* El curso acaba de aparecer en un copioso volumen editado por El Colegio de México. En once capítulos dedicados respectivamente a Los orígenes, La era presocrática en general y en particular Los historiadores, Sócrates, El teatro en general y en particular, Aristófanes, Platón, Isócrates, Aristóteles, Teofrasto y una Conclusión, rastrea y desarrolla Alfonso Reyes los orígenes de la crítica literaria en la cultura occidental. Naturalmente, todo rastrear orígenes tiene que empezar por hacer suya "la ridícula proposición", "los impuestos en Roma comenzaron por no existir", que "decía el manualito de Derecho Romano". Alfonso Reyes lo hace tan consciente y donosamente como acabo de citar. Pero todo rastrear orígenes tiene que hacer también otra cosa, "adoptar un criterio de tolerancia", "cruzar jurisdicciones ajenas", porque en los orígenes suelen las cosas, todas, andar confundidas —tratándose de un libro acerca de orígenes en Grecia, no parece impertinente recordar la venerable concepción griega del origen de todas las cosas, el caos: en todo caso, "la crítica apareció frecuentemente confundida con otros propósitos". Así es como Alfonso Reyes no pudo menos de encontrarse llevado a dar a su estudio un contenido que a quien no tenga en cuenta lo que acabo de apuntar puede parecerle en desproporción con los resultados referentes a la crítica, aun tomada con arreglo al más amplio "criterio de tolerancia". Como el propio Alfonso Reyes recapitula al emprender la jornada platónica: "Pongamos a un lado a Aristófanes que, por excepción, se acerca a la crítica independiente... Prescindiendo de aquel sentimiento indefinido a que se refiere nuestra primera lección —el de goce y estimación de las obras literarias, poéticas en aquellos comienzos, implicado por el que se declamasen en público, fuesen objeto de certámenes y recompensas, sirviesen de base a la educación y se recopilasen—, el cuadro se reduce a esto: los físicos piden a la

poesía la representación del universo, y le ponen reparos teóricos o la defienden con recursos alegóricos; los sofistas buscan en la poesía los estímulos cívicos, y en la prosa la función persuasiva, que comunique a los auditorios la ilusión de la verdad; los historiadores exprimen en el poema la representación del hecho social, y examinan la veracidad del dato envuelto en las galas artísticas; Sócrates investiga la utilidad moral del arte, y distingue entre el don creador y la facultad crítica. Y Platón ahora, legislador de la perfecta República, subordina rigurosamente la apreciación crítica a los fines del Estado, acomodando la poesía dentro de una figura política que, a su vez, acomoda en una figura filosófica". Hay que añadir: "apenas hay crítica en Isócrates"; Aristóteles "inicia con sano instinto una independencia en el juicio literario, pero su espíritu sistemático le impide consumarla del todo; y cuando la plantea con mayor audacia, no es en su teoría estética, sino en las observaciones y vislumbres sueltos sobre los famosos 'enigmas'", "los lugares poéticos en su aspecto de problemas". "Y he aquí por qué los *Caracteres* interesan a la historia de la crítica: son su complemento, son la ejemplificación de los preceptos críticos". Todo ello quiere decir que en la literatura de la edad ateniense apenas se encuentra la crítica literaria, pero nada de ello quiere decir que no hubiese apenas crítica literaria en la edad ateniense. La hubo, pero sin pasar más que apenas a la literatura: la hubo fuera de ésta, en torno a ella, antes de ella; en las "charlas... de los vecinos, de la gente culta, de los corrillos literarios". Eco de esta crítica y prueba de su existencia, la que se encuentra principalmente en Aristófanes, la más independiente de cuanto no es la crítica misma. Alfonso Reyes ilustra la existencia y la forma de esta crítica con el caso del "Madrid de los cafés literarios. La España contemporánea deja muchos testimonios escritos de su apreciación sobre libros y autores. Sin embargo, una buena porción de crítica ha escapado a la letra impresa y se ha disipado en las tertulias: valores sobreentendidos, dictámenes de que nunca o raras veces dio información a los profanos, al público en general": "parangón" verdaderamente agudo. El hecho significativo es, pues, que en la edad ateniense existió una crítica literaria oral que entró en la literatura sólo exiguamente y confundida con otras cosas; y lo significativo del hecho es tanto como la existencia de tal crítica oral, la exigüidad de su entrada en la literatura y su confusión con otras cosas en ella. Por eso la conclusión es que entre los otros "criterios que la Edad Ateniense aplicó a la estimación de la literatura", el religioso, el ético y político y el formal o preceptivo, el criterio propio, el estético, "se demuestra"

con "escasez" que "a lo largo de nuestro viaje no ha podido menos de impresionarnos", y el problema es realmente el de Saintsbury: "¿Acaso la Antigüedad toda se ha pasado la consigna de desconocer en la literatura el placer estético?". Por lo mismo tiene su gran valor, aun para la Historia de los orígenes de la crítica literaria, la Historia de la literatura y de la filosofía griegas en la edad ateniense que viene a hacer Alfonso Reyes, y no sólo en sí —pues está llena de, cuantos empeños, tantos logros: la síntesis de "las bases de la crítica naciente" y de los "gérmenes de la crítica"; la puntualización de los límites de la crítica griega, de su confinamiento "dentro de las fronteras de su habla y de su literatura", de su negligencia con la lírica, y la interpretación de estos fenómenos; la exposición de las dos exégesis, racionalista y alegórica, esgrimidos por los físicos en su guerra de Troya por el mito; las semblanzas de Aristófanes, Isócrates, Teofrasto, que dejan en el goce *sui generis* que hay en la suspensión blanda y vagamente oscilante, lo mismo en el caso de la hamaca que en aquellos en que se mece el sentimiento o la inteligencia, como en éste, de admiración que quisiera escoger y no puede; el análisis y la "explotación" toda de la difícil *Poética* de *Aristóteles*; el método, de una "galería de retratos" que conservan a las personalidades y sus obras la unidad, esencial a su realidad auténtica, disipada, y con ella esta realidad, por otros métodos de *Geistesgeschichte*, sin por ello dejar de "comprender", las personalidades y sus obras por la realidad y unidad circundante, ambiente, de la *Polis*, primer principio, en efecto, de toda comprensión cabal de Grecia; el parágrafo final del capítulo sobre Teofrasto, que cierra la "galería" con una integración de los *Caracteres* en el "carácter" de *Un ateniense cualquiera* que hace pensar en recomposiciones de figuras como *El romano* y *El ateniense* en *La ciudad antigua* o las que sean de la misma alcurnia historiográfica. El que se creía especialista se escuece de encontrarse con que Alfonso Reyes sabe lo que él creía saber en cuanto especialista y encima mucho más que no sabía ni en cuanto especialista, ni en cuanto a ninguna otra cosa. Por todas partes, proyectadas luces originales y como consecuencia alumbrados parajes y horizontes nuevos. Y todo, animado por un estilo al que no ha fatigado, aunque el escritor lo haya temido, la ciencia de este libro de ciencia; un estilo que a la ciencia, virgen de él en la inmensa mayoría de los casos, la ha dejado en éste trémula, vibrante para siempre de haber sido fecunda por el arte literario. En fin, entre los valores de un libro hay que contar no sólo lo que da; sino también lo que no da, cuando esto lo señala, lo acota o simplemente lo sugiere. Concediendo

la inexistencia de fuentes para un estudio más amplio de lo que fuera la crítica oral misma en que tuvo sus verdaderos orígenes la crítica literaria independiente de lo que no es la crítica literaria, las fuentes existentes para la Historia de la cultura griega en general ¿no permitirían estudiar, por medio de aproximación de fuentes y reconstrucción conjetural, lo que aquella crítica originaria pudo haber significado, a fondo, en la cultura y vida griega coetánea y para toda cultura y vida humana?, lo más interesante en definitiva. Y: los orígenes de algo donde no existe aún resultan esclarecidos decisivamente por el estudio de los orígenes donde ya existe; el despuntar de la crítica literaria en la literatura donde despuntó inequívocamente como género literario ella misma, digamos en Longino, he aquí el brote que habría que acechar para comprender lo que no había pasado hasta entonces, lo más acabadamente posible en su significación histórica griega y teórica universal. El doble estudio proporcionará muy probablemente elementos para acercarse a la solución del problema de Sainstbury, en el sentido de "que el reconocimiento del valor estético como valor autonómico es relativamente moderno, y que su mismo arraigo en todos los intrincados suelos del alma ha determinado el que sólo se logre aislarlo en época tardía", y aun del problema que esta solución a su vez plantea, el problema de la posibilidad de "alcanzarse la obra de suma belleza sin una percepción teóricamente autonómica de la belleza", que sería "el enigma griego". En este su libro, pues, se pide tácitamente Alfonso Reyes a sí mismo, un muy determinado complemento —por ventura una petición, propia o ajena, de un libro a Alfonso Reyes dista de ser la de peras al olmo, pues que Alfonso Reyes es prolífero de libros como los árboles de sus naturales frutos; y esta comparación viene tan a cuento como paso a añadir.

Desde su entrada misma, ya de nota, en el mundo de las letras, se acreditó Alfonso Reyes de tan de corazón aficionado de Grecia como penetrante intérprete de las obras de su cultura. Ésta su como nativa, como temperamental afición por la madre y maestra de la cultura de Occidente, es sin duda motivo aun de este último retorno periódico a ella. Pero este motivo se revela englobado en una motivación mucho más amplia, profunda, significativa. De la palabra oral nació segundona la escrita, mas para acabar disputando a la hermana el mayorazgo. El escribir ha llegado a ser actividad que informa la vida entera del sujeto, forma de vida; el escritor, un tipo de hombre. Este tipo aparece incorporado con peculiar pureza por el hombre de letras, que no es exactamente ni siquiera

el literato, menos aún el poeta o el novelista. El hombre de letras no es el mero hombre de *letras*. El hombre de letras, para poder serlo, ha menester ser un hombre de *ideas*. Las letras son el contrasentido de unos meros signos insignificantes, sin las ideas. Pero el hombre de letras, que no es el autor de literatura "de imaginación", tampoco es el autor de pura literatura "de ideas". Una síntesis *sui generis* de ficción e ideación es lo característico de la obra que caracteriza a su vez al hombre de letras. Por otra parte, la grandeza de los hombres depende de una conjunción personal con la histórica del grupo humano a que pertenecen o "representan". Pues bien, Alfonso Reyes encarna con singular propiedad y eminencia el hombre de letras. Al que entra en su amistad le depara un espectáculo suscitante de filosófica admiración y consideración: el del "carácter" del hombre cuya forma de vivir, de vivir las cosas, de vivirse a sí mismo, es el escribirlas, el escribirse, el escribir, no tanto viviendo para escribir cuanto escribiendo porque vive. De otro lado, sin duda hay ya, en el pasado y en el presente, muchos escritores, y habrá muchos más en el porvenir, representativos de este grupo humano históricamente ya grande, pero que se presagia harto mayor todavía, y es la América de lengua española: más hombre de letras representativo de esta América no parece haber habido ni haber muchos, ni siquiera pocos, ni es nada probable que los haya, como Alfonso Reyes. En suma, Alfonso Reyes es uno de los grandes hombres de letras de todos los tiempos. Ahora bien, el hombre de letras, hombre de ideas, es el único escritor o literato que ha podido estar siempre en potencia próxima de dar un paso que hubiera traído al hombre de letras una plenitud definitiva: el paso a la reflexión sobre la literatura y el escribir mismos, sobre la propia actividad, pero como forma de vida y hasta el fondo último de esta forma. Sin embargo, ninguno hasta el presente dio realmente este paso. Faltaban sin duda las condiciones históricas para poder darlo. Estas condiciones parecen no seguir faltando en nuestros días. Rezumante, rebosante de su excepcional experiencia erudita y vital del oficio literario, Alfonso Reyes ha emprendido una nueva jornada de su obra y vida: la de la reflexión, no ya ocasional y marginal, sino temática y sistemática sobre su oficio en el sentido y con el alcance indicado. De las obras en plural gestación viene dando parciales anticipos en conferencias y revistas. La jornada lo será, al cabo y en suma, de filosofía de la literatura, este "sector de la cultura" tan principal en el mundo entero de lo humano. El hombre de letras es un prefilósofo y un prefilósofo ha sido siempre en Alfonso Reyes: desde *Cuestiones*

estéticas, muchos de sus ensayos apenas se distinguen, o no se distinguen nada, de muchos de los escritos de los filósofos que han alternado a lo largo de la historia de la filosofía con los filósofos "científicos" y "sistemáticos", en ritmo señalado por Dilthey, por razones radicadas a una en la esencia de la filosofía y en la naturaleza humana. El único origen de toda filosofía original ha estado y estará en ahondar hasta sus "principios" cualquier cosa: por eso hay filosofías de todas las cosas, de la naturaleza, de la historia, del derecho, de la religión, del arte... del dinero, de la coquetería...; por eso la filosofía puede ser "ciencia", o lo que más bien sea, de todas las cosas y de algunas otras. Mas después del ahondamiento de la naturaleza y de las ciencias de ésta que ha predominado en la filosofía hasta los tiempos contemporáneos, en la actualidad es el ahondamiento de las ciencias humanas y de las cosas humanas en general —la ciencia natural y la naturaleza mismas consideradas, no la primera por su objeto y como éste la segunda, sino ambas por su sujeto humano— lo que primordialmente preocupa a la filosofía y le promete novedades más fecundas. Característico de este ahondamiento es el tomar las ciencias y las cosas todas humanas en su más radical y auténtico estrado, el de su historicidad. El tener el hombre en cuenta su pasado no es de hoy: sí lo es el tener de él la conciencia que se llama "historicismo". En este historicismo contemporáneo, actual, consisten últimamente las condiciones de posibilidad del paso del hombre de letras a la reflexión sobre su propia actividad antes echada de menos en el pasado. Con este historicismo venía a consonar la afición de Alfonso Reyes por Grecia y en él tiene su inspiración indesconocible éste su retorno último, a los orígenes en Grecia de la crítica literaria de Occidente. En el pasado del hombre occidental es Grecia el ilustre origen de la mitad, por lo menos, de las cosas. Y en los orígenes de las cosas, se tiene la convicción previa y hasta inconsciente de sí, de hallar paladina su esencia. Un último punto. Tradicionalmente han venido ciencias y filosóficas disciplinas cultivando sus campos bien deslindados unos de otros. No podía empezar siendo sino así, pero no por ello, o más bien, justo por ello, son hoy los temas fronterizos, entre los territorios de competencias diversas, los más prometedores para la investigación científica y sobre todo la reflexión filosófica. Los trabajos del hombre de ciencia tienen siempre una perfección técnica y ofrecen por consiguiente una garantía que no alcanza nunca el profano que se aventura por el mismo campo, pero los trabajos del hombre de ciencia se manifiestan frecuentemente incapaces de una renovación que aporta preci-

samente el profano. Es que el hombre de ciencia hace de su técnica profesión y acaba preso de los hábitos y tradiciones de esta última, mientras que el profano tiene los ojos limpios de ideas preconcebidas, al menos oriundas de la ciencia misma. Los temas fronterizos permiten, incitan peculiarmente la renovadora colaboración del hombre de ciencia y del profano como no puede darse dentro de los campos bien deslindados de las ciencias. Así, en la ciencia y la filosofía de la literatura pueden y deben poner, el hombre de ciencia, filólogo o historiador de la literatura, filósofo, la técnica, científica, filosófica; el hombre de letras —y aun el escritor en general con proclividades ideológicas, que parecen requisito indispensable—, la experiencia vital y profesional de la literatura. Caso singularmente favorable sería aquel en que en una persona coincidiesen sin anularse, antes potenciándose mutuamente, el hombre de ciencia, y el de letras; pues bien, tal es el caso de Alfonso Reyes, señor de las técnicas de la filología y las ciencias literarias, que no ha hecho de ellas profesión y no ha matado en sí al hombre de letras, tan vivo en él como siempre, como nunca, si renovarse es no morir. Sólo toda esta inserción de La Crítica en la edad ateniense en la jornada actual de Alfonso Reyes y de esta jornada en la marcha de la cultura contemporánea, donde aún no la han interrumpido —no será más que una interrupción—, los acontecimientos bélicos, da al libro objeto de esta reseña su significación cabal en la obra imponente ya del autor y en la producción intelectual de nuestros días y de los venideros. Unos de éstos por venir. México se ufanará de que de él haya salido una aportación a las letras y al pensamiento universales de los valores patentes en la de Alfonso Reyes. Valores, por lo demás, que el extranjero, como en Europa en la América de lenguas ibéricas e inglesa, que ha tenido ocasión de conocer a Alfonso Reyes, viene reconociendo desde que empezó a tener esta ocasión.

[Apareció originariamente en *El Noticiero Bibliográfico*, t. III, núm. 3, enero de 1942. Incluido en *Pensamiento de lengua española*, Editorial Stylo, México, 1945, pp. 215-223; y en, José Gaos, *Obras completas. VI. Pensamiento de lengua española. Pensamiento español*, prólogo de José Luis Abellán, coordinador de la edición Fernando Salmerón, UNAM, México, 1990, pp. 183-189 (Nueva Biblioteca Mexicana, 101)].

2
MÉXICO EN LA OBRA DE REYES

Un nuevo volumen de Alfonso Reyes: *La x en la frente (Algunas páginas sobre México)*. El enigmático título no resulta muy aclarado por sólo el lema puesto al volumen: "¡Oh *x* mía, minúscula en ti misma, pero inmensa en las direcciones cardinales que apuntas: tú fuiste un crucero del destino! A. R., *Simpatías y diferencias*, 2ª. ed., México, II, p. 58". Pero a quien recuerde el contexto citado o acuda a él, se le aclarará el enigma. Se trata de la explicación dada por Valle-Inclán de su primera venida a México y del comentario que la explicación sugiere a Reyes: "—¡Y decidí irme a México, porque México se escribe con *x*! ¿De suerte, querido maestro Unamuno, que esa *x* de México, en que usted veía hace algunos años el signo de la pedantería americana, tuvo la virtud de atraer a Valle-Inclán y hacerlo poeta?". Y sigue la exclamación reproducida en el lema. En suma, la *x* del nombre de *México*, símbolo de cuanto cifra este nombre.

Las páginas reunidas en el volumen son las de siete trabajos publicados de 1924 a 1946 y algunas de trabajos publicados de 1922 a 1944 y de uno inédito. El más extenso de los trabajos reproducidos, "A vuelta de correo", polémica con el "llorado Héctor Pérez Martínez", pedía singularmente la reproducción: siendo, a pesar de ser muy ocasional, muy importante, se había publicado sólo en limitada edición privada de 1932. Su importancia es doble: la que se desprenderá de lo que se dirá de su contenido un poco más adelante; y la de ser un modelo de polémica, según compendia con evidencia el desenlace. "Poco después de haber escrito y publicado *A vuelta de correo*... volvía a México. En el andén me esperaba un joven de grave y dulce continente, a quien yo no había conocido hasta entonces por mi larga residencia en tierras extrañas. Me abrió los brazos sencillamente, y me dijo: —Soy su amigo Héctor Pérez Martínez que viene a darle la bienvenida. —... esta controversia... me valió para siempre la amistad de Héctor, y a ambos nos hizo tanto bien..." (Nota antepuesta a la reproducción, p. 41 s. del volumen referido). Claro que para que una polémica tenga tal ejemplaridad basta que

los polemistas sean intelectuales y moralmente tan ejemplares como los del caso...

Las páginas reunidas en el volumen no son todas las de Alfonso Reyes sobre México —ni con mucho. Él mismo ha creído indicar recordarlo, como muestra la nota que figura al verso de la hoja en que campea el lema: "Esta breve selección, para ajustarse al criterio y a las dimensiones señaladas por los editores, prescinde de numerosas páginas consagradas al tema de México en la mayoría de mis libros (por ejemplo, *Norte y Sur*, México, 1944), y desde luego, prescinde de algunas obras especiales, como *Visión de Anáhuac*, *El servicio diplomático mexicano*, *Pasado inmediato*, *Letras de la Nueva España*, *La Constelación Americana*, etcétera". Y sin duda ha creído indicado recordarlo, por responder con una delicada indirecta a los más recientes contumaces en la acusación de extranjerismo olvidado de la patria o indiferente a ella, hecha a Reyes ya de antiguo y entre otros por el Pérez Martínez que originó la mentada polémica, aunque no por el Pérez Martínez "cuyo segundo artículo... rectificación espontánea provocada por una charla con Guillermo Jiménez —es prenda de su nobleza" (O. c., p. 41). Ya en "A vuelta de correo", o sea, hace veinte años, podía decir de sí Reyes: "Pronto hará veinte años que salí del país, y de entonces acá mis vacaciones en México se habrán reducido a un total de ocho meses... En todo este tiempo, he publicado muchos libros de prosa y unos pocos de versos. Quien tuviera la paciencia de examinarlos, fácilmente se convencería de que no hay uno solo en que no aparezca el recuerdo, la preocupación o la discusión directa del tema mexicano" (O. c., p. 43). Esto, por lo que se refiere a su obra en general; que por lo que se refería al sólo *Monterrey*, la revista personal de Reyes que, criticada por Pérez Martínez, fue el tema inicial de la polémica, puede Reyes acumular: "..., aun cuando se haya tratado del sitio de nuestra literatura en el cuadro de Hispanoamérica, de nuestra sensibilidad en parangón con la nórdica, de nuestro teatro tradicional, del teatro de indios y el de títeres, de Ruiz de Alarcón y Sor Juana, del proceso de la mente literaria de México durante la revolución, de Gutiérrez Nájera, Othón, Nervo, de González Martínez, del pintor Rousseau y México, del pensamiento hispanoamericano ante el mundo y los cambios de su actitud, de Saint-Simon y México, del testimonio de los viajeros sobre nuestra vida y costumbres, de Miguel González —pintor de asuntos mexicanos en el siglo XVI, hasta hoy no estudiado—, de algunos documentos de nuestra iconografía literaria, de Cortés y Moctezuma, de Acuña, del Padre Mier,

de la depuración de nuestras tradiciones y la formación de una biblioteca mínima... éstas y otras cosas más enumeradas en desorden y como me van saltando a los ojos, hubiera encontrado Pérez Martínez en *Monterrey*, si se hubiera dado el trabajo de verlo por encima" (O. c., p. 49). ¡Se comprende que el noble Pérez Martínez rectificara! ¡Y qué no hay que añadir a lo anterior, procedente de los otros veinte años transcurridos desde la publicación de "A vuelta de correo". A pesar de todo lo cual, se comprende también perfectamente la existencia de los contumaces en la acusación: por la misma causa que la primera crítica de *Monterrey* por Pérez Martínez; por desconocimiento de la obra de Reyes —pura y simplemente, pues a la única maledicencia de cuenta, la inteligente, no la dejaría esta su condición incurrir en la necedad de negar lo conocido como real, aunque no le impida el desliz de no enterarse de lo que es real o no, antes de ponerse a negarlo.

Por eso, los rezagados contumaces, en realidad, además, pocos y de menor cuantía, no bastan, ni de lejos, a invalidar la afirmación de que la cuestión *ya no es* la de aquel extranjerismo o lo contrario, sino que *es ya exclusivamente* la del *sentido y alcance del tema México* —parcial o total, directo o indirecto, patente o latente— *en la obra de Alfonso Reyes*. En espera —de cierto ya no larga— del trabajo o la serie de trabajos —que tal puede requerirse— que desarrollen cabalmente el tema, debe considerarse la publicación de este último volumen de Reyes al par como una prueba de lo acabado de decir acerca de aquello en que consiste actualmente la cuestión, y como una anticipación de algo de lo principal que no podrá menos de decir el desarrollo cabal de la cuestión tal cual queda formulada en las palabras recién subrayadas.

Si en el trabajo reproducido en primer lugar, "Psicología dialectal", se encuentra una breve, pero ejemplar muestra de lo que ahora se llama "fenomenología de lo mexicano", en el desentrañar el complejo y peculiar sentido de la expresión mexicana "¡ahora que me acuerdo!", las "Reflexiones sobre el mexicano", penúltimo de los trabajos reproducidos, ensanchan la misma fenomenología hasta términos máximos de su objeto, aunque los de la exposición no lleguen a duplicar la brevedad de aquella primera muestra —¡logros del arte literario! Reflexiona Reyes que mientras no mejore la condición de la elemental vida material de la mayoría del pueblo mexicano, no puede desarrollar éste virtudes en el doble sentido de virtualidades y de excelencias— ahora en él solo latentes, pero no tanto que no quepa "sospechar", por "una gama intermedia de indicios"

"entre las características manifiestas y las virtudes latentes", "algunos desarrollos futuros de nuestro pueblo, cuando se lo ponga en situación de crear en el bienestar". Algunos tan dignos de repetición aquí, por lo que se dirá al final de esta nota, como los concentrados en las siguientes líneas: "... esa aptitud de discreción que, en la poesía, la crítica ha llamado el 'tono crepuscular'... y que yo... llamé la tendencia a la mesura y a la rotundez clásicas... me parece... las normas —más que eso—, las formas en que está vaciada el alma mexicana... esta reserva, este freno, esta desconfianza, esta necesidad constante de la duda y la comprobación, hacen de los mexicanos algo como unos discípulos espontáneos del *Discurso del Método*, unos cartesianos nativos; y los disponen, para cuando llegue el día del bienestar, del acierto político, y el consecuente despliegue de las facultades hoy inhibidas, a ser un pueblo científico por excelencia. Lo cual no quiere decir que se pierdan, por eso, otras virtudes interiores y superiores de inspiración, recogimiento y hondura metafísicas" (O. c., p. 78 s.).

Pero si hasta tales términos de su objeto se ensancha en las "reflexiones sobre el mexicano" la fenomenología de éste, el repetido "A vuelta de correo" se había adelantado a elevar, y ahondar, la cuestión más alta, y más radical, que plantea una fenomenología semejante: la de sus relaciones con la humana universalidad. Y la cuestión es tan importante, en sí y en el contexto entero del asunto de esta nota, y la posición de Alfonso Reyes en la cuestión tan digna de atención y eventual y eficaz asentimiento, que resulta indispensable reproducir las palabras mismas del escritor para resumirla en sus cinco facetas esenciales, ellas mismas matizadas.

(I). "La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo. Claro es que el conocimiento, la educación, tienen que comenzar por la parte; por eso 'universal' nunca se confunde con 'descastado'" (O. c., p. 57).

(II). "... tampoco hay que figurarse que sólo es mexicano lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco. Todo esto es muy agradable y tiene derecho a vivir, pero ni es todo lo mexicano, ni es siquiera lo esencialmente mexicano" (O. c., p. 60).

(III). "... las únicas leyes deben ser la seriedad del trabajo, la sinceridad frente a sí mismo... y —digan lo que quieran las modas— una secreta, pudorosa, incesante preocupación del bien, en lo público y en lo privado" (O. c., p. 65).

"En suma: deje cada uno vivir al otro y, por su parte, procure hacer bien lo que tiene entre manos" (O. c., p. 68).

(IV). "Nada más equivocado que escribir en vista de una idea preconcebida sobre lo que sea el espíritu nacional. En el peor de los casos, esta idea preconcebida es una convención o resultante casual de ideas perezosas que andan como perro sin dueño. Y en el mejor caso —es decir: cuando la tal idea es resultado de una sincera y seria investigación personal— será... absurdo el someter a ella una obra por hacer, una obra en que no sólo van a trabajar la razón y la inteligencia, y ni siquiera la conciencia sola, sino también el inmenso fondo inconsciente..." (O. c., p. 61). Estas palabras las pone Reyes en boca de otra persona, pero las hace suyas.

"La realidad de lo nacional reside en una intimidad psicológica, involuntaria e indefinible por lo pronto, porque está en vías de clarificación. No hay que interrumpir esta química secreta. Calma y tiempo son menester. Es algo que estamos fabricando entre todos. Nunca puede uno sospechar dónde late el pulso mexicano" (O. c., p. 60).

"Interrogados los años, nos dirán que lo nacional se abre paso a pesar nuestro, y es una de aquellas cuestiones sobre las cuales no conviene torturarse mucho ni embarazarse de proyectos, porque por aquí no se va a ninguna parte. Estos procesos casi biológicos, si intervienen en ellos un exceso de conciencia y análisis, hay riesgo de que se atrofien o se inhiban. Cierta seguridad, cierta confianza de buen gusto son, aquí como en amor, las garantías del éxito" (O. c., p. 58).

"Lo que yo haga pertenece a mi tierra en el mismo grado en que yo le pertenezco" (O. c., p. 61). Misma observación que al final del aparte antepenúltimo.

(V). "Para nosotros, la nación es todavía un hecho patético, y por eso nos debemos todos a ella. En el vasto deber humano, nos ha incumbido una porción que todavía va a darnos mucho quehacer. Yo diría, trocando la frase de Martí, que Hidalgo todavía no se quita las botas de campaña" (O. c., p. 69).

Hay que empezar por lo nacional, que no es lo folklórico (II), para elevarse a lo universal (I). Hay que ser liberal con la vocación ajena (III) y no forzar la propia espontáneamente vertida sobre lo nacional, en la convicción de que lo hecho por unos y otros tendrá con espontánea necesidad, en virtud de la nacionalidad de unos y otros, carácter nacional (IV), por lo cual lo decisivo es hacer bien lo que se haga (III). Y lo que se haga será seguir haciendo la patria (V).

Un mensaje de la más rigurosa actualidad, de mediados de 1952, aunque escrito en 1932. ¿Cómo no reconocerle al autor el carácter de precursor y maestro, no en general de tantas cosas mexicanas, hispánicas, y aunque sólo fuera por esto, universales, sino muy particular y específicamente del movimiento de filosofía sobre el mexicano y lo mexicano que predomina resueltamente en la filosofía mexicana, y aun en la cultura mexicana toda, de unos años a éste? Pero el carácter de precursor y maestro de este movimiento retrocede aún y por lo menos otros diez años en el tiempo. Pues el primero de los "Fragmentos varios" que cierran este último volumen de Reyes, de una *Carta a Antonio Mediz Bolio*, de 1922, empieza: "Yo sueño —le decía yo a usted— en emprender una serie de ensayos que habían de desarrollarse bajo esta divisa: 'En busca del alma nacional'. La *Visión de Anáhuac* puede considerarse como un primer capítulo de esta obra, en la que yo procuraría extraer e interpretar la moraleja de nuestra terrible fábula histórica: buscar el pulso de la patria en todos los momentos y en todos los hombres en que parece haberse intensificado; pedir a la brutalidad de los hechos un sentido espiritual; descubrir la misión del *hombre mexicano* en la tierra... ¡En busca del alma nacional! Ésta sería mi constante prédica a la juventud de mi país...". ¿No es el programa del aludido movimiento, cuyos principales agonistas son jóvenes integrantes de la última generación destacada en la vida cultural del país? Nada tan justo, tan natural, como que estos jóvenes, mejor informados, mejor formados, hayan puesto *La x en la frente*, realmente en la frente —volumen número I— de la Colección "México y lo mexicano" de que quieren hacer el órgano de publicidad por excelencia del movimiento. Porque esto era aquello de que se anunció se trataba con la publicación del nuevo y último volumen de Alfonso Reyes.

"Un sorprendente, y cada vez más creciente, interés de los mexicanos por México, lo Mexicano y el Mexicano ha dado lugar a lo que los historiadores llaman un 'clima' en torno a estos problemas. Trátase de un movimiento tendiente a captar el espíritu de México, el sentido de lo Mexicano y el ser o modo de ser del hombre de esta realidad. Este 'clima' se hace patente en la casi totalidad de nuestras expresiones culturales... Este 'clima' se ha desplazado del mundo puramente académico llegando a través de diversas vías, al hombre llamado 'común'... Esta popularización de los temas sobre México, lo Mexicano y el Mexicano ha conducido en muchas ocasiones a falsas interpretaciones... que han originado disputas y disputas sobre disputas. Por esta razón se hacía necesaria una

Colección... en la que se expusiese, en forma concreta y asequible, los diversos enfoques que se han venido dando a estos temas en esta etapa de conciencia de nuestra realidad". Así presenta la colección "México y lo Mexicano", en una "Advertencia" puesta al principio de *La x en la frente*, según ya se dijo, volumen número 1 de la colección, el fundador y director de ésta, Leopoldo Zea, el jefe reconocido del "Grupo Filosófico Hiperión", verdadero centro en torno al cual gira la labor de los numerosos participantes, filosóficos y no filosóficos —literarios, científicos, artísticos— en el movimiento del que quiere ser órgano la colección.

[Fragmento del artículo "México, tema y responsabilidad", de José Gaos, publicado en *Cuadernos Americanos*, año XI, vol. LXV, núm. 5, septiembre-octubre de 1952, pp. 102-107. El título del artículo es del compilador. También puede consultarse en José Gaos, *Obras completas. VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, prólogo de Leopoldo Zea, coordinador de la edición Fernando Salmerón, UNAM, México, 1996, pp. 163-168 (Nueva Biblioteca Mexicana, 129)].

3
REYES Y ESPAÑA

Por 1917 pasé de los estudios de bachillerato a los de Facultad, de los colegios de religiosos a los centros de la Instrucción Pública; entré en la vida más libre, intelectualmente y en general, del estudiante universitario. Con la avidez, con el avorazamiento del joven de vocación intelectual, me arrojaba sobre toda clase de publicaciones, diarios y revistas, libros y folletos. Eran los años en que vinieron a ser en España la Biblioteca Calleja lo que las Colecciones Nelson en España también, además de Francia e Inglaterra; la Colección Universal Calpe, lo que la Reclam en Alemania: comparaciones hechas al aparecer la Colección Universal y aquella Biblioteca, y no sólo por peculiaridades de presentación, en la revista *España*, y por Díez-Canedo, si ya no recuerdo mal. En tomos de la Calleja leí por primera vez el *Libro de buen amor*, alguna de las obras más maestras de Lope, el *Héroe*, el *Discreto* y el *Oráculo manual*, páginas escogidas de Quevedo y de Ruiz de Alarcón; en el tomo que inició la Universal, el *Cantar de Mío Cid*: las dos obras más altas de la poesía medieval española, cumbres del teatro y de la prosa españoles del siglo de oro. A las lecturas de que las acabadas de recordar fueron parte debo iniciaciones decisivas; a algunas, impulsiones definitivas, como las determinantes de la profesión por fin elegida y desde entonces seguida ininterrumpidamente. Pues bien, aquellas ediciones y selecciones con sus prólogos, notas y prosificación del Mío Cid eran obra de Alfonso Reyes, joven y notable miembro del Centro de Estudios Históricos, de Madrid, una de las fundaciones de la Junta para Ampliación de Estudios en que los jóvenes de mis inclinaciones y orientaciones ambicionábamos trabajar, de que con la España europeizante esperábamos la renovación de la cultura española y de su prestigio internacional. Los mismos leíamos *El Sol* diariamente de cabo a cabo, o poco menos, y entre sus grandes páginas semanales, de una biblia cultural para nosotros, la de Historia y Geografía, dirigida por Alfonso Reyes con la colaboración de Juan Dantín Cereceda, "nuestro geógrafo", como escribió de él alguna vez Ortega, singularizándolo por eminencia.

Antes habíamos empezado a leer la revista de *España*, dirigida inicialmente por Ortega, y después empezamos a leer la *Revista de Occidente*, y en una y otra habíamos encontrado o volvimos a encontrar la presencia distinguida de aquel Alfonso Reyes, tan partícipe, pues, y de tal manera, en las empresas más relevantes de la inteligencia española de aquellos años, que sospecho que muchos compañeros teníamos a Alfonso Reyes por uno de los aún más jóvenes, pero ya mejor reputados maestros *españoles* de las últimas generaciones: aquéllas de que eran maestros y aquéllas que ellos integraban, las de los autores del 98, de Ortega y Américo Castro, del propio Reyes con Amado Alonso, Díez-Canedo y otros. Aunque debí de tener noticias capaces de informarme de la nacionalidad mexicana de Reyes, no recuerdo haber tenido conocimiento plenamente consciente de ella hasta encontrarme en México y encontrarme con él aquí como Director de La Casa de España encargada de acogernos, patrocinarnos y pilotearnos a los universitarios y otros intelectuales españoles aquí "refugiados". Por todo ello, cuando al segundo capítulo de la "Historia documental de mis libros", empezó Alfonso Reyes a hacer la historia de su estancia y publicaciones en España, me sentí lector interesado, hasta conmovido, por la lectura, como sólo habrán podido o podrán serlo aquellos lectores para quienes estas confesiones intelectuales de Reyes sean de esas confesiones en que no se confiesa únicamente el autor, sino que éste confiesa a sus lectores: sea porque éstos se reconocen en lo más humano o en lo más idiosincrásico de aquél, sea porque se les remueve la memoria de "vivencias" comunes, y más si estas nacieron gozosas de esperanza para morir de frustración catastrófica y sobrevivir en recuerdo nostálgico de pasado —y futuro.

No fueron las mencionadas las únicas publicaciones manifestativas de la presencia de Alfonso Reyes en la vida intelectual española en la decena de 1914 a 1924. Fueron además traducciones, como las de Chesterton, ediciones en Clásicos Castellanos e Índice, obras originales suyas, como *El plano oblicuo*, *El suicida*, *Simpatías y diferencias*, *El cazador*, *Ifigenia cruel*, y una empresa editorial, en colaboración con Díez-Canedo y Moreno Villa, como los "Cuadernos Literarios". De la crítica hecha de las obras originales que leí en las respectivas ocasiones conservo la reminiscencia, quizá influida, al menos en parte, por conocimientos posteriores, de que los críticos encontraban en ellas novedades de inspiración y género, temas y técnicas que los desconcertaban más de lo indiferente para una estimación justa. En el conjunto de aquella labor debí de presentir, por lo menos y a juzgar por lo antes dicho sobre la nacionalidad de

Reyes, lo que más tarde llegó a ser conocimiento plenario y tema de reflexión: la profundidad radical, por debajo de la superficial amplitud, de las relaciones entre Alfonso Reyes y España.

Ciudad de México, enero de 1960

[El título es del compilador. Apareció originalmente en *La Gaceta*, publicación del Fondo de Cultura Económica, año VI, núm. 65, enero de 1960, p. 4. También ha sido publicado en: José Gaos, *Obras completas. VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, prólogo de Leopoldo Zea, coordinador de la edición Fernando Salmerón, UNAM, México, 1996, pp. 416-420 (Nueva Biblioteca Mexicana, 129)].

4
HOMENAJE A ALFONSO REYES

Con la muerte de Alfonso Reyes, pienso que ha perdido la cultura, no solamente mexicana, ni siquiera hispánica, sino universal, la figura por obra, vida y personalidad en conjunto más representativa de la cultura hispánica para la universal. La variedad de géneros de su obra, desde la lírica pura hasta la ciencia rigurosa; la indiferenciación genérica de tantas de sus producciones, mixtos indefinibles de poesía o ficción, ideación y erudición; la poligrafía de temas; la preocupación estético-ética predominante, y no sólo en el estilo, sino también en el pensamiento y en la conducta; la preocupación por la cultura nacional e hispánica en general y su nuevo prestigio internacional; la vida profesional de servicio público; estas características de su obra, vida y personalidad son típicas de los intelectuales del mundo hispano, no arribado todavía al confinamiento del poeta, el profesor, el hombre de ciencia, el político, el pedagogo patrio en la respectiva especialidad, y puede que no para mal de países subdesarrollados, sino para bien de la Humanidad, menesterosa como nunca, en esta hora de ética y política tan a la zaga de ciencia y técnica, de que aquel confinamiento no sea indiferencia a los problemas de los demás humanos, de que las mejores cabezas den los mejores ejemplos de corazón, en el doble sentido de cordialidad y coraje, para beneficios de todos. Alfonso Reyes encarnaba lo típico del intelectual de su orbe cultural en características de eminencia tal, que justificarán en el futuro indefinido que se le hubiera dado en un pasado bien definido el premio Nobel como representante singular, único, de la literatura *sui generis* que es la lengua española, y ello según el consentimiento universal de los que la hablan, si la institución otorgadora del premio diese muestras de tener de esta literatura y de las corrientes de opinión de los que la hablan, el conocimiento que da muestras de tener de las anglosajonas, germánicas y francesas.

Con la muerte de Alfonso Reyes no puede menos de sentir un nativo de España y por republicano naturalizado en México, que España y el liberalismo español han perdido un amigo también singular, único: cono-

cedor de las letras españolas como los mayores maestros en ellas; conocedor de la realidad española como no puede conocerla ni un puro español ni un puro pasajero, sino sólo el español que puede ser un mexicano como él y quien se incorpora a la vida española, intelectual y social, diplomática y familiar, como él se incorporó, contando entre algunas de las más íntimas amistades de su vida las de algunos españoles; devoto de los valores auténticos de España, comprensivo de sus hombres, de las virtudes y los defectos de éstos, indulgente para los últimos... De todo lo cual no sabe quien escribe estas líneas si decir que dio más pruebas que en su actuación pública en España, en su actuación como director de La Casa de España en México y El Colegio de México, dándola igual en sus relaciones privadas con españoles en España y en México. Y por ideas y convicciones personales y por relaciones intelectuales y de amistad, su España fue la de los liberales españoles sin intermitencia alguna. Todo ello es para pensar que Alfonso Reyes era tan español como mexicano, dando ejemplo a españoles de cómo podemos ser mexicanos; y español de variedad egregia. Se ocurre en contra que algunas de sus prendas de carácter más relevantes y excelentes, su experimentada comprensión e indulgencia, su ecuanimidad y mesura, su cortesía inalterable, incansable, la índole de su humor, no tenían nada de españolas, sino sólo de bien mexicanas. Pero se ocurre en contra, a su vez, una imagen como la del Caballero del Verde Gabán, concebido como ideal de varón por el primero de los genios españoles.

Un caballero, como los españoles que en su tiempo pudieron inspirar y en todos los tiempos realizar un ideal semejante de hombría de bien, leales afectos y comedimiento en todo, no puede menos de sentir que ha perdido todo amigo, todo conocedor personal de Alfonso Reyes. Quien escribe estas líneas, un amigo singular, único, todavía una vez. Uno de los solos cuatro amigos, exactamente, con quienes desde hace ya muchos años venía manteniendo un trato al par íntimo y asiduo: con Alfonso Reyes solía pasar un par de horas vespertinas los fines de semana, en la "Biblioteca Alfonsina", paradójica, impresionante síntesis de biblioteca como para servicio del gran público y de recámara como para la vida más privada. Esta confidencia no tendría por qué ser hecha aquí si lo mentado en ella no hubiese sido el origen de algo de que quien escribe estas líneas escribió en 1952 y publicó en 1958 estas otras:

"Aún creo deber añadir otra cosa, otra experiencia; la que llamaré del espectáculo del grande hombre en su intimidad, en su autenticidad. Asistir al pensar del pensador, o al escribir del escritor; presenciar cómo todo

lo que entra en la vida del primero entra siendo pensado, como todo lo que entra en la vida del segundo entra siendo escrito; o cómo el pensar las cosas, todas las cosas, es la manera, la 'forma' de vivirlas el primero, como el escribirlas, igualmente todas, es la forma de vivirlas el segundo; cómo lo que hace el uno con todo lo que vive es además pensarlo, concebir ideas sobre ello, a partir de ello, como lo que hace el otro igualmente con todo lo que vive es además escribirlo, hacer de ello tema más o menos directo de composición de género tal o cual, en prosa o en verso; presenciar esto, no es sólo asomarse a los hontanares de generación de lo humano distintivo del hombre, es una experiencia que calificaré de regulativa para aquel a quien le es dada: le da un patrón o medida de lo humano con que entonar su propia vida, aunque esta entonación implique justamente el honrado reconocimiento de la distancia subsistente; que si es honrado, no será desalentador, sino clarividentemente estimulador. Tal función regulativa del espectáculo del grande hombre la ejerció en mi vida de España, Ortega, como en mi vida de México pudo haberla ejercido don Antonio Caso, si su muerte prematura no lo hubiera impedido, y ha venido a ejercerla Alfonso Reyes; la amistad de éste me ha hecho penetrar hasta los fondos mismos de la vida en que crea ese peculiarísimo tipo de ente que es el gran hombre de letras, el gran escritor" (*Confesiones profesionales*, 77 s.).

A tal encarnación de una forma de la grandeza humana, tan humana, como es la del héroe del atributo distintivo del hombre, la palabra, escrita en este caso; a la encarnación de la grandeza del escritor en Alfonso Reyes, dedicaré un ensayo en uno de los números de estos *Cuadernos Americanos*, consagrados durante este año de 1960 al amigo llorado, calificándolo como él fue haciendo con los que se le adelantaron en la muerte a lo largo del fatídico de 1959. No podré rendir al grande hombre cuya amistad es uno de los mayores honores de mi vida y será uno de los recuerdos, sobreponiéndose al pesar, más fruitivos del resto de ella, mejor homenaje por mi parte.

[*Cuadernos Americanos*, año XIX, vol. CIX, marzo-abril de 1960, pp. 38-41. También ha sido publicado en: José Gaos, *Obras completas. VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, prólogo de Leopoldo Zea, coordinador de la edición Fernando Salmerón, UNAM, México, 1996, pp. 395-397 (Nueva Biblioteca Mexicana, 129)].

5
ALFONSO REYES O EL ESCRITOR

I

La obra de Alfonso Reyes presenta una serie de características, que denotan características de la vida y personalidad del autor.

1. *Variedad de géneros.* Es la que más salta a la vista. Lírica, la más pura, como la de los *Romances de Río de enero.* Un "poema dramático", *Ifigenia cruel.* Cuentos, reunidos en *El plano oblicuo* y *Quince presencias.* Una novela corta, "cinematográfica", *Los tres tesoros.* Ensayos, artículos, notas, integrantes de muchos volúmenes, con títulos cuya significación fuera interesante explorar: por ejemplo, *El cazador, Los trabajos y los días, Sirtes, Ancorajes, Marginalia, Las burlas veras.* Oratoria académica: conferencias, insertas en *Tentativas y orientaciones;* discursos componentes de la cuarta parte en *De viva voz. Historia de un siglo.* Historia de la filosofía: *La filosofía helenística.* Biografía: *Parentalia.* Autobiografía: *Historia documental de mis libros.* Ciencia de la literatura, filología histórica, crítica: *Letras de la Nueva España, Capítulos de literatura española, La crítica en la edad ateniense, Mallarmé entre nosotros, Trayectoria de Goethe*—para no citar más que un título de cada una de las principales predilecciones de Reyes. Filosofía de la literatura, y aun filosofía a secas, culminante en *El deslinde.* Y ediciones y traducciones y una vasta correspondencia. De los seis grandes géneros en que dividían la poesía y la prosa, la Poética y la Retórica de otros días, épica, lírica, dramática, oratoria, historia y didáctica, no falta del todo ninguno, teniendo en cuenta que en la épica entraron la novela y el cuento; aunque falte el sustitutivo moderno de la epopeya, la novela larga, y se reduzcan la dramática al poema de Ifigenia, la oratoria a la académica, la historia no literaria a la nombrada o poco más.

2. *Indiferenciación genérica.* Al recorrer la variedad de géneros se tropieza con obras de género inclasificable, indefinible. Las obras de mayor extensión son de género bien determinado. En los volúmenes integrados con obras de menor extensión, éstas pueden ser de géneros diferentes aun-

que cada una del suyo bien preciso. Pero hay muchas obras menores cada una sin género preciso: aquellas a caballo de fronteras, de mezcla de géneros, en que se funden con arte sumo ingredientes de los que cada uno sería propio de un género determinado: narración, descripción, diálogo, ideación, "divagación", página de diario, lírica en prosa, facecia, "jitanjáfora"...; transiciones insensibles o saltos bruscos del discurrir del pensamiento al fingir o fabular de la imaginación, o a la inversa, los casos en que la fábula o la ficción es el cuerpo requerido por una o muchas ideas para hacerse alma de viviente real. Toda esta parte, proporcionalmente muy grande, de la obra de Reyes, se mantiene en una zona inmediata a la indiferenciada de la creación, de la generación literaria, intelectual. En uno de los ensayos de uno de los primeros volúmenes del *Espectador* hace Ortega y Gasset una comparación entre el seudópodo de la amiba, el pie humano y la bicicleta. "El pseudópodo es... un órgano que sólo existe en tanto y mientras es útil, que es útil para la traslación sin las limitaciones y condicionamientos a que está sometido el pie humano, y más que el pie humano, la bicicleta industrial. Ciertamente que éstos, dentro de condiciones muy precisas, sirven la función de andar mucho mejor que el pseudópodo; pero fuera de ellas sirven para poco o para nada; esto es, perjudican... Esto quiere decir que *toda aquella zona de la vida que consiste en la actuación de estructuras fijas y especializadas representa una vitalidad mecanizada, secundaria.* El plasma viviente, al crear el órgano específico, conquista algunas ventajas a cambio de quedar en parte prisionero de su obra, agarrotado por su invención. Si tras el funcionamiento de los órganos no quedase latiendo insumisa la vitalidad primitiva, inmecanizada e inespecializada, el organismo, cuanto más complicado, sería menos apto para subsistir".

3. *Variedad de temas.* Escribir en tantas formas parece lo propio de quien escribe de muchas cosas o es literal polígrafo. Si se hiciera el inventario de los temas de la obra de Reyes, no sólo de los propiamente tales, los dominantes en cada obra mayor o menor, sino también de los secundarios, digresivos, incidentales, preferentemente en las obras menores, las más de redacción más libre que la de las mayores, compuestas con disciplina más rigurosa, puede preverse que abarcarían todo lo habido y por haber, por lo que se entiende lo futuro y lo ideal. De la multitud de los temas menores ocurrentes una vez o sólo alguna más se destacan recurrencias menores y mayores por la importancia de los temas y la frecuencia de la repetición; sobre todas, las de los grandes grupos de temas mexicanos,

hispanoamericanos, españoles, griegos..., atestiguando las preocupaciones y predilecciones principales de Reyes a lo largo de toda su vida.

4. *Escritos sobre escritos.* De la muchedumbre de cosas que se encuentran escritas en la obra de Reyes, se destaca, asimismo, por lo preponderante que es en ella, la porción constituida por las ya escritas por otros, como las obras objeto de las de ciencia literaria, filología, histórica, crítica, o como los ingredientes de obras ajenas que pasaron a serlo de las propias, en las formas más variadas, más directas o más indirectas, más notorias o más sutiles, más serias o más traviesas. Por ejemplo, y capital, la obra de Homero fue objeto de estudio por parte de Reyes con afición y deleite tan dilatados y hondos, que le movieron a trasladar en verso el primer tercio de la *Ilíada* y componer el "poema" en sonetos *Homero en Cuernavaca*, que recrea con diversos y feliz humor figuras y puntos de la epopeya homérica.

5. *Lectura, saber, erudición.* Las características anteriores podrían agruparse bajo el concepto de versatilidad, borrando el tinte peyorativo que suele ponerse en él, no sin razón en los más de los casos a que se aplica. Para reconocer sus fuentes, agotadas únicamente con la muerte, que las sorprendió manando todavía en una fecundidad de inventiva, fertilidad de ocurrencias, facundia de expresión, si expansión de nativos talentos, nutridas crecientemente por una *versación* en todas las cosas humanas —y divinas—, adquirida en la experiencia de la vida, también de hombre de mundo, y en una lectura inmensa. Quien practique la atenta de sus obras podrá advertir que la de Reyes no se quedó en los campos de las humanidades, con ser tan vastos y haberlos recorrido tanto, sino que entró en los de las ciencias naturales y matemáticas, aunque éstos no llegaran a ser dominios suyos en el sentido en que lo fueron aquéllos desde los inicios de su carrera de escritor, si no desde los de su vida intelectual. Recapacítese en lo que suponen de información en materia de dichas ciencias, no ya el "deslinde" de la literatura y la matemática, sino las cosas y formas de utilización de nociones y noticias de tales materias diseminados por toda la obra. Alguna vez me contó Alfonso Reyes que su profesor de Historia de la Literatura Universal en la Preparatoria, Sánchez Mármol, de quien guardaba grato recuerdo, por su saber, competencia, talento y humor, empezaba el curso diciendo lo que el llevarlo requería: "Lo primero —¡leer todos los libros!". Al contármelo no pude menos de decir para mí: "Pues este discípulo ha acabado por leerlos —casi todos". Todos tenemos en nuestras bibliotecas proporción de libros que no lle-

gamos a leer. Me ha movido a escribir en algún lugar que la biblioteca personal es, más aún que una colección de libros, en buena parte una colección de proyectos de lectura. Estoy convencido de que la parte o proporción es mínima en la biblioteca de Alfonso Reyes —y ésta es la "Capilla Alfonsina", de algunas decenas de millares de volúmenes.

6. *Reactividad y espontaneidad.* La caracterizada versatilidad, al serlo en la proporción en que lo es sobre la versación también caracterizada, cataloga a Reyes entre los autores para quienes es válida, si con sus más o sus menos, en todo caso predominantemente, la fórmula acuñada por Lanson para el genio de Diderot: "espontaneidad escasa, reacciones prodigiosas". O quizás más exactamente aún, al menos para algunos: en ellos es lo espontáneo, no tanto el sacar de sí, cuanto el sacar de todo —partido. O según la espléndida imagen creada tempranamente para sí mismo por Ortega y Gasset, autor de la misma naturaleza y especie: "Colocar las materias de toda índole que la vida, en su resaca perenne, echa a nuestros pies, como restos inhábiles de un naufragio, en postura tal, que dé el sol en ellas innúmeras reverberaciones".

7. *Originación, originalidad.* Tal reactividad no es, sin embargo, puramente personal, aunque radicalmente sea personal. Su obra es de origen, en cierto sentido, "generacional". Reyes es figura de unas generaciones intelectuales entre cuyos miembros es típico el caso de conjugación de saber, magisterio y creación literaria, preferente, principalmente lírica, que es el de Reyes: pueden bastar en prueba los nombres, nada únicos, de compañeros y amigos suyos como Salinas y Guillén, tan sumos poetas y tan buenos profesores de literatura; de Dámaso Alonso, también alto poeta y buen profesor, y cultivador de primer rango de la ciencia de la literatura, mal que le pese; de Borges, tan docto y escritor singularmente admirado por Reyes entre los de nuestra lengua y nuestros días. Reyes parece el más sabio, es sin duda el de obra más variada, y en la creación literaria no inferior; pero esto es eminencia; ni siquiera excepción; nada, caso distinto del todo. En otro sentido, en el de la anterior espontaneidad relativa, es el origen de la obra de Reyes "circunstancial". Fue siendo originada por lo que a lo largo de la vida fue rodeándole, por una vez, al pasar por ello, o reiteradamente, al llevarlo consigo en acepción más o menos propia, y fue incitándole, inspirándole. Pero es obvio que si Reyes fue dócil a las potencias históricas determinantes de las vocaciones generacionales, y a las sugestiones y tentaciones de los medios ambientes, no fue sólo por la fuerza de las unas y las otras, sino en el fondo

porque su nativa idiosincrasia respondía a ellas. Y por lo mismo, ni una originación como la circunstancial es para una obra impedimento a la originalidad; antes bien, es una forma de ésta. Temas, cosas, pueden estar tomados a lo ajeno —no tanto en el sentido de la ajena propiedad literaria, cuanto en el de lo propio de las circunstancias más cercanas o más lejanas de vida y mundo como distintas del yo en torno del cual son concéntricas. Mas por mucho que así a lo ajeno estén tomados, no pueden tomar a su vez menos las formas singulares de la individualidad que los toma a lo ajeno y que, en cuanto individualidad, es única. Siempre son, en rigor, recreados, tan sólo en diversa proporción, por el escritor: ni el creador literario es un dios creador de la nada, ni hay realismo literario que reproduzca, en el sentido literal del término, realidad alguna, o que no la rehaga más o menos por acción de la personalidad del escritor que éste no puede eliminar, ni con la más lúcida conciencia y más enérgica voluntad. Pero la originalidad de la obra de Reyes no es simplemente la que le aseguran semejantes generalidades, sino la originalidad específica de obra que se mantiene precisamente en aquella zona inmediata a la originaria, a la de la creación o generación misma literaria, intelectual. De esta originalidad serían las mejores pruebas las anticipaciones que pueden señalarse en la obra de Reyes, en temas, en procederes, en ideas, a otros autores, incluso a corrientes posteriormente en boga. Obras como *El plano oblicuo* o *El suicida* dejaron en algún desconcierto o perplejidad a la crítica, al no hallarles ésta antecedentes por donde cogerlas: aquel "libro de ensayos" que era un solo ensayo hecho de ensayos digresivos y "regresivos", ensartados con la libertad más desenfadada, pero feliz, más sorprendente e inclasificable; aquella inicial "Cena" de 1912, con un juego entre lo real y lo irreal entonces tan nuevo, que quizá no hubiera podido pensarse en más antecedente que uno en el que no pensaron ni los conocedores de los clásicos españoles ni los de la literatura internacional de vanguardia, porque ninguno de los dos grupos cultivaba los textos de la afición del otro: el cuento del Deán de Toledo y Don Illán el Mágico en *El Conde Lucanor*, del que únicamente un excepcional cultivador de ambas familias de textos podía sacar una trasposición tamaña. Pero el estudio exhaustivo de la originalidad de Reyes requiere la del todo improbable conjunción de dos o más que difíciles conocimientos consumados: el de la obra de Reyes y el de la literatura que éste pudo conocer a su vez.

8. *Variedad de temples.* Como no pueden menos de requerirla la va-

riedad de géneros y la de temas y la originalidad del mantenerse en zona inmediata al hontanar surgente en el fondo de la intimidad personal. Desde los más variados, por la misma naturaleza de las cosas, los de la lírica, como, sin necesidad de nombrar más obras que las ya nombradas, *los* de los *Romances de Río* y *los* de *Homero en Cuernavaca.* Hasta el de la ecuanimidad de la teoría dominante a lo verdaderamente largo del *Deslinde*, pero tampoco tan exclusivamente que no aligeren tal longitud numerosos incisos, ya de entusiasmo, ya de patetismo, ya de ingeniosidad, ya de travesura. Porque hay en la obra de Reyes la doble vena quevedesca, debido al nativo genio y a una consciente admiración por aspectos de la obra de Quevedo: como ésta desciende de la ascética a la jácara, así la de Reyes de la ciencia a la "jitanjáfora".

9. *Castigo de la forma.* Para decirlo con expresión suya y que le gustaba repetir. Todo, bien escrito, lo mejor posible. No desde lo mayor a lo menor, sino más bien a la inversa. Mucho más difícil que escribir perfectamente una poesía, un cuento, un artículo, escribir un *Deslinde* en forma como la que le hacía a Reyes repetir alguna que otra vez de Ortega, dando expresión a su admiración por éste en el punto: "un escritor al que no se le fatiga el estilo". Así fue mientras no escribió más que ensayos, "folletones", conferencias. Cuando escribió hasta la mitad, no más, *La idea de principio en Leibniz*, lo hizo en un estilo desde un principio infatigable en el sentido de la frase de Reyes: un estilo sólo en pasajes o frases sueltas "orteguiano". Ortega escribía espontáneamente como escribía: se corregía apenas. Reyes, poco más o menos: escribió diariamente demasiado para tener tiempo de corregirse mucho. Por lo que acaso fuera más exacta de ambos que la fórmula de "castigo de la forma" la de "forma castigada" por nativo talento de escritores, muy cultos, muy cultivados, eso sí, más que por esfuerzo de corrección reiterada con penosa acribia: Reyes no se limitó a castigar su forma por simple compulsión de su índole de escritor, sino que justifica doctrinalmente el castigo de la forma en general, pero sin dejar de ser bien consciente, y bien expresamente, de la autarquía con que nacen y viven las palabras y lo objetivado por ellas, enajenándose del autor, enfrentándose a él con cuerpo propio y ánimo rebelde. En todo caso, la forma así espontáneamente castigada sería su única posibilidad de conciliación con el mantenerse en la zona inmediata a la de la originalidad espontánea y creadora, de cuya indiferenciación parece lo propio lo informe; pero indiferenciación *de géneros* no es forzosa falta *de forma*, sino que ésta pueden aportarla las nativas dotes, sobre todo cul-

tivadas. Sería por lo que el estilo de Reyes no es el de un mero virtuosismo o preciosismo artificioso, superficial y fácil, si no natural, al docto. Es todo lo contrario, el de una adecuación infalible de la forma, ya a la ideación, ya a la fabulación, ya a los ingredientes ideológicos, ya a los de ficción, de las producciones mixtas, y, más que a nada, a los variados temples. Tal adecuación puede requerir precisamente ciertas *deformaciones*: las adecuadas a la complexión de ciertos objetos o a cierta visión de ellos. La doble vena quevedesca corre de los temples a las formas, haciendo responder a la dualidad de aquéllos la de éstas entre lo grave y lo grotesco. Algunos de los sonetos de *Homero en Cuernavaca* hacen pensar que aquellas figuras de la epopeya homérica están pintadas a la manera de pintar Velázquez las de la mitología clásica.

10. *Dualidad de facultades.* Aunque en parte implícita en características anteriores, en parte resultado conjunto de ellas y la última, la presente merece ser destacada aparte. La obra de Reyes es literatura de erudición y de ideas, esto último no sólo en el sentido corriente, exclusivamente el de la bella literatura que da expresión a ideas, ya como temas, ya como incidentes o accidentes, sino también en el que puede darse al término para que abarque la ciencia y filosofía de la literatura. Conforme a este sentido, figura obra tal en la historia de las ideas en el sentido estricto que es también el corriente de este otro término; conforme al primer sentido del término de literatura de ideas, figura la misma obra en la historia de las ideas en el sentido mucho más amplio que también a este término puede darse. Ahora bien, la literatura de ideas de Reyes no sólo en la parte en que es bella literatura es obra de arte; esto es asimismo en la parte en que es ciencia más rigurosa o filosofía más propiamente tal, como su misma literatura de erudición. Ello basta, sobra, para denotar en Reyes mismo, sin necesidad de conocimiento de la persona, una dualidad de facultades que pasan tradicionalmente por poco compatibles, si no por incompatibles del todo: la de la ideación conceptual, que puede ir hasta la científica en el sentido más estricto, y la de la creación artística, que puede llegar a la de la más pura poesía.

11. *Conciencia de sí.* Tal dualidad de facultades estaba por su propia naturaleza desde un principio vocada a un cierto término de conjugación de ambas: la ideación sobre el arte literario mismo hecha con éste. Y en efecto, la literatura misma, puede decirse, llegó en *El deslinde* a la plena conciencia de sí que es la conciencia de sí filosófica. Pero llegó por sus pasos contados: no solos los patentes, los de *La experiencia literaria* y *Tres*

puntos de exegética literaria; sino los muchos que hay dados por toda la obra anterior, aunque quizá los más bajo formas tan sutiles que los disimulan a quien no ande atentamente tras de ellos. Por esta conciencia de sí de la literatura en la obra de Reyes, ocupa esta obra un puesto literalmente singular en la historia de las ideas de los pueblos hispánicos. Los pensadores de estos pueblos son literatos en proporción al parecer más subida que los de otros pueblos, incluso los conceptuados de "más cultos" por consentimiento universal. La peculiar conjunción de pensamiento y arte literario que hay en ello, tiene su ápice en una obra de filosofía de la literatura escrita con el más perfecto estilo posible de la didáctica, que no se desfigura ni menoscaba, antes todo lo contrario, con adornos y alivios como los mentados en otro número. Ahora bien, la conciencia de sí de la literatura, que no puede tener lugar en el puro reino de las ideas, donde si puede haber éstas, no hay conciencia alguna, ni de ellas, ni de nada, o que puede tener lugar únicamente en la conciencia de un sujeto, la tiene, como no puede tenerla en otro, en quien es pensador y escritor tan a una y tan perfectamente como Reyes. La conciencia de sí de la literatura es al par inicial y finalmente conciencia de sí del sujeto como individual personalidad: léanse en el volumen titulado *Ancorajes* los "Fragmentos del arte poética", autorretrato estupendo.

12. *Esencia lírica.* Y así en suma, cardinal y radicalmente por su originación circunstancial —personal, su mantenerse en la zona inmediata a la originaria de la creación, y su conciencia de sí, es la obra de Reyes de una esencia lírica— toda ella, hasta el monumento al parecer tan antilírico del *Deslinde.* Éste iba a ser el primero de una serie de unos cuatro volúmenes parejos. A Reyes le faltó la paciencia, el gusto de la continuación de empresa de tal plan: era alejarse demasiado, por inmensidades de sistematización objetiva, de la zona de las subjetivas reacciones ocasionales: la que le movió a concebir e iniciar la empresa, no fue duradera ni potente más que para acabar la primera parte. Lo mismo, con las empresas más parecidas: las obras inéditas sobre la mitología clásica y la religión griega. A Reyes le dolía que una estimación tan alta de su poesía como de su obra en prosa no fuera tan general de ésta como de aquélla. Alguna que otra vez decía, y hasta quizá escribió, que él era, antes que nada, o más que nada, un poeta. Puede que no fuera simple reacción autoafirmativa del poeta, sino conciencia más o menos plena o expresa de la esencia lírica de su obra toda: un gigantesco diario poético, en verso y en prosa, de sus observaciones, curiosidades, ocurrencias, invenciones, estados de áni-

mo, momentos de ánimo, predilecciones reiteradas... —de las que algunas lo fueron lo bastante para esculpir torsos cuya belleza hace no reparar en lo incompleto, y cuyo volumen hace no descubrir la conexión de su originación lírica con la patentemente tal del resto de la obra. Y ésta sería la explicación de la falta de la novela larga y del teatro más propiamente tal: requieren que el autor salga de sí, y de la dispersión de lo circunstancial, hasta el otro mundo, "otro" y "mundo", de los personajes y de la acción en que los envuelven y desenvuelven o les ponen a hacer crisis novela y teatro. Ni un gran cuerpo sistemático de ideas se emancipa tanto del autor, llega a ser tan objetivo frente a él y autónomo hasta en contra suya.

Semejantes características de la obra de Reyes, y las que denuncian de la vida y personalidad del autor, incitan a comprenderlas por algo que diese explicación conjunta de todas.

II

Quien tiene interés en escribir sobre un *tema* determinado, recurre, más o menos deliberada y acertadamente, al género, a la forma más adecuada al tema. Pero ¿y quien tenga interés en escribir —*por escribir?* ¿No le serán indiferentes los temas o no le interesarán indiferentemente todos? ¿Y no ocurrirá, consecuentemente, en todos los géneros y formas? ¿En la fusión y hasta confusión de ellos correspondiente a su interés ante todo por *el escribirlo* todo; antes que por el escribir *sobre lo uno o lo otro*?...

Quien tiene interés en escribir sobre un tema determinado, necesita mayor o menor información previa sobre el tema. Quien tenga interés en escribir *por escribir*, sobre lo que sea, sobre todo, ¿no habrá de ser un lector omnívoro? ¿Y entre lo todo de que escribirá, no habrá de entrar especialmente lo leído? ¿No habrá de volvérsele tema de que también escriba, aquello que es mera *información acerca del tema* del que escribir el interesado por escribir sobre un tema?

Escribir no puede *ser* sino sobre algo. Por ende, el espontáneo interés en escribir por escribir, no puede menos de resultar un escribir por reacción a lo que se ofrezca, un escribir las reacciones a lo que se ofrezca. Y lo que se ofrece, no se ofrece aislado, sino en las circunstancias concéntricas en torno del yo al que se ofrece, en las que entra todo, hasta la intimidad del yo, si éste se reduce al sujeto puntiforme de su intimidad: lo

perceptible sensorialmente se ofrece en torno del cuerpo de aquel a quien se ofrece; lo imaginable, los objetos del puro pensamiento, se ofrecen, si ya no en torno del cuerpo de aquel a quien se ofrecen, sí en "espacios imaginarios" en torno de su yo; hasta las emociones y mociones de un yo puede experimentarlas éste como cercándole, anegándole, tanto como embebiéndole, penetrándole, constituyéndole; y que para escribir *sobre ellas*, tendrá que *objetivarlas*.

Mas ¿por qué semejante interés en escribir por escribir?

No parece posible sino en quien sea más o menos consciente de que el puro escribir tiene de suyo virtudes, potencias, bastantes para interesar en él por él solo, haciendo del medio para un fin, medio para otro, si no fin.

La palabra escrita tiene de común con la palabra oral el ser expresión de los objetos, mediante el ser expresión del pensamiento sobre éstos. El escribir por escribir implica un dar expresión al pensamiento por éste mismo o por dárselo, tanto más cuanto más indiferentes son los objetos. El escribir por escribir resulta así una actividad típicamente intelectual, sobre todo al practicársela como actividad profesional. Y la conciencia de las potencias o virtudes del puro escribir, una suerte muy calificada de intelectualidad.

Tales potencias o virtudes no pueden estar del lado de los objetos —indiferentes. Necesitan estar, pues, del lado del sujeto. El tener conciencia de ellas ha de estar, por consiguiente, en una relación esencial con alguna conciencia de sí.

Virtudes o potencias de la palabra escrita, como de la oral, no pueden ser más que virtudes o potencias de aquello mismo en que consiste esencialmente toda palabra: en el susodicho ser expresión de objetos mediante serlo del pensamiento, *más*, al ser esto, ser expresión de emociones y mociones del sujeto que habla o escribe relativas a los objetos expresados. Virtudes o potencias, pues, del ser expresión de pensamientos y objetos y de emociones y mociones relativas a estos últimos. Si no es del lado de estos últimos donde estén, es que están del lado de los pensamientos y de las emociones y mociones —*no objetivados*; es que son potencias y virtudes del expresar pensamientos y emociones y mociones, no objetivados, acerca de objetos. El objetivar los pensamientos y emociones y mociones mismos, *reflexionando* sobre ellos, se hace mediante otros pensamientos, a su vez no objetivados, y con emociones y mociones, a su vez no objetivadas, relativas, ya no a aquellos primeros objetos, sino a los nuevos que son los pensamientos o las emociones y mociones mismos

objetivados. Las emociones y mociones expresadas sin objetivarlas al expresar, mediante pensamientos, objetos, y relativas a éstos, son sendos temples de la expresión. Y expresar emociones y mociones sin objetivarlas, al expresar, mediante pensamientos, objetos distintos de pensamientos y emociones y mociones, y al expresar, objetivándolos, pensamientos y emociones y mociones, es la esencia de la lírica.

En fin, ¿podrían potencias y virtudes del escribir ser indiferentes al arte de escribir? ¿No será éste, más bien, justo el "acto" de tales potencias o virtualidades, la "potenciación" de tales virtudes y actos?

Más ¿cuáles ellas?

El hombre o la naturaleza humana es un complejo de potencias comunes al género o la especie humana, o a todos los hombres, que se hacen acto históricamente, o a lo largo de la historia, especializándose, hasta individualizándose. De las potencias del complejo es la de la palabra la que secular tradición ha reconocido como definitoria del hombre. La palabra es, natural, inicialmente, en la humanidad y en el individuo de ella, oral. En cuanto tal ya, es susceptible de una especialización como la del orador. El hombre reconoció un día que la palabra oral se integraba de sonidos susceptibles de representación gráfica, y a la palabra oral se superpuso la escrita, cultural y tardía en la humanidad y en el individuo de ella. Pero su hacerse acto progresivamente a lo largo de la historia, es una serie de acontecimientos, de revoluciones prodigiosas. En los inicios simple instrumento de utilidades crematísticas, vino a ser el escribir libros, y el escribir por escribir, finalmente: el escribir por escribir es un fin o finalidad final en cierto sentido. Del escribir libros se hizo profesión, correlativamente a las utilidades multiplicadas de los libros en la vida humana toda. El escribir por escribir interesa desde que se es consciente de que es una forma de vivir las cosas, todas las cosas, de una singular y atractiva fruición, el escribirlas. Tal, el origen, esencial e histórico, de la especialización que es *el* escritor, por excelencia, el puro escritor, el que escribe por escribir, por vivir —escribiéndolas— las cosas todas.

Sus condiciones de posibilidad y razones de ser están, pues, en las de la palabra misma.

Es ésta la razón verbal, como la razón la "palabra interior". Razón en el sentido del pensamiento y razón en el sentido de la palabra —"obras son amores y no buenas razones", es decir, palabras— son el interior de un exterior y viceversa.

El hombre es el animal *racional*, es decir, ante todo, patentemente por exteriormente, que habla —la susoaludida definición de él por la palabra. Pero no es razón pura. Su animalidad, su ser "ser animado", su "*animación*" —naturalmente, por un alma, es ser ser de percepciones sensoriales, de emociones y mociones. Esta dualidad o doblez del hombre, que es en realidad más complicada de lo que acaba de apuntarse, se traduce en peculiares formas individuales e históricas de doble vida. La forma primaria de vivir un amor es sentirlo y proceder en consecuencia; la de vivir a Dios o con Dios, creer en Él y rendirle culto y adorarlo; la de vivir un paisaje o un cuadro, contemplarlo; la de vivir un libro, leerlo. Y eso únicamente haría el hombre si no fuese el racional-parlante que es. Pero por ser esto, no se contenta con vivir las cosas en las formas primarias, irracionales todas en uno u otro sentido, de vivirlas. Quiero vivirlas todas además con la razón y la palabra —y "canta" su amor o teoriza sobre el amor, hace *teología*, llena de descripciones de paisajes la literatura, cultiva la crítica de arte y escribe libros sobre libros y hasta sobre libros sobre libros. De esta línea del hacerse acto históricamente la razón-palabra, del vivir las cosas con la razón-palabra, especialmente con la escrita, es un acto extremo, una cierta "entelequia", el escribir por escribir del escritor por excelencia.

¿Cómo se viven las cosas escribiéndolas artísticamente? ¿Cómo el escribirlas así las potencia con fruición que voca a ser *puro "escritor"*?

La palabra, por medio del pensamiento, es el órgano o instrumento del hombre para la *objetivación*. Antes de que un sujeto profiera-piense el nombre-concepto de —un *objeto*, el sujeto se limita a reaccionar a estímulos de un su medio. El mono ve un plátano, y el plátano visto mueve al mono a echar mano al plátano, que para el mono no es "*plátano*", sino *comestible*, y ni siquiera esto como término-concepto equivalente al de "plátano", sino simplemente como *cosa que comer*, y ni siquiera esto como término-concepto... Pero un sujeto, al ver un plátano, dice "plátano" y *en tanto* tal dice, no echa mano al plátano, *no puede echarla*, porque el plátano le hace frente, como *objeto*; pero, en cambio, éste ha surgido —del fondo "pre-objetivo" que, por respecto retrospectivo, era el medio del mono; y con él, con el objeto, *por* el término-concepto, surge— el animal racional, parlante, surge el hombre.

Esta potencia de objetivación de *toda* palabra, se *especifica* según que la palabra sea la oral o la escrita, y, cruzando tal especificación, se *perfecciona* con el *arte* de la palabra, oral, como en la oratoria, o escrita, como en la literatura. Ésta, la palabra escrita artística, es especialmente

instrumento de objetivación más perfecta que la del resto de la palabra.

Por *artística*, objetiva objetos que no objetiva ninguna otra: perceptos no percibidos de la percepción parte de la objetivación propia del lenguaje corriente; imágenes, pensamientos, emociones y mociones no imaginadas, pensados, experimentadas, respectivamente, más que por medio de la palabra escrita artística, o por el literato y con él, al leerle, por sus lectores. La objetivación así perfeccionada, perfecciona la vida misma, que, como del animal racional, consiste esencialmente en objetivar, por medio de la palabra-razón, objetos para vivirlos; y el perfeccionamiento de la vida misma no consiste en otra cosa que en el perfeccionamiento —multiplicación, matización, intensificación, prolongación— de las emociones y mociones relativas a lo objetivado.

Por *escrita*, objetiva en condiciones que favorecen a la objetivación perfeccionada en ciertas direcciones. Entre la palabra oral y la escrita, artísticas o no, hay ciertas diferencias trascendentes:

la oral tiene *órganos naturales* como los de la voz;

la escrita, *instrumentos artificiales*, como aquellos *en* que se escriben y *con* que se escribe;

la oral "se la lleva el viento";

la escrita es una forma de fijación de la oral —que empieza a ser desplazada por otras...;

la oral se profiere normalmente en compañía;

se escribe normalmente en soledad...

No se objetiva igual

por medio de órganos naturales que profieren en compañía expresiones que se lleva el viento

y

por medio de instrumentos artificiales con que en soledad se fijan en otras expresiones.

Así, por ejemplo, la expresión que el viento se lleva no es susceptible de más corrección que por repetición rectificada y tan volandera como ella; la expresión fijada por escrito es susceptible de corrección tan fija como ella. Ahora bien, la corrección lo es *de la objetivación.*

De la objetivación son concomitantes emociones y mociones relativas a lo objetivado, pero no objetivadas, que se expresan al expresar, por medio de los pensamientos objetivantes, lo objetivado, y que pueden objetivarse por medio de una reflexión sobre ellas —de la que serán concomitantes otras no objetivadas...

Las emociones y mociones concomitantes de la objetivación perfeccionada por la palabra escrita artística, es decir, las emociones y mociones del puro escritor en el ejercicio de su actividad específica, no pueden menos de ser tan *sui generis* como esta misma actividad.

Es de secular tradición hablar del goce y gozo de la pura contemplación, o teoría *stricto sensu*: ¿cuáles no serán los de la objetivación perfeccionada por la palabra escrita artística? Ya la teoría, por ejemplo eminente, la filosófica, es obra de un pensamiento de una palabra interior —y exterior—, si no artística en el sentido de la bella literatura, sí en el sentido del arte de pensar, de un pensar más perfecto que el vulgar.

Perceptos no percibidos vulgarmente; imágenes, pensamientos, emociones y mociones no imaginadas, pensados, experimentadas, respectivamente, de ordinario, son otras tantas cosas que vivir —en un extraordinario vivirlas. Éste no puede dejar de ser un no menos extraordinario gozarlas.

Y un vivir y gozar así no pueden dejar de ser anejas emociones y mociones de autocomplacencia y autosuficiencia —y si lo que las motiva se objetiva, o se vive aun sin objetivarlo, como fugaz, frágil, caducable, emociones y mociones contrarias, componiendo con las primeras estados de ánimo de un agridulce sabor irresistiblemente aperitivo.

De la práctica de una actividad es propia una conciencia mayor o menor de su "modalidad": de la pura posibilidad o la necesidad que sea su efectividad.

El escribir perenniza lo objetivado como no lo hace el volandero hablar, pero él mismo no parece perenne como éste: los nuevos medios técnicos de reproducción y conservación de la palabra oral amenazan de extinción, incluso próxima, a la palabra escrita y la lectura de ella, corroborando la diferencia de naturalidad y esencialidad al hombre entre la oral y la escrita, cultural y, al parecer, accidental.

El correspondiente temple de ánimo radical del puro escritor, no puede menos de ser una singularísima e históricamente pasajera mixtión de un sentimiento de precariedad, de caducidad del y con el *exigere monumentum aere perennius*: el escribir y leer no fueron ni serán tan del hombre como el hablar y oír; obsoletos los dejarán las nuevas técnicas; en vez de escritores y lectores habrá los dueños y usuarios de ellas; la oda iniciada por el verso famoso se reproducirá únicamente *para ser oída* —o quién sabe qué otra cosa; pero *se reproducirá* para ser oída o lo que sea.

Sea un ejemplo, por paradójico justo más instructivo.

El escritor vive a la sazón en Río de Janeiro. La sazón "era por medio diciembre": allí, pleno verano: "cuando pesa más el sol". Quizá cualquier sujeto viviría la ciudad en aquella sazón como un conjunto y sucesión de contrastes: aire salado del mar y dulce de la tierra; peso del sol y de repente la brisa; canto de cigarras y en las pausas un silencio mayor; un nubarrón en torno del monte y cambio de todo: la luz pasa a parecer la de un país escandinavo, y a pesar de que son todavía diecisiete los grados de la temperatura, parece que va el agua a helarse... Si el sujeto es un mexicano, nada más natural que comparar el Río que está viendo con el México que se le viene a la memoria: cocos trabajados de Alagoas —nueces caladas de San Juan de Ulúa; mulatas —indias; danza de tamanco —música en las piraguas que reman por entre las balsas de jardines... Si el sujeto no es un escritor, todo ello se le quedará en una serie de imágenes de turismo vulgar y de vagos y débiles sentimientos pasajeros. Pero el sujeto es *el* escritor. No se aquieta, porque no se contenta, con vivir tales objetos y sentimientos. Toda su anterior experiencia le mueve una vez más a escribir aquéllo, anticipándose los objetos y los goces más perfectos que escribiéndolo —logra. Tiene que escribir aquellos contrastes de forma que objetive su conjunto y sucesión con un orden de alternancias precisas y relevantes; y en vez de lo que podían ser para un sujeto cualquiera, serán:

...a cada sabor de sal
tiene azúcares el aire...

Era por medio diciembre,
cuando pesa más el sol,
y de repente la brisa
se metía de rondón.

De sonajas de cigarras
todo el aire era un temblor,
y en las pausas de silencio
el silencio era mayor.

A poco el agua se hiela
¡y son diecisiete grados!

Parece la luz siniestra
de un país escandinavo,
sólo porque un nubarrón
se enrosca en el Corcovado.

Allá, balsas de jardines,
vihuelas para remar...
acá, en la punta del pie
gira el tamanco al danzar...
Si aquí el coco de Alagoas
labrado en encaje, allá
la nuez de San Juan de Ulúa,
calada con el puñal.
Dan las mulatas del Mangue,
desnudas a la mitad,
de ahuacate y zapotillo
la cosecha natural.
¡Y yo, soñando que veo
piraguas por el Canal,
rebozos y trenzas negras
en que va injerto el rosal!

¿No es realmente otro mundo que el del sujeto vulgar?

A una, en vez de los vagos y débiles sentimientos pasajeros en que se habría quedado el sujeto vulgar, el escritor vive la comparación de las dos ciudades y los contrastes de aquella en que está, como dice:

Entre luz de dos visiones
refleja y libra el cristal...
¿Dónde estoy, que no lo acierto,
que no me puedo acordar?

¡Cómo todo fluye, y todo
se va de donde se queda!...

¡Eso que anda por la vida
y hace como que se aleja!
¡Eso de ir y venir, eso

de huir y quedarse cerca!

...hay en el mundo una raya
donde el mundo es lejanía...

Aquí se ha perdido un hombre:
dígalo quien lo encontrare.
Entre los hombres bogaba,
ya no lo distingue nadie.

El sentimiento es todo un sentimiento de la vida como vaivén, oscilación de las cosas en que se pierden éstas e incluso el sujeto se pierde a sí mismo. Hasta el punto paradójico:

Yo tenía que decir
algo, cuando lo olvidé.

Llegó al fin de mi canción,
que es ya más tuya que mía,
y no pude, Río de Enero,
decirte lo que quería.

El escritor no ha logrado escribir lo que quería. Pero lo que ha logrado escribiendo lo que pudo, vivir *la* vida como un "vaivén", "contraste", "desequilibrio", "olvido", "sueño", *inefable*, ¿lo habría logrado sin escribirlo?; la misma inefabilidad de la vida ¿se viviría sin nombrarla como nombrándola?; y lo así vivido no es una *Weltanschauung*, ¿no es *otra* vida que la del sujeto vulgar?

Y gracias al escritor puede hasta el lector que no ha estado nunca en Río vivir en la imaginación y el sentimiento un Río en que, sin el escritor, ni estando en él, percibiría los contrastes del aire como contraste de sal y azúcar, ni el sobrevenir la brisa como un meterse de rondón bajo el peso del sol, ni el nubarrón alrededor del monte como "enroscado" en éste; ni, mucho menos, llegaría a pensar y sentir que las cosas se van de donde se quedan y que en el mundo hay una raya donde el mundo es lejanía.

¿Cómo quien sea consciente sumo de tales potencias y virtudes de la palabra escrita artística no sentiría la vocación del escribir por escribir, de puro escritor?

Y pues que la palabra es lo que define al hombre, y que de la palabra ha sido la escrita artística forma históricamente capital, es el escribir artísticamente una de las formas capitales de la vida humana, y el puro escritor uno de los tipos humanos capitales.

Que, como todos éstos, puede encarnarse en los humanos individuos con grandeza o con pequeñez. Que con tanta grandeza lo encarnó Alfonso Reyes, como para que se pueda decir inmediatamente después de su nombre: o el Escritor.

Que parece ser título o concepto de su esencia, a juzgar por la de la obra que lo perennizará, más justo que aquellos otros entre los que no ha podido menos de vacilarse en el intento de reducir a un concepto o título la vastedad multiforme de su obra: hombre de letras, humanista...

[*Cuadernos Americanos*, año XIX, vol. CXII, núm. 5, septiembre-octubre de 1960, pp. 111-129. También ha sido publicado en: José Gaos, *Obras completas. VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, prólogo de Leopoldo Zea, coordinador de la edición Fernando Salmerón, UNAM, México, 1996, pp. 398-413. (Nueva Biblioteca Mexicana, 129).]

6
CORTESÍA

Alfonso Reyes recogió en *Cortesía* —ahora en *Obras [completas de Alfonso Reyes]* X— versos de circunstancias o de ocasión, justificando el volumen con un prologuillo que empieza autorizándolo con antecedentes ilustres y acaba, con leve humorismo, en doctrinal y didáctico. Pero sin duda no recogió en el volumen todos sus tales versos, sino, es lo más probable, sólo aquellos que le parecieron haber alcanzado la dignidad artística propia del género —que cada uno tiene la suya. En todo caso tengo yo unos no recogidos, que ofrezco al Boletín de la Capilla Alfonsina, porque aunque él no los hubiera estimado dignos de inclusión en *Cortesía*, los estimo yo dignos de ser dados a conocer a los lectores del Boletín, y por algo más que por tratarse de una reliquia más de su autor: porque me hicieron apresar *in frangati* la espontaneidad de su musa, parte de su ser esencialmente escritor en el sentido en que lo expuse en el ensayo "Alfonso Reyes o El escritor" (*Cuadernos Americanos*, 1960, 5).

Visitaba yo a Alfonso Reyes regularmente los sábados o domingos, a la caída de la tarde, por lo que solía asistir a su "merienda", en compañía de Manuelita. Naturalmente, me invitaban siempre, y cuando, por una razón u otra, rehusaba aceptar la invitación del todo, no podía rehusar lo que por lo menos me ofrecían, buenos conocedores de mi gusto y mi flaco: alguna golosina. Y así, una noche, apareció un tarro de guindas tan apetitosas para mí, que sin mayor reparo alargué la mano hacia él, tal que Alfonso Reyes, riéndose, echó la suya a una pluma y una papeleta de las que había siempre sobre su mesa de trabajo —a la que estaba contigua la mesita en que merendábamos—, y escribió de inmediato y de corrido:

Dijo una noche jovial
el profesor José Gaos:
—¡Rubias ninfas del cristal!
Venid, guindas, y acercáos.

Y con meticulosidad, ya segunda naturaleza, escribió al otro lado de la papeleta: México, 13 sept. 1942.

[*Capilla Alfonsina*, Boletín núm. 3, 31 de diciembre de 1966, p. 10].

7
ALFONSO REYES Y EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México ha querido, con toda justificación, que esta publicación conmemorativa de su fundación se abra con un homenaje a Alfonso Reyes; y que este homenaje fuese escrito por mí, con la sola justificación de ser yo el único de los profesores con que se fundó El Colegio sobreviviente en él.

El homenaje no puede consistir sino en que El Colegio reconozca lo que para él fue Alfonso Reyes, pero también lo que para éste fue El Colegio: lo primero no habría sido lo que fue sin lo segundo.

Lo que fue Alfonso Reyes para El Colegio

Un fundador *in absentia*. El Colegio de México fue la transformación de La Casa de España en México, fundada por el gobierno del general Cárdenas para intelectuales españoles acogidos en ella durante la guerra de España, cuando ésta se acabó y gobierno, directivos de La Casa y acogidos en ella, hubieron de reconocer que la acogida debía ser de duración indefinida por imprevisible. Pero cuando se fundó La Casa estaba todavía Alfonso Reyes en misión diplomática en el Brasil. Sin embargo, debió de contarse con él como primer presidente de ella cuando regresara de la misión, si no es que ya en la concepción misma de La Casa, como el más indicado de los intelectuales mexicanos, por sus anteriores relaciones con los españoles, para dibujar el perfil de una institución destinada a ellos y para regirla.

Como "presidente" y no como "director". Y sin duda no por mimetismo estadounidense. Sino por motivaciones más originales, profundas y decisivas: por la concepción que había presidido la fundación de La Casa e iba a continuar presidiendo la vida de ésta y de El Colegio, concepción que quedará precisada en lo que va a seguir.

Como un presidente burocráticamente puntualísimo. Que llegaba

puntualmente temprano por la mañana a su despacho, y despechaba inmediata, ordenada, meticulosa e íntegramente los asuntos pendientes, los del día empezando por la correspondencia. Más de una vez me dijo el propio Alfonso Reyes que tal hábito lo había adquirido en su servicio diplomático, como indispensable, no sólo para la buena marcha del servicio, sino también para que le dejase libre de la jornada lo que de ésta necesitaba él para las faenas de su profesión de intelectual, de escritor, que nunca por nada abandonó.

Pero todo, menos un presidente exclusiva, ni siquiera principalmente burocrático. Todo lo contrario. Ni siquiera, además, pero sólo, intelectual. Un presidente hombre de mundo: por familia, por carrera diplomática, por vocación, aptitud y experiencia toda de la vida para serlo. Este aspecto de su presidencia se manifestaba, por ejemplo, en su galantería. Recuerdo cómo cuando me presentó, para que la recibiese en mi seminario, a una joven que le venía recomendada de Costa Rica por el ilustre García Monge, no lo hizo sin decir que la recomendaban también sus bellos, inteligentes ojos negros.

El mismo aspecto se manifestaba también, aunque ya en conjugación con aquellos a los que aún he de referirme, en su actitud imperturbablemente comprensiva y conciliadora, principalmente con los españoles, con frecuencia tan quisquillosos, tan inoportunos e impertinentes, tan broncos: qué bien nos conocía y acertó siempre a presidirnos, es decir, a calmarnos, a orientarnos, a conducirnos sin que lo pareciese: porque en España había aprendido a estimarnos por nuestra virtudes, de las que había experimentado las buenas obras, y en gracia a ellas, a perdonarnos nuestros defectos.

El mismo aspecto, y en la misma conjugación, se manifestaba aun en las protecciones y favores dispensados como presidente de El Colegio: no pensaba que fuera indebido servirse de su cargo para servir al amigo, al colega, al prójimo que lo mereciera, por su personalidad, por su obra, por ser joven promesa: acogiendo en alguna de las categorías de miembros de El Colegio, aceptando escritos para publicaciones de éste, dando becas...

Porque los otros aspectos anunciados en resumen en el doble de fautor de iniciativas y aprovechador de las realidades. Su concepción esencial de La Casa, primero, y de El Colegio, después, era filial de una que había presidido también a la fundación del Centro de Estudios Históricos, su hogar intelectual madrileño: la de los inspiradores, fundadores y ejecutivos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones

Científicas, y antes, de la Institución Libre de Enseñanza; en vez de planes ideales apriorísticos, completos y rígidos, para la realización de los cuales podían faltar las personas idóneas y los recursos materiales indispensables, todo lo contrario: marco amplio, flexible, adaptable al aprovechamiento efectivo de lo factible por las personas disponibles y con los recursos allegados. A tal concepción, casi doctrina, y no a vaguedad de propósitos, incuria o inconstancia, se debió radicalmente que La Casa de España iniciara y El Colegio de México siguiera una marcha experimental, de tanteo, ensayo, y, como tal, plásticamente evolucionante.

En lo cual fue un presidente bien secundado por elección bien hecha y/o por buen entendimiento con el elegido por otros. No hay buen presidente sin buen secretario. La Junta para Ampliación de Estudios la presidía Cajal, "pero" el secretario era don José Castillejo Duarte. El Colegio de México lo presidía Alfonso Reyes "y" el secretario era don Daniel Cosío Villegas. Y por cierto que entre el profesor de Derecho Romano y el ex profesor de Sociología, los dos en facultades de Derecho, había —porque el primero murió hace años— más de una afinidad: desde las más profundas hasta las más aparentes: la concepción y la práctica de la cooperación retraída, silenciosa, pero tanto más operante, eficaz, con el Estado en favor de la alta vida intelectual del país; las maneras y el atuendo grises, ingleses, impecables —y la detonación en el de Castillejo de unos guantes amarillo canario increíbles, insolentes, exasperantes (la psicofisiología enseña que el amarillo es color de tal acción), y el cruce del chaleco de Cosío por una insólita leontina de grueso cordón de seda roja, desaparecida con el reemplazo de los chalecos por los suéteres. Añoro los guantes y la leontina —aquellas cosas de aquellos tiempos...

Pero también, y por último, un presidente que sabía señalar límites, eso sí, con toda la elegancia, irónica, del hombre de mundo. Me lo contó él mismo: un día se le presentó una comisión de estudiantes, muy poseídos de los requisitos de la investigación científica a la altura de los tiempos, a pedirle unos costosos clasificadores de acero para sus papeletas de investigadores en ciernes; les contestó y contentó contándoles cómo los investigadores del Centro de Estudios Históricos de Madrid, desde el director, don Ramón Menéndez Pidal, hasta él mismo, pasando por Américo Castro, Navarro Tomás y el resto entero, habían hecho lo que habían hecho guardando sus papeletas, sin menoscabo alguno de la más científica factura y clasificación de ellas, en cajas de cartón para zapatos.

Lo que fue El Colegio para Alfonso Reyes

Retrospectivamente:
Una reincorporación del Centro de Estudios Históricos de Madrid. Donde y desde donde Alfonso Reyes había trabajado de tal suerte, que lo tenían por español, ignorando que era mexicano, muchos, entre los cuales me cuento. Ni siquiera recuerdo si me di cuenta de que era mexicano al leer "El silencio por Mallarmé", organizado por él, en uno de los primeros números de la *Revista de Occidente*. Tengo la impresión de que no supe su nacionalidad hasta mucho más tarde. ¿Será posible que hasta saber, en México, que iba a presidir La Casa de España?

Actualmente:
No "Colegio de México", sino "El Colegio de México". Alfonso Reyes insistía en el "El". Sin duda. No debía ser ni era "un" colegio cualquiera. Era y debía ser "El" Colegio de México por excelencia, gramatical y ortográfica —por de índole y destino. A saber.

Un retiro deparado por el Estado al insigne hijo del país devuelto del servicio oficial a su profesión intelectual en la vida privada. Aceptado.

Un órgano para el ejercicio de tal profesión y, en particular, para la publicación de sus escritos. Alfonso Reyes escribía con tan regular abundancia *a mano*, que necesitaba para él solo un mecanógrafo ocupado buena parte de la jornada, y en casos hasta toda ella. Y pensaba que el Estado mexicano juzgaría un deber proporcionárselo al escritor de México que él era: sin falsa modestia ni inmodestia. Es también confesión personal. Es un hecho cómo no abusó, precisamente, de El Colegio como entidad editora de su obra.

Un instrumento de relaciones con amistades y personalidades, compensatorias de una doble soledad de que se sentía aquejado, o decía sentirse, de que se quejaba: la juventud literaria, intelectual, en general, ya no le buscaba, ya no le leía; en particular, me envidiaba, decía, los alumnos, los discípulos. Yo sonreía. Porque una vez hizo lo que fue casi, casi un experimento. Aceptó la petición que le hizo un pequeño grupo de estudiantes para que iniciase con ellos un seminario de literatura —de ciencia de la literatura. Cuando me lo anunció, le insinué, lo más indirecta y discretamente que pude y supe, que el grupo, a quien conocía bien, lo que andaba buscando eran unas becas. Se inició el seminario, y

se interrumpió a poco y para siempre. ¿Porque los estudiantes no recibieron las becas y fueron dejando de asistir? Sí, pero también porque, a las pocas reuniones, Alfonso Reyes me declaraba, entre desolado y desesperado —no irritado: desesperanzado— que aquellos jóvenes no tenían ni preparación, ni interés, ni comprensión bastante para seguirle. Y estoy seguro de que él, tan comprensivo, en cambio, e indulgente, me perdonará, desde el más allá, añadir que quizá no era de los estudiantes toda la culpa, sino también de que él no era capaz de soportar más que estudiantes *ideales*, o sea, que la vocación de profesor no era precisamente la suya.

Prospectivamente:
Más de una vez le confesé mi temor de que la vida de El Colegio estuviese vinculada a la suya, o, a lo sumo, a la de Cosío. A veces me ponía una cara de preocupación; a veces, me sonreía, como quien está en un secreto. Con el tiempo, después de decirme cómo andaba gestionando la pervivencia indefinida de El Colegio, acabó por decirme que pensaba haberla asentado. Y la vida de la institución desde que finó la suya es, sin duda, la confirmación de hecho —de hecho hasta en lo material, con la construcción del edificio propio y su reciente ampliación.

Es que había concebido El Colegio institucionalmente, como un instrumento de peculiar servicio al país. Como un centro de estudios no tanto suprauniversitarios, cuanto parauniversitarios, advirtiendo ya, y hasta previendo, en vista y presciencia de la evolución de la Universidad en el país, pero no sólo en él, ni en los demás del orbe hispánico, sino en los de Occidente de los que se dice que "van a la cabeza de la cultura", evolución que va estrechando e impidiendo a las minorías investigadoras y creadoras con la creciente invasión, avalancha, de las masas de estudiantes y, por exigencia correlativa, de profesores, la necesidad de centros adonde vayan pasando, o en donde vayan entrando directamente, los vocados auténticamente a las faenas propias de tales minorías. En la colección de trabajos que tituló *La x en la frente*, título un tanto sibilino, uno de los ingredientes de su sentido complejo es el de testimonio de la mexicanidad y el mexicanismo del autor, puesto en duda y hasta negado por incomprensivos, cuando menos. Pues, un ingrediente, a su vez, y principal, de la mexicanidad y el mexicanismo de Alfonso Reyes era la conciencia y convicción de una cualidad de los mexicanos que llama en uno de los trabajos su cartesianismo, y la de su deber, de él, Alfonso Reyes, de procurar

servicio a su país especialmente fomentando el cultivo de tal cualidad por su aplicación en las disciplinas en que él, Alfonso Reyes, era el mexicano más descollante, las ciencias humanas, las humanidades, en general: y aplicación especial a lo mexicano mismo en el dominio de tales disciplinas, haciendo suyo el ideal de nacionalización de la ciencia propuesto a la Universidad por su restaurador, el Maestro Justo Sierra. En todo caso, tengo la convicción, por mi parte, de que la orientación creciente de El Colegio, en el sentido del centro parauniversitario de cultivo de las ciencias humanas en general, pero en especial al servicio de México, será el homenaje a su memoria que le resultará, por más fiel a sus propias aspiraciones, más claro en el más allá.

Y gracias a la consolidación institucional de El Colegio más acá de la muerte de su primer presidente, ha sido factible mi vuelta a él. Si hubiera tenido lugar viviendo ahora aún él: me imagino su alegría, percatándome de la melancolía con que me la imagino.

[Una copia del texto original se encuentra en el Archivo Histórico de El Colegio de México. Fue publicado por primera ocasión, con ligeras correcciones, en *Capilla Alfonsina*, Boletín núm. 7, 31 de marzo de 1968, pp. 18-23. También ha sido publicado en José Gaos, *Obras completas. VIII. Filosofía mexicana de nuestros días. En torno a la filosofía mexicana. Sobre la filosofía y la cultura en México*, prólogo de Leopoldo Zea, coordinador de la edición Fernando Salmerón, UNAM, México, 1996, pp. 416-420 (Nueva Biblioteca Mexicana, 129) y en el *Boletín Editorial de El Colegio de México*, 77, enero-febrero de 1999, pp. 2-4].

ANEXOS

1
SEMINARIO SOBRE MARX Y NIETZSCHE,

los polos intelectuales de nuestro tiempo,
bajo la dirección del profesor José Gaos

Este seminario iniciará sus trabajos en la segunda semana del próximo mes de julio.

La finalidad es la de estudiar las posiciones filosóficas de Marx y Nietzsche como expresiones extremas de la situación vital del hombre contemporáneo.

Los trabajos se desenvolverán en dos serie de sesiones.

I). Sesiones privadas

Estarán destinadas a presentar y discutir los resultados del trabajo que el profesor asignará a cada una de las personas que tomen parte en ellas y que estas personas habrán de ir llevando a cabo particularmente y recogiendo por escrito. El número de estas personas no podrá rebasar aproximadamente la docena. Serán condiciones necesarias para poder entrar en este número: cierta preparación o cultura filosófica en general o el haberse ocupado ya con Marx o Nietzsche en particular, y la capacidad de leer corrientemente el francés o el inglés, o, con preferencia, el alemán. Empero, no se excluye de antemano la posibilidad de admitir, por excepción, a quienes, poseedores de una cultura o formación intelectual superior, aunque no sea filosófica (la médica o la económica, por ejemplo, interesan al seminario), interese trabajar en el tema. Las personas que, poseyendo estas condiciones, deseen tomar parte en estas sesiones privadas del seminario, deben hacer su inscripción, dentro de la última decena del presente mes, por medio de las hojas que les entregará y recogerá la Conserjería de la Facultad. El profesor Gaos las convocará, a todas o a

algunas, si lo estima pertinente, en la primera semana del mes de julio, para comprobar la posesión de las condiciones indicadas, o para llevar a cabo un ejercicio de selección, en el caso de que el número de aspirantes rebasara considerablemente el de la docena. La lista de los admitidos será publicada en este mismo lugar el 10 de julio próximo, juntamente con la convocatoria para una primera reunión preliminar.

Estas sesiones privadas, de dos horas seguidas, tendrán lugar, una vez por semana, el día y hora que convengan en la reunión preliminar la totalidad o la mayoría de los participantes.

II). Sesiones públicas

Estarán destinadas a comunicar al público en general los resultados que vaya teniendo el trabajo de los participantes en las sesiones privadas. Serán anunciadas adecuada y oportunamente y será libre la asistencia a ellas.

México, D.F., 1 de junio de 1939

[AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 7, Carpeta 15. José Gaos].

2
CURSO PÚBLICO DE INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

Programa

Este programa representa una aspiración máxima que las eventualidades del curso pueden reducir o modificar. Pero reducciones o modificaciones se repetirían equitativamente entre las tres partes, de suerte que el curso conservase en todo caso la amplitud histórica y el carácter orgánico correspondientes a la orientación general que este programa significa también.

Propósito del curso

El curso tendrá un carácter público y su finalidad será doble: iniciar a los estudiantes y al público en general en el conocimiento de la filosofía, tomada en su expresión más auténtica, los textos mismos de los grandes filósofos, y sus relaciones históricas esenciales con las otras creaciones de la cultura, confrontadas en las obras más representativas de cada edad; y seleccionar en parte a los asistentes al seminario del segundo semestre. A este último fin, los asistentes se dividirán en participantes, que habrán de pedir su inscripción, tendrán parte activa en las clases y realizarán ejercicios de selección, y oyentes, que podrán asistir sin ninguna formalidad previa, pero limitarán su asistencia a presenciar el desarrollo de las clases.

En las clases serán leídos y explicados fragmentos de los presocráticos y de Platón, los capítulos de la *Metafísica* de Aristóteles, indicados en el programa; sendos trozos de las dos primeras cuestiones de la *Suma Teológica* de Santo Tomás y el *Discurso del Método.*

Meses/
Semanas *Lecciones* *Primer semestre*

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

1ª. 1. Qué es introducción a la filosofía.
2. En qué filosofía va a introducir este curso.
3. Cómo va a introducir este curso en esta filosofía.

LA FILOSOFÍA GRIEGA

LOS ORÍGENES DE LOS GÉNEROS LITERARIOS DE LAS CIENCIAS EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA

2ª. 4. El mundo de Herodoto.
5. La poesía en el mundo de Herodoto.
6. Historia y filosofía.

3ª. 7. Los predecesores de Heráclito.
8. Los fragmentos de Heráclito.
9. La filosofía en Heráclito.

4ª. 10. El poema de Parménides.
11. La filosofía en Parménides.
12. La sucesión en Parménides.

5ª. 13. Pitágoras y la liga pitagórica.
14. Matemáticas y acusmática.
15. La vida teorética.

LA FILOSOFÍA EN PLATÓN Y EN ARISTÓTELES

6ª. 16. El mundo de Tucídides.
17. Retórica y política.
18. La historia en Tucídides.

7ª. 19. La sofística en Platón.
20. Calicles, la filosofía y la sofística.
21. La significación de la sofística.

8ª. 22. Sócrates según Alcibiades.
23. Sócrates según su Apología.
24. Sócrates según su muerte.

9ª. 25. Platón: la reminiscencia de la geometría.
26. Las ideas y el alma; las ideas y el eros.
27. La caverna.
10ª. 28. Las ideas y la polis.
29. Syracusana: Platón y los Dionisios.
30. La forma de expresión de la filosofía.
11ª. 31. Aristóteles. *Metafísica.* Libro XII, Capítulo I.
32. Capítulo II.
33. Capítulo III.
12ª. 34. Capítulo IV.
35. Capítulo V.
36. Capítulo VI.
13ª. 37. Capítulo VII: amor.
38. La vida y la contemplación: la beatitud.
39. Capítulo IX.
14ª. 40. Capítulo X.
41. Libro I, Capítulo I.
42. Capítulo II.
15ª. 43. La doctrina del término medio.
44. El teatro y la filosofía: Anaxágoras, la sofística y Eurípides; Sócrates y Aristófanes.
45. Comedia, tragedia y filosofía en el *Banquete.*
16ª. 46. La tragedia según Aristóteles.
47. La idea y el arte griego.
48. En el tránsito de la filosofía griega a la filosofía cristiana: el mundo filosófico de Cicerón.

SEGUNDA PARTE

LA FILOSOFÍA CRISTIANA Y MEDIEVAL

LAS RELACIONES DE LA CULTURA MEDIEVAL

17ª. 49. El judaísmo: Dios creador.
50. Dios promisor y cumplidor.
51. El cristianismo como cristología: Cristo.
18ª. 52. La Iglesia.
53. El cristianismo como imitación de Cristo.
54. El franciscanismo.

55. Islam.

FILOSOFÍA ANTIGUA Y CRISTIANISMO

19ª. 56. Confesión de la filosofía.
57. Y consolación por la filosofía.

EL CRISTIANISMO COMO CRISTIANDAD Y LA EXPRESIÓN INTELECTUAL DE LA EDAD MEDIA

EXPRESIÓN TEOLÓGICA-FILOSÓFICA

20ª. 58. La *Suma.*
59. Suma cristiana, suma judía, suma árabe.
60. La unidad cultural de la Edad Media: la sacra doctrina.
21ª. 61. La existencia de Dios.
62. Las cinco vías.
63. El sentimiento de criatura.

LA EXPRESIÓN ARTÍSTICO-LITERARIA

22ª. 64. La *Divina Comedia* y su mundo: el mundo infernal, el mundo purgatorio.
65. El mundo paradisíaco; filosofía y poesía.
66. La *Suma*, la *Divina Comedia* y la catedral.

Meses/
Semanas *Lecciones* *Segundo semestre*

TERCERA PARTE

LA FILOSOFÍA MODERNA

EL CARTESIANISMO Y LOS ORÍGENES DE LAS CREACIONES DISTINTIVAS DE LA CULTURA MODERNA

LOS MOVIMIENTOS HISTÓRICOS CONDICIONANTES DE LA FILOSOFÍA

LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

23ª. 67. El erasmismo.
68. El luteranismo.
69. El calvinismo.

70. El jansenismo.
71. El jesuitismo.

EL MUNDO DEL RENACIMIENTO Y LA LITERATURA AUTOBIOGRÁFICA

24ª. 72. El ideal humano: el cortesano, el héroe y el discreto.
73. El mundo del Renacimiento: su expresión literaria: el *Quijote*: significación ideológica de la literatura y filosofía.
25ª. 74. Las confesiones.
75. Los ensayos.

EL ESTADO MODERNO

LA IDEOLOGÍA POLÍTICA Y PEDAGÓGICA

26ª. 76. Del Príncipe.
77. Al *Contrato social.*
78. Las premisas y las consecuencias pedagógicas.

LA CIENCIA

27ª. 79. El mundo de Marco Polo, el Nuevo Mundo y el mundo de Copérnico.
80. Geometría euclidiana y Geometría cartesiana.
81. La nueva ciencia.

LA FILOSOFÍA

EL DISCURSO DEL MÉTODO

28ª. 82. *Primera parte*: discurso del método —cuadro de la vida; la triple fuente de opiniones recibidas.
83. *Segunda parte*: el método: la razón y la verdad en las ciencias.
84. *Tercera parte*: provisionalidad y definitividad de la vida.
29ª. 85. *Cuarta parte*: deshacerse de las opiniones recibidas.
86. El hombre consigo.
87. La voluntad de verdad.
30ª. 88. El hombre vuelve por Dios.
89. *Quinta y sexta* partes: ilusión de la medicina y la moral.

EL ARTE

90. El barroco.

Conclusiones

31ª. 91. La filosofía como matriz.
92. La filosofía como fundamentación.
93. La filosofía como trascendencia.
32ª. 94. La filosofía como verdad: la curiosidad.
95. La soberbia.
96. La salvación.

Bibliografía

Notas bibliográficas sobre las fuentes del cursillo (ediciones, traducciones y comentarios de los textos clásicos, obras modernas más importantes o principalmente utilizadas y que han suministrado particularmente informaciones y puntos de vista).

Lecciones 1-3. José Gaos, *La iniciación en la filosofía. (Los problemas de la filosofía desde el punto de vista de las formas de enseñanza de la filosofía)*, 1933 (inédito).

4-6. *Herodoto*, texto en la *Biblioteca Oxoniense*, traducción francesa en los *Clásicos Garnier. Homero*, *Hesiodo*, *Alceo* y *Safo*, texto y traducción francesa en la *Colección Budé. Poetaelyrici graeci*, edición Schroeder-Bergk, Teubner, Leipzig. Traducciones francesas en A. y M. Croiset. *Histoire de la litérature grecque*, tomo II, E. Nageotte, *Histoire de la poésie lyrique grecque*. Plutarco, *Vidas paralelas: Teseo*, *Licurgo*, *Solón*, texto en la *Biblioteca Teubneriana*, traducción en la Colección Universal Calpe.

7-15. Diels, *Fragmente der Vorsokratiker*. Burnet, *Early Greek Philosophy*; traducción francesa: *L'aurore de la philosophie grecque*.

14 y 80. Enriques. *Gli Elementi d'Euclide e la critica antica e moderna*. Texto y traducción latina de *Euclides* en la *Biblioteca Teubneriana*.

16-18. *Tucídides*, texto en la *Biblioteca Teubneriana*, traducción francesa en los *Clásicos Garnier*.

17. *Oradores áticos (Antifón, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Licurgo, Esquines, Demóstenes)*, texto y traducción en la *Colección Budé*.

16-47. *Platón*, texto y traducción en la *Colección Budé*. Ediciones con comentario: *Eutifrón, Apología* y *Critón* por Burnet, *Fedón* por el mismo, *Banquete* por Bury, *República* por Adams. Sobre Platón: Leisegang, *Platos Literatur der Gergenwart* —Wilamowitz-Moellendorff, *Platón* —Ritter, *Platon* —Stenzel, *Zahl and Gestalt bei Platon und Aristoteles*. El mismo, *Platon der Erzieher*.

Aristóteles, Metafísica, edición, con comentario, de Ross; traducción francesa de J. Tricot o italiana de A. Carlini; *Ética, libro X*, edición con comentario por Rodier; *Psicología*, edición con traducción y comentario por el mismo, trducción también de J. Tricot; *Física, Retórica* (Libro I) y *Poética*, texto y traducción en la *Colección Budé*; *Ética, Política y Retórica*, textos en las *Bibliotecas Oxoniense* y *Teubneriana*, traduciones en los *Clásicos Garnier*; Trendelenburg, *Elementa logices aristoteleae*, textos con traducción latina; traducción del *Organon*, en curso de publicación, por Tricot. Sobre Aristóteles: Brentano, *Aristóteles;* hay traducción en la *Colección Labor*; Piat, *Aristote* —Jaeger, *Aristoteles* —Ross, *Aristotle;* hay traducción francesa.

29. *Plutarco, Vidas Paralelas: Dion.*

44. *Eurípides, Aristófanes*, texto y traducción en la *Colección Budé*.

47. Salis. *Die Kunst der Griechen*, traducción en la *Biblioteca de la Revista de Occidente* —Pawnofsky, *Idea.*

Sobre toda la cultura griega, Jaeger, *Paideia.*

Sobre la religión griega, Rohde, *Pyche;* hay traducción francesa —Otto, *Die Götter Griechendands.*

Sobre la literatura griega, Wilamowitz-Moellendorff, *Die Griechische Literatur del Altertums.* En Hinneberg, *Die Kultur der Gegenwart, Die Griechische und lateinische Literatur und Sprache.*

Sobre la ciencia griega: Laurand, *Les sciences dans l'Antiquité* —Heiberg, Mathematik, *Naturwissenschaft und Medizin in klassischen Altertum.*

Sobre la filosofía griega: Robin, *La pensée grecque,* hay traducción española. Arnim, *Die antike Philosophie,* en Hinneberg, *Die Kultur der Gegenwart, Allgemeine Geschichte der Philosophie* —Hoffmann, *Die Griechische Philosophie vom Thales bis Platon* —Cassirer y Hoffmann, *Die anike Philosophie,* en el *Lehrbuch der Philosophie herausgegeben vom Max Dessoir, Die Geschichte der Philosophie* —Stenzel, *Metaphysik des Altertums* —Ritter-Preller, *Historia Philosophiae graecae,* textos con notas en latín —*Diógenes Laercio,* texto de Cobet, Didot, París, considerado como defectuoso, reemplazado por ediciones parciales, traducción francesa en los *Clásicos Garnier.*

48. *Cicerón, Turculanas,* V, texto y traducción en la *Colección Budé.*

49, 52, 55, 61-63. Reinach, *Orpheus* —Huby, *Christus* —Montet, *Histoire de la Bible* —Dibelius, *Urchristliche Literatur-geschichte* —Weill, *Le judaísme* —Przywara, *Religions-Philosophie Katholischer Theologie* —Van den Leeuwen, *Phänomenologie der Religion* —Otto, *Das Heilige*; traducción española: *Lo Santo, Revista de Occidente* —Scheler, *Von Ewigen in Menschen* —Gründler, *Philosophie der Religion auf phänomenologischer Grundlage*; traducción española: *Filosofía de la religión sobre base fenomenológica, Revista de Occidente* —Zubiri, *En torno al problema de Dios, Revista de Occidente,* número 149, noviembre de 1935.

50. Von Söden, *Was ist Wahrheit?*

51. Prat, *Théologie de St. Paul.*

53. *Imitación de Cristo.*

54, 64-65, 76. *Florecillas de S. Francisco, Divina Comedia, El Príncipe,* ediciones italianas comentadas numerosas, traducciones de las *Florecillas* y del *Príncipe* en la *Colección Calpe.*

55. Andrae, *Mahoma,* traducción mía en la *Revista de Occidente.*

56. S. Agustín, *Confesiones,* texto y traducción en la *Colección Budé.*

57. Boecio, *Consolación de la filosofía,* texto y traducción en los *Clásicos Garnier.*

58-63. Demph. *Die Hauptform mittelalterlichen Weltanschauung* —Grabmann, *Einführung in die Theologische Summe des Heiligen Thomas von Aquin;* hay traducción francesa— Santo Tomás, *Suma,* texto, con traducción y comentario en francés, editado por la *Revue des Jeunes* —Maimónides, *Guía de perplejos,* traducción francesa de Munk, alemana con comentario en la *Philosophische Bibliothek* de Meiner —Gaos, *La filosofía de Maimónides, Revista de Occidente,* números de marzo y abril, 1934.

66. Worringer. *Form probleme der Gothik*; traducción española, *La esencia del estilo gótico, Revista de Occidente.*

Sobre la Edad Media y la filosofía cristiana y medieval: Vedel, *Ideales de la Edad Media,* traducción en la *Colección Labor.*

Huizinga, *El otoño de la Edad Media,* traducción mía, en la *Revista de Occidente* —Wulff, *Histoire de la philosophie médiévale* —Gilson, *L'esprit de la philosophie médiévale.* El mismo, *La philosophie au moyen âge* —Baeumker, *Christliche Philosophie der Mittelalters* en Hinneberg, *Die Kultur der Gegenwart, Allgemeine Ges-*

chichte der Philosophie —Grabmann, *Geschichte der scholastischen Methode* —El mismo, *Geist des Mittelalters* — El mismo, *Die Philosophie der Mittelalters*, traducción en la *Colección Labor* —El mismo, *Das Heilige Thomas von Aquin*, traducción en la *Colección Labor* —Hessen, *Patristische und Scholastische Philosophie.*

67. Erasmo, *Ausgewählte Werke*, editadas por Holborn; traducción española del *Enquiridion* y la *Paraclesis* editada por Dámaso Alonso, con prólogo de Bataillon, *Anejos de la Revista de Filosofía Española* —Alonso y Juan de Valdés, *Diálogos*, editados con prólogos y notas por J.F. Montesinos en los *Clásicos Castellanos* —Juan de Valdés, *Alfabeto cristiano*, edición con introducción y notas, de Croce —Huizinga, *Erasmus* — Bataillon, *Erasme et l'Espagne.*

68-69. Luther. *Theologie der Kreuz* (antología) —Calvin, *Institution de la religion chrétienne*, edición en *Les Textes Français de Les Belles Lettres* —*Brünner, Religionsphilosophie protestantischer Theologie.*

70-71. *Pascal*, edición de Chevalier en la *Bibliothéque de la Pléiade.*

71. S. Ignacio. *Ejercicios espirituales.*

72. Castiglione, *El Cortesano*, traducción de Boscán, reeditada en la *Biblioteca Calleja* (incompleta y en las colecciones populares Cervantes de la CIAP (completa) — Gracián, *El Héroe* y el *Discreto.*

73. Castro, *El pensamiento de Cervantes.*

74. S. Agustín y Rousseau, *Confesiones.*

75. Montaigne, *Essais*, edición Thibaudet en la *Pléiade* —Villey, *Les Essais de Michel de Montaigne.*

76. Maquiavelo, *El Príncipe;* Gracián, *El político.*

77. Rousseau, *Contrato social.*

78. Montaigne, *Essais;* Rousseau, *Emilio.*

79. *Colección de Viajes Clásicos Espasa-Calpe.* —Copérnico, *Des révolutions des orbes celestes,* edición, con traducción, de Koyré.

80 y 81. Galileo, *Opere,* edición Timpanaro, volumen II, *Dialoghi delle nuove scienze* —Descartes, *Oeuvres,* edición Adam y Tannery: *Essais y Principia;* fragmentos de la *Dióptrica* y los *Meteoros* en Descartes, *Oeuvres choisies,* tomo I, de los *Clásicos Garnier;* traducción española de los *Principios,* a base del texto latino y la traducción francesa, en la *Biblioteca Filosófica* de Reus, Madrid. Pascal, edición citada —Zubiri, *La nueva física,* en *Cruz y Raya.*

82-89. Descartes, *Discours de la Méthode,* edición con comentario de Gilson; edición escolar por el mismo; *Oeuvres et Lettres,* edición de Bridoux en la *Pléiade;* traducción del *Discurso* y las *Meditaciones,* con prólogo, por D. Manuel G. Morente, reeditada en la *Colección Austral.*

90. Gebhardt, Spinoza y Rembrandt, *Revista de Occidente.*

91-93. Gaos, *Itinerario filosófico* (publicación próxima por *La Casa de España*).

Sobre la historia de la filosofía y la filosofía moderna: Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie,* edición Glockner, ahora edición en la *Philosophische Bibliothek* de Meiner —Nietzsche, ediciones Kröner; última traducción española, por E. Ovejero —Dilthey, *Einleitung in die Geisteswissenschaften, Gesammelte Werke,* Band I —El mismo, *Das Wesen der Philosophie, Gesammelte Werke,* Band V; originariamente en

Hinneberg, *Die Kultur der Gegenwart, Systematische Philosophie* — El mismo, *Gesammelte Werke*, Band VIII —Ueberweg, *Grundriss der Geschichte der Philosophie* —Weber —*Histoire de la philosophie européenne* — Windelband —Heimsoeth, *Leherbuch der Geschichte der Philosophie*; hay traducción italiana de una de las ediciones anteriores— Heimsoeth, *Los seis grandes temas de la metafísica occidental* y *La filosofía moderna*, traducciones mías en la *Revista de Occidente* —Scheler, *Sociología del saber*, traducción mía en la *Revista de Occidente* —Heidegger, *Sein und Zeit* —El mismo, *Was ist Metaphysik?* —El mismo, *Vom Wesen der Grundes* —El mismo, *Qu'est-ce que la métaphysique?*, antología en traducción francesa —Jaspers, *Psychologie der Weltanschauungen* —Spranger, *Lebensformen*, traducción en la *Revista de Occidente* —Leisegang, *Denkformen* —Jung, *Psychologische Typen*, traducción en *Sur* de Buenos Aires —José Ortega y Gasset, obras y cursos —X. Zubiri, Sobre el problema de la filosofía, *Revista de Occidente*.

José Gaos

[AHCOLMEX, Fondo Antiguo, Caja 7, Carpeta 15. José Gaos].

3
NUESTRA VIDA

Los fenómenos característicos de la vida actual y la situación de los grandes principios de la vida en el ánimo del hombre contemporáneo

Prof. Dr. José Gaos,
ex rector de la Universidad Central de Madrid

Primera conferencia.
Lunes 20 de enero de 1941, a las 19 hs.
Introducción: la filosofía, la vida y los principios.

Segunda conferencia.
Miércoles 22 de enero de 1941, a las 19 hs.
La publicidad.

Tercera conferencia.
Viernes 24 de enero de 1941, a las 19 hs.
La política.

Cuarta conferencia.
Lunes 27 de enero de 1941, a las 19 hs.
La técnica.

Quinta conferencia.
Miércoles 29 de enero de 1941, a las 19 hs.
La ciencia.

Sexta conferencia.
Viernes 31 de enero de 1941, a las 19 hs.
El arte.

Séptima conferencia.
Lunes 3 de febrero de 1941, a las 19 hs.
La moral.

Octava conferencia.
Martes 4 de febrero de 1941, a las 19 hs.
La religión.

Novena conferencia.
Viernes 7 de febrero de 1941, a las 19 hs.
La naturaleza humana.

SUMARIO DE LOS TEMAS QUE SERÁN TRATADOS EN ESTAS CONFERENCIAS

Introducción. La filosofía, la vida y los principios.— La vida, origen, sentido y tema de la filosofía. La filosofía y los principios. Historia de los principios. Método y plan de las conferencias.

La publicidad de nuestra vida.— La publicidad en sentido estricto: las publicaciones y la propaganda. La publicidad como absorción de la vida privada e íntima por la pública y la dominación de toda la vida por la política. Análisis de un órgano de publicidad —la prensa— e interpretación de los resultados de este análisis.

La política, principio de vida.— Las clases y las naciones. El poder económico y el poder nacional. Las potencias irracionales y el poder del espíritu. Las masas y las personas. La vida humana y la guerra.

La técnica de nuestra vida.— La obra de arte, el artefacto y el aparato: el arte, la ciencia y la técnica. La tecnificación cuantitativamente creciente de nuestra vida: la aparatosidad de nuestra vida. La índole cualitativa de nuestra vida técnica: técnica de la lentitud y técnica de

la aceleración. El origen y el sentido de nuestra técnica de la aceleración.

La filosofía y la ciencia, principios de vida.— La fe en la ciencia de la naturaleza. La crisis de esta fe: los límites de la naturaleza y las limitaciones de su ciencia. La fe en las ciencias humanas. La crisis de la fe en la ciencia y en la filosofía en general. La bibliocracia y la tecnificación de la ciencia. El historicismo. Lo irracional en los principios mismos de la ciencia y de la filosofía. La crisis de la fe en el poder del espíritu.

El arte, principio de vida.— El arte en nuestra vida. Las bellas artes clásicas y las nuevas artes y técnicas al servicio del arte. Las formas específicas del arte contemporáneo y su ininteligibilidad y extrañeza a la vida vulgar. Los principios de estas formas y la significación de estos principios.

La moral cristiana y su situación en la actualidad.— Estudio en los dos temas capitales del amor y la muerte. Los valores cristianos de la vida de relación entre los dos sexos, en la actualidad: virginidad, castidad, fidelidad conyugal, paternidad y maternidad, viudez. El amor romántico —al amor pasión— y el amor actual: libídine y erotismo. La muerte cristiana y la muerte en la actualidad: la muerte como tránsito y la muerte como accidente.

La religión.— La irreligiosidad contemporánea. La posibilidad de la irreligiosidad. La religión como etapa histórica de la humanidad y forma inferior de humanidad. La religión como estrato fundamental de la naturaleza humana y las formas inferiores y superiores de religión. La irreligiosidad y la "doblez" de la naturaleza humana.

La naturaleza humana.— La teoría clásica de la virtud como término medio, teoría de la naturaleza humana. Los entes de ser hecho y el ente de ser que hacerse. Naturaleza e historia. Los extremos de la naturaleza humana y la oscilación entre ellos. El hombre y su corazón.

[*Cursos de Invierno,* 7 de enero-7 de febrero de 1941, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1941, pp. 11-14.]

4
LA FILOSOFÍA GRIEGA

Los orígenes de los géneros literarios y de las ciencias en la Antigüedad clásica

Los orígenes de la filosofía

- El mundo de Herodoto. (Herodoto. Traducción en los *Classiques Garnier*. Española en la Biblioteca Clásica de Hernando, Madrid).
- La poesía en el mundo de Herodoto. (Los líricos griegos. Traducción de los más interesantes en relación con la filosofía, en el volumen *Poètes moralistes de la Grèce* de los *Classiques Garnier*. Hay que añadir Homero).
- Historia y filosofía. (Sobre el sentido de este aparcamiento, cf. los artículos y el volumen míos citados en las notas a la *Introducción*).
- Los predecesores de Heráclito.
- Los fragmentos de Heráclito.
- La filosofía de Heráclito.
- El poema de Parménides.
- La filosofía en Parménides.
- La sucesión en Parménides.
- Pitágoras y la liga pitagórica.
- matemáticas y acusmática. (Pala la matemática griega, F. Enriques, *Gli elementi d'Euclide de la critica antica e moderna*).
- La vida teorética.

La filosofía en Platón y Aristóteles

- El mundo de Tucídides. (Tucídides. Traducción en las mismas colecciones que Herodoto).
- Retórica y política. (Tucídides. Los oradores áticos, traducciones en la Collection Budé. Aristóteles, *Retórica*, traducción en la Collection Budé de los primeros libros solamente hasta ahora; *Política*, traducción en los *Classiques Garnier*; española clásica de Simón Abril).
- La historia de Tucídides.
- La sofística en Platón. (*Protágoras, Georgias, Hippias Menor y Mayor, Eutidemo, Tutetes, Sofista).*
- Colicles, la filosofía y la sofística (*Georgias*).
- La significación de la sofística.
- Sócrates según Alcibiades (*Banquete.* Cf. Plutarco, *Vidas paralelas*, traducción en la *Colección Universal Calpe* y en *Las cien obras maestras de la literatura y el pensamiento universal* de la Editorial Losada, *Alcibiades*).
- Sócrates según su apología (*Apología*).
- Sócrates según su muerte (*Fedón*).
- Platón: la reminiscencia de la geometría (*Menón*);
- las ideas y el alma; las ideas y el eros (*Fedón, Fedro, Banquete*);
- la caverna;
- las ideas y la polis (*República*).
- Syracusana. Platón y los Dionisios (Platón, *Carta 7ª.*, Cf. Plutarco, *Vidas paralelas, Dión*);
- la forma de expresión de la filosofía (Fedro, carta 7ª.).
- Aristóteles. *Metafísica.* Libro I. Capítulo I;
- capítulos II al VI;
- capítulo VII: el amor;
- la vida y la contemplación: la beatitud;
- capítulos IX y X.
- Libro A. Capítulo 1 a 3, principio.
- La doctrina del término medio.
- El teatro y la filosofía: Anaxágoras, la sofística y Eurípides. (Traducción de Eurípides en la Collection Budé y en las *Obras Maestras de la Literatura Universal* de la Editorial Prometeo de Valencia);
- Sócrates y Aristófanes. (Traducción de Aristófanes en las mismas colecciones de Eurípides);

- comedia, tragedia y filosofía en el *Banquete*;
- la tragedia según Aristóteles (Aristóteles. *Poética.* Traducción en la Collection Budé).
- La idea y el arte griego. (Sobre el arte griego, A. von Salis, *El arte de los griegos*, traducción de M. Manzanares, *Biblioteca de la Revista de Occidente*).

[Gaos, José, *Antología filosófica. La filosofía griega*, La Casa de España en México, México, 1940, pp. 55-57]

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abad Carretero, Luis, 166
Abellán, José Luis, 97n., 124n., 171n., 203n.
Acosta, Joseph de, 69, 124
Acuña, Manuel, 205
Agramonte y Pichardo, Roberto, 60n., 61n.
Aguayo y Sánchez, Alfredo M., 61n.
Ahumada, 176
Alberdi, Juan Bautista, 139n.
Alegre, Francisco Javier, 122
Alfonso El Sabio, 132n.
Alonso, Amado, 65, 90, 212
Alonso, Dámaso, 220
Altamirano (Srita.), 163
Altamirano, Isaías, 156, 158, 163, 165
Alvarado Lang, Carlos, 59n.
Andrés (Padre), 128, 136
Anguiano, Victoriano, 116n.
Arellano, Juan, 150, 171, 192
Aristófanes, 197-199
Aristóteles, 55n., 57, 68, 98n, 104, 106, 134, 197, 198, 247
Arnáiz y Freg, Arturo, 184n.
Arrieta, 65n.
Arteaga (Padre), 128, 136
Ávila Camacho, Manuel, 107n.

B

Ballexered, N., 127
Balmes, Jaime, 139n.
Baralt y Zacharie, Luis A., 61n.
Barreda, Gabino, 139n.
Barreda, Octavio, 78
Bataillon, Marcel, 124n.
Baz, Gustavo, 109n., 115n.
Beauvais, Vicente de, 129
Bello, Andrés, 139n.
Bergson, Henri, 98, 99n., 157
Bisbé y Alberni, Manuel, 61n.
Blanco y Sánchez, Alberto, 61n.
Blondel, Maurice, 106
Bolívar, Simón, 139n.
Bollnow, 178, 179
Borges, Jorge Luis, 220
Botelho, Pero Adjucto, 148, 149, 153
Brigtman, 148
Brito Foucher, Rodulfo, 109n., 117n.
Buffon, Georges-Louis Leclerc, caballero de, 128

C

Caballero (Sra.), 163
Cabrera, Manuel, 115, 116, 134, 155, 159
Cadalso, José de, 139n.

Cage, Thomas, 130
Calvino, Juan, 130
Calvo, Julián, 171
Cano, Melchor, 130
Capdevilla, Arturo, 65n.
Cárdenas, Juan de, 130
Cárdenas, Lázaro, 13, 43n., 50n., 237
Cardiel Reyes, Raúl, 152, 153n., 158
Caso, Antonio, 74, 75n., 84, 117n., 119, 139n., 216
Caso, Concepción, 163
Castillejo Duarte, José, 239
Castro, Américo, 65n., 212, 239
Castro, Octavio, 78n.
Castro Leal, Antonio, 84n., 97, 98n., 161
Cervantes, Miguel de, 65n.
Cervantes de Salazar, Francisco, 128
Cevallos, Miguel Ángel, 133
Chávez, Ignacio, 27, 50n., 191
Chávez Camacho, Armando, 143n.
Chesterton, Gilbert Keith, 212
Chevalier, François, 148n.
Chumacero, Alí, 68n.
Cicerón, 57
Clavijero, Francisco Javier, 122, 124
Codorniú (Padre), 126
Cohen, H., 162
Comasoposky, Frim L., 46n.
Cortés, Hernán, 205
Cosío Villegas, Daniel, 23, 44, 67n., 93, 104, 105, 107, 109n., 121, 126n., 141, 156, 185n., 239, 241
Costa, Joaquín, 139n.
Costero, Carmen de, 50n.
Costero Tudanca, Isaac, 50
Crawford, Rex, 134
Crawford O'Gorman, Cecil, 69n.
Cruz, Sor Juana Inés de la, 205
Cueva, Mario de la, 109n.
Curiel, Fernando, 27n., 161n.

D

Dantín Cereceda, Juan, 211
Darío, Rubén, 164
Decorme, 126
Descartes, René, 76, 105n., 118, 130
Dewey, John, 157
Diderot, Denis, 220
Díez-Canedo, Enrique, 71n., 211, 212
Dihigo y López Trigo, Ernesto, 61n.
Dilthey, Wilhelm, 19, 23, 24, 120, 202
Donoso Cortés, Juan, 132n., 139n.
Duno, 163, 176

E

Echeverría, Salvador, 99n.
Eckermann, 61n.
Encina, Juan de la, 71n.
Engels, Friedrich, 62
Enríquez Perea, Alberto, 14n.
Entralgo y Ballina, Elías, 61n.
Espinosa Palomares, Jesús, 46n.

F

Fabri, 122
Feijoo, Benito Jerónimo, 127, 128, 135, 136, 139n.
Fernández, Gustavo, 23
Fernández, Justino, 23, 58n., 59n., 68n., 124, 127-129, 135, 185
Fernández Camus, Emilio, 61n.
Fernández MacGregor, Genaro, 138n.
Fernández Padilla, Julio Fausto, 46n.
Ferrater Mora, José, 100n.
Flores (Srita.), 163
Forgas Berdet, Esther, 49n.

Franco, Francisco, 173n.
Franco Bagnouls, María de Lourdes, 78n.
Frankl, 188
Frost, Elsa Cecilia, 21n., 153n., 158, 163, 165, 176, 189n.
Fuentes Mares, José, 71n.

G

Gallegos (Padre), 127
Gallo, Joaquín, 138
Gamarra, 123, 126, 129, 135
Gamboa (Sra.), 163, 176
Gamboa, Federico, 48n.
Gamoneda, Francisco, 130
Ganivet, Ángel, 132n., 139n.
Gaos, Amparo, 26, 189
Gaos, José, *passim*
García Bacca, Juan David, 23, 59n., 116, 117n., 119, 122, 134n., 148n.
García Díaz, 153
García Granados, Rafael, 138
García Marruz, Sergio, 61n.
García Máynez, Eduardo, 67n., 75n., 82, 164
García Monge, Joaquín, 238
García Morente, Manuel, 19, 99n.
Garciadiego, Javier, 14n.
Gilmore, 163
Giner de los Ríos, Francisco, 128, 130, 132n., 136, 139n.
Goethe, Wolfgang, 61n., 184n.
Gómez Robledo, Antonio, 23, 57n., 68, 70, 88n., 123, 126, 136
Góngora, Luis de, 65n.
González, Miguel, 205
González Aramburu, Francisco, 163, 165, 168, 170, 176, 178, 179, 181-183, 186, 187
González Durán, Jorge, 68n.
González Martínez, Enrique, 48n., 205
González Prada, Manuel, 139n.
Gracián, Baltasar, 122, 128, 135
Granada, Fray Luis de, 122
Gran y Gilledo, Manuel, 61n.
Groethuysen, Bernhard, 23, 24, 119, 120, 126n.
Groves, 148, 152
Guerra, Ricardo, 184n.
Guevara, Fray Antonio de, 132n.
Guillén, Jorge, 220
Gurza, Tomás, 23, 87n., 88n., 123, 129, 136
Gutiérrez Nájera, Manuel, 205

H

Hartmann, Nicolai, 26, 181, 189
Hegel, Georg W., 177 180, 186, 190n.
Heidegger, Martin, 7, 17, 18, 20, 55n., 58, 74, 106, 118, 120, 134, 148, 152, 179
Heráclito, 57, 58, 68
Herodoto, 57, 98n.
Hervás y Panduro, Lorenzo, 127-129, 136
Hidalgo y Costilla, Miguel, 20, 21, 127, 136, 208
Hobbes, Thomas, 118
Homero, 57, 219
Hostos, Eugenio María, 139n.
Huerta, Victoriano, 48n.
Huerta de San Juan, Juan, 132n.
Huizinga, Johan, 23
Hume, David, 118, 119
Husserl, Edmund, 19

I

Iglesia, Ramón, 24, 129, 130
Ímaz, Eugenio, 24
Ingenieros, José, 139n.
Ireta, Félix, 116n.
Isla, 122, 128, 135
Isócrates, 197-199
Iturriaga, José Ezequiel, 46n., 77, 78

J

Jaspers, Karl, 164, 179
Jiménez, Guillermo, 205
Jiménez Castillo, Ricardo, 46n.
Jobit, 162
Juárez Frautro, Pina, 88n.
Junco Posadas, Victoria, 23, 121n., 123, 126, 135, 136

K

Kant, Emmanuel, 105n.
Kolnai, 64
Korn, Alejandro, 139n.

L

La Palma, 123
La Puente, 123
Laercio, 189
Lafora, Gonzalo R., 50
Lanning, 126
Lanson, 220
Larra, Mariano José de, 139n.
Larrea, Juan, 119, 134n.
Larroyo, Francisco, 54n., 59n., 119
Lastarria, José Victoriano, 139n.
Lazo y Bayarlo, Raimundo, 61n.
Lefebvre, Henri, 84
Leibniz, Gottfried Wilhelm, 105n., 180
León Felipe, 71n.
León, Fray Luis de, 132n.
Lessing, Gotthold E., 128, 136
Lida, Clara E., 17n.
Lille, Pedro de, 138
Lira, Andrés, 20n., 100n.
Lledó, Emilio, 83n.
Longino, Cayo Casio, 200
López Cámara, Francisco, 24, 121n., 148, 152, 155, 156, 163
Loredo Ortega, Elvira H.M. de, 46n.
Lugones, Leopoldo, 65n.
Lutero, Martín, 130

M

Maimónides, 71n.
Maneiro, 122, 127
Mannheim, Karl, 99n.
Marcel, Gabriel, 106, 157
Marciano Capella, 129
Mariana, Juan de, 123, 129, 136
Márquez (Padre), 128, 129, 136
Márquez Rodríguez, Manuel, 50
Martí, José, 139n., 164, 208
Martínez, José Luis, 68n., 87n., 88n.
Martínez Cañas, José M., 61n.
Marx, Karl, 17, 44, 46, 47, 56, 62, 63, 93, 100, 184n., 245
Masdéu, Juan Francisco, 123, 129
Matesanz, José Antonio, 17n.
Maza y Sánchez, Piedad, 61n.
Medina Echavarría, José, 100n., 134n.
Mejía, 163, 164, 168, 170
Méndez Plancarte, Gabriel, 20, 123, 126, 134n., 136
Méndez Samará, 119

Menéndez Pidal, Ramón, 239
Menéndez y Pelayo, Marcelino, 139n.
Mengs, Anton Raphael, 128, 136
Mier, Fray Servando Teresa de, 205
Millares Carlo, Agustín, 59n., 71n.
Moctezuma, 205
Montaigne, Michel E. de, 99n.
Montalvo, Juan, 139n.
Montes de Oca, 126
Moral, del, 129, 136
Morales Hurtado, Luis, 46n.
Morales Z., Manuel, 46n.
Morán, Gregorio, 144n.
Morán Gortari, Beatriz, 17n.
Moreno, Rafael, 24, 136-138, 148
Moreno Sánchez, Manuel, 116n.
Moreno Villa, José, 71n., 212
Morkeba, Guillermo de, 68n.
Mota de Reyes, Manuela, 14, 160, 185, 192, 235
Mues, Laura, 158, 163, 165, 178, 179

N

Natorp, P., 162
Navarro Rojas, Bernabé, 24, 26n., 83n., 121n., 129, 130, 136-138, 189n.
Navarro Tomás, Tomás, 239
Nervo, Amado, 205
Nicol, Eduardo, 99n., 148n.
Nieremberg (Padre), 122, 123
Nietzsche, Friedrich Wilhelm, 17, 20, 21, 44, 46, 47, 56, 63, 93, 95, 133, 245
Noulet, Emilia, 99n.

O

O Deustua, Alejandro, 139n.
O'Gorman, Charles, 69n.
O'Gorman, Edmundo, 23, 58n., 59n., 68-69, 70, 87n., 88n., 124, 134n., 185
O'Gorman Moreno, Encarnación, 69n.
Ochoterena, Isaac, 50
Olivé, León, 154n.
Orfila Reynal, Arnaldo, 161, 185
Orozco, 127, 135
Ortega y Gasset, José, 19, 50n., 77, 78, 99n., 106, 133n., 139n., 140, 143, 144, 153, 157, 164, 168n., 180, 181, 186, 211, 212, 216, 218, 220, 222
Othón, Manuel José, 205

P

Parménides, 57
Pascal, Blaise, 118, 125n., 130
Pérez de Oliva, Fernán, 128
Pérez Izquierdo, 163
Pérez Marchand, Monelisa Lina, 24, 121n., 126, 127, 130, 135
Pérez Martínez, Héctor, 204-206
Perrín, Tomás Gutiérrez, 50
Pesado, José Joaquín, 176
Picón-Salas, Mariano, 134n.
Píndaro, 89
Pizarro, Gustavo, 87n., 88n., 123, 129, 136
Placeres (Sra.), 165
Platón, 57n., 89, 98n., 197, 198, 247
Plinio, 129
Plotino, 116n.
Pompa y Pompa, Antonio, 26
Portell Vilá, Herminio, 61n.
Prado de Zea, Elena, 23, 125, 128, 130, 134, 135
Presno Bastiony, José A., 61n.

Primo de Rivera, José Antonio, 65n.
Puche Álvarez, José, 50, 51n.

Q

Quevedo, Francisco de, 211, 222
Quiroz-Martínez, Olga Victoria, 23, 121n., 124, 125, 127, 129, 130, 135, 136, 148, 151, 152, 154-156

R

Rábano Mauro, 129
Ramón y Cajal, Santiago, 50, 55, 239
Ramos, Samuel, 20, 60, 99n., 119, 126, 137n.
Rangel Guerra, Alfonso, 20n.
Rey, María Ramona, 88n.
Reyes, Alfonso, *passim*
Reyes, Alicia, 29, 48n., 161n.
Reyes, Bernardo, 48n.
Reyes Mota, Alfonso, 48n.
Reyes Mota, Felipe, 59n.
Río Hortega, Pío del, 50n.
Ríos, Fernando de los, 16
Rivadeneyra, Pedro, 122, 123
Roa, Raúl, 7, 60n., 61n.
Robles, Oswaldo, 99n., 119
Roces, Wenceslao, 24
Rodó, José Enrique, 76, 139n.
Rodríguez, 123
Rodríguez, Guillermo H., 162, 181
Rojas Rodríguez, Pedro Mario, 46n.
Romero (Sra.), 163
Romero, Francisco, 139n., 180
Rossi, Alejandro, 25, 154n., 158, 159n., 163, 177, 186, 187, 190n.
Roura Parella, Juan, 24
Rousseau, Henri, 205
Rovira, María del Carmen, 25, 121n., 148, 151, 152, 154, 155, 157, 163, 165, 167, 168, 170, 177-180, 182, 183, 186, 187
Ruiz de Alarcón, Juan, 205, 211

S

Saintsbury, 199, 200
Saint-Simon, Claude Henri, 205
Salazar, Adolfo, 71n.
Salazar Bondy, Augusto, 148, 153
Salinas, Pedro, 220
Salmerón, Fernando, 19, 20n., 21n., 25, 62n., 67n., 78n., 83n., 97n., 100n., 121n., 153, 154n., 155, 158, 159n., 163, 164, 165n., 168, 170, 174n., 176-183, 186, 187, 190n., 203, 210, 213, 216, 234, 242
San Francisco de Borja, 123
San Ignacio, 123, 130
San Isidoro, 129
San Juan de la Cruz, 122
Sánchez de Bustamante y Montoro, Antonio, 61n.
Sánchez Mármol, Manuel, 219
Sánchez Vázquez, Adolfo, 163
Santa Teresa de Jesús, 122, 132n.
Santayana, George, 100n.
Santo Tomás, 57, 68n., 247
Sanz del Río, Julián, 139n.
Sarmiento, Domingo Faustino, 65n., 139n.
Scheler, Max, 62, 164
Schopenhauer, Arthur, 21, 93, 95
Selke de Sánchez Barbudo, Ángela, 171
Sierra, Justo, 139n., 242
Sigüenza y Góngora, Carlos de, 24, 26, 130, 189

Silva Herzog, Jesús, 134n.
Sócrates, 7, 197, 198
Solón, 57
Solórzano, Alfonso, 46n.
Soto y Sagarra, Luis de, 61n.
Stern, 134
Stols, Alexandre A.M., 185n.
Suárez, Francisco, 158, 164, 165

T

Teofrasto, 197, 199
Torre, Alfonso de la, 132n.
Torre y Huerta, Carlos de la, 61n.
Torres, Carlos Arturo, 139n.
Torres Bodet, Jaime, 161
Torres Orozco, José, 20
Torriente, Dolores de la, 46n.
Tresguerras, Francisco Eduardo, 126

U

Unamuno, Miguel de, 65, 90n., 132-133n., 139n., 153, 164, 204
Uranga, Emilio, 25, 26, 155, 159, 184
Urquiza, Concepción, 136

V

Valdés, Juan de, 122, 132n.
Valle-Inclán, Ramón del, 204
Varela Zequeira, José, 61n.
Varona, Enrique José, 139n.
Vasconcelos, José, 97, 99n., 116n., 139n.
Vassallo, 106
Vaz Ferreira, Carlos, 139n.
Vázquez, Josefina Zoraida, 69n.
Vega, Félix Lope de, 211
Véjar Vázquez, Octavio, 22, 107
Velázquez, Diego, 223
Verney, 127
Villa y Rivera, Miguel, 61n.
Villegas, Abelardo, 26
Villoro, Luis, 20n., 24, 121n., 154n.
Vivó Escoto, Jorge Abilio, 46n.

W

Weiss y Sánchez, Joaquín E., 61n.
Whitaker, 126
Whitehead, Alfred North, 119, 157
Winckelmann, Johann J., 128, 136

X

Xirau, Joaquín, 75, 99n.
Xirau, Ramón, 62n., 157

Y

Yamuni Tabush, Vera, 24, 25, 67n., 121n., 148, 151, 152, 154, 155, 157, 163, 165, 167, 168, 170
Yáñez, Agustín, 160

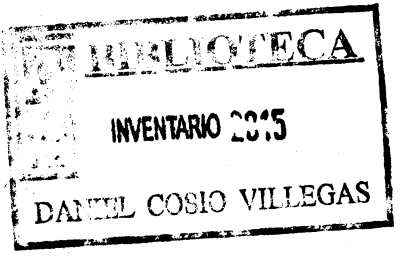
Z

Zambrano, María, 71n., 115n.
Zavala, Silvio, 125, 150n.
Zea, Leopoldo, 21, 23, 26, 67, 68n., 70, 87n., 88n., 100n., 118, 121, 125, 139, 149, 159, 161, 164, 167, 174n., 189, 210, 213, 216, 234, 242
Zubiri, Xavier, 19, 58n., 68n.

EL COLEGIO DE MEXICO

3 905 0680664 F

Itinerarios filosóficos.
Correspondencia José Gaos/Alfonso Reyes, 1939-1959
y textos de José Gaos sobre Alfonso Reyes, 1942-1968
se terminó de imprimir en mayo de 1999
en los talleres de Offset Rebosán, S.A. de C.V.,
Zacahuitzco 40, 03550 México, D.F.
Se tiraron 1 000 ejemplares, más sobrantes para reposición.
Tipografía y formación a cargo de
Federico Mozo y Socorro Gutiérrez,
en Redacta, S.A. de C.V.
La edición estuvo al cuidado de Antonio Bolívar
y del Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.



Cuando nos asomamos a la correspondencia y a escritos sueltos en que se advierte el diálogo que apenas se menciona o al que no se alude en la obra autobiográfica y, menos aún, en textos de asunto preciso, vemos otra posibilidad de entender los escritos que los autores privilegiaron para darlos al público. La correspondencia aparece como el apunte oportuno –más o menos formal, según la ocasión– con el que procuraron ceñir la actividad desbordante, la tarea realizada y pendiente en el incesante quehacer intelectual. Nos da el itinerario no siempre recogido en memorias, confesiones profesionales e historias de la propia obra.

Tal es la razón que justifica, además de la gratitud, la publicación de testimonios de Alfonso Reyes y de José Gaos. Lo impone la oportunidad de la conmemoración al cumplirse, el 10 de junio de 1999, los treinta años de la muerte de José Gaos y, el 27 de diciembre, los cuarenta del fallecimiento de Alfonso Reyes. Recorrer sus cartas y leer lo que Gaos escribió sobre Reyes es una forma de acercarnos al diálogo que por veinte años mantuvieron dos amigos unidos por el aprecio y el respeto, por el compromiso en las tareas del entendimiento.

EL COLEGIO DE MÉXICO

ISBN 968-12-0946-X